



# El virus, la vida, el capital

Organizadores:

*Ramiro Chimuris – Nicolás Centurión  
Guilherme Rosa – Esteban Csik – Gonzalo Ubilla*



LA CITTÀ DEL SOLE



Esta publicação é produto de los esfuerzos del *Grupo Internacional, Interinstitucional e Interdisciplinario de Estudios e Investigación en Derecho, Economía y Finanzas Públicas* (GIDEF UFMG/RICDP), fruto de las acciones de Cooperación Académica Internacional iniciadas con el Convenio Marco entre la UFMG y la RICDP.



Centro de Estudos Internacional Interinstitucional  
Interdisciplinar em Direito, Economia  
e Finanças Públicas (CEDEF-UFMG/RICDP)

**Universidade Federal de Minas Gerais**

Faculdade de Direito da UFMG

Programa de Pós-Graduação em Direito

Programa Universitário de Apoio às Relações de Trabalho e à  
Administração da Justiça (PRUNART-UFMG)

**Red Internacional de Cátedras, Instituciones y Personalidades  
sobre el Estudio de la Deuda Pública**



**m** PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO  
EM DIREITO



**UFMG**  
UNIVERSIDADE FEDERAL  
DE MINAS GERAIS

**INSTITUTO  
prunart**

**PRUNART**  
**Série Administração da Justiça**  
**Volume XV**

# El virus, la vida, el capital

Organizadores:

*Ramiro Chimuris – Nicolás Centurión*

*Guilherme Rosa – Esteban Csik – Gonzalo Ubilla*



LA CITTÀ DEL SOLE

---

V821

El virus, la vida, el capital [recurso eletrônico] / Organizadores: Ramiro Chimuris, Nicolás Centurión, Guilherme Rosa, Esteban Csik y Gonzalo Ubilla. [Revisão: Nathalia Lipovetsky]. Napoli – Italia: La Città del Sole, 2020.

297 p.: il. – Inclui bibliografia

ISBN: 978-88-8292-536-9

1. Epidemias 2. Neoliberalismo 3. Crise econômica – Aspectos sociais  
4. Saúde pública – Aspectos sociais I. Chimuris, Ramiro II. Centurión,  
Nicolás III. Rosa, Guilherme IV. Título

CDU 330.14:614

---

Ficha catalográfica elaborada pela bibliotecária Meire Luciane Lorena Queiroz CRB 6/2233.

*Edizioni*  
LA CITTÀ DEL SOLE  
*di Giordano Manes*  
redazione@lacittadelsole.net – www.lacittadelsole.net  
Napoli/Potenza – Italia  
Novembre 2020

# Indice

<i>Presentación e introducción</i> <i>Equipo RICDP</i>	9
<i>Agradecimientos</i>	12
<i>Sobre las autoras / Sobre los autores</i>	13
<i>Prólogo – “Un transitar de cinco años”</i> <i>Ramiro Chimuris – Gonzalo Ubilla</i>	18

## Primera Sesión del Ciclo de Conferencias 4 de abril de 2020

El Coronavirus y el fin del neoliberalismo <i>Nora Merlín</i>	26
Crisis y Pandemia <i>Alysson Leandro Mascaro</i>	35
Globalización financiera, endeudamiento generalizado y concentración de la Riqueza <i>Daniel Alberto Libreros Caicedo</i>	48

## Segunda Sesión del Ciclo de Conferencias 01 de mayo de 2020

Oportunismo Trilionário dos Bancos aprofunda o Sistema da Dívida em plena Pandemia <i>Maria Lucia Fattorelli</i>	78
Desafíos frente a la Crisis del Capital y la Pandemia <i>Liliana Beatriz Costante</i>	90
Crisis Sanitaria en Francia: crónica de una tragedia anunciada <i>Ana Sofia Acosta Alvarado</i>	104

## Tercera Sesión del Ciclo de Conferencias 08 de mayo de 2020

La vida humana en épocas de pandemia: notas sobre biopolítica, poética y seminalidad <i>Mónica Fernández Braga</i>	117
I beni comuni a Napoli: verso una nuova riappropriazione degli spazi pubblici <i>Maria Francesca De Tullio</i>	135
Entre la Vida y el Capital <i>Edgar Isch López</i>	148

## Cuarta Sesión del Ciclo de Conferencias 15 de mayo de 2020

Política y estética de la memoria, del virus, la vida y el capital <i>José Antonio Olivares Mena</i>	159
Perú: reflexiones en tiempos del virus <i>Erbert Cárdenas Farfán</i>	170

## Quinta Sesión del Ciclo de Conferencias 22 de mayo de 2020

Ponencia: el virus, la vida, el capital <i>Karina Ochoa Muñoz</i>	183
Pandemia, Biopoder y Autoritarismo <i>Francisco Javier Velasco Páez</i>	192
Reflexiones en confinamiento desde la periferia del centro <i>Esteban Csik</i>	205

## Sexta Sesión del Ciclo de Conferencias 29 de mayo de 2020

Preparándonos para la pospandemia (si llegamos) <i>Aram Aharonian</i>	212
Ponencia: Virus, Vida y Capitalismo <i>Juan Luis Ruiz-Giménez</i>	223

## Séptima Sesión del Ciclo de Conferencias 05 de junio de 2020

Università – riflessioni in tempi di pandemia <i>Lucrezia Maria Pisano</i>	232
Neoliberalismo, Psicología(s) y subjetividad post pandémica <i>Nicolás Centurión</i>	241
A Produção de subjetividade endividada, no contexto da Globalização Neoliberal, em tempos de pandemia <i>Ivan Maia de Mello</i>	249

## Octava Sesión del Ciclo de Conferencias 12 de junio de 2020

A Pandemia do novo coronavírus e as tensões sociais: entre a preservação da vida humana e a valorização do capital <i>Priscila Martins de O. Santana – María Elena Saludas</i>	263
Crisis del capitalismo y pandemia: los efectos sobre las desigualdades y la pobreza <i>Francesco Schettino</i>	271
Del Mundo Post-Covid al Nuevo Orden Post-Mundo <i>Rafael Bautista Segales</i>	288



# Presentación e introducción

Este libro pretende ser un homenaje a todas/os/es en el quinto aniversario de la Red Internacional de Cátedras, Instituciones y Personalidades sobre el Estudio de la Deuda Pública (RICDP – 2015-2020). La idea surge a raíz del Ciclo virtual de Conferencias, “El virus. La vida. El capital” que constó de ocho encuentros con exponentes de distintos países, continentes, idiomas, trayectorias, experiencias y saberes. Disciplinas de las más variadas se conjugaron con ternas que le dieron un sentido irrepetible y único a cada sesión.

La cuarentena nos trajo un efecto de shock a nuestras vidas que luego nos impulsó a buscarle una alternativa al confinamiento. Queríamos hablar de la pandemia, del coronavirus y sus efectos, pero no queríamos ser un informativo noticioso ni una especie de asamblea que hiciera catarsis, sino *pensar(nos)* en conjunto sobre la crisis civilizatoria en la que la pandemia del COVID-19 se encastra y trae a la superficie.

El trabajo fue arduo, en el sentido de poder coordinar con todos los disertantes en momentos donde sobreabundaban las conferencias virtuales, reuniones y prácticamente cualquier interacción con otro ser humano. La saturación de esta vía y a su vez, cuasi la única posible, nos planteaba un desafío de qué propuesta llevar adelante. De allí la heterogeneidad de los disertantes y la particularidad de cada evento. El libro se fue forjando a medida que se sucedía cada encuentro: los jueves de cada semana que iniciaron el mes de abril de 2020.

Veinticuatro disertantes, ocho paneles, cientos de participantes donde se interactuaba con ellos y ellas en preguntas e intercambios a tiempo real. La pandemia terminó de confirmar muchos procesos y creencias que sabíamos que estaban ahí pero no terminaban de

emerger. Una de ellas es la multiplicidad de formatos en la que hay que hacer llegar el contenido, material, creación o lo que fuere. No alcanza solo el libro, no alcanza el video, no alcanza el vivo por las redes. Debe de haber una buena difusión, pasarlo en vivo, interactuar con el público, subir la grabación, volverla a difundir, compilar el libro, difundirlo y socializarlo. Así a grandes rasgos, podemos decir que fue el proceso a donde llegamos hoy, que es solo un puerto más en este viaje que sabemos donde empezó pero que no tiene destino marcado.

Si algo podemos decir que nos marca el rumbo, como guía, como brújula, como mapa: es la superación de este sistema hoy cooptado por una arquitectura financiera especuladora que relega la vida hasta su punto mínimo. La decolonialidad en clave de multi y transdisciplina son trazos irrenunciables que nos acompañan. Mirándonos y habitándonos del Sur hacia el Sur portando la solidaridad y el humanismo como bandera. Potenciarnos entre todos y todas las integrantes de la Red Internacional de Cátedras, Instituciones y Personalidades sobre el Estudio de la Deuda Pública (RICDP). Difundir en cada vez más rincones del mundo lo que implica el fenómeno de la deuda como un mecanismo de dominación a nivel global. Que tiene su componente fundamental en lo económico pero que como podrán leer y apreciar en cada capítulo la deuda abarca prácticamente cada aspecto de nuestras vidas. Además no hay solo un tipo de deuda, y no hablamos de las odiosas y las ilegítimas, sino también de las deudas sociales, las deudas con las mujeres y el feminismo, las deudas de la Universidad y otros centros de enseñanza con la *gente de a pie*, la deuda de los gobiernos con el *pueblo*, la deuda ecológica y ambiental, en definitiva: la deuda con la Humanidad.

En el equipo de coordinación también experimentamos la heterogeneidad de trayectorias, experiencias y territorialidades. Todos trabajando en el proyecto global, pero responsables en su área específica. Esteban Csik, argentino radicado en España desde los controles. Guilherme un joven brasileño de Minas Gerais en la parte de edición. Gonzalo Ubilla, desde el este de Uruguay en el departamento de Rocha como presentador y moderador de todos los encuentros. Nicolás Centurión en la parte de redes y difusión en Montevideo. Ramiro Chimuris, coordinador de la RICDP y de contactar al equipo de disertantes del ciclo.

El libro no tiene un orden de lectura fijo. Puede ser el tradicional, de principio a fin. O también empezando por cualquier encuentro que el lector/a prefiera. De allí hacia atrás o adelante. Entendemos que esa es una de las riquezas del libro. Decidimos mantener el orden en el que se fueron desarrollando las charlas ya que como es sabido, los tiempos son convulsos en esta hipermodernidad y más aún en este 2020. Cada capítulo mantiene su orden cronológico para ser fieles a lo que intentó expresar cada disertante en ese momento.

Este libro tiene como uno de sus motores poder difundir y hacer llegar debates e intercambios sustanciales con un lenguaje llano y cercano pero sin perder la profundidad de los conceptos trabajados. Tratando de interpelar y convocar a cualquier persona que se cuestione *este* mundo, *este* sistema, *esta* sociedad y le interese poder transformarla. Pretendiendo también, que la Academia y todos los centros de enseñanza salgan de su claustro y se amalgamen con la sociedad, la comunidad, el barrio porque justamente de allí vienen, de allí forman parte y a ellos nos debemos.

Esperemos que disfruten este libro tanto como nosotros disfrutamos de hacer el ciclo de charlas y después su posterior transformación en libro. La esperanza también es que esta sea la primera de muchas publicaciones más de la RICDP desde Uruguay. Estamos muy contentos del año que hemos tenido, hay varios proyectos en el horizonte, estamos sumamente agradecidos con los y las expositoras, a las y los compañeros de la editorial de Italia y a todos y todas que de alguna u otra manera han aportado con su granito de arena a este proyecto.

Equipo de RICDP  
(*Ramiro Chimuris, Nicolás Centurión,*  
*Guilherme Rosa, Esteban Csik y Gonzalo Ubilla*)

# Agradecimientos

A tres mujeres integrantes de la RICDP, por su dedicación para la realización de esta obra  
en la:

## COLABORACIÓN ARTÍSTICA

A la abogada, pintora y docente argentina **Liliana Costante**, que de manera desinteresada nos permite enaltecer el libro con su obra: “Exilio”, acrílico, 2004. 0.80 x 1 m. La RICDP realizar un reconocimiento a la autora, por su compromiso con las causas justas, humanas y libertarias.

## COLABORACIÓN TÉCNICA

A la economista nicaragüense **Ana Sofía Acosta Alvarado**, por los distintos trabajos de traducción, coordinación y apoyo en distintos eventos realizados por la RICDP.

A la profesora brasileña **Nathalia Lipovetsky** (PRUNART-UFMG), por sus conocimientos técnicos, y una permanente disponibilidad en las distintas actividades académicas de la RICDP.

## Sobre las autoras / Sobre los autores

**Alysson Leandro Mascaro** – Brasil. Professor de graduação e do programa de pós-graduação lato sensu da Faculdade de Direito da Universidade de São Paulo (Largo São Francisco – USP) e da Universidade de Santa Cecília (UNISANTA – Santos). Livre-Docente em Filosofia e Teoria Geral do Direito pela Universidade de São Paulo. Doutor em Filosofia e Teoria Geral do Direito pela Universidade de São Paulo. Para contactar con este autor puede escribir a [redcatedrasdeudapublica@gmail.com](mailto:redcatedrasdeudapublica@gmail.com)

**Ana Sofía Acosta Alvarado** – Nicaragua. Doctoranda en el Centro de Economía de la Universidad de Paris 13 (CEPN-CNRS-UMR). Para contactar con la autora puede escribir a [redcatedrasdeudapublica@gmail.com](mailto:redcatedrasdeudapublica@gmail.com)

**Aram Aharonian** – Uruguay. Periodista y comunicólogo. Magister en Integración. Fundador de Telesur. Presidente de la Fundación para la Integración Latinoamericana (FILA) y dirige el Centro Latinoamericano de Análisis Estratégico (CLAE). Para contactar con este autor puede escribir a [redcatedrasdeudapublica@gmail.com](mailto:redcatedrasdeudapublica@gmail.com)

**Daniel Alberto Libreros Caicedo** – Colombia. Docente e investigador de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Nacional de Colombia – Sede Bogotá. Director del Centro de Pensamiento Fiscal de la misma Facultad y miembro de la RICDP. Para contactar con este autor puede escribir a [redcatedrasdeudapublica@gmail.com](mailto:redcatedrasdeudapublica@gmail.com).

**Edgar Isch López** – Ecuador. Docente de la Universidad Central del Ecuador. Investigador en la auditoría integral del crédito público del Ecuador. Integrante de la RICDP y ex ministro de Ambiente. Para contactar con este autor puede escribir a [redcatedrasdeudapublica@gmail.com](mailto:redcatedrasdeudapublica@gmail.com).

**Erbert Cárdenas Farfán** – Perú. Investigador em temas de desarrollo rural. Estudiante de Estudios Sociales UBA. Activista del Movimiento Nuevo Perú. Para contactar a este autor puede escribir a [redcatedrasdeudapublica@gmail.com](mailto:redcatedrasdeudapublica@gmail.com).

**Esteban Csik** – Argentina/España. Economista. Activista de la Plataforma Auditoría Ciudadana de la Deuda (Estado español). Para contactar con este autor puede escribir a [estebancsik@gmail.com](mailto:estebancsik@gmail.com)

**Francesco Schettino** – Italia. Profesor de la Universidad Della Campania “Luigi Vanvitelli”. Coordinador de RICDP en Italia. Para contactar a este autor puede escribir a [redcatedrasdeudapublica@gmail.com](mailto:redcatedrasdeudapublica@gmail.com).

**Francisco Javier Velasco Páez** – Venezuela. Doctor en Estudios del Desarrollo Antropológico y Ecólogo Social. Miembro de la Coordinación del Observatorio de Ecología Política de Venezuela. Para contactar con este autor puede escribir a [redcatedrasdeudapublica@gmail.com](mailto:redcatedrasdeudapublica@gmail.com)

**Gonzalo Ubilla** – Uruguay. Licenciado en Relaciones Internacionales. Investigador de “Espacio de Trabajo” (UDELAR) e investigador de la RICDP. Moderador del Ciclo de Conferencias: El Virus. La Vida. El Capital. Para contactar con este autor puede escribir a [g.ubillafernandez@gmail.com](mailto:g.ubillafernandez@gmail.com)

**Ivan Maia de Mello** – Brasil. Magister em Filosofía y Doctor em Educación (UFBA). Poeta y professor del Instituto de Humanidades, Artes y Ciencias Miltos Santos y del Doctorado em Difusión del Conocimiento em la Universidad Federal de Bahia. Miembro del Comité UFBA por la Democracia. Para contactar con este autor puede escribir a [filosofenix@gmail.com](mailto:filosofenix@gmail.com)

**José Antonio Olivares Mena** – Chile. Docente de filosofía. Coordinador del Centro Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de la Serena. Para contactar con este autor puede escribir a [jolivaresm@userena.cl](mailto:jolivaresm@userena.cl)

**Juan Luis Ruiz-Giménez** – España. (Publicación póstuma) Médico Jubilado. Activista de la Sanidad pública y miembro de Audita Sanidad. Grupo de Auditoria Ciudadana de la Deuda en Sanidad

**Karina Ochoa** – México. Doctora en Desarrollo Rural por la Universidad Autónoma Metropolitana. Profesora e Investigadora de la UAM. Para contactar con esta autora puede escribir a [kom@azc.uam.mx](mailto:kom@azc.uam.mx)

**Liliana Beatriz Costante** – Argentina. Abogada. Integra y ha desempeñado cargos de conducción de organismos nacionales como la Asociación de Abogados de Buenos Aires (AABA), la Asamblea Permanente de DDHH (APDH) y la Asociación Argentina de Juristas (rama nacional de la Asociación Americana de Juristas) – éstas últimas, con status consultivo en la ONU-. Participa en ATTAC Argentina. Ha sido docente en “Teoría del Estado” y en materias del Ciclo Profesional Orientado de la Carrera de Derecho de la Facultad de Derecho UBA y en materias de Posgrado de esa unidad académica. Actualmente integra el grupo de investigadores de FISYP (Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas) y es miembro del GT CLACSO “Crítica jurídica y conflictos sociales en Nuestra América”. Autora de “Conocimiento, Trabajo y dominación. Construcción de la desigualdad social” (Prometeo, Buenos Aires, 2010). Trabajos suyos han sido publicados en libros y revistas especializadas y de actualidad económica. Para contactar con esta autora puede escribir a [redcatedrasdeudapublica@gmail.com](mailto:redcatedrasdeudapublica@gmail.com)

**Lucrezia Maria Pisano** – Italia. Estudiante universitaria de Jurisprudencia y activista sobre la Deuda Pública en Nápoles. Para contactar con esta autora puede escribir a [lucreziamaria.pisano@gmail.com](mailto:lucreziamaria.pisano@gmail.com)

**Maria Francesca De Tullio** – Italia. Doctora de investigación de derecho constitucional y Post-Doc de la Universidad de Antwerp. Activista sobre bienes comunes y deuda pública en Nápoles. Para contactar con esta autora puede escribir a [mfdetullio@gmail.com](mailto:mfdetullio@gmail.com).

**María Elena Saludas** – Argentina. Licenciada em Estatística (UNR/Argentina). Integrante da Associação por uma Taxa às Transações Financeiras Especulativas para Ajuda aos Cidadãos ATTAC-Argentina) e do Comitê pela Anulação das Dívidas Ilegítimas (CADTM-AYNA). Para contactar con esta autora puede escribir a [mesaludas@yahoo.com.ar](mailto:mesaludas@yahoo.com.ar)

**Maria Lucia Fattorelli** – Brasil. Coordenadora Nacional da Auditoria Cidadã da Dívida <[www.auditoriacidada.org.br](http://www.auditoriacidada.org.br)> e membro titular da Comissão Brasileira Justiça e Paz da CNBB. Atuou na Comissão de Auditoria Oficial da dívida Equatoriana (2007/2008) e na Comissão de Auditoria da Dívida da Grécia realizada pelo Parlamento Helênico (2015). Assessorou a CPI da Dívida Pública na Câmara dos Deputados Federais no Brasil (2009/2010), e a CPI da PBH Ativos S/A realizada pela Câmara Municipal de Belo Horizonte, na investigação do esquema de Securitização de Créditos Públicos (2017). Para contactar con esta autora puede escribir a [redcatedrasdeudapublica@gmail.com](mailto:redcatedrasdeudapublica@gmail.com)

**Mónica Fernández Braga** – Argentina. Docente investigadora del Departamento de ciencias Sociales del a Universidad Nacional de Quilmes. Para contactar con esta autora puede escribir a [mbfernandez62@gmail.com](mailto:mbfernandez62@gmail.com)

**Nicolás Centurión** – Uruguay. Licenciado en Psicología. Universidad de la República. Miembro de la RICDP. Para contactar con este autor puede escribir a [nicolascenturion1717@gmail.com](mailto:nicolascenturion1717@gmail.com)

**Nora Merlin** – Argentina. Psicoanalista. Magister en Ciencias Políticas y escritora. Para contactar con esta autora puede escribir a [noramerlin21@gmail.com](mailto:noramerlin21@gmail.com)

**Priscila Martins de O. Santana** – Brasil. Mestra em Economia pela Universidade Federal da Bahia. Docente do Instituto Federal



de Educação, Ciência e Tecnologia da Bahia (IFBA). Integrante da RICDP. Para contactar con esta autora puede escribir a prisciila\_@live.com

**Rafael Bautista Segales** – Bolivia. Escritor y pensador, dirige el “taller de la descolonización”. Profesor invitado de la Escuela Anti-imperialista. Para contactar con este autor puede escribir a redcatedrasdeudapublica@gmail.com.

**Ramiro Chimuris** – Uruguay. Abogado, profesor de la Universidad de la República (UDELAR). Cofundador y Coordinador General de la RICDP. Para contactar con este autor puede escribir a ramirochimuris@gmail.com

# Prólogo

## “Un transitar de cinco años”

Ramiro Chimuris  
Gonzalo Ubilla

*Cinco minutos bastan para soñar toda  
una vida, así de relativo es el tiempo.*

Mario Benedetti

Prologar este libro colectivo resulta un desafío entrañable porque nos aboca a rememorar lo acontecido, esas anécdotas que se imprimen en la memoria, y que hacen al devenir de las personas que integramos la Red Internacional de Cátedras, Instituciones y Personalidades sobre el Estudio de la Deuda Pública, es decir, hacen a la Red misma.

El contexto no es un mero telón de fondo, apelando a la historiografía y pensando en Bloch<sup>1</sup>, lo que nos rodea en una temporalidad nos influye, nos impulsa y claramente nos impacta. Este libro tiene dos almas, una es producto de la realidad contemporánea, y la otra, producto de conmemorar el paso del tiempo.

Como veíamos en la introducción, este libro colectivo muestra las realidades de las que somos parte a lo largo y ancho de numerosas regiones, países y localidades, con las voces de nuestros integrantes. La pandemia y sus consecuencias nos sobrevinieron de forma intempestiva, y de ahí la relevancia de pensar(nos) desde donde estamos y con la visión de donde están los demás.

La cuestión de la conmemoración refiere a que este libro, invoca y homenajea los cinco años desde la fundación de la RICDP. De ahí que sea menester relatarles a todos brevemente los orígenes primigenios de nuestra Red y lo transitado hasta el hoy, que nos ofrece en la actualidad esa instantánea de polaroid que fueron los distintos encuentros virtuales de “*El Virus. La Vida. El Capital*” y que hoy les traemos con este libro colectivo.

Acontece el día 5 de junio de 2015 con la Declaración de Buenos Aires. Se encuentran nucleadas cátedras, instituciones y

---

1 BLOCH, Marc. Introducción a la historia. México. FCE. 2000.

personalidades. Los fundadores son: la Cátedra Libre de *Deuda Pública Externa* de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires; que es la primera en el mundo (2005), a cargo del Prof. Miguel Ángel Espeche Gil; la Cátedra de *Transformaciones del Derecho en la globalización*, de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Colombia – Sede Bogotá, a cargo del Prof. Daniel Libreros Caicedo; el *Curso de Posgrado* de la Facultad de Servicio Social de la Universidad Federal de Alagoas; y el Observatorio de Políticas Públicas de la Universidad Federal de Alagoas, Brasil, a cargo del Prof. José Menezes Gomes; la Cátedra sobre *Deuda Pública, tratados internacionales y derechos humanos hacia la construcción de un nuevo paradigma jurídico*, Curso de la Escuela de Posgrado, Facultad de Derecho de la Universidad de la República, Uruguay, a cargo del Prof. Ramiro Chimuris. Además de otros y otras colegas e instituciones colaboradoras.

La Red nace y es concebida con la misión de: *“Aspiramos a alertar la conciencia de los pueblos sobre la necesidad de demoler la barrera de silencio y desinformación que impide a los gobiernos la voluntad política que les permita defenderse de la agresión constante de la Deuda Pública que vulnera la soberanía de los Estados. El pago de las deudas públicas, en su inmensa mayoría ilegítimas, sin ningún control, vulneran los derechos fundamentales de los pueblos: libre autodeterminación, vida digna, salud, educación, vivienda, alimentación, acceso al agua potable y saneamiento, entre otros”*. Nos veíamos atravesados transversalmente por valores como el humanismo, el pensamiento democrático, la justicia, la defensa del Estado de Derecho, la multidisciplinaria y el abogar en pro de los pueblos y de todas sus gentes. El sistema de dominación de la Deuda Pública y su arquitectura financiera nos arrojaba saldos en detrimento de los pueblos, las deudas odiosas de Alexander Sack<sup>2</sup>, el anatocismo crónico que tanto padecemos y no debería suceder como plantea la Doctrina Espeche<sup>3</sup>, la subyugación de

---

<sup>2</sup> SACK, Alexander. Les effets des transformations des Etats sur leurs dettes publiques et autres obligations financières. Paris. Recueil Sirey. 1927.

<sup>3</sup> CHIMURIS, Ramiro. La Doctrina Espeche. Su vigencia y actualidad. En CHIMURIS, Ramiro; MENEZES, José; LIBREROS, Daniel (Coords.). Las deudas abiertas de América Latina. RICDP. Vol. 2. Ed La Citta del Sole. Italia. 2020.

la soberanía de los Estados<sup>4</sup> y de sus auténticos soberanos, los pueblos, en temas como el arbitraje de inversión<sup>5</sup> y hasta modelos de neocolonialismo jurídico<sup>6</sup> donde el Derecho se vuelve una herramienta para mantener un status quo en favor de unos pocos (el 1%, los más ricos, la banca financiera internacional).

La Red es pensada como en un ámbito para intercambiar, y elaborar estrategias comunes, partiendo desde los procesos de enseñanza – aprendizaje en las instituciones y universidades, vinculados a la deuda pública y sus impactos sociales. Con el objetivo de instaurarse como instancia colectiva de acción para promover el estudio, análisis y acciones sobre la Deuda Pública, a nivel social y en las instituciones y Universidades creando un ámbito de segundo grado desde el cual influir en las políticas universitarias, en los presupuestos públicos nacionales, y en todos los ámbitos de la comunidad, para que la temática sea incorporada con mayor fuerza por parte de todos sin exclusión alguna. De ahí que la RICDP fomenta la producción de conocimiento, su divulgación y generar el espacio de acercamiento y conexión entre la academia y los demás centros de enseñanza y la sociedad o comunidad en su conjunto. Un espacio desde donde crear un conocimiento, con una racionalidad no eurocéntrica, buscando terminar con la lógica estructural de la colonialidad/modernidad, generadora de una *dependencia* cultural, mental, política, económica y social. Para ello es necesario un diálogo que nos ayude a definir un horizonte, con mapas y caminos, pensando *¿para qué?* y *¿para quienes?* se crean los

---

<sup>4</sup> CHIMURIS, R. Orientales, la Patria o el CIADI: Tratado de Protección de Inversiones entre Uruguay y Estados Unidos. Revista digital “Rebelión”. Recuperado el 02 de agosto de 2019. <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=20154>

<sup>5</sup> UBILLA, Gonzalo. Reconvencción en el Arbitraje Internacional como una Garantía del Estado sobre la Deuda Pública en Inversiones Extranjeras. Págs. 409-420. En VASCONCELOS, Antonio y CHIMURIS, Ramiro (Coords.). Anais. Iº Congresso Internacional, Interinstitucional e Interdisciplinar de estudiosos e pesquisadores em direito e economia. (I-CIDEPE PRUNART-UFGM/RICDP). Napoli, Italia. Editorial La Città del Sole. 2020.

<sup>6</sup> CHIMURIS, Ramiro. Neocolonialismo jurídico. En CHIMURIS, Ramiro; MENEZES, José; LIBREROS, Daniel (Coords.). Las deudas abiertas de América Latina. RICDP. Vol. 1. Ed La Citta del Sole. Italia. 2020

conocimientos y se utilizan los saberes, en otras palabras caminar hacia la *descolonialidad del poder y del saber*.

Más allá de la impronta, fortaleza e invisibilidad del “*Sistema Deuda*”<sup>7</sup>, hemos podido corroborar como “*no es invencible*”<sup>8</sup> en palabras del Presidente de la RICDP, Miguel Ángel Espeche. Puesto que contamos, con el uso de los mecanismos legales que nos da el Derecho (auditoría, investigación, *ius cogens*, con ejemplos como Ecuador (2007-2008) e Islandia (2010-2011), que por medio de la auditoría se determina la ilegitimidad, ilegalidad e irregularidad de buena parte de la Deuda, determinando su no pago o la no transformación de deuda privada en pública respectivamente. Noruega en 2007, de modo ejemplar, anuló (en su carácter de acreedor), varias deudas de países en desarrollo porque las consideró abusivas. La crisis griega o “tragedia griega” (2015), contó con todas las imposiciones financieras, ajustes de austeridad y planes de rescate de la deuda que mandató la “Troika” (Banco Central Europeo, Fondo Monetario Internacional y Comisión Europea). En este contexto, la Presidenta del Parlamento Helénico constituyó el Comité para la Verdad sobre la Deuda Pública (Comisión de la Verdad de la Deuda) en abril de 2015, que en su informe preliminar ya había detectado irregularidades de la deuda pública auditada. Se convoca un referéndum, y el 5 de julio de 2015 el 62% del pueblo griego dijo “NO” al plan de austeridad de la Troika<sup>9</sup>. El Parlamento Federal de Bélgica, en 2015, votó una ley que prohíbe las actividades de los fondos buitres, incluso en el año 2017 la Corte Constitucional de Bélgica rechaza la anulación y confirma la constitucionalidad de esta ley “anti-fondos buitres”.

---

<sup>7</sup> Nota: expresión creada y utilizada por la Dra. Maria Lucia Fattorelli (Auditoría Ciudadana de la Deuda-Brasil)

<sup>8</sup> ESPECHE, Miguel Ángel. Prólogo. En CHIMURIS, Ramiro; MENEZES, José; LIBREROS, Daniel (Coords.). Las deudas abiertas de América Latina. RICDP. Vol. 1. Ed La Citta del Sole. Italia. 2020

<sup>9</sup> Nota: Sin embargo, y a pesar de lo ejemplos que antes mencionábamos, hay que tener presente los retrocesos. En esta línea, el Primer Ministro A. Zipras (que había conminado a votar por el “SI”), ignoró la voluntad del pueblo manifestada en las urnas y en coalición de partidos aprobó las políticas de austeridad (capitulando ante los acreedores). Esto nos muestra cómo hay que seguir trabajando y concientizando sobre estas cuestiones.

En estos increíbles cinco años de la Red, hemos visto como crecía el número de instituciones y universidades que nos integran. Hoy estamos presentes en veintidós países (Argentina, Colombia, Brasil, Uruguay, Ecuador, Venezuela, México, Bolivia, Chile, Perú, Puerto Rico, Nicaragua, Estados Unidos, Italia, Túnez, Holanda, Suiza, Grecia, Inglaterra, Qatar, España e Islandia), más de trescientos profesores e investigadores, varias instituciones y organizaciones como la Auditoría Ciudadana de la Deuda Pública (Brasil); Instituto Latinoamericano del Ombudsman Defensorías del Pueblo (Argentina); el Instituto de Derecho de la Deuda Externa del Colegio Público de Abogados de la Capital Federal (Argentina). A modo enunciativo en Brasil hay presencia de la Red en catorce universidades públicas (federales y estatales) y cuatro universidades privadas, dos institutos de investigación; nueve universidades en Italia; seis universidades y tres centros de estudios en Argentina, dos universidades en México, dos en Estados Unidos. En la actualidad hablamos de la virtualidad como mecanismo para generar el estar conectados, pero la Red lleva cinco años acercado realidades, trazando conexiones de toda índole entre cátedras, instituciones y personalidades, más allá de distancias, fronteras y límites geoespaciales.

Hemos realizado Seminarios Internacionales en Colombia (Bogotá, 2017), Brasil (Brasilia, 2017; Maceió, 2017 y 2019), y en Italia (Roma y Santa María Capua Vetere, 2017 y 2019; Bari, 2019). La Red participa de las actividades del “Consejo de Auditoría Pública sobre los recursos y la deuda de la ciudad de Nápoles”<sup>10</sup>, Comuna de Napoli (Italia, 2019). El I Congreso Internacional Interdisciplinario de Derecho y Economía (I CIDE-UFGM/RICDP) y del I Congreso Internacional Interdisciplinario de Estudiosos e Investigadores del Derecho y la Economía (I-CIPEDE PRUNART-UFGM/RICDP), y el VI Seminario Internacional

---

<sup>10</sup>El Decreto Sindical (Municipal) 228 de 11/07/2018 se creó el Consejo Público de “Auditoría sobre los recursos y la deuda de la ciudad de Nápoles”, primer ejemplo en Europa de un órgano institucional sobre cuestiones de deuda. La Consulta está compuesta por veinte miembros, once de los cuales fueron nombrados por el Alcalde también fuera del territorio napolitano con probada experiencia en los ámbitos jurídico, económico, social, ambiental, laboral y de activismo social, mientras que los nueve restantes fueron identificados por Aviso Público. <https://www.comune.napoli.it/flex/cm/pages/ServeBLOB.php/L/IT/IDPagina/39860>

“70 años de Balanza de Pagos: de dónde viene la dependencia”. (SI-UFAL/PPGSS), celebrado en Belo Horizonte y Maceió, Brasil, 2019, conformando el IV Congreso Internacional Interdisciplinario sobre la Deuda Pública de la RICDP.

La producción científica de estos dos eventos se ha reunido en tres publicaciones. Las obras “Derecho y Economía – El derecho al desarrollo integral, la financiarización de la economía y el endeudamiento público”, “Derecho y Economía – El neocolonialismo, la deuda ambiental, la tecnología, el trabajo y el género en el sistema económico mundial” y los “ANAI – I Congreso Internacional, Interinstitucional e Interdisciplinario de Estudiantes e Investigadores en Derecho y Economía (I-CIPEDE PRUNART UFMG/RICDP)”.

Estos trabajos marcan la creación del Grupo Internacional, Interinstitucional e Interdisciplinario de Estudios e Investigaciones en Derecho, Economía y Finanzas Públicas (GIDEF UFMG/RICDP), constituido como un espacio para la continuidad del intercambio académico y la cooperación entre las dieciocho Universidades nacionales e internacionales que actuaron en conjunto en la realización de los eventos mencionados y la profundización y ampliación de los temas objeto de investigación científica y debate.

Es fundamental la continuidad y realización de diferentes Cursos de grados y de posgrado. A modo de ejemplo, tenemos el curso de posgrado, Educación Permanente “*Psicología, feminismo y racismo. Una deuda colonial*” (Facultad de Psicología, Universidad de la República, Uruguay, 2020).

Lo importante es el relacionamiento con la sociedad, no alcanza con el conocimiento en el aula de estudio, por ello cada grupo de trabajo tiene una tarea en su comunidad, un vínculo que trasciende lo académico, atiende, escucha y aprende de la realidad social.

La investigación es un pilar de nuestra Red, y su divulgación (los aportes) se van plasmando y compartiendo por todos los medios que encontramos. Tenemos publicaciones como “*Las Deudas Abiertas de América Latina*” volumen 1 y 2, numerosas publicaciones en revistas, webs, boletines, entre otros. Además, de instancias de difusión virtuales como “*Diálogos en medio de la Pandemia*” con entrevistas en profundidad a grandes pensadoras y pensadores de nuestro tiempo.

En definitiva, un transitar de cinco años donde hemos aunado fuerzas, acompañado en momentos difíciles, de cambio y de ruptura (como los que estamos viviendo ahora mismo con la pandemia). La Red se construye con el espíritu de cada uno de sus integrantes, los que ya no están, aunque estarán siempre, y los que en un futuro vendrán.



Foto da RICDP, Argentina, Bs. As., 5 de junio de 2015 (com integrantes fundadores de la Red y colaboradores). Las personas que aparecen en la foto, parados de izquierda a derecha son: José Menezes Gomes (Brasil); Daniel Libreros Caicedo (Colombia); Miguel Ángel Espeche Gil (Argentina); William Gaviria (Colombia); Raquel Sienna (Uruguay- Argentina); Graciela González ( Argentina); Gustavo Levy (Argentina) y Ramiro Chimuris (Uruguay). Agachados de izquierda a derecha: Pablo Turban (Uruguay) y Javier Espeche (Argentina).



Primera Sesión del Ciclo de Conferencias  
24 de abril de 2020

# El Coronavirus y el fin del neoliberalismo

*Nora Merlin*

## *1. Neoliberalismo, colonización de la subjetividad y obediencia inconsciente*

El neoliberalismo constituye un dispositivo de poder que se expandió ilimitadamente, apropiándose de los gobiernos, las democracias y de la vida en general. No solo la economía real sostuvo la reproducción capitalista, sino también la ideología neoliberal que logró imponerse y ganar la batalla cultural realizando lo que denominamos una colonización de la subjetividad. Esto implica la instalación, por parte del poder como un dispositivo de imposición, de creencias, ideales, identificaciones, imperativos y lo que recortamos como su núcleo ideológico: una satisfacción en el odio que cobró fijación y funcionó hasta ahora como una sedimentación social resistente.

Una cultura organizada por la libertad de mercado y la lógica empresarial construyó una subjetividad concebida como “capital humano”, en la que el consumo, el rendimiento ilimitado, la figura del empresario de sí y la meritocracia devinieron imperativos e ideales. El individualismo extremo se naturalizó y una exigencia insaciable hizo que el sujeto se autoexplote sin alcanzar nunca la medida esperada, obteniendo a cambio una culpa crónica.

El neoliberalismo, fundamentado en la tiranía angurriente de un poder concentrado al servicio de minorías privilegiadas, es un sistema que segrega y descarta mientras produce cultura de masas: un consenso social obediente y uniforme que se cohesionan en el odio, dispuesto a la ofrenda sacrificial de una parte segregada para beneficio de otra minoritaria. La construcción del modo social de la masa por los medios de comunicación concentrados – la voz del

poder – resultó el mejor medio para conseguir un rebaño asustado que obedece, inconscientemente, los deseos del amo.

Neoliberalismo-odio constituye un par indisoluble en el que sus términos se retroalimentan. El odio es un afecto-pasión que funciona como un veneno violento, que conmueve directamente a la subjetividad sin mediación racional. Avanza a través de las redes sociales, se difumina por los medios de comunicación y se impone de manera visible e invisible en los múltiples aspectos de la vida social. Se expande por contagio e identificación, constituyendo el núcleo pulsional del sentido común que se articuló en los últimos años con el argumento de la lucha contra la corrupción. Estimula un sadismo extremo hacia los “otros” que se satisface en la calumnia y la discriminación, justificando la represión y la venganza.

Una pedagogía del odio triunfó dejando como saldo una sociedad colonizada compuesta por odiadores seriales, que repiten frases difamatorias y desprecian al semejante.

La ideología neoliberal, cínica y sostenida por la mentira, al tiempo que rechaza la política utiliza el odio como cemento de cohesión de una parte de lo social contra el adversario político. A través de la represión, la violencia y las operaciones del *lawfare* y *fake news* el poder neoliberal intentó hacer de lo político un asunto policial o judicial como una lucha entre corruptos y decentes, que degradó la democracia a una guerra entre dos bandos enemigos.

El neoliberalismo afirmando no tener ideología, como si eso fuera posible, fomentó un supuesto consenso que en realidad es colonización y obediencia inconsciente. El poder, a través de los medios de comunicación corporativos, produjo adoctrinamiento ideológico formateando la opinión pública transformándola en sentido común uniformado.

Si el neoliberalismo ha triunfado culturalmente no es porque el hombre por naturaleza es un depredador, “un lobo para el hombre” movido por el egoísmo y el miedo al otro, como planteaba Thomas Hobbes, sino que a través de la publicidad, el *marketing* y la *big data* el poder ha logrado reconfigurar la subjetividad.

El desarrollo y la manipulación de afectos tales como la angustia, el odio, el miedo y la culpa constituyen las armas más potentes que utiliza el poder para conseguir consensos sociales e imponer ideología. Como muestra de ello, cabe mencionar a Joseph Goebbels, ministro para la Ilustración Pública y Propaganda del

Tercer Reich entre 1933 y 1945, que a través de la estimulación del odio y la creación del enemigo interno consiguió generar la demonización de los judíos y el avance ideológico del nazismo.

## 2. Libertad neoliberal

En relación a lo social, el neoliberalismo asoció libertad con un levantamiento de restricciones que condujo al fortalecimiento del mercado, el debilitamiento de los Estados protectores, la precarización generalizada y a que a cada cual según su rendimiento meritocrático. La concepción de la libertad neoliberal expulsó a la nuda vida a gran parte de la subjetividad que, en Giorgio Agamben, implica las vidas matables despojadas de derechos por decisión del soberano.

El sistema depredador hizo creer que la libertad, uno de los pilares básicos de la democracia, cuando refiere a los individuos, significa que cada uno es dueño de hacer lo que quiere. La libertad individual consiste para el neoliberalismo en que cada uno hace lo que quiere con su dinero y su vida. Este modo de concebir la libertad genera problemas en los sujetos y en lo social.

Sobran evidencias para constatar que la libertad proclamada por el neoliberalismo no trajo los felices resultados prometidos, sino que aumentaron los índices de pobreza, desocupación y endeudamiento.

Para la subjetividad en lugar de libertad se desarrollaron mayores ataduras, imperativos sacrificiales de rendimiento y goces masificados impuestos por el mercado y controlados por el poder, como el consumo o la satisfacción en el odio. Tampoco se produjo un aumento en la libertad de expresión y de información; por el contrario, se concentró corporativamente la comunicación. Se demonizó y persiguió a la oposición estimulando la obediencia de la masa y premiando a los “periodistas” serviles, ventrílocuos de la palabra oficial. La falta de regulación mediática fue una condición de posibilidad para el gran desarrollo de las *fake news* y la posverdad.

Desde el individualismo o la libertad solitaria nadie se humaniza ni puede entrar a la cultura. La libertad es un valor colectivo, no individual: ningún individuo puede ser libre en un

país que no es libre. La libertad es a la vez un acto y una potencia que se realiza con los otros y no contra los otros, que requiere de un Estado que funcione como su garante y no como una amenaza constante. Los sujetos de esa libertad no son solo los ciudadanos considerados individualmente, sino el pueblo entendido como un sujeto colectivo.

### *3. Incompatibilidad entre neoliberalismo y democracia*

El neoliberalismo ha masificado y controlado los goces, no sólo empujando al consumo bajo la promesa de felicidad, sino también a través de la satisfacción en el odio y la promoción de fantasmas racistas y xenófobos. Un sistema que estimula el odio disolvente de los vínculos sociales y enferma la cultura instalando el paradigma del hombre como lobo del hombre, resulta incompatible con la democracia caracterizada por el diálogo político, el debate plural, la orientación permanente hacia la ampliación de derechos y la felicidad para las mayorías.

La concentración de poder, el rechazo de la política, el modo de tramitar el conflicto político transformando al adversario en enemigo y la construcción de la masa sin pensamiento crítico cohesionada por el odio, son elementos suficientes para afirmar que el neoliberalismo es un simulacro democrático que encubre un retorno del totalitarismo.

Las sedimentaciones afectivas neoliberales, esa manipulación de los afectos que puso en marcha el neoliberalismo apoyado por las nuevas tecnologías, es lo más difícil de conmovir. En la contienda del desinvertimiento de las fijaciones no serán suficientes los desenmascaramientos, la persuasión y el cognitivismo.

Hasta hace poco nos preguntábamos cómo dar la batalla cultural y deconstruir los ideales individualistas neoliberales, sustituyéndolos por otros orientados por la solidaridad, la participación activa y una vida política tejida entre todxs, de modo que el deseo de comunidad sea mayor que el interés de excluir o desintegrar. En resumidas cuentas nos preguntábamos cómo romper los hechizos neoliberales y construir una democracia inclusiva en la que haya lugar para todxs.

#### 4. *El coronavirus*

El coronavirus desencadenó una pandemia y la tierra comenzó a girar alrededor de él. Sociedades enteras en cuarentena, aislamiento, reclusión en las casas, suspensión casi total de las actividades, contagios, muertes, y angustias. Se desorganizó la vida a nivel mundial, colapsaron los sistemas de salud en varios países y se produjo un quebranto económico que, según los entendidos, será mayor al que generó la crisis de los años '30.

La pandemia rompió el automatismo de las costumbres sociales, perdiéndose la aparente normalidad con la que circulábamos hasta hace solo unos días. La vida se volvió extraña; de un día para otro nos convertimos en protagonistas de una distopía que hizo que regresemos a viejas formas del cuidado, desde extremar escrupulosamente medidas de higiene, hasta guardarse del peligro externo en las cavernas contemporáneas. El virus maldito, mostrando a todas luces la impotencia del sistema para contener a las mayorías, destrozó varias certezas, como la creencia en la fortaleza del neoliberalismo que se desplomó de la noche a la mañana. También se quebró, con la velocidad del estornudo, la supuesta omnisapientia y omnipotencia del saber científico, que “todo lo sabe” y “todo lo puede”. *Se desconoce* la causa de la pandemia, tratándose de un virus de altísima capacidad y velocidad de contagio, para el cual aún no hay vacuna; los expertos no tienen mucho más qué decir.

La irrupción del coronavirus constituye un acontecimiento que agujereó a la ciencia y a los cimientos del sistema global. De un día para otro, cambió la escena del mundo y se produjo en la subjetividad una desestabilización fantasmática, conmoviéndose identificaciones y fijaciones neoliberales sedimentadas en la cultura. Una emergencia de lo real lacaniano, en tanto imposible al saber y a lo simbólico, no es sin angustia.

La pandemia emergió con la fuerza de un acontecimiento que grita verdades, por ejemplo que la desinversión en salud pública propia del neoliberalismo trae como efecto necesario sistemas de salud precarios, que no dan abasto para atender a todos. Que la salud pública no es un gasto ni una inversión, sino un derecho. Que las sociedades organizadas por la lógica del mercado no cuidan a su gente, sino que la dejan a la intemperie, en angustiosa indefensión. Que sólo los Estados fuertes son los que amparan.

Esta tragedia permitió que se caigan de un plumazo muchos slogans neoliberales que funcionaron como certezas ideológicas, tales como el estado burocrático, la libertad individual, el ideal privatizador, etc. Del mismo modo, quedaron como anacrónicas las frases neoliberales del estilo “achicar el Estado para agrandar la nación” o el ideal de la meritocracia. Constatamos que si achicamos el Estado lo único que aumenta es el coronavirus y que sólo con el capital y sin la salud pública nadie se salva. Un sistema basado en la maximización del beneficio y en la reducción de los costos deja al cuerpo – singular y social – amenazado por la enfermedad y la muerte. Después del estallido de esta pandemia, ya nadie se atreve a poner en duda la necesidad de un Estado fuerte – que no es sinónimo de autoritario – que conciba a la salud pública como un derecho, y no como un gasto o una mera inversión.

Desde que apareció el coronavirus y, junto a su centralidad y reproducción, surgieron teorías filosóficas, científicas, conspirativas y geopolíticas sobre el origen de la pandemia y las consecuencias que acarreará.

En el artículo *Encerrar y vigilar*, publicado en el diario El País el 28 de marzo de 2020, Paul Preciado analiza la pandemia partiendo de la concepción biopolítica de Foucault. Foucault sostenía que el cuerpo vivo es el objeto central de toda política y que no hay política que no sea de los cuerpos. El filósofo francés no se refería al organismo biológico, sino a la producción del cuerpo realizada por el poder, entendido este como un dispositivo que penetra y se hace carne en la singularidad. Preciado, orientado por el prisma que ofrecen Michel Foucault, Roberto Espósito y Emily Martin, revisa la historia de algunas de las epidemias mundiales de los cinco últimos siglos: lepra, peste, sífilis, sida y coronavirus. Concluye con lo que podría tomarse como una ecuación: dime cómo tu comunidad construye su soberanía política y te diré qué formas tomarán las epidemias y cómo las afrontarás. Esto implica que el virus no se concibe como un fenómeno natural, sino que replica en la población las formas dominantes de gestión biopolítica.

Preciado dividió las estrategias que los países han tomado frente a la extensión de la Covid-19, mostrando dos tipos de tecnologías biopolíticas. La primera, vigente sobre todo en Italia, España y Francia, aplica medidas estrictamente disciplinarias, que implican el confinamiento domiciliario de la totalidad de la población. El

filósofo español no menciona que el aislamiento, en esos países, fue realizado tardíamente en medio de la tragedia y luego de esperar la autorregulación y consumación natural del virus. En resumidas cuentas, esa es la concepción neoliberal, el darwinismo social de los más vulnerables.

La segunda estrategia, puesta en marcha por Corea del Sur, Taiwán, Singapur, Hong-Kong, Japón e Israel, se basa en técnicas de biovigilancia. El énfasis está puesto en la detección individual del virus a través de la multiplicación de los tests, el control social y la vigilancia digital constante.

Por alguna razón que desconocemos, Preciado omite el modelo argentino que constituye una tercera posibilidad y es ejemplar. En la Argentina el aislamiento se produjo con planificación y prevención cuando la epidemia no estaba desencadenada. La Argentina tomó una tercera vía para enfrentar la pandemia, la estrategia consistió en politizar el virus, organizar la comunidad poniendo el Estado al servicio de la salud y del bienestar del pueblo.

Sabiendo que las epidemias son también laboratorios de innovación social y de las tecnologías del poder, hay un gran debate entre los filósofos acerca de los cambios que traerá al mundo el coronavirus. Por ejemplo, Byung-Chul Han sostiene que el capitalismo actual puede mutar en un régimen riguroso de vigilancia social, control y gestión de las vidas: un totalitarismo virtual. Por el contrario, Žizek afirma que esta pandemia producirá una salida del capitalismo.

Preferimos descolonizar nuestro pensamiento y no adherir a los fantasmas y conjeturas eurocéntricas que plantean filósofos de otros países, con otras tradiciones.

## *5. Modelo argentino*

En la Argentina y en el tiempo de la urgencia, se entendió que el Otro no es ni mi enemigo ni el culpable, sino mi prójimo. Que la suerte y el cuidado de él también es el mío, ya que es imposible salvarse sólo. Que el amor es político y que el aislamiento nada tiene que ver con el individualismo neoliberal, en el que cada uno, indiferente al prójimo, se enfrasca en su tribu mientras se mira el ombligo. Se configuró en el país un aislamiento que no fue



exclusión ni identificación al resto, sino un acto de amor político, de cuidado de sí y de la comunidad, porque la solidaridad no es caridad, sino la base de lo colectivo.

El cuidado o el control del Estado no siempre es persecutorio y hostil; puede consistir en una acción política democrática de intentar frenar la muerte, no sólo para la élite, sino para todos. Tampoco la obediencia indica siempre servilismo; puede significar, como sucedió mayoritariamente en la Argentina en las actuales circunstancias, la decisión responsable y colectiva de asumir que el cuidado propio implica también el de todos, y viceversa.

## 6. *Para concluir*

La crisis desencadenada por el coronavirus no hizo más que mostrar intempestivamente lo que hace años estaba agonizando, pero velado por la pantalla del *marketing* y los medios de comunicación corporativos. Cuando el mundo supere esta pandemia ya nada será igual. El virus podrá ser sólo una mala noticia que paralizó al mundo y arruinó economías que estaban en terapia intensiva o ser también una gran oportunidad. Lo que sucederá dependerá de las fuerzas vivas populares y sus deseos

El debilitado poder intentará, como hasta ahora, aprovechar la crisis para engrosar sus arcas. Utilizará el terror para que nada cambie y para capturarnos en los dispositivos de control. Intentará atacar la solidaridad que se tejió en la cuarentena, retornando con el cuento de la meritocracia, el individualismo, el consumo y la autoayuda. Sin embargo, luego de pasar por la experiencia de vulnerabilidad singular e indefensión colectiva, esta vez podrá ser distinto.

No es por una adhesión a la videncia o futurología, sino porque cuando un acontecimiento produce un padecimiento en el cuerpo que desestabiliza la identidad singular y social, ese daño se convierte en corte, en una marca inolvidable que hace posible captar la propia estupidez, como eslabón cómplice de un sistema que en lugar de contener expulsa y que decide quién vive y quién muere. Desde esa captación nada vuelve a ser lo mismo

La pandemia tomó el cuerpo y desarrolló en pleno aislamiento una suerte de angustia global, activando una nueva sensibilidad que revaloriza la igualdad, la solidaridad y lo público. Hasta ahora,

ninguna prédica política lo había podido producir como esta vez, que se presenta con la fuerza de una nueva hegemonía.

Sabíamos que con las argumentaciones racionales no iba a ser suficiente, que había que involucrar afectos, cuerpos para lograr un despertar. Pero, ¿cómo realizar esa experiencia pedagógica? ¿Cómo transformar el odio al otro en amor y en conflicto político? El coronavirus es una pesadilla, pero es posible que permita el despertar del sueño neoliberal, se rompió el pacto entre capitalismo y democracia, hay que reinventar la democracia.

El Covid-19 mostró un neoliberalismo moribundo y la imposibilidad de su relación con la democracia, lo que no significa la desaparición del capitalismo. Arriesgamos la hipótesis que el coronavirus está llamado a funcionar como el significante que marca un límite y nombra el fin de la época neoliberal. Comienza la disputa con la derecha por la democracia, el rol del Estado, lo público, la distribución de la riqueza, la libertad, la igualdad, el poder y la hegemonía.

Será desde la política conjunta entre Pueblo y Estado que se encontrarán las fuerzas colectivas, los vínculos comunitarios y las acciones que produzcan y reproduzcan nuevas formas de vida no neoliberales, capaces de limitar los dispositivos del poder.

# Crisis y Pandemia

*Alysson Leandro Mascaro*

Me pronuncio enviando esta reflexión a mis amigas y amigos, en un momento decisivo de las contradicciones del capitalismo y de nuestra sociabilidad. Palabras de ciencia, esperanza y lucha para aquellos que son de lucha.

## *1. La crítica*

Ni desgracia de la naturaleza ni mala suerte: se trata de la crisis de un sistema social ya establecido y de contradicciones abiertas

La pandemia de coronavirus no puede limitarse a claves explicativas biológicas o naturales. Es una crisis eminentemente social e histórica. La repetida fragilidad de la relación humana con la naturaleza corresponde a una pequeña porción de los problemas actuales. Básicamente, la dinámica de la crisis evidenciada por la pandemia es la del modelo de relación social, basado en la aprehensión de los medios de producción por parte de algunos y la exclusión automática de la mayoría de los seres humanos de las condiciones para sostener materialmente su existencia, sustento que las clases desprovistas de capital son obligadas a establecer a través de estrategias de venta de su fuerza laboral. El modo de producción capitalista es la crisis.

Los costos humanos de la pandemia se vislumbran extremos. Esto tampoco se debe a una supuesta mala suerte de la economía contra la naturaleza, porque aquella no es un punto fijo que permanece estable a favor del cual se debe configurar lo natural y lo social. La economía capitalista no tiene por qué ser así. El flagelo del desempleo, las viviendas precarias para resistir en las cuarentenas, la

contaminación en el transporte público abarrotado y la fragilidad del sistema de salud son, exactamente y necesariamente, condiciones históricas de un modo específico de producción, el capitalismo. Debido a la aceleración de la acumulación burguesa, Brasil hizo un golpe de estado en 2016 y luego ha estado desmantelando su Sistema Único de Salud (SUS), históricamente no consolidado, ahora aún más frágil. Si la situación de pandemia resulta ser menos grave, es posible que el sistema económico capitalista y sus demandas sociales se ajusten, evitando parcialmente su crisis. Sin embargo, es probable que el dolor humano y la muerte se vean en cantidades exacerbadas y que la coordinación social, institucional, política y económica sea insuficiente o perjudicial. El capitalismo, por sus formas, no puede resolver los problemas de salud colectiva, de los asalariados o de las viviendas. En el primer caso, porque, si todo es mercancía, la salud no puede dejar de ser capturada por tal determinación. El SUS brasileño nunca logró ser totalmente público; cada vez más se desmantela a favor de las empresas privadas. En el segundo caso, porque el asalariado es precisamente la forma de explotación económica. En el tercer caso, porque la propiedad privada guía las condiciones de vivienda, y su característica es ser *erga omnes*, en contra de todos. Por lo tanto, la propiedad pertenece a alguien, no a los demás, lo que hace que la mayoría no tenga un lugar para vivir. En momentos extremos, la salud, el desempleo y la ausencia de condiciones básicas de vida pueden no ser reducidas por las políticas públicas del Estado. Entonces, solo la superación de las formas del capital (mercancía, Estado y derecho) podrá resolver sus impases: contra la fragilidad del sistema de salud semipúblico y dependiente del capital, no solo los hospitales de campaña, sino la salud pública universal; contra el desempleo, no solo nuevos empleos o subvenciones de apoyo, sino también la expropiación de los medios de producción; contra viviendas precarias, no solo carpas temporales, sino el fin de la propiedad privada. El grado de la crisis demostrará el grado de necesidades y urgencias. La reacción de las sociedades capitalistas siempre tiende a realizar una respuesta en el límite mínimo a las demandas máximas. En este comienzo de la crisis, pensamos en lo trivial: ingresos básicos puestos a disposición de los más pobres, líneas de crédito para ayudar a las empresas, extensión del período de pago de impuestos. Es posible que ninguna de las recetas tradicionales o menos impactantes sea

suficiente y, finalmente, el capitalismo no puede hacer frente a la pandemia: entonces el capitalismo debe superarse rápidamente.

## No es solo una crisis del neoliberalismo: es una crisis del capitalismo

Las críticas a la crisis actual no pueden limitarse solo en el nivel del neoliberalismo. Inmediatamente, sí, la desarticulación de los mecanismos de salud pública y producción industrial y la provisión institucional para emergencias es el resultado de un modelo político neoliberal, que refleja un régimen de acumulación y una forma de regular la matriz posfordista. Resulta que tal cambio en la acumulación y la regulación no es una corrupción del capitalismo, como si hubiera un capitalismo bueno y otro malo, sino más bien su manifestación estructural. La orientación hacia la acumulación, a través de la extracción de más valor y la realización de ganancias, es la base del fordismo, de sociedades que vivieron circuitos relativos de desarrollo relativo y bienestar social, y también del posfordismo. La debilidad neoliberal en el tratamiento de la salud colectiva, el desempleo masivo y la crisis económica correspondiente son síntomas de un modo de producción basado en la forma de la mercancía.

Por lo tanto, no es posible salvarse de los efectos sin llegar a las causas. La acumulación y la regulación del perfil posfordista, llamada neoliberal en sus términos políticos inmediatos, es uno de los márgenes naturales del río del capitalismo, y no algo inusual que puede aislarse manteniendo el río preservado. El movimiento histórico del capital conduce a plataformas de posfordismo de producción flexibles y combinadas en varios espacios internacionales, lo que hace más evidente el debilitamiento de las políticas nacionales. Por lo tanto, en momentos extremos, se desvanecen las modalidades de reconversión industrial, producción de suministros farmacéutico-médico-hospitalarios e incluso apoyo para la sociedad, como infraestructura para la alimentación, vivienda y transporte, provisión de servicios básicos, etc. No existe una maximización de las posibilidades sociales a través de una economía liberal: solo hay una marcha de acumulación contra todas las formas sociales de relación que son antagónicas. El neoliberalismo no es una desviación de la acumulación, sino su aumento. Las formaciones sociales posfordistas (neoliberales) operan bajo formas sociales capitalistas, siendo estas las determinantes de ellas.

Cualquier observación crítica que sea científicamente rigurosa y fructífera solo puede analizar la crisis actual, representada por la pandemia, si tenemos en cuenta que es una crisis del capitalismo.

La crisis de las formas económicas se encuentra con la crisis de las formas institucionales, revelando la crisis de las formas de subjetividad

No existe una funcionalidad completa entre Estado y reproducción social. La forma política del Estado deriva de la forma mercantil, siendo un tercero frente a los agentes de producción, pero no tiene la capacidad de ser una inteligencia funcional llena a favor del capital. Manteniendo una relativa autonomía, atravesados por los más variados antagonismos, conflictos y contradicciones, construyéndose sobre economías competitivas y reaccionando a diferentes intereses, los Estados no son completamente eficientes en términos de explotación, dominación y reproducción social. Lo mismo resulta cierto para el Derecho. El marco jurídico no salva a las sociedades de las crisis; más bien, las permite.

Las herramientas políticas de los Estados desarrollistas del siglo XX pueden oponerse a las de los Estados actuales, bajo el posfordismo, en el que se revela la relativa disfuncionalidad de las formas institucionales actuales: se ha permitido una exponenciación de la acumulación de capital y su concentración financiera, se desvanecen también las posibilidades de una contención más rápida y efectiva de su crisis. Por eso, se debe llevar a cabo una contramarcha institucional completa contra la dinámica misma de los gobiernos actuales: los propios neoliberales buscan salvar sus economías capitalistas mediante el apoyo financiero a las empresas; en algunos sectores, las regulaciones de guerra surten efecto sobre el libre albedrío contractual, que fue elogiado y promovido hasta ayer; los discursos ideológicos son maleables. La crisis del capital frente al coronavirus también acelera la crisis del derecho: las herramientas jurídicas neoliberales se abandonan rápidamente en favor de los instrumentos jurídicos intervencionistas.

Los mecanismos de resolución de crisis posfordista, menos disponibles que los del fordismo, revelan una brecha estructural inexorable entre las instituciones, la economía y la sociabilidad, junto con las muchas otras medidas estructurales que permiten

la reproducción del modo de producción. Al mismo tiempo, tales medidas y discrepancias están en sintonía con las formas actuales de subjetividad. Los modelos de producción y acumulación posfordistas constituyen sujetos sin mayor organicidad política-económica-social: desconexión con partidos políticos y movimientos sociales de masas, ausencia de representación sindical, lugares de trabajo remotos e individualizados, interacciones más virtuales que en persona, subjetividades narcisistas y cínicas especificadas y expandidas, orientación completa por el cálculo económico de la vida. Como resultado, las formas de subjetividad no sirven, por regla general, como contraste con la crisis o como elemento de combate en busca de superarla; por el contrario, son elementos de expansión y propagación de estas mismas formas de sociabilidad en crisis.

La crisis de capital frente a la pandemia se encuentra con la crisis brasileña, que la aumenta

Se suma a la fragilidad material de la relación entre política y economía bajo el capitalismo lo que es específico de cada una de las formaciones sociales. En el contexto brasileño, la pandemia y la crisis económica actual encuentran un grado incomparable de regresión política y social, con posiciones reaccionarias, que, bajo el gobierno de Jair Bolsonaro, aumentan en relación con las experiencias neoliberales anteriores. Incluso tomando en cuenta las de Fernando Collor, Fernando Henrique Cardoso y Michel Temer, que ya habían sido exponenciales. El gobierno actual hace eco de los estándares de la dictadura militar (aún así, en el plano económico, emula sus fases de mayor liberalismo y servilismo a los Estados Unidos, como bajo Castelo Branco, contrastando con las fases desarrollistas como la de Ernesto Geisel).

La plataforma de políticas de extrema derecha de Bolsonaro se hace eco de las políticas de derecha que tuvieron lugar en toda la administración de Temer y al final de la administración de Dilma Rousseff, en la antesala de su derrocamiento. En este período, que va desde 2015 hasta ahora, con un aumento exponencial en los últimos años, existe una situación de fragilidad institucional que impide reacciones rápidas a la crisis. Hasta la fecha, Bolsonaro ha actuado en términos de promover un aumento en la situación de pandemia, sin políticas importantes para ayudar a la población.

Es un gobierno sin cuadros capaces, limitado por control militar y financiero directo, impulsado por milicias de internet, sin una fuerte oposición o control institucional por parte de los poderes legislativo y judicial.

### La crisis como reacción a la crisis

La solución de Donald Trump hasta hace poco y la solución de Jair Bolsonaro al presente es invertir en la crisis como reacción a la crisis. Es un movimiento múltiple. Comienza con el negacionismo por primera vez, como también era típico de muchos gobiernos en sus reacciones a la crisis de 1929, lo que se alimenta de los autoengaños personales de los gobernadores, y de los cuerpos políticos y actores económicos del capital. Poco después, también es una estrategia política: estos líderes se oponen a la realidad sobre la que gobiernan, reducen los costos políticos y las responsabilidades propias, se aprovechan de su público cautivo en la extrema derecha, bajo discursos y pensamientos anti-científicos. Finalmente, está la estrategia económica: sectores sociales y fracciones de clase son superados por otros, que concentran y acumulan los resultados positivos de los esfuerzos sociales. En los Estados Unidos y Brasil, los bancos y los sectores financieros obtuvieron de inmediato un apoyo que no se extendió en la misma cantidad a otros sectores burgueses, y mucho menos a las masas trabajadoras. Se trata, todavía aquí, de controlar el fuego de la crisis con fuego contra ella, salvar sectores y dejar que otros ardan.

## *2. La lucha*

La crisis actual es estructural; desagrega los patrones de sociabilidad

Como en 2008, el año 2020 revela un patrón estructural de crisis en la apreciación del valor del capitalismo mundial. La crisis del capital financiero-especulativo ya se manifestaba, en los primeros meses de 2020, de una manera que afectaba a amplios sectores de la economía en todo el mundo. Sin embargo, más allá de 2008, esta vez la crisis económica se agrava por el impacto directo, en la experiencia inmediata de la sociabilidad, de la pandemia. Ya



se puede suponer un flagelo social de enormes proporciones, con grandes desastres y sufrimiento para los trabajadores y los pobres. La fricción y la incomodidad de las subjetividades serán mucho mayores que las de la crisis anterior. Como tampoco están presentes las posibilidades de resolver una reactivación rápida de la acumulación de capital, se prevé una crisis prolongada, de fases, permitiendo múltiples estrategias para la reacción del capital y la política burguesa mundial pero, al mismo tiempo, también dando lugar a reacciones variadas de las masas mundiales: desesperaciones, saqueos, muertes, revueltas, fragmentación o unificación de estrategias reactivas, la aparición de movimientos de protesta o nuevas vanguardias. La crisis actual es estructural en la economía, en la política y en la sociabilidad: desde el mantenimiento de las reacciones hasta los grandes cambios, se abren múltiples posibilidades históricas.

### La crisis actual lleva la situación brasileña a un límite

Brasil se encuentra en una posición doblemente desfavorable en la reacción a la crisis. Por razones capitalistas, porque es el caso extremo del experimento de la extrema derecha contemporánea, con el neoliberalismo simbolizado por el ministro de economía Paulo Guedes que ha agotado muchas de las posibilidades de oposición al desarrollo. Por las razones contestadoras y anticapitalistas, porque la armadura institucional y social brasileña actual es apoyada en gran medida por el aparato militar –Fuerzas Armadas y policía– de naturaleza reaccionaria, que se ha basado en una disputa ideológica exacerbada, en los últimos años, contra el socialismo y los movimientos de izquierda, lo que ha debilitado y continúa bloqueando gran parte de las acciones progresistas.

Con respecto a la reacción del capital, por las razones de un desmantelamiento radical neoliberal de las instituciones del Estado, Brasil, al menos, se retrasará en la recuperación del régimen de acumulación mundial, llegando a sufrir, si empieza muy tarde un proceso de este tipo, la debacle económica y social interna, experimentando dolor agudo, sufrimiento y desintegración social. Con respecto a la reacción progresista, vivimos bajo un aparato estatal con altos grados represivos, tanto en el aparato estatal armado como en las instituciones de derecho, cuyos agentes tienen un perfil ideológico de extrema derecha, sin suficiente

campo judicial legalista tradicional para hacer de contrapeso. La experiencia golpista de 2016 está presente como un horizonte constitutivo de comprensión sobre las posibilidades de acción de los agentes estatales. O el poder de las masas crece de tal manera que viene a hacer frente a esta cohesión política y social dominante, o las luchas de disputas parciales serán cruelmente reprimidas.

Un papel específico y ambiguo en el mantenimiento de la hegemonía burguesa brasileña representa la figura de Jair Bolsonaro. Estructuralmente es disfuncional para la reproducción social, dada su incapacidad para gobernar y reaccionar ante la crisis. Al mismo tiempo, manipula las fracciones de extrema derecha de la sociedad, el capital y los agentes estatales, y forzará los márgenes del autoritarismo que garantizan su poder inmediato o final. Al perder el apoyo del gran capital, solo quedará el apoyo militar, de tal manera que su mantenimiento o sucesión se resuelva en base a las decisiones de las cumbres militares y/o sus influencias sobre los poderes legislativo y judicial, en un proceso algo similar al involucrado cuando la sucesión del dictador Costa e Silva – golpe dentro del golpe –, excluyendo a Pedro Aleixo (vicepresidente de Costa e Silva) y estableciendo una junta militar provisional hasta que finalmente Garrastazu Médici fue llevado al poder como nuevo presidente-dictador. Es necesario, por supuesto, mantener los debidos matices aquí, ya que en un caso se estaba en plena dictadura y hoy, se exige formalmente la cohesión de otras instituciones. Bolsonaro es, para los militares, un nuevo problema como fuera Pedro Aleixo y, finalmente, la solución será un golpe dentro del golpe al estilo de la sucesión de Costa e Silva, que reitera lo que yo dije en *Crise e Golpe* (Boitempo Editorial): 1964 es la verdad brasileña contemporánea, más que el aparato institucional de 1988.

La crisis actual dará lugar a nuevas etapas y estrategias de acumulación

Las crisis operan bajo las formas del capital: por lo tanto, tienden a resolverse por los mismos términos que las originan. La crisis de acumulación que se extiende desde principios del siglo XX –la Primera Guerra Mundial como uno de sus ejemplos– hasta su expansión con el colapso económico de 1929 se resolvió con una nueva matriz de acumulación, a través del control estatal, en

un proceso que tuvo lugar tanto en la Unión Soviética como en los EEUU y en Europa en el período de entreguerras y después de 1945, extendiéndose parcialmente a otros países del mundo. Como regla general, en el período posterior a la crisis, la acumulación capitalista siempre permanece, incluso bajo nuevas bases o en beneficio de diferentes fracciones de capital. La crisis de 2008, por otro lado, ni siquiera necesitó llegar a nuevos marcos: se reiteró y amplió el mismo patrón de acumulación neoliberal. El ejemplo del gobierno de Lula, que había crecido en el diapasón de oposición a la crisis de 2008, fue revocado políticamente e ideológicamente bloqueado y erosionado. El neoliberalismo fracasó materialmente y ganó ideológicamente.

En particular, las crisis son estructurales para el capital, dando lugar a la purga de sus disfuncionalidades y contradicciones (función de resolución) y nuevas posibilidades de acumulación (función proposicional). Las varias décadas del capitalismo neoliberal posfordista representaron un aumento exponencial en las crisis del capital ficticio. Sus reajustes y sintonizaciones imposibles con la economía real —lo que termina disfuncionalizando toda la dinámica económica— hacen que la crisis sirva como una oportunidad para la resolución basada en factores externos (llamados fuerza mayor) a esta dinámica. Siempre es un proceso de ganancias y pérdidas variables, pero que tiende a fortalecer la marcha de acumulación en sí, en la medida de la purga de algunos de sus excesos o disfuncionalidades. Por lo tanto, la actual crisis económica, que ya había surgido en los primeros meses de 2020, solo encuentra, luego, en la pandemia del coronavirus, la tercera motivación para su resolución. Emitir más dinero y papeles, utilizar la ayuda desde Estados a bancos, rebajar, reducir o incluso suspender las protecciones laborales, nacionalizando o interviniendo empresas y actividades económicas, todo eso, por la forma política del Estado, provocando que la sociabilidad de la forma mercantil se rescate parcialmente. Las reacciones políticas y legales a las crisis no salvan del capital; salvan el capital.

Al mismo tiempo, las crisis del capital son excelentes momentos para la prospección de la acumulación. La hecatombe de sectores, la nacionalización de las empresas y la transformación del tejido social dan lugar a nuevos negocios: apoyo e incentivos del gobierno, otras privatizaciones en secuencia, nuevas tecnologías y satisfacción de nuevas demandas de relación social, como el negocio penitenciario en caso de un mayor encarcelamiento. Además, el desglose de las

empresas conduce a compras ventajosas por parte de otros capitales: fracciones de capital se tragan a otras. Antes de ser el momento en que el colapso conduce a la superación del propio modo de producción capitalista, la crisis es el momento en que el colapso genera acumulación. La doctrina del shock, popularizada por Naomi Klein, ha sido la hoja de ruta estándar para las intervenciones del capitalismo en las crisis contemporáneas. Es muy probable que, sin reacción popular, la crisis actual, cuyo nivel de flagelo social es muy alto, se recomponga en términos de un dominio neoliberal aún mayor. La bancarrota del capitalismo en 2008 produjo una década de golpes políticos en todo el mundo, además de la exaltación de la ideología del emprendimiento (como en el caso de los trabajadores autónomos desde las plataformas tecnológicas) y la expansión de la posición política de las masas por la extrema derecha: Trump, Bolsonaro, entre otros. El mismo aparato de dispositivos ideológicos, sociales o institucionales existe para la crisis actual, cuyo impacto, en lugar de detener el capitalismo, permitirá su progreso, aún más inmunizado. Nunca ha habido ni existe un límite moral, ético o humanista para el capital: la sociedad capitalista es solo la sociedad de la marcha de la acumulación. En estos días actuales, las propensiones de Trump y Bolsonaro y sus sicofantas capitalistas contra las cuarentenas y a favor del movimiento de personas y el envío de los pobres a los trabajos son evidencia de que ni siquiera las cuestiones de vida o muerte detienen el interés del capital. El nazismo, el fascismo y el genocidio no son puntos abominables en el sistema; son siempre sus márgenes extremos y posibles.

Así, la crisis del capitalismo contemporáneo, agravada por la pandemia, buscará resolverse, por la dinámica del capital y la coerción de las formas, a través de sus propios términos: liquidando los impases internos de décadas de la economía neoliberal y abriendo, por sorpresa, nuevas posibilidades de acumulación. La crisis es la solución a la crisis.

La crisis actual se desarrollará en diferentes fases; la posibilidad del surgimiento de vanguardias dará una oportunidad al socialismo

Las crisis estructurales en el modo de producción no se resuelven en movimientos rápidos. Las acciones inmediatas solo los contienen parcialmente, pero como sus efectos son de pérdida, contención y

redistribución de ganancias, pérdidas y disponibilidades, cambiando el marco de la competencia y las ganancias y poderes de las fracciones de clase, surgen nuevos conflictos, además de los ya existentes y de difícil resolución. Con tal horizonte, la crisis actual se desarrollará en etapas. El movimiento de capital será para detener sus pérdidas inmediatas, por medio del apoyo estatal. Pero al mismo tiempo, hay un colapso social, basado en el desempleo extremo y el flagelo de la salud. Los movimientos de la sociedad y de las clases populares serán los de revuelta, disfuncionalidad de la vida básica y erosión de las condiciones de trabajo. Finalmente, los intentos de apoyo estatal, como el ingreso mínimo, pueden detener la crisis en el tejido social. Si no, la crisis se ampliará.

En una segunda etapa, se revelarán los movimientos profundos de la crisis: la fuerza del capital para allanar el camino para otra etapa de acumulación o, en la dirección opuesta, las demandas de clases, grupos y movimientos en busca del establecimiento de protecciones sociales estructurales, tal vez en el comienzo de un perfil fordista –restitución y/o expansión del estado de bienestar– o, en el caso de una crisis persistente, con movimientos de nacionalización, expropiación ocasional o incluso la incautación de los medios de producción.

Como es una crisis en fases, no es posible establecer, en la actualidad, ningún pronóstico sobre su desarrollo. Siendo una crisis bajo la coerción de formas sociales capitalistas, su fuerza impulsora tiende a ser la resolución de acuerdo con esas mismas formas. Sucede que, si se mueven violentamente de su propio patrón habitual de sociabilidad y subjetividad, las masas y las clases sin capital pueden reaccionar de una manera diferente que aquella de las últimas décadas. Inmediatamente, la reacción posfordista de las masas y las clases trabajadoras ha sido y tiende a ser de derecha, ideológicamente constituida por el capital. Pero es posible imaginar, sin certeza que esto sucederá, que, con la crisis económica y la pandemia, la fricción en la constitución de la subjetividad es materialmente tal que esta situación da lugar a un movimiento de crítica estructural. Luego, en ese momento posterior, pueden surgir nuevas vanguardias y líderes, en Brasil y en todo el mundo, que dan líneas de significado, banderas y horizontes a las luchas. Si existe una patente ausencia de liderazgo revolucionario en el presente, existe la posibilidad de que surja de acuerdo con los acontecimientos. El

proceso revolucionario no es lineal ni teleológico: las condiciones objetivas pueden, en cualquier parte del curso de la crisis, cumplir condiciones subjetivas, generando, en palabras de Ernst Bloch, el posible concreto.

### La crisis actual abre la posibilidad de una transformación de la sociabilidad capitalista

Por primera vez, en la historia del capitalismo posfordista, su crisis se combina con elementos de extrema incomodidad para la reproducción diaria e inmediata de la subjetividad. La crisis de 2008 generó masas de desempleados y personas pobres en todo el mundo. Estos, sin embargo, permanecieron bajo el mismo horizonte ideológico neoliberal y, tal vez, lo expandieron: del desempleo al trabajo en Uber, el capitalismo se refuerza con el discurso del emprendedurismo. La crisis actual no solo puede ser una desgracia para la empleabilidad cuantitativamente mayor que la de 2008, sino también, en términos cualitativos, su estado de cuarentena y sus relaciones personales y sociales perturbados y reconstituidos, su desesperación y su desplazamiento de subjetividades pueden conducir a fricciones solo similares a las de guerras y revoluciones. En momentos extremos, la materialidad económica de la exploración puede entenderse más allá de la materialidad político-ideológica del capital, que constituye lo inmediato de las subjetividades.

No hay teleología de la historia. No se puede inferir que de la crisis del capitalismo viene el socialismo. Incluso es posible, quizás más probable, que la crisis del capitalismo se resuelva manteniendo la propia crisis como su más importante estándar, o salvando la acumulación a través de un neoliberalismo y de un posicionamiento reaccionario ampliados, con modalidades fascistas. Pero la sociabilidad no tiene en sus formas una garantía de reproducción perfecta, ni funcional ni necesaria. Elementos de divergencia, antagonismo, conflicto, contradicción, en sociedades competitivas e intereses opuestos, pueden desencadenar procesos estructurales de intercambio social. Por lo tanto, es necesario que, en algún momento, converjan la crisis de reproducción social, las condiciones materiales, las condiciones ideológicas, las luchas y los significados de superación.

Si se mira hacia atrás muchas décadas, nunca ha habido, como ahora, tanta oportunidad de desarrollar la unificación del significado de lucha de las masas trabajadoras y privadas del mundo a favor del socialismo. Ha llegado el momento de un intento no solo de reaccionar ante el capital con parches o con pedidos de piedad. La crisis económica y el cambio repentino en las subjetividades pueden permitir la lucha socialista. El mundo incluso puede recomponer el neoliberalismo y el patrón de acumulación capitalista de los últimos años (si se toma el pasado reciente, esta es la mayor probabilidad); también puede estar en vísperas de la emancipación social. El flagelo social que se puede ver no se puede ignorar. Cuando las masas trabajadoras ya no abogan por la solidaridad del pan con los ricos, tomarán los molinos. Por hoy, parecen ser molinos de viento imaginarios quijotescos; pronto, podrán ser los molinos en su materialidad. Se dice que los compañeros son los que comparten el pan. Estructural y materialmente, que así sea. Tengo esperanza en la lucha.

# Globalización financiera, endeudamiento generalizado y concentración de la Riqueza

*Daniel Alberto Libreros Caicedo*

## *1. Los antecedentes de la Globalización Financiera*

### La Finalización del ciclo de acumulación fordista

La crisis económica internacional que comenzó en 1973 produjo el fin del ciclo de acumulación de capital iniciado durante la segunda postguerra, conocido como fordista el cual permitió una distribución de los ingresos entre capitalistas y trabajadores, acompañado del aumento de la productividad del trabajo en los países metropolitanos. Henry Ford, quien no solamente fue un empresario exitoso, sino, igualmente, uno de los fundadores de la gerencia empresarial, había esbozado desde los inicios del siglo pasado las coordenadas del funcionamiento de la economía que surgió décadas después: “*El aumento del consumo necesitará un nivel de producción más elevado, lo que llevará a más trabajo, a más beneficios y a más salarios*”<sup>1</sup>, planteó en su momento, acompañando su propuesta con la de una reducción de la jornada laboral y la continuidad de los métodos de intensificación del trabajo que ya había desarrollado el taylorismo. La reducción de la

---

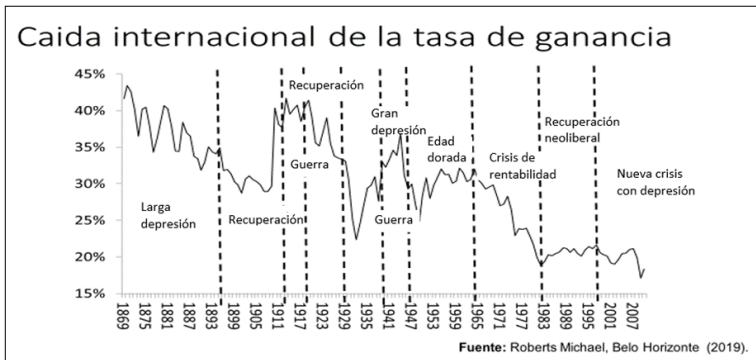
<sup>1</sup> Henry Ford, «Why I Favor Five Days' Work With Six Days' Pay», *World's Work*, October 1926, <http://gesd.free.fr/ford26.pdf>; Citado por Michelle Husson en “M. Husson “Automatización, productividad y Covid 19” en <http://alencontre.org/laune/automatisation-productivite-et-covid-19.html> Esta forma de acumulación en la que la forma de explotación cambia de la extensión de la jornada laboral a la intensificación del trabajo ya había sido analizada por Marx en el Tomo I de “El Capital”; en la explicación de lo que caracterizó como “plusvalía relativa”.



jornada, agregó, aumenta la demanda, abriendo posibilidades a la masificación del consumo<sup>2</sup>.

La recesión de 1973 produjo una baja en la tasa de ganancia internacional particularmente en los países más importantes del mundo anglosajón, Inglaterra y Estados Unidos (ver gráfica 1)<sup>3</sup>, y en la productividad del trabajo, lo que se encuentra directamente relacionado.

Gráfica 1



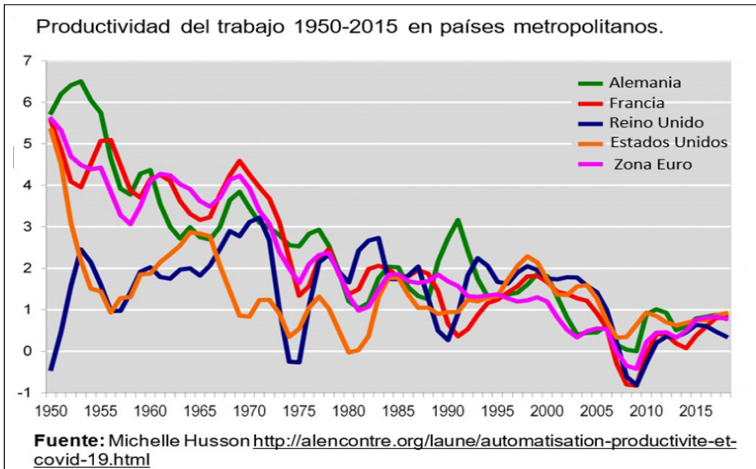
M. Husson ha resumido esta relación integrándola a la explicación del funcionamiento actual del capitalismo. “Ese agotamiento de las ganancias de productividad es, en efecto, una característica esencial del capitalismo contemporáneo. Durante los “Treinta Gloriosos”, la productividad del trabajo aumentó alrededor de un 5% por año. Hoy en día, en el mejor de los casos alcanza sólo el 1% o el 2%. Se trata de una transformación profunda en la dinámica del capitalismo, cuya importancia es

<sup>2</sup> Esta masificación del consumo tomó formas estandarizadas. Lo que fue caracterizado en su momento como la “Macdonalización” del consumo.

<sup>3</sup> La gráfica que muestra la evolución de la tasa de ganancia está tomada de la presentación que realizó Michael Roberts titulada “Globalización y crisis económica Internacional” en el seminario Internacional convocado por la “Red Internacional de cátedras, Instituciones y personalidades sobre el estudio de la deuda pública” y realizado en la Facultad de Derecho de la Universidad Federal de Mina Gerais-Belo Horizonte en Septiembre del 2019.

a menudo subestimada, por ejemplo, en los recientes libros de Thomas Piketty o de Branko Milanovic. Sin embargo, la aritmética es sencilla: la evolución de la tasa de ganancia depende de la diferencia entre el crecimiento de la productividad laboral y el de los salarios, teniendo en cuenta el crecimiento del capital. En términos técnicos, la tasa de ganancia aumenta si los salarios crecen menos rápido que la “productividad total de los factores”, que es el promedio entre la productividad laboral y la eficiencia del capital. A partir de esta aritmética, podemos analizar la transición al capitalismo neoliberal, que adoptó la forma de un proceso de desregulación<sup>4</sup> (ver gráfica 2).

Gráfica 2



La caída de la productividad tensionó el conflicto redistributivo entre el capital y el trabajo a lo que se sumó el hecho de que el andamiaje institucional implementado durante el período previo preservó el aumento de los salarios en un escenario diferente, marcando un descenso en la rentabilidad empresarial y un aumento de la inflación que desde ese momento comenzó a estigmatizarse como una de las causantes principales de la crisis económica.

<sup>4</sup> M. Husson “Automatización, productividad y Covid-19” portal Alencontre, en “ <http://alencontre.org/laune/automatisation-productivite-et-covid-19.html>

El neoliberalismo surgió entonces como un proyecto político-económico del gran capital para obtener la recuperación de la tasa de ganancia y resolver el conflicto redistributivo a su favor, logrando desde cuando comenzó a implementarse desatar el incremento de la productividad laboral, ya en declive, de los ingresos salariales, renunciando a la concertación fordista en las empresas y al reconocimiento del papel del “mundo del trabajo” en la definición de políticas estatales<sup>5</sup>. En la (gráfica 3) puede observarse la brecha entre el incremento de la productividad y la compensación del trabajo medido en número de horas laboradas a escala internacional a partir de 1972.

Gráfica

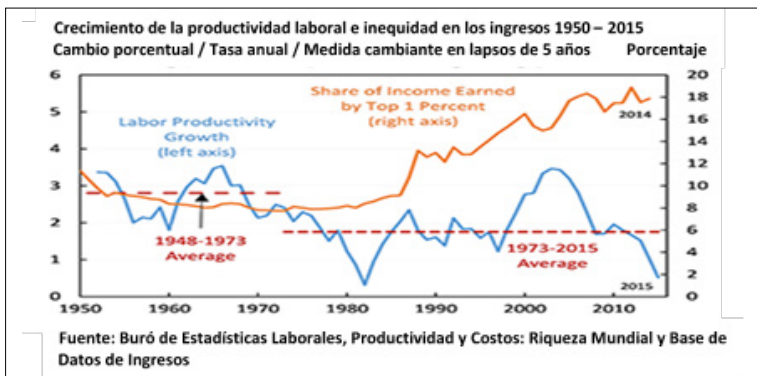


Este cambio en las reglas de juego de la acumulación de capital impulsó la concentración de la riqueza a niveles sin precedentes. En la (gráfica 4) puede observarse el contraste entre el incremento de los ingresos del 1% más rico de la población y el declive de la

<sup>5</sup> John Holliday analizó la ruptura de los empresarios con el sindicalismo de base utilizando a manera de ejemplo la reestructuración de la fábrica de la Nissan en Sunderland Inglaterra en 1986 cuando este sindicalismo fue desplazado de la cogestión en las decisiones gerenciales. Al mismo tiempo, muestra como este desconocimiento de los pactos empresariales fue el paso previo al desmonte del “Estado de Bienestar”. “uno de los primeros blancos del ataque de Thatcher fueron el servicio civil y la red de relaciones existente entre funcionarios, sindicalistas y empleadores. La crisis capitalista no significó solamente un ataque intensificado contra la clase obrera, sino la destrucción de toda una estructura de dominación...” John Holliday “La Rosa roja de la Nissan”, varias ediciones.

productividad laboral resaltándose la brecha entre los dos segmentos a partir de mediados de la década del setenta coincidiendo con el comienzo del neoliberalismo.

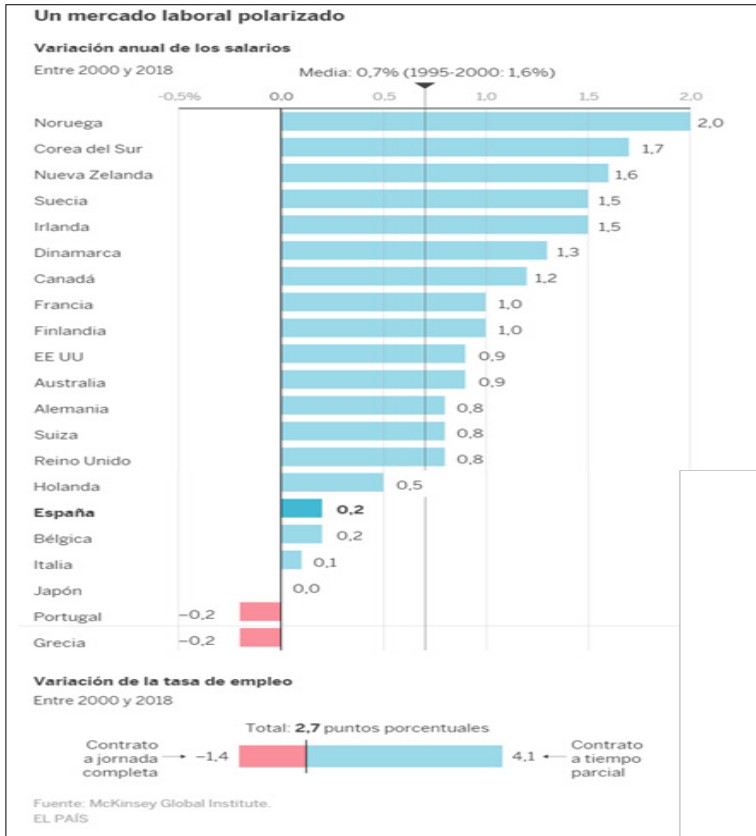
Gráfica 4



La contracción de los salarios completa el cuadro de esta forma de acumulación que condena a los trabajadores y a sus familias a recibir una parte cada vez más minoritaria de la producción de riqueza. Podrían citarse muchos casos ejemplificantes de esta situación. Tomamos como referencia el de los países más importantes de la OCDE durante el lapso 2000-2018, lapso en el que los salarios crecieron menos de la mitad en términos comparativos con el aumento del PIB. Citamos a propósito de este tema una reseña del periódico “El País” de Madrid: *“En el lapso 2000-2018 el salario medio en este ramillete de economías – que abarca a prácticamente todos los países de la OCDE, entre ellos Estados Unidos y buena parte de Europa Occidental – creció a un ritmo anual de solo el 0,7%, frente a un alza del PIB del 1,6%. En dos países – Grecia y Portugal – los sueldos llegaron a disminuir (-0,2% en ambos casos) y en España avanzaron un mínimo 0,2% nominal, en buena medida por lo sucedido en el periodo precrisis: después del estallido de la burbuja, la devaluación salarial hizo de las suyas...”*<sup>6</sup> (ver gráfica 5).

<sup>6</sup> “Los salarios crecen menos de la mitad que el PIB en los países ricos desde el año 2000”. El País – Madrid, 20 de febrero del 2020 en [https://elpais.com/economia/2020/02/05/actualidad/1580929506\\_336091.html](https://elpais.com/economia/2020/02/05/actualidad/1580929506_336091.html)

Gráfica 5



El descenso en los promedios de la productividad internacional ha estado igualmente asociado al achatamiento en la inversión empresarial, la cual no volvió a recuperar el techo de las décadas signadas por el fordismo. *“La aritmética es sencilla: la parte de los salarios baja y la de la inversión se estanca. Algo debe aumentar. La respuesta es evidente: la contrapartida principal de la bajada salarial es una verdadera explosión de los dividendos...”*<sup>7</sup>. Estos dividendos giraron

<sup>7</sup> Tomando en cuenta los dividendos netos, es decir, aquellos que resultan de descontar los dividendos devengados por las empresas lo que permite obtener el rango de los beneficios no invertidos. Así se constata que este último supone hoy en

entonces hacia el sistema financiero lo que constituye la explicación del funcionamiento financiarizado de la economía en el propio proceso de acumulación de capital, por fuera de los factores exógenos. La (gráfica 6)<sup>8</sup> confirma esta tendencia en los casos de Estados Unidos y Francia igualmente desde mediados de la década del setenta hasta el 2006.

Gráfica 6



En lo relacionado con el “Estado de Bienestar”, el neoliberalismo terminó por privatizar las áreas estatales que en el período fordista habían garantizado el reconocimiento de los derechos sociales. La justificación que acompañó esta ofensiva privatizadora fue la de los excesivos costos fiscales que representaban, pero, en la base de esta justificación debe incluirse otro elemento, explicitado por los teóricos del liberalismo de mercado en los debates que durante la segunda postguerra aparecieron como una serie de disputas con el keynesianismo. Explicitaban la preocupación porque al incluirse presupuestalmente la cotización de estos derechos conforme a una contabilidad de bienes y servicios definida por fuera de los costos del mercado, o, dicho de otra manera, por fuera de la ley del valor, se podía estar abriendo la puerta a una estatización de la economía.

Francia cerca del 13% de la masa salarial (cotizaciones incluidas), frente a un 4% a principios de los años 1980. Michel Husson, « Le partage de la valeur ajoutée en Europe », *La Revue de l'Ires* n°64, 2010, <http://hussonet.free.fr/psalirsw.pdf>

<sup>8</sup>Tomada del Libro de Michel Husson, “El capitalismo en diez lecciones – Breve curso Ilustrado de Economía heterodoxa –”, Editorial “Viento Sur”, Madrid, 2014, pág. 106.

## El surgimiento del Régimen dólar Wall Street-RDWS- y la nueva forma de dominación imperial

Un poco antes de la crisis de 1973, el mundo presenció un relevo en la forma de dominación imperial norteamericana, relevo que tomó la forma de la ruptura de los acuerdos de Bretton Woods pactados en los meses que siguieron a la finalización de la segunda guerra mundial. Esos acuerdos habían diseñado un régimen monetario y comercial internacional en el que, el dólar obtuvo el papel de unidad contable internacional sobre la base de que las autoridades monetarias internacionales garantizaran un precio fijo de esa moneda relacionado con el oro lo que obligaba a los otros Estados a no modificar unilateralmente los precios de sus monedas.

El segundo aspecto relevante de esos acuerdos fue la oficialización del papel de los Estados en el control de los movimientos financieros internacionales. Esta represión financiera dejaba en cabeza de los Estados la regulación de los movimientos de las divisas articulándolas con la inversión productiva interna.

La Administración Nixon oficializó el desconocimiento de la equivalencia dólar/oro, decisión obligada por cuanto la economía norteamericana ya no podía mantener el superávit comercial que había ostentado en las décadas anteriores. La flotación libre del dólar produjo la flexibilización de los precios de las otras monedas, las tasas de cambio flexibles, y casi que, de manera simultánea, esa misma administración impuso la desregulación de capitales. Esta desregulación en principio estuvo orientada a obtener el exceso de dólares que acompañó el aumento de los precios del petróleo en los países miembros de la OPEP en 1973<sup>9</sup>; pero al darle continuidad produjo una expansión en los mercados financieros privados cuyo centro principal de operaciones ha estado localizado en Wall Street<sup>10</sup>. La desregulación de capitales significó

---

<sup>9</sup> El control político estadounidense sobre los gobiernos del “mundo árabe” y sobre la oferta internacional del petróleo explicaron la escalada alcista del petróleo en ese período. Desde ese momento el comercio del petróleo cumple un papel de primer orden para los intermediarios – crédito de Wall Street en primer lugar y en finanzas internacionales en general.

<sup>10</sup> Esta decisión de las autoridades monetarias norteamericanas tomada en 1974 obligó a los otros países a implementarla en un tiempo corto “La primera decisión

el desplazamiento de los Estados y los Bancos Centrales del control de los movimientos financieros. Paralelamente, abrió un mercado internacional de divisas que en la actualidad representa una de las franjas de intermediación crediticia más importantes en el sistema financiero internacional<sup>11</sup>.

Luego, la finalización del ciclo de la paridad dólar/oro y la imposición de la desregulación financiera anunciaron que, *“El fundamento de la economía estadounidense se estaba desplazando del dominio directo sobre los Estados a otra forma de dominio basada primordialmente en el mercado “estructural”*<sup>12</sup>.

Estas decisiones oficializaron el señoreaje monetario norteamericano, el cual le posibilita a los gobiernos y a los empresarios de ese país utilizar excedentes que no consultan la producción de bienes y servicios. Así puede establecer costosas bases militares en el exterior sin la restricción que imponen las divisas sus corporaciones transnacionales, pueden adquirir otras compañías en el exterior sin sufrir restricciones de pagos. Los capitalistas

---

de la Administración Thatcher al llegar al poder en 1979 habría sido terminar con los controles británicos sobre los movimientos de capital. Holanda la siguió en 1981 y el Canciller Kohl hizo lo mismo en 1982 al asumir el poder. La decisión del gobierno francés en 1984 de promover la idea de un Mercado Único europeo representó un importante contratiempo para la campaña; se trataba sobre todo de suprimir los controles sobre los movimientos financieros en toda Europa occidental. Dinamarca liberalizó en 1988 y Francia comenzó a desprenderse de los controles de capital en 1989. Durante la década de 1980 Estados Unidos presionó al gobierno japonés con algún éxito para liberalizar las restricciones sobre la libre entrada y salida de fondos. Esto constituyó una incitativa fundamental para impulsar el peso y el volumen de los mercados financieros angloamericanos...” Gowan Peter, *Ibidem*, pág. 63.

<sup>11</sup> “El mercado de divisas mueve más dinero cada dos semanas que el PIB mundial es 28 veces mayor que el mercado bursátil. (..) A pesar de que el PIB del Reino Unido supone tan solo un 3,4% del PIB mundial y la libra esterlina un 11,8%, el Reino Unido es el epicentro del mercado de divisas. En concreto Londres gestiona el 40% de todas las operaciones de divisas de todo el mundo; de lejos le sigue Estados Unidos, donde tienen lugar un 18,9% de estas operaciones. Timothy Woods, “Un mercado de 5,3 trillones de USD diarios”, en el portal virtual Kantox, 24 de Abril del 2014, <https://www.kantox.com/es/mercado-de-divisas-53-trillones-de-usd-diaris/>.

<sup>12</sup> Helleiner, Eric «Explaining the Globalization of Financial Markets», citado por Gowan, Peter. en op.cit, pág. 23.



estadounidenses que operan en los mercados financieros pueden destinar grandes flujos de inversión en cartera comprando títulos simultáneamente<sup>13</sup>. Este tipo de imposición financiera ha sido caracterizado como el Régimen Dólar Wall Street-RDWS<sup>14</sup>.

La expansión de la masa de dinero que acompañó la ruptura de los acuerdos de Bretton Woods, sumada al reciclaje de los petrodólares, posibilitó una expansión de los negocios de intermediación de crédito, y la apertura de líneas de crédito internacionalizadas. Algunas de ellas fueron orientadas hacia los países periféricos y a América Latina en particular. En 1979, cuando la Reserva Federal norteamericana (FED) decidió subir las tasas de interés “*hasta donde fuera necesario*” según las propias palabras de Paul Volker, quien oficiaba como director de ese organismo con el objetivo de reducir la inflación internacional, resultado de la aplicación durante décadas de políticas keynesianas, esos créditos devinieron en impagables. Pocos años después los gobiernos de los principales países latinoamericanos se declararon en quiebra la cual fue gestionada por las Instituciones Financieras Internacionales – IFIS – produciendo una enorme transferencia de riqueza de la región a los capitales metropolitanos.

Luego continuó la apertura del endeudamiento estatal metropolitano al capital extranjero (o en el caso de Estados Unidos, la creación de mercados secundarios) abriendo paso a la apropiación privada de franjas importantes del patrimonio público. En esta fase operó una reestructuración de los intermediarios del crédito, dando lugar al surgimiento de los llamados Inversionistas institucionales (Hedge Funds, Fondos de pensiones, grandes compañías de seguros) que cuentan con la capacidad de gestionar grandes cantidades de dinero para invertirlos en los mercados de capitales, surgiendo en ese período un cambio cualitativo en el mundo de las finanzas.

Posteriormente sobrevino un giro en la inversión de los grandes grupos financieros hacia la capitalización bursátil. Michel Aglietta ha descrito como este tipo de capitalización en Estados Unidos, Francia y Alemania, asociada al período de la consolidación de las privatizaciones (lapso 1980-2001) fue considerable. En Estados

---

<sup>13</sup> Gowan Peter, *Ibidem*, págs. 27 y ss.

<sup>14</sup> Gowan Peter, *Ibid.*, pág. 35.

Unidos esta capitalización medida en porcentaje del PIB era del 50% en 1980 y llegó al 152% en el 2001. En Francia pasó del 8% al 103% y en Alemania del 9% al 61%. Convencionalmente la compra de acciones no es utilizada para incrementar la inversión empresarial. Esta tendencia se confirma en el período reseñado. En Estados Unidos entre 1970-1989 este financiamiento fue negativo -8.8% y entre 1971-1992 en Alemania el mismo tan solo llegó a 0.18% y en Francia al 4.3%<sup>15</sup>.

Aglietta, resalta igualmente el hecho de que la ampliación de las capitalizaciones en el mercado bursátil sirvió en lo fundamental para financiar adquisiciones<sup>16</sup>. Dicho, en otros términos, favoreció a la centralización de capital accionario en manos de los intermediarios financieros.

Este cambio en las inversiones bursátiles obligó a una reorganización de las empresas transnacionales que en la actualidad entrecruzan inversiones financieras con industriales convirtiéndose en una “modalidad organizativa del capital financiero” imponiendo, al tiempo, una división internacional del trabajo, soportada en cadenas internacionales de valor que en la actualidad controlan las dos terceras partes del comercio internacional. Como anota Serfati: “*Las empresas transnacionales (ETN) se definen por su tamaño e internacionalización y constituyen una categoría propia, ya que sirven como centros financieros con actividades industriales, o son “una modalidad organizativa del capital financiero”. Las ETN han desarrollado actividades financieras aún más en la última década con la desregulación e innovación financieras y con la ideología de la maximización del valor del accionista...*”<sup>17</sup>.

---

<sup>15</sup> Aglietta Michel, “El Capitalismo Financiero a la deriva”, Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 2004, págs. 22 y 23.

<sup>16</sup> La cotización permite el acceso a una nueva moneda de intercambio (las acciones), cuyo poder de compra aumenta con el precio del título. Los mercados financieros están entonces al servicio de una estrategia industrial, dirigida a echarle mano a las rentas y /o a las calificaciones de los competidores o socios comerciales...” Ibid., pág. 23. Llama la atención la internacionalización de este proceso adquisitorio. Añade Aglietta, así, en Francia, en 1998, un cuarto de la capitalización nacional estaba en manos de inversionistas no residentes; en 2000, cerca del 36%. En Alemania, la tasa de penetración de los grandes grupos alcanzaría el 40% en 2002...” Ibid., página 25.

<sup>17</sup> “Dimensiones Financieras de la Empresa Transnacional: Cadena Global de Valor

La crisis del fordismo acompañada por los cambios en la dominación imperialista norteamericana, que dieron lugar al surgimiento del RDWS, terminaron por establecer las coordenadas de la actual globalización financiera. François Chesnais tiene razón cuando anota que esta globalización desregulada se encuentra vertebrada en torno a grandes conglomerados financieros que ostentan la capacidad de decidir sobre la producción y distribución de la riqueza en los mercados de capitales<sup>18</sup>.

El giro Volker operó en favor de esos conglomerados financieros. “*En el caso de las sociedades anónimas que obtenían unas ganancias cercanas al 30% tras el pago de intereses e impuestos, el porcentaje subió gradualmente hasta llegar prácticamente al 100% al final del siglo XX. Las cotizaciones bursátiles (siempre deduciendo la inflación) se multiplicaron por tres con respecto al nivel anterior a la crisis de los años 1970*”<sup>19</sup>. El diseño institucional imperial de la financiarización había quedado cerrado.

Pero la forma actual de la acumulación de capital presenta una serie de contradicciones que dificultan su funcionamiento:

- El primero de ellos es el de la disminución continua de la producción o lo que ha sido caracterizado como el “estancamiento secular” de la misma. La explicación de este estancamiento remite al desplazamiento de una parte importante de las ganancias empresariales a las finanzas, lo que le impone límites a la reproducción ampliada de capital. A su vez, dado que las ganancias empresariales dependen de la contracción de los salarios, el efecto que producen es el de la erosión de la demanda. Para quienes desde la orilla del capital proponen incrementos tecnológicos en la producción, robotización o la implementación de una nueva revolución tecnológica con la nanotecnología habría que recordarles que el capitalismo no es tan solo producción sino también demanda y que un incremento tecnológico

---

e Innovación Tecnológica”.

<sup>18</sup> François Chesnais. “Las Finanzas Capitalistas”, Revista Herramienta, Buenos Aires 2009, pàg 84 y ss.

<sup>19</sup> Dumenil Gerard y Lévy Dominique, “Neoliberalismo y Financiarización”, [http://www.correntroig.org/IMG/pdf/mateo\\_tome.pdf](http://www.correntroig.org/IMG/pdf/mateo_tome.pdf), 2005.

de las características propuestas aumentaría el “desempleo estructural”, que ya ha establecido el neoliberalismo, condenando la economía a una oferta de bienes y servicios sin consumidores. Luego, es necesario reconocer que lo que está en crisis es la lógica de funcionamiento del capitalismo, no tan solo un lado de la ecuación. En la historia del capitalismo, las crisis económicas recurrentes fueron resueltas mediante la destrucción masiva de capital. Más aún, los llamados “*treinta años gloriosos*” iniciados durante la segunda postguerra no hubieran sido posibles sin la devastación económica que produjo esa conflagración. El neoliberalismo optó por el camino contrario, por destruir trabajo y contraer ingresos laborales para preservar la tasa de ganancia en momentos en que comenzó a declinar la productividad; ahora paga las consecuencias.

- El segundo aspecto a resaltar de los límites en la fase actual de la acumulación de capital es el de la producción continua de capital ficticio. Sobre este tema, el análisis de Marx ya había alertado sobre sus particularidades. Al analizar las particularidades de los sistemas de crédito de mediados del siglo XIX, en el Tomo III de “El Capital”, Marx anotó, “*La centralización del dinero que posibilita una “acumulación de capital dinero propiamente dicho por oposición a la verdadera acumulación de capital “el cual aumenta su potencialidad con la creación de los sistemas crediticios. “parece duplicar y a veces triplicar todo el capital, por el diverso modo a como el mismo capital o simplemente el mismo título de deuda aparece en distintas manos bajo diversas formas. La mayor parte de este “capital – dinero” es puramente ficticio “.* Actualmente, ese capital ficticio “capital – dinero propiamente dicho por oposición a la verdadera acumulación de capital “, que garantiza fortunas por fuera de la producción de bienes y servicios, que apropia plusvalía sin producirla, controla la producción y la distribución de la riqueza de manera corporativa y en un escenario internacional desregulado. La consecuencia inevitable es la del endeudamiento generalizado tanto público como privado. A esta situación debe sumarse la forma como se gestionan las crisis financieras que aparecen de manera recurrente a causa de la necesaria expansión del

crédito a empresas y familias ante el achatamiento de los ingresos y de los Estados por el despojo financiero de los presupuestos públicos. Esa gestión combina políticas fiscales y monetarias en “operaciones de salvamento” que aumentan aún más la cantidad de capital ficticio y los endeudamientos. El cambio de funciones de la FED y de los Bancos Centrales metropolitanos durante la crisis del 2008 cuando abandonaron el papel convencional de “*prestamistas de última instancia*” para convertirse en oferentes directos de crédito privado ejemplifica esta tesis.

- Otro aspecto a resaltar a propósito de los límites de la globalización financiera es el de la inmensa concentración de la riqueza que la ilegítima socialmente. La otra cara del endeudamiento generalizado de Estados, empresas y familias es la de una exacción continua de recursos en favor de los grupos financieros que controlan los mercados del crédito. Adicionalmente, las “*operaciones de salvamento*” ya referenciadas a banqueros y empresarios en quiebra han significado una transferencia enorme de recursos del Estado a particulares.

## *2. Las características económicas y sociales de la acumulación financiera*

El declive de la producción y el incremento de los endeudamientos

Las diferencias en la acumulación de capital de tipo fordista con relación a la forma actual de acumulación financiarizada pueden observarse en la (gráfica 7)<sup>20</sup>. Mientras que en la primera el endeudamiento y la rentabilidad financiera son bajas; en la segunda ambas variables crecen de manera exponencial.

---

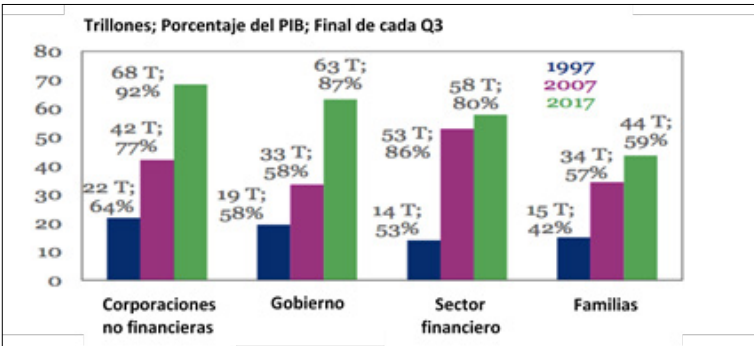
<sup>20</sup> Tomada de la presentación que realizó Michael Roberts titulada “Globalización y crisis económica Internacional” en el seminario Internacional convocado por la “Red Internacional de cátedras, instituciones y personalidades sobre el estudio de la deuda pública” y realizado en la Facultad de Derecho de la Universidad Federal de Minas Gerais-Belo Horizonte em Septiembre del 2019.

Gráfica 7



El seguimiento del aumento en espiral de la deuda puede contabilizarse por décadas y por sectores sociales. Según los datos estadísticos del Instituto de Finanzas Internacionales [IIF], la deuda global (hogares, gobierno, sectores corporativos financieros y no financieros) se elevó a 233 billones de dólares en 2017 con una deuda global contra PIB rondando el 300% (ver gráfica 8).<sup>21</sup>

Gráfica 8



<sup>21</sup> Kirk Spano, “La Próxima Recesión está arraigando ahora”, portal Seeking Alpha, 20 de Marzo del 2018 en <https://seekingalpha.com/article/4157674-next-recession-is-rooting-now>

Estos datos del 2017, ahora en tiempos de la pandemia Covid-19 han quedado desuados. La deuda mundial alcanzó en 2019 los 255 billones de dólares y este año ha superado el 322% del PIB anual del planeta lo que supone 40 puntos porcentuales (87 billones de dólares) más que la acumulada al inicio de la anterior crisis económica en el 2008, según un estudio publicado este lunes en Washington por el Instituto de Finanzas Internacionales (IFF por sus siglas en inglés)<sup>22</sup> (ver gráfica 9).

Gráfica 9



### *La depreciación de las monedas y la expansión de capital ficticio*

Una de las manifestaciones de la expansión continua de capital ficticio puede evidenciarse en la depreciación de las

<sup>22</sup> “La deuda mundial aumenta a un 322% del PIB del Planeta, en – portal cinco días, sección económica de El País-Madrid, 7 de Abril del 2020 , en: [https://cincodias.elpais.com/cincodias/2020/04/07/economia/1586280864\\_659633.html#:~:text=La%20deuda%20mundial%20alcanz%C3%B3%20en,un%20estudio%20publicado%20este%20lunes](https://cincodias.elpais.com/cincodias/2020/04/07/economia/1586280864_659633.html#:~:text=La%20deuda%20mundial%20alcanz%C3%B3%20en,un%20estudio%20publicado%20este%20lunes)

monedas. Desde 1971 cuando Richard Nixon anunció el final de la paridad dólar/oro, esta depreciación ha sido considerable (ver gráfica 10).

Gráfica 10



Es necesario resaltar el caso del dólar. Solamente en lo que va corrido del presente siglo esta moneda, que continúa siendo la unidad contable de referencia en el sistema financiero internacional, se ha depreciado en un 85% con relación al oro a partir de 1971<sup>23</sup> (ver gráfica 11).

<sup>23</sup> “Entonces, la escasez es una de las razones importantes por las que el oro es la única moneda que ha sobrevivido en la historia. Si miramos el precio del oro en dólares estadounidenses desde que Nixon abandonó el respaldo del dólar en oro en 1971, el dólar ha perdido un asombroso 98%. Solo en este siglo, el dólar ha perdido un 85% frente al dinero real o al oro. No hay mejor prueba del fracaso total de las políticas de la Fed y otros bancos centrales que la destrucción de las monedas. ...” Ego VonGreyerz, “Estamos al borde de un colapso financiero global catastrófico y pánico. Esto es lo que necesita hacer para prepararse ahora mismo”, Portal, KWN/ King World News, 21 de Agosto del 2020 en: <https://kingworldnews.com/greyerz-we-are-on-the-edge-of-a-catastrophic-global-financial-collapse-and-panic-here-is-what-you-need-to-do-to-prepare-right-now/>



Gráfica 11



La depreciación de las monedas expresa la desconexión entre el movimiento del dinero y la producción de bienes y servicios, lo que constituye una forma de representación numérica de cantidades enormes de capital ficticio en circulación que al incremento del endeudamiento público y privado. Lo que ha ocurrido en la economía norteamericana, economía referente de la globalización financiera es paradigmático. Desde 1971 cuando fue oficializada la finalización de la paridad dólar/oro, primer escalón de la desregulación financiera, hasta el año en curso la deuda total se ha multiplicado 46 veces, mientras que el PIB solamente lo ha hecho en 18 veces.<sup>24</sup> (ver gráfica 12).

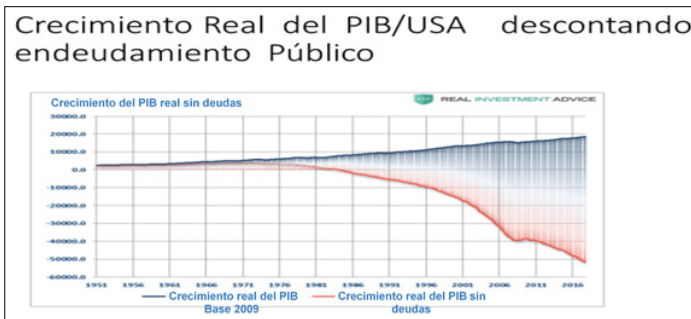
<sup>24</sup> “Durante 50 años, se ha creado una cantidad ilimitada de papel o dinero fiduciario sin ningún servicio o producto producido a cambio. Desde 1971, la deuda total de Estados Unidos ha pasado de \$ 1,7ta \$ 78t. En el mismo período, los precios de las casas, los bienes y los servicios se han disparado, pero la mayoría de los consumidores no son conscientes de ello, ya que es un proceso lento. Como muestra el gráfico siguiente, la deuda se ha multiplicado por 46 en 1971-2020, mientras que el PIB solo ha aumentado 18 veces. Por lo tanto, la economía de los EE. UU. Se está agotando y se requiere más deuda para aumentar el PIB...” Ego VonGreyerz, Ibid.

Gráfica 12



Este incremento exponencial del endeudamiento ha terminado por definir el crecimiento del PIB, es decir de la propia producción de bienes y servicios. En la (gráfica 13) puede observarse como al descontar la deuda en el período de la financiarización (tomado hasta el 2016) el crecimiento del PIB deviene en negativo<sup>25</sup>.

Gráfica 13

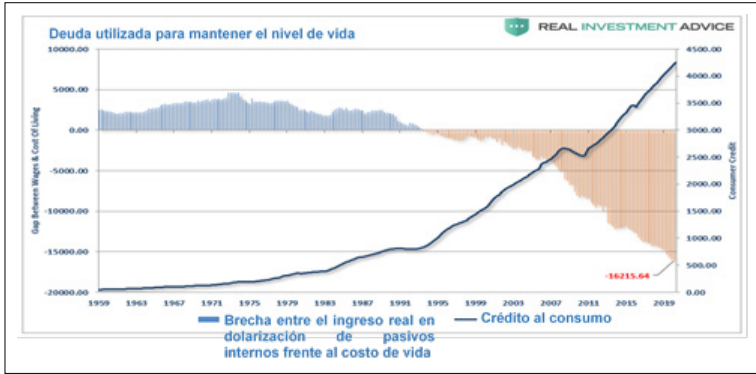


Lo mismo ocurre con el consumo de las familias. En la (gráfica 14) se observa la brecha entre ingresos y gastos del consumidor y el aumento correlativo del endeudamiento<sup>26</sup>.

<sup>25</sup> Lance Roberts ” Las recesiones son algo bueno, déjalas suceder”, Portal RIA (Rial Investment Advice), 16 de Octubre del 2020, en <https://realinvestmentadvice.com/macrovew-recessions-are-a-good-thing-let-them-happen/>

<sup>26</sup> Lance Roberts, IBID.

Gráfica 14



La reducción de los ingresos familiares encuentra en la política fiscal estadounidense un complemento regresivo. En la (gráfica 15) queda evidenciado como a partir del año 2018 el decil más alto de la población paga menos impuestos que los trabajadores. Las exenciones tributarias que otorgó Trump a los grandes capitales en los inicios de su mandato fueron decisivas para que se llegara a ese punto de inflexión tributaria<sup>27</sup>.

<sup>27</sup> Refiriéndose a la afirmación de “Tax Justice” agrega M. Roberts, Contrariamente a la opinión generalizada, el sistema tributario de los Estados Unidos no es progresivo. La tasa efectiva de impuestos tiene en cuenta todas las formas de impuestos sobre el individuo (impuestos sobre la renta, impuestos corporativos, impuestos sobre la renta del capital, etc.). En esa medida para los 400 principales tenedores de ingresos (multimillonarios), la tasa impositiva efectiva es del 23%, mientras que es del 25-30% para las clases media y trabajadora. El sistema tributario de Estados Unidos ahora es técnicamente “regresivo” y es “un nuevo motor para aumentar la desigualdad”. Roberts, Blog personal, 4 de noviembre del 2019.

Gráfica 15



## La crisis del 2018 y el cambio en las funciones de los Bancos Centrales

La expansión continua de capital ficticio que acompaña el sistema RDWS con su correlato de endeudamiento, encontró en el colapso sistémico del 2008 un acicate adicional. Emergió a la superficie con la llamada “*crisis de las subprime*” (o de las hipotecas) resultado de un modelo de negocios basado en el desplazamiento de los riesgos. Utilizando la intermediación obtenida por los bancos de inversión, entre los bancos comerciales y los clientes desde

finales de la década de los noventa con la derogación de La Ley Glass-Steagall<sup>28</sup>, éstos diseñaron una serie de derivados financieros conocidos como *Structured Investment Vehicles*, SIV, los cuales les possibilitaban a los bancos comerciales reagrupar parte de sus activos por fuera de las hojas de balance (en este caso las hipotecas) revendiéndolos en el mercado de capitales. Debe recordarse que la práctica de la titularización de activos fue institucionalizada por Alan Greenspan en el período en que fue director de la Reserva Federal, práctica que ganó audiencia internacional<sup>29</sup>.

A finales del 2007 emergieron a la superficie los resultados de este modelo especulativo cuando se confirmó que un total de 5 millones de deudores hipotecarios, el 17 por ciento del globo total, contabilizaban deudas mayores al valor de sus casas. La conexión sistémica entre los distintos intermediarios financieros produjo quiebras encadenadas. Durante el primer trimestre del 2008 ocurrió la quiebra de nueve entidades crediticias entre las que debe resaltarse las del Washington Mutual, IndyMac, First National Bank of Nevada, First Heritage Bank, First Priority Bank, The Columbian Bank and Trust, Integrity Bank, Silver State Bank y Ameribank.

Fue tan solo el comienzo. A inicios de Julio, Freddie Mac y Fannie Mae entidades financieras que reunían la mitad del mercado de las hipotecas que reconocieron públicamente la bancarrota. El 15 de septiembre, Lehman Brothers, el cuarto banco de inversión en importancia en Estados Unidos, con una capacidad de gestión de activos que llegaba a US\$46.000 millones de dólares en el renglón de las hipotecas, formalizó la quiebra y el Bank of America fue obligado a comprar a Merrill Lynch por US\$31.000. En medio de las dificultades

---

<sup>28</sup> Esta ley fue expedida en 1933 delimitando fronteras entre banca de inversión y banca comercial. Fue derogada en 1999 por la Ley Gramm-Leach-Bliley bajo la administración del entonces presidente Clinton. Lo que posibilitó el surgimiento de la banca universal en una sola estructura crediticia.

<sup>29</sup> Este modelo de negocios fue liderado por quien fuera director de la FED Alan Greenspan, y posibilita la cobertura de riesgos y su traslado a la totalidad de los inversores A alturas del año 2008, “La libre movilidad de capitales permitió que los derivados financieros se comercializaran en todo el mundo. Hoy su valor total asciende a 390 billones de euros, casi siete veces el PIB mundial y cinco veces más que hace seis años...” Federico Steinberg/ – 16/10/2008, en La crisis financiera mundial: causas y respuesta política (ARI).

que determinaban los acontecimientos el entonces gobierno de Bush anunció una operación de salvamento que denominó “Programa de alivio de Activos depreciados” por un monto de 700.000 millones de dólares destinado a adquirir los activos tóxicos sin obligaciones recíprocas, es decir, sin supervisión parlamentaria ni responsabilidad judicial. Esta entrega desregulada fue la base de la transferencia de una cantidad considerable de recursos fiscales al sistema financiero privado.

Joseph Stiglitz lo ha reconocido y afirmó al respecto, “*Aunque trasladar las pérdidas de un lugar a otro puede ser parecido a un juego de suma cero, si no se hace bien puede convertirse en un juego de suma muy negativa donde las pérdidas de los contribuyentes son mayores que los beneficios para los accionistas de los bancos. Los incentivos como es señalado reiteradamente cuentan. Los rescates inevitablemente distorsionan los incentivos. Los prestamistas sabiendo que pueden ser salvados de soportar las plenas consecuencias de sus errores hacen peor su trabajo a la hora de valorar el riesgo y conceden créditos más arriesgados. Este es el problema del riesgo moral al que me he referido a menudo. El temor a que cada rescate aumente la probabilidad de que haya otro, como parece que está demostrado y ahora hemos asistido a la “madre de todos los rescates”. La forma en que el gobierno realizó los rescates también incrementó las distorsiones y en aspectos que pueden haber empeorado la crisis (...) Si el banco pospone afrontar el problema existe una probabilidad- ciertamente remota de que el valor de las hipotecas se recupere – y el que el banco se quede con todos los beneficios, Si como resultado de la tardanza las pérdidas son aún mayores el gobierno carga con los costos...*”<sup>30</sup>.

Sin embargo, la ayuda fiscal representó tan solo una franja minoritaria de los recursos que fueron destinados a las operaciones de salvamento; a finales de marzo del 2009 los cálculos de las mismas alcanzaban los US\$2.48 billones<sup>31</sup>. El monto mayoritario

---

<sup>30</sup> Joseph Stiglitz “Caída Libre” Grupo Editorial Random House- “Colección De Bolsillo”, págs. 244 y 245, Bogotá, 2019.

<sup>31</sup> “Hasta el momento, Estados Unidos ha destinado cerca de \$2,48 billones para la estabilización de las compañías financieras y el rescate de las auto motrices locales. Esto no incluye los costos de los préstamos de capital de trabajo para General Motors Corp. y Chrysler LLC o el nuevo programa de garantía de autos del gobierno anunciado el lunes 9. Meena Thiruvengadam, «Los rescates del gobierno

que garantizó estas operaciones salió de las emisiones monetarias de la Reserva Federal.

De nuevo Stiglitz, *“Con los primeros síntomas de los problemas en verano del 2007, la Reserva federal y el Banco Central europeo aportaron una gran cantidad de liquidez al mercado en las dos primeras semanas de agosto. El Banco Central Europeo realizó unas inyecciones de aproximadamente 274.000 millones de dólares y la reserva Federal inyectó 38.000 millones de dólares. A continuación, la Reserva Federal también participó activamente en los primeros rescates. Amplió su función de” prestamista de último recurso” a los bancos de inversión. Tradicionalmente la Reserva Federal compra y vende bonos del Tesoro, bonos del gobierno a corto plazo. Cuando compra los bonos inyecta dinero en la economía y eso normalmente da lugar a que bajen los tipos de interés. Cuando vende los bonos ocurre exactamente lo contrario. No existe el riesgo de que los bonos se malogren, son tan seguros como el gobierno estadounidense. La Reserva Federal también presta dinero directamente a los bancos y al darle dinero les permite prestar a terceros. Pero cuando le presta dinero a un banco normalmente exige garantías, bonos del tesoro. Así pues, la reserva Federal no es un banco en el sentido habitual, no valoran la solvencia para el crédito, aunque como regulador de los bancos se supone que debe o bien cerrar los bancos que corran el riesgo de no poder devolver el dinero a los depositantes o bien obligarles a encontrar el capital requerido. A la Reserva Federal se le denomina el “prestamista de último recurso” porque a veces los bancos que son “solventes” carecen de liquidez; puede que no logré conseguir dinero en efectivo cuando lo necesitan. La reserva Federal proporciona esa liquidez.*

*A medida que se desarrollaba la crisis, la reserva Federal inundó de liquidez el mercado. Al hacerlo provocó que los tipos de interés bajarán hasta cero. La intención era impedir que las cosas empeoraran y garantizar que el sistema financiero no se hundiera. Sin embargo y no es de extrañar, los bajos tipos de interés no reactivaron la economía, las empresas no iban a empezar a invertir simplemente porque pudieran conseguir dinero más barato. Pero surgió otro problema: darle todo ese dinero los bancos no tuvo como consecuencia que estos prestaran más.*

---

de EE. UU. suman \$2,48 billones, según supervisor del programa». The Wall Street Journal., 31 de marzo del 2009.

*Simplemente se aferraron a su dinero, necesitaban la liquidez, y no era el momento de dedicarse a conceder créditos.*

*Con el crédito congelado, la Reserva Federal ha asumido un nuevo papel. Pasó de ser un prestamista de último recurso a ser un prestamista de primer recurso. Las grandes empresas a menudo consiguen buena parte de su financiación no de los bancos, sino pidiendo dinero prestado al “mercado” en la forma que se denomina papel comercial. Cuando ese mercado también se congeló, venerables gigantes como General Electric no pudieron pedir dinero prestado. En algunos casos como el de G.E era en parte debido a que la compañía tenía una división de tesorería que se había dedicado a conceder créditos malos. Cuando el mercado no estuvo dispuesto a comprar ese papel comercial, la Reserva Federal se lo compró, pero al hacerlo la Reserva Federal había pasado de ser el banquero de los banqueros a ser el banquero de la nación. No había indicios de que supiera nada de valoración del riesgo era un negocio totalmente diferente del que había desarrollado a lo largo de sus 94 años de historia ...”<sup>32</sup>.*

Efectivamente, la gestión de la crisis del 2008 significó un giro radical en el funcionamiento de la Reserva Federal; que dejó a un lado el papel tradicional de “prestamista de última instancia” y abrió las líneas del crédito directo al conjunto del sistema financiero y a las grandes empresas. Esta decisión fue acompañada por los bancos centrales de los países metropolitanos<sup>33</sup>. Esta política fue denominada como “última leasing” (flexibilización cuantitativa) y su implementación continuó más allá del 2008. En el caso de los bancos centrales europeos, ha incluido la oficialización de tasas de interés negativas. La financiarización había conseguido avanzar otro

---

<sup>32</sup> Joseph Stiglitz, *Ibidem*, págs. 252 y 253.

<sup>33</sup> Desde finales de 2006, los principales bancos centrales (Fed, ECB, BOJ y PBOC) han aumentado sus balances de 5 billones de dólares a 25,5 billones de dólares en la actualidad. La gran mayoría de los \$ 20t adicionales creados desde 2006 se han destinado a apuntalar el sistema financiero (...). Los bancos centrales desorientados están haciendo lo que esperábamos que hicieran, que es lo único que saben, es decir, imprimir cantidades infinitas de dinero que tiene valor cero, ya que se crea de la nada. Pero la creación de dinero de los bancos centrales es solo una pequeña parte del problema. En la parte posterior de los balances de \$ 25 billones de CB, la deuda global se ha disparado de \$ 125 billones en 2006 a \$ 280 billones en la actualidad ...”, Ego Von Greyerz, *Ibidem*.



escalón en su trasegar especulativo y los montos de capital ficticio continuaron aumentando en espiral.

Las estadísticas lo confirman, *“Desde el 1 de enero de 2009 hasta finales de julio, el mercado de valores ha subido un asombroso 203% o aproximadamente un 18% anualizado. Con una ganancia tan grande en los mercados financieros, debería haber una tasa de crecimiento acorde en la economía (...) Después de cuatro programas masivos de “flexibilización cuantitativa” impulsados por la Reserva Federal, un programa de extensión de madurez, rescates de TARP, TGLP, TGLF, etc., HAMP, HARP, rescates directos de Bear Stearns, AIG, GM, apoyos bancarios, etc., todos de los cuales totalizaron más de \$ 36 billones, el crecimiento económico real acumulado fue solo del 21,35%”*<sup>34</sup>.

La erosión de los ingresos de las familias menos favorecidas en el mercado de capitales y el aumento en la concentración de la riqueza

Los mercados de capitales también sirven para erosionar los ingresos de los menos favorecidos. Hacia mediados de octubre de este año el Washington Journal reseñó a propósito de los activos de los hogares en el 20% inferior de los ingresos, *“A diciembre de 2019, antes de los cierres, los hogares en el 20% inferior de los ingresos habían visto caer sus activos financieros, como dinero en el banco, inversiones en acciones y bonos o fondos de jubilación, en un 34% desde fines de 2007- 09, según datos de la Fed ajustados por inflación. Los que se encuentran en el medio de la distribución de ingresos han experimentado un crecimiento de solo 4%»*<sup>35</sup>.

Eso no es sorprendente agrega Lans Roberts, reconocido analista de inversiones financieras en un artículo titulado *“Estudio de la Fed: cómo hicimos que el 10% más rico sea más rico que nunca”, reseñando sobre el tema, “Un informe de investigación reciente de BCA financial services confirma cual es una de las causas de la creciente*

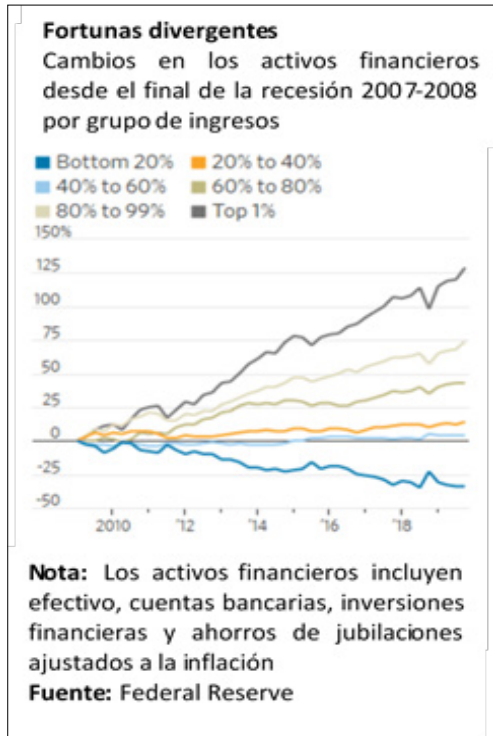
---

<sup>34</sup> Lance Roberts, “Estudio de la Fed: cómo hicimos que el 10% más rico sea más rico que nunca”, portal Seeking Alpha, 5 de Octubre del 2020 en [https://seekingalpha.com/article/4377736-fed-study-how-made-top-10-richer-ever?utm\\_medium=email&utm\\_source=seeking\\_alpha&mail\\_subject=sentiment-speaks-how-soon-will-we-see-4000spx&utm\\_campaign=nl-macro-view&utm\\_content=link-1](https://seekingalpha.com/article/4377736-fed-study-how-made-top-10-richer-ever?utm_medium=email&utm_source=seeking_alpha&mail_subject=sentiment-speaks-how-soon-will-we-see-4000spx&utm_campaign=nl-macro-view&utm_content=link-1)

<sup>35</sup> Lance Roberts, Ibid.

*brecha de riqueza en los EE. UU. El 10% superior de los que obtienen ingresos posee el 88% del mercado de valores, el 90% inferior posee solo el 12%...*<sup>36</sup> (ver gráfica 16).

Gráfico 16

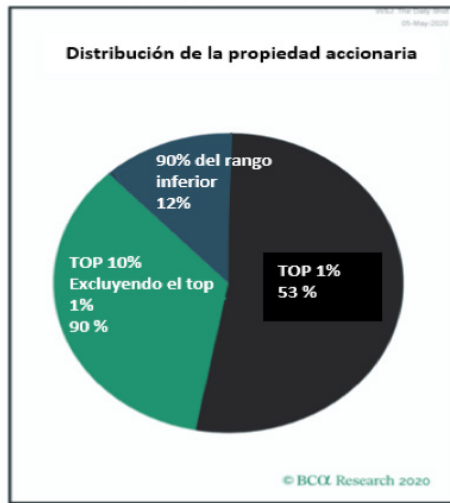


Esta tendencia puede confirmarse cuando se observa la distribución accionaria conforme a ingresos. El 1% más rico de la población controla el 51% de las acciones mientras que el 90% del rango inferior solamente posee el 12% de la totalidad accionaria (ver gráfica 17).

<sup>36</sup> Lance Roberts, IBID.

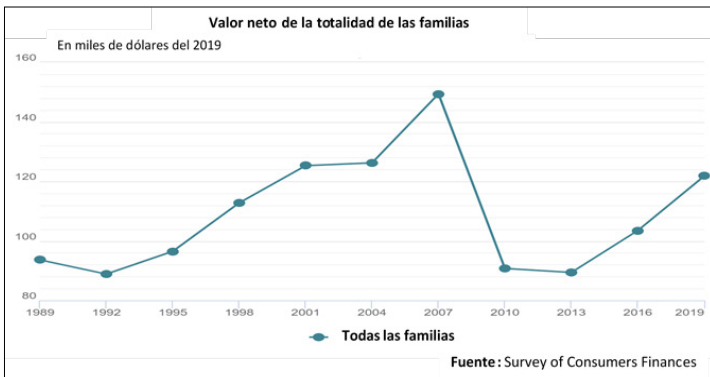
Gráfica 17

Distribución demográfica excluyendo el top de propiedad accionaria



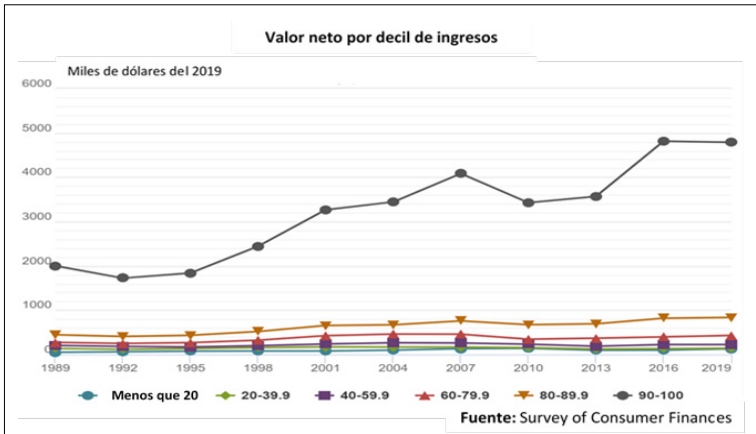
Lance Roberts continúa haciendo alusión a un estudio reciente de la FED sobre las finanzas del consumidor en donde reconocen que a pesar del aumento de los precios de los activos causado por las políticas monetarias expansivas el patrimonio de los hogares se mantiene en los niveles de 1998 (ver gráfica 18).

Gráfica 18



Luego, el mismo autor reconoce que aún esa versión es incompleta por cuanto al resultado anotado, debe restarse el patrimonio del 10% de las personas con mejores ingresos. La presentación de este declive patrimonial se observa con claridad cuando es realizada conforme a deciles de ingresos (gráfica 19).

Gráfica 19



La política que se implementó en medio de la pandemia del Covid-19 viene profundizando la concentración de la riqueza.

Segunda Sesión del Ciclo de Conferencias  
01 de mayo de 2020

# Oportunismo Trilionário dos Bancos aprofunda o Sistema da Dívida em plena Pandemia

*Maria Lucia Fattorelli*

O privilégio do setor financeiro é estrutural no Brasil, onde a política monetária exercida pelo Banco Central subserviente ao BIS<sup>1</sup> favorece escandalosamente os interesses do mercado financeiro nacional e internacional, e continuamente aprofunda o Sistema da Dívida.

Apesar da crise que derrubou o PIB em cerca de 7% em 2015 e 2016, provocou a quebra de milhões de empresas e aumentou o desemprego, o lucro dos bancos seguiu batendo novos recordes a cada trimestre. Em 2020, em meio ao tumulto gerado pela pandemia do Covid-19 e por crise política insana, o privilégio do setor financeiro avança e atinge trilhões de reais.

No primeiro dia útil seguinte ao reconhecimento do estado de calamidade pública pelo Congresso Nacional, no dia 23/03/2020, o Banco Central autorizou um pacote de apoio de R\$ 1,2 trilhão aos bancos. Essa medida veio antes de qualquer outro apoio destinado às pessoas, instituições de atendimento médico-hospitalar ou aos estados e municípios.

Em seguida, o Congresso aprovou graves mecanismos financeiros que comprometem tanto as finanças nacionais (a PEC 10/2020 autorizou gasto sem limite para que o Banco Central compre papéis podres de bancos), como as finanças dos estados e municípios (o PLP 39/2020 inseriu esquema que desvia recursos públicos, a chamada securitização).

---

<sup>1</sup> BIS – Banco de Compensações Internacionais: instituição privada que se coloca como banco central dos bancos centrais e subordina o funcionamento da maioria dos bancos centrais e as finanças mundiais (<https://auditoriacidada.org.br/conteudo/banco-privado-bis-o-centro-de-poder-de-regulamentacao-e-supervisao-financiera-global-por-daniel-simoes/>).

Além disso, em apenas 5 meses, o Banco Central acumulou perdas de mais de R\$ 65 bilhões em contratos que garantiram a alta do dólar para bancos e investidores privilegiados – quantia superior à que a Lei Complementar 173/2020 destina aos 26 estados, DF e mais de 5.800 municípios, para o combate à pandemia.

Esses trilhões destinados aos bancos irão provocar o crescimento da dívida pública em proporções gigantescas, cuja contrapartida estará refletida em papéis podres e demais danos patrimoniais, econômico-financeiros e morais.

É preciso amplo conhecimento acerca desses mecanismos financeiros que aprofundam o privilégio dos bancos em plena pandemia, caso contrário, depois ainda irão dizer que a destruição das finanças públicas decorreu dos míseros 600 reais pagos aos pobres. Espero que o presente artigo contribua para esse necessário registro histórico.

## *1. Sistema da Dívida*

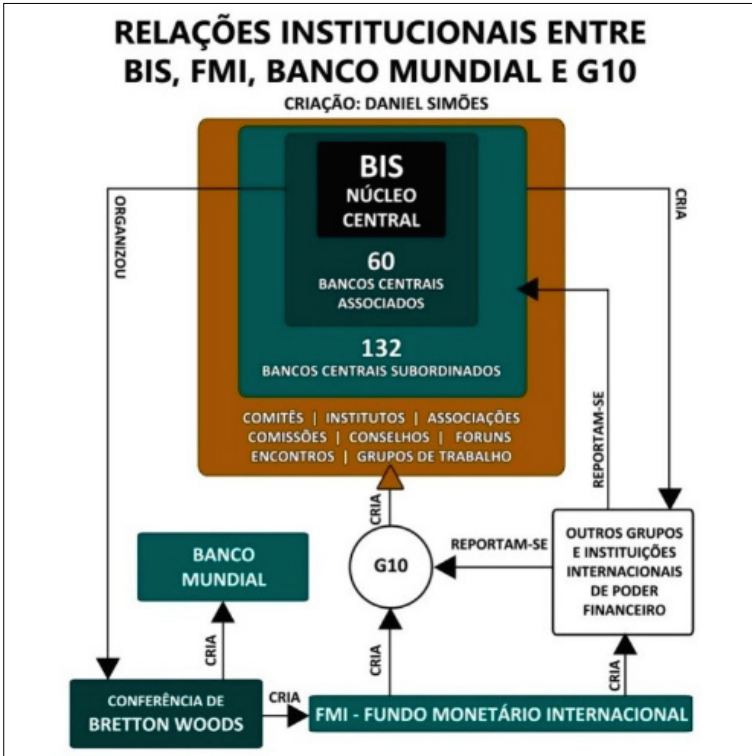
As investigações sobre o endividamento público no Brasil – em âmbito federal, dos estados e municípios – e em outros países da América Latina e Europa permitiram a verificação de um mesmo *modus operandi*, o que me levou a criar o termo “Sistema da Dívida”.

Depois de anos de estudos e investigações realizadas em documentos primários (contratos, acordos e demais dados oficiais), restou evidenciado o funcionamento do endividamento público às avessas, ou seja: em vez de caracterizar aporte de recursos ao orçamento público, o endividamento público tem funcionado, em toda parte, como um contínuo ralo de recursos para beneficiar o sistema financeiro e grandes corporações. Dessa forma, o estoque da dívida pública cresce, mas os recursos vazam, em sua maioria, para privilegiados bancos.

O Sistema da Dívida opera por meio de várias engrenagens representadas pelo modelo econômico injusto; um sistema legal e político a seu serviço; a corrupção; tem a grande mídia a seu favor e organismos internacionais encabeçados pelo BIS<sup>2</sup>, que dita as regras das finanças mundiais e subordina os bancos centrais.

---

<sup>2</sup> <https://auditoriacidada.org.br/conteudo/banco-privado-bis-o-centro-de-poder-de-regulamentacao-e-supervisao-financeira-global-por-daniel-simoies/>



As diversas medidas aprovadas no Brasil em plena pandemia favorecem os bancos em operações de trilhões de reais. A mais grave consta da Emenda Constitucional 106, cujo Art. 7 escancara o funcionamento do Sistema da Dívida!

Referido dispositivo autoriza o Banco Central atuar no desregulado mercado de balcão, como um agente independente, adquirindo papéis podres (debêntures e outros derivativos), assumindo riscos e prejuízos dos bancos sem limite e sem exigir contrapartida alguma ao país.

O Banco Central ficará com os papéis podres e entregará títulos da dívida pública aos bancos!

A dívida pública brasileira aumentará trilhões de reais, sem contrapartida alguma à sociedade que pagará essa conta, caracterizando assim a operação de todas as engrenagens do Sistema da Dívida:



– Atuação de modelo econômico que privilegia os gastos financeiros com a chamada dívida pública em detrimento de todos os demais gastos sociais;

– Modificação do sistema legal mediante aprovação de leis e até emendas à Constituição Federal para garantir o favorecimento ao setor financeiro;

– Atuação do sistema político abertamente favorável às medidas de favorecimento dos bancos, pois muitas vezes os mandatos foram financiados pelo setor financeiro;

– Corrupção;

– Grande Mídia, que não abriu uma linha sequer para o debate sobre as aberrações inseridas na PEC 10 (proposta que originou a EC 106), e ainda iludiu a população ao divulgar que a medida ajudaria a economia, quando na verdade vai provocar o crescimento exponencial da dívida pública ilegítima, que irá amarrar ainda mais a economia brasileira;

– Organismos internacionais que comandam o Sistema da Dívida há décadas, sob as ordens do BIS.

A auditoria é a ferramenta que desmascara o funcionamento do Sistema da Dívida e escancara a financeirização mundial em curso, cada vez mais selvagem!

O Art. 7 da EC 106, evidencia a transformação de trilhões de papéis podres em “dívida pública” no Brasil, provando que a chamada dívida pública é, em sua maioria, formada por mecanismos financeiros corruptos!

Mais uma vez, dívidas privadas de bancos e grandes corporações serão transformadas em dívida pública, repetindo um dos mecanismos que caracteriza a história do Sistema da Dívida no Brasil.

O mecanismo de aquisição de ativos tóxicos foi aprovado até mesmo nos Estados Unidos da América do Norte, porém, o FED não irá comprar diretamente os derivativos, mas será criada uma companhia para fazê-lo, como abordamos em outro artigo recente<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> <https://auditoriacidada.org.br/conteudo/a-atuacao-do-fed-em-mercado-secundario-difere-da-dose-cavalar-aplicada-no-brasil-por-maria-lucia-fattorelli/>

## 2. Pacote de R\$ 1,2 trilhão

O pacote de R\$ 1,2 Trilhão para bancos<sup>4</sup> foi anunciado pelo presidente do Banco Central em 23/03/2020, sob a justificativa de que seria necessário injetar liquidez dos bancos para facilitar a concessão de empréstimos a juros baixos para as empresas durante a pandemia.

Essa justificativa não se concretizou. A dificuldade de obtenção de empréstimos e a elevação dos juros<sup>5</sup>, que já levou mais de 600 mil empresas a fechar as portas e demitir<sup>6</sup>, tem sido objeto de inúmeras notícias. O próprio ministro Paulo Guedes declarou que o dinheiro ficou “empocado” nos bancos<sup>7</sup>.

Os bancos não cumpriram o combinado. Em vez de punidos, ainda estão sendo premiados! Isso mesmo! O dinheiro que os bancos não emprestam continua sendo depositado voluntariamente no Banco Central e é remunerado diariamente, às custas do orçamento público<sup>8</sup>.

Não há previsão legal para essa remuneração diária, que custou cerca de R\$ 1 trilhão durante 10 anos (2009 a 2018) aos cofres públicos.

Mesmo sem amparo legal, atualmente, quantia superior a R\$ 1,3 trilhão que sobra no caixa dos bancos é depositada

---

<sup>4</sup>Vídeo disponível em <<https://www.youtube.com/watch?v=4plBTtoPhD8w&feature=youtu.be>>, referente às medidas detalhadas em relatório do Banco Central disponível em <[https://www.bcb.gov.br/content/publicacoes/ref/202004/RELESTAB202004-secao2\\_2.pdf](https://www.bcb.gov.br/content/publicacoes/ref/202004/RELESTAB202004-secao2_2.pdf)>, e resumidas em notícia publicada pelo Correio Braziliense <<http://blogs.correiobraziliense.com.br/vicente/banco-central-detalha-pacote-de-r-1216-tri-contra-a-criese-do-coronavirus/>>.

<sup>5</sup> Diversas notícias, por exemplo <https://economia.uol.com.br/noticias/redacao/2020/03/26/coronavirus-juros-alta-prazo-corte-linha-credito-antecipacao-recebivel.htm> e <https://www.cnnbrasil.com.br/business/2020/05/09/sem-verba-criada-para-salarios-associacao-estima-em-1-milhao-ja-demitidos>

<sup>6</sup> <https://gazetabrasil.com.br/economia/sebrae-mais-de-600-mil-empresas-fechadas-e-9-milhoes-de-desempregados/>

<sup>7</sup> [https://www.em.com.br/app/noticia/economia/2020/04/05/internas\\_economia,1135804/guedes-diz-que-dinheiro-esta-empocado-nos-bancos-e-sinaliza-medidas.shtml](https://www.em.com.br/app/noticia/economia/2020/04/05/internas_economia,1135804/guedes-diz-que-dinheiro-esta-empocado-nos-bancos-e-sinaliza-medidas.shtml)

<sup>8</sup> Folheto resumido disponível em <<https://auditoriacidada.org.br/conteudo/temos-dinheiro-sobrando-para-remunerar-diariamente-a-sobra-de-caixa-dos-bancos-essa-e-a-prioridade-do-pais/>>

voluntariamente no Banco Central e remunerada diariamente, como o antigo *overnight*, às nossas custas.

Se o Banco Central não remunerasse essa montanha de dinheiro, os bancos iriam se esforçar para emprestar, e para isso teriam que reduzir drasticamente os juros de mercado. Portanto, é o próprio Banco Central que, ao remunerar a sobra de caixa dos bancos, está incentivando a alta dos juros de mercado e provocando dificuldades para o crédito às empresas.

Somente agora os bancos passarão a emprestar às pequenas empresas, porque o Tesouro Nacional resolveu garantir tais empréstimos<sup>9</sup>. Dessa forma, o setor mais lucrativo do país não irá correr risco algum para exercer a sua atividade fim, que é prestar crédito. Fácil, não? Capitalismo sem risco para bancos, que continuam de posse do pacote de R\$1,2 trilhão, sem ter que cumprir a sua parte.

### *3. Trilhões de reais em troca de papéis podres*

Outra benesse injustificável dada aos bancos em plena pandemia constou de dispositivo inserido no Art. 7º da Emenda Constitucional 106/2020, que tramitou no Congresso Nacional como PEC 10 e escancara o que denominamos Sistema da Dívida<sup>10</sup>, isto é, a geração de dívida pública sem contrapartida alguma.

A EC 106 rebaixou o Banco Central a mero agente independente do mercado secundário (mercado de balcão), o qual funciona de forma desregulada, como uma negociação informal entre 2 agentes financeiros independentes, sem a supervisão da Comissão de Valores Mobiliários (CVM) ou de qualquer bolsa de valores.

O Banco Central será uma das pontas desse negócio, porém, atuando com dinheiro público e comprando qualquer tipo de ativo privado de bancos em volumes que poderão alcançar vários trilhões de reais.

---

<sup>9</sup> <https://agenciabrasil.ebc.com.br/economia/noticia/2020-06/governo-oferece-garantia-em-emprestimo-para-pequena-e-media-empresa>

<sup>10</sup> <https://auditoriacidadea.org.br/conteudo/pec-10-2020-escancara-sistema-da-divida-por-maria-lucia-fattorelli/>

O presidente do Banco Central informou aos senadores, em 09/04/2020, que o valor desse negócio bizarro seria de R\$972,9 bilhões<sup>11</sup>. Porém, levantamento elaborado pela *Ivix Value Creation*, publicado<sup>12</sup> em novembro/2019, já havia revelado que esse valor de quase R\$ 1 trilhão corresponde a papéis financeiros que vêm sendo acumulados ao longo de 15 anos na “carteira podre” de bancos, e esse valor não considera a atualização pela inflação.

Se considerarmos a atualização monetária sobre essa “carteira podre” dos bancos, estamos falando de um gasto no valor de VÁRIOS TRILHÕES DE REAIS, que irá afetar de forma drástica tanto o orçamento público como o endividamento, mais uma vez, sem contrapartida alguma!

O risco de o Brasil virar o lixão dos papéis podres do mundo é elevadíssimo, diante da falta de restrições aos tipos de papéis, falta de transparência, e falta de limite para o gasto de dinheiro público a ser destinado para a compra de questionáveis ativos privados.

No Senado, algumas modificações foram feitas no texto, em especial a discriminação dos tipos de créditos privados que o Banco Central passaria a comprar: *a) debêntures não conversíveis em ações; b) cédulas de crédito imobiliário; c) certificados de recebíveis imobiliários; d) certificados de recebíveis do agronegócio; e) notas comerciais; e f) cédulas de crédito bancário.*

A Câmara dos Deputados suprimiu tal discriminação e não retornou o texto para o Senado, gerando uma inconstitucionalidade formal que é objeto da ADI 6417 junto ao STF<sup>13</sup>.

Ao suprimir a discriminação dos papéis, o texto aprovado na Câmara acabou autorizando a compra de qualquer ativo privado, sem limite, abrindo-se a oportunidade para negócios completamente obscuros, como revela a notícia<sup>14</sup> “*O Banco Central avalia comprar cestas de títulos privados*”.

---

<sup>11</sup> <https://www.moneytimes.com.br/ativos-privados-que-bc-pode-comprar-caso-pec-seja-aprovada-somam-r-9729-bilhoes/>

<sup>12</sup> <https://auditoriacidada.org.br/conteudo/carteira-podre-de-trilhoes-dos-bancos-nas-costas-do-povo-brasileiro/>

<sup>13</sup> [https://auditoriacidada.org.br/wp-content/uploads/2020/05/peca\\_1\\_ADI\\_6417.pdf](https://auditoriacidada.org.br/wp-content/uploads/2020/05/peca_1_ADI_6417.pdf)

<sup>14</sup> <https://valor.globo.com/financas/noticia/2020/05/20/bc-avalia-comprar-cestas-de-titulos-privados.ghtml>

Não será possível conhecer ou estabelecer qualquer tipo de controle sobre o tipo de papel efetivamente comercializado, pois uma “cesta de títulos” pode conter inúmeros tipos de distintos papéis financeiros, inclusive títulos sem valor comercial algum, podres ou já prescritos (superiores a 5 anos) que sequer poderão ser identificados, pois estarão “empacotados” na referida cesta.

Esse “empacotamento” torna sem sentido falar em “risco de crédito” ou “preço de referência”, pois cestas de títulos misturam diversos tipos distintos de papéis financeiros, de naturezas diversas, riscos diversos e preços de referência diversos e até, em muitos dos casos, inexistentes, escondendo a verdadeira identidade e qualidade dos títulos que estão sendo de fato negociados.

Os operadores desse negócio estão livres de punição, pois foram colocados acima da lei de responsabilidade administrativa. Durante a tramitação da PEC 10 no Senado, os senadores chegaram a exigir a revogação do Art. 3º da MP 930, que garantia imunidade aos diretores e alguns servidores do Banco Central.

Vários senadores fizeram a ligação: se as operações a serem feitas com base na PEC 10 fossem legítimas, qual seria a necessidade de conceder imunidade aos diretores e operadores do Banco Central? Senadores disseram que não votariam a PEC 10 enquanto não fosse revogado o Art. 3º da MP 930. Tal revogação ocorreu no dia 15/4/2020, com a edição da MP 951, o que viabilizou a aprovação da PEC 10 no Senado em 17/04/2020. Porém, logo após a promulgação da EC 106, por encomenda do BC<sup>15</sup> foi editada nova MP 966, que coloca todos os agentes públicos acima da Lei de Improbidade Administrativa, inclusive os do Banco Central.

Qual seria a justificativa para que o Banco Central gaste trilhões de reais para comprar papéis privados que ninguém compraria? Por que a classe política brasileira aprovou esse mecanismo em plena pandemia, e segue entregando as riquezas do país e a possibilidade de desenvolvimento socioeconômico? Quem eles representam ao aprovar isso? Não é o interesse social, definitivamente!

O ministro da Economia Paulo Guedes tem conhecimento do impacto trilionário dessa operação trilionária no endividamento

---

<sup>15</sup> <https://oglobo.globo.com/brasil/equipe-economica-bc-pediram-mp-que-livra-autoridades-de-punicao-por-erro-na-pandemia-24426628>

público, e já vem anunciando que pretende vender reservas internacionais (possuímos cerca de US\$360 bilhões em reservas internacionais, equivalente a quase R\$2trilhões) para pagar dívida pública<sup>16</sup>, além de acelerar privatizações no valor de R\$ 2 trilhões, referentes à entrega de imóveis públicos e participações em estatais, também para pagar a dívida pública<sup>17</sup>.

Em resumo, a dosagem desse mecanismo aplicada ao Brasil é cavalgar e vai gerar trilhões de reais de “dívida pública”, que terá que ser paga com sacrifício social e entrega de patrimônio público. Por isso, durante a tramitação da PEC 10 a Auditoria Cidadã da Dívida enviou notificação extrajudicial<sup>18</sup> aos deputados federais e produziu várias notas técnicas alertando sobre os graves problemas de ordem jurídica, constitucional, econômico-financeira e social envolvidos na PEC 10/2020, assim como os seus impactos danosos à sociedade brasileira. Não adiantou! Os interesses financeiros falaram muito mais alto e a PEC 10 foi aprovada em poucas sessões virtuais.

#### *4. A Securitização permite que o mercado se apodere de recursos que sequer alcançarão os cofres públicos*

Outro mecanismo aprovado em plena pandemia foi o da chamada Securitização de Créditos, que corresponde a uma nova forma de geração de dívida pública, porém, de forma camuflada e super onerosa.

A dívida securitizada é paga por fora dos controles orçamentários, ou seja, estamos diante de um esquema fraudulento.

Toda a legislação de finanças do país, fundamentada no princípio da unidade orçamentária, é rasgada pelo esquema da securitização, pois o fluxo de recursos arrecadados é parcialmente

---

<sup>16</sup> <https://www.infomoney.com.br/economia/guedes-defende-reducao-de-reservas-internacionais-para-diminuir-divida-bruta/>

<sup>17</sup> <https://www.esmaelmorais.com.br/2020/04/paulo-guedes-quer-repassar-mais-r-2-trilhoes-aos-bancos-enquanto-o-povo-se-humilha-para-receber-r-600/>

<sup>18</sup> Fonte: <https://auditoriacidada.org.br/notificacao-extrajudicial-alerta-deputados-dos-graves-danos-envolvidos-na-pec-10-2020/>

desviado para o mercado financeiro durante o percurso do dinheiro pela rede bancária, e antes de alcançar os cofres públicos.

O ente federado perde o controle sobre parte de suas receitas, tendo em vista que o desvio do fluxo de recursos públicos se dá durante o percurso do dinheiro pela rede bancária resguardada pelo sigilo.

O mercado financeiro vem tentando aprovar o esquema de securitização de créditos públicos há vários anos, por meio do PLP 459/2017<sup>19</sup>, cuja votação foi obstruída várias vezes por mobilizações intensas e várias outras iniciativas, destacando-se a interpelação extrajudicial<sup>20</sup> a todos os líderes partidários e a denúncia sobre os danos comprovadamente apurados por CPI da PBH Ativos S/A em Belo Horizonte<sup>21</sup>.

Em votação virtual realizada no sábado à noite, dia 02/05/2020, entre o feriado de 1º de maio e o domingo, o Senado incluiu o esquema da securitização no PLP 39/2020 e o aprovou, juntamente com o congelamento de salários de servidores e a exigência de implantação de medidas de arrocho fiscal. A relação é direta: investimentos públicos ficarão inviabilizados diante do vazamento de recursos para o mercado financeiro antes de alcançarem o orçamento público.

Esse é mais um negócio que só beneficia o mercado financeiro. Bancos agenciam o processo de securitização, cobram taxas exorbitantes (em Goiás essas taxas superavam R\$ 350 milhões), e acabam adquirindo a totalidade dos ativos financeiros (debêntures) gerados pela securitização. No caso da PBH Ativos S/A por exemplo, em 2014 o BTG Pactual estruturou a operação e adquiriu a totalidade das debêntures que pagavam juros de 23% ao ano!

Em vez de empacotar as dívidas dos entes federados e oferecê-las em processo fraudulento de securitização, em linha com a perversa financeirização que está dado errado no mundo todo, o Congresso deveria obrigar a União a socorrer estados e municípios,

---

<sup>19</sup> <https://auditoriacidada.org.br/conteudo/apelo-pela-rejeicao-de-projetos-fraudulentos-que-desviam-recursos-publicos-plp-459-2017-e-pec-438-2018/>

<sup>20</sup> <https://auditoriacidada.org.br/conteudo/interpelacao-extrajudicial-sobre-o-plp-459-2017-entregue-a-parlamentares-em-21-11-2018/>

<sup>21</sup> <https://auditoriacidada.org.br/conteudo/relatorio-preliminar-especifico-de-auditoria-cidada-da-divida-no-2-2017/>

onde vive a população, pois possui muito dinheiro em caixa; mais de R\$ 4 trilhões em caixa: saldo de R\$ 1,4 trilhão na conta única do Tesouro Nacional<sup>22</sup>, mais de R\$ 1,7 trilhão em Reservas Internacionais<sup>23</sup>, e mais de R\$ 1 trilhão no caixa do Banco Central<sup>24</sup>.

Esse mesmo PLP 39/2020 autorizou a destinação de apenas R\$ 60 bilhões para todos os 26 estados, DF e mais de 5.500 municípios, para ações de combate à pandemia do coronavírus. A liberação de recursos não é automática e passa por diversos trâmites burocráticos.

O desrespeito à vida e ao federalismo fica escancarado quando se verifica que quantia superior a R\$ 65 bilhões foi destinada pelo Banco Central, no período de janeiro a maio deste ano, ao seletivo grupo de bancos e grandes corporações que têm acesso aos sigilosos contratos que pagam a diferença decorrente da alta do dólar (swap cambial).

## *5. Conclusão*

Os dispositivos mencionados neste artigo não têm nada a ver com o drama da pandemia do coronavírus e descaradamente representam mais privilégio ainda para o setor mais lucrativo do país, às custas de geração exponencial de dívida pública sem contrapartida alguma, com graves consequências sociais e econômicas para toda a população e para a economia do país.

Por trás da desculpa de resolver problemas da pandemia, os bancos conseguiram aprofundar seus privilégios na ordem de trilhões, comprometendo a geração atual e as futuras com os pagamentos exorbitantes de juros sobre tal obrigação.

Teria sido tão fácil assim aprovar tais medidas se o Congresso Nacional estivesse funcionando normalmente (e não virtualmente),

---

<sup>22</sup> Fonte: [https://www.bcb.gov.br/content/estatisticas/docs\\_estatisticasfiscais/Notimp3.xlsx](https://www.bcb.gov.br/content/estatisticas/docs_estatisticasfiscais/Notimp3.xlsx) – Tabela 4 – Linha 44

<sup>23</sup> <https://www3.bcb.gov.br/sgspub/localizarseries/localizarSeries.do?method=prepararTelaLocalizarSeries> , Série Temporal no 13621

<sup>24</sup> Fonte: <https://auditoriacidada.org.br/conteudo/fonte-da-informacao-de-r-144-trilhao-no-caixa-do-tesouro-nacional-em-dez-2019/>



e se os projetos tivessem que transitar pelas diversas comissões parlamentares, com audiências públicas e participação da sociedade? Creio que não!

Nesse sentido, é inaceitável o oportunismo do mercado financeiro, que se aproveita do drama da pandemia do coronavírus para suicidar de vez as finanças públicas e adiar por muitas décadas qualquer possibilidade de desenvolvimento socioeconômico do nosso rico país.

Seguiremos lutando e exigindo a realização da auditoria integral, com participação cidadã, a fim de desmascarar esse golpe financeiro de trilhões que aprofunda o Sistema da Dívida em plena pandemia, pois é urgente redirecionar os rumos para um outro modelo econômico que coloque o ser humano no centro e respeite o ambiente.

# Desafíos frente a la Crisis del Capital y la Pandemia

*Liliana Beatriz Costante*

*“Una especie está en peligro de extinción: el hombre”*

Fidel Castro

Una de mis maestras – Regina Goldenberg –, desde sus conocimientos budistas, me hablaría de la impermanencia y de la interdependencia en la concatenación causal que posibilitó mi participación el viernes 1º de mayo del corriente año en el Ciclo “EL VIRUS. LA VIDA. EL CAPITAL” organizado por la RICDP como parte de la celebración de sus 5 años de existencia, lo cual celebro calurosamente, y agradeciendo me convocaran a participar. La fecha de esta Charla coincidió con la conmemoración de hechos y procesos históricos cuya causa y efectos llegan hasta la actualidad<sup>1</sup>. El conocimiento de aquéllos permite discernir la relación entre el Capital y la Vida, más aún en estos momentos en que una “nueva” (¿nueva?) crisis del Capital se ve agudizada por la expansión del Virus Covid-19, que atraviesa aquélla y la profundiza, dejando al descubierto el resultado de la economía capitalista globalizada.

La causa de la crisis no es la pandemia. Las crisis en la economía capitalista son de la economía capitalista. Estallan, ineludiblemente, ya que responden a su dinámica, a la lógica de su funcionamiento. Decimos “dinámica” porque el Capital sólo es Capital para valorizarse y logra eso al circular. Cuando el tiempo de rotación –que es la circulación del Capital: producción, generación

---

<sup>1</sup> Cada año se conmemora en esta fecha el Día Internacional del Trabajador en homenaje a los “Mártires de Chicago”, habiéndose denominado así al grupo de sindicalistas anarquistas que fueron ejecutados en 1886 en EEUU por realizar un reclamo laboral de reducción horaria de la jornada de trabajo. La huelga había sido iniciada el 1º de mayo de 1886 y su punto álgido fue tres días más tarde, el 4 de mayo, en la Revuelta de Haymarket Square (Chicago, EEUU).

de plusvalor, consumo, reproducción- disminuye o frena, eso implica disminución de la tasa de ganancia.

Desde las primeras fases de su desarrollo, el impacto de la lógica del Capital se manifiesta violento y letal para humanas y no humanas concebidos como mercancía (apropiable, explotable y sobreexplotable hasta desechable) cuyo precio será fijado dentro de un circuito de relaciones de poder asimétricas fundadas en la práctica de la dupla costo-beneficio en pos de la maximización de la ganancia con su correlato en la reducción de costos. “(...) *El curso histórico de universalización capitalista consolidada: a) la explotación y la dominación del capital transnacional más concentrado sobre el conjunto de las trabajadoras y los trabajadores; b) la depredación de los bienes comunes para sustentar el modelo productivo capitalista; c) la subordinación del conjunto de la sociedad vía del consumismo y el ‘sálvese quien pueda’ del individualismo*”<sup>2</sup>. Esa concepción crematística es aplicada al precio de la fuerza de trabajo –salario- y sobre las condiciones medioambientales de la vida derivadas de tal situación que se tornan deletéreas. La desigualdad social que genera, se profundiza progresivamente. La formación del consenso pasa por filtros disciplinarios que permiten abaratar los costos del control social y que se han ido *aggiornando* según los avances tecnológicos y necesidades del Capital según la época. La represión directa contra el reclamo permanece en su rol de generador de temor al activismo social y político.

Lo que emerge con la pandemia son los efectos del desarrollo capitalista sobre la Vida planetaria: la producción, distribución y consumo ha resultado predadora y expoliativa bajo el marcado desinterés por salvaguardar a la Humanidad y la Naturaleza proyectadas a futuro. La actual crisis sanitaria y ecológica así lo demuestra. Enfrentamos una crisis de civilización que demanda un cambio radical.

El siglo XX es un compendio de destrozos irrecuperables para la Vida. Sólo algunos: dos guerras mundiales interimperiales; la crisis del ‘29/’30; el desarrollo científico del que resulta la creación de la bomba atómica que EEUU hará caer sobre las ciudades de Hiroshima y Nagasaki; la intervención estadounidense en la

---

<sup>2</sup> Gambina, Julio C. (2018:68).

guerra de Vietnam; la guerra del Golfo; el bloqueo comercial a Cuba iniciado en 1968, por el que ese Estado se ve impedido de abastecimientos que ayudarían a paliar las necesidades del pueblo, aún en pandemia; progresivo desapoderamiento de recursos naturales y explotación humana. La militarización – en particular – de Nuestra América y el libre comercio como formas de expansión imperialista<sup>3</sup> se verán nutridos en el discurso y la práctica de un Terrorismo de Estado Global anudado “a” y “por” EEUU – baste mencionar *el Plan Puebla-Panamá* y *el Plan Colombia* como iniciativa imperial que pretende controlar la parte norte de Sudamérica<sup>4</sup> proyectándose a la región amazónica – una de las más ricas del mundo en petróleo y biodiversidad-.

La función de las férreas dictaduras cívico-militares-financieras-eclésiásticas en la región promovidas y sostenidas por EEUU – Argentina 1976-1983 – fue fundamental en la ofensiva del Capital contra el Trabajo<sup>5</sup> a escala planetaria iniciada en la segunda mitad de los años '70 por la crisis de los modelos “desarrollistas” del Sur, amplificada ésta por la crisis de la deuda externa<sup>6</sup>. El objetivo fundante de aquellos golpes de Estado fue la implementación del modelo neoliberal. El Terrorismo de Estado fue funcional a tal objetivo. En mayo de 1977, Ibérico Saint Jean – uno de los más feroces genocidas argentinos – describía el plan progresivo de aniquilamiento: *‘Primero mataremos a todos los subversivos, luego mataremos a sus colaboradores, después... a sus simpatizantes, enseguida... a aquellos que permanecen indiferentes, y finalmente,*

---

<sup>3</sup> Rajland, Beatriz: (2006), Estados Unidos: militarización y libre comercio como dos formas de expansión imperialista y la relación con América Latina. En Gambina, Julio; Beatriz Rajland y Daniel Campione (comp.); *Pensamiento y acción por el Socialismo. América Latina en el siglo XXI* (Buenos Aires: Ed. FISyP, Fund. Rosa Luxemburgo, CLACSO, Buenos Aires, Argentina, 2006.

<sup>4</sup> Se trata del “triángulo radical”, así llamado por Petras (2001, pág. 159).

<sup>5</sup> Cuello, Raúl E.: “*La década de los noventa: profundización de la dependencia en el marco de una recesión estructural*”, en “*La economía argentina hoy*” Marcelo Lascano –compilador-, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2001, pág. 139.

<sup>6</sup> Bayer, Osvaldo; Atilio A. Borón y Julio C. Gambina: “*Apuntes sobre su Historia y sus Consecuencias*”. En el capítulo *El terrorismo de Estado en la Argentina*. Espacio MEMORIA –Instituto Espacio para la Memoria-, Buenos Aires, 2010, pág.191.

*mataremos a los tímidos*.<sup>7</sup> En Argentina, en el día de ayer – 30 de abril –, se cumplieron 43 años de la primera Ronda de las Madres de Plaza de Mayo reclamando públicamente por la desaparición de sus hijos a manos de los dictadores. Rememoro esta fecha y a esas Madres respecto al tema que nos ocupa, tan vigente aún a 47 años de la reinstauración de la institucionalidad democrática en nuestro país.

La receta neoliberal integró el desmantelamiento de lo que se podía entender como Estado Benefactor a través de la disminución del proteccionismo y apertura de los mercados nacionales, reorganización espacial de la producción, movilidad extraordinaria de capitales, innovación tecnológica que provocó desempleo y abatimiento de los salarios, flexibilización laboral, represión al descontento social y laboral, flujos migratorios extraordinarios, apertura y explotación de los recursos naturales, lucha feroz por recursos naturales estratégicos y por ello mismo, necesidad de presencia imperial en territorios también considerados estratégicos<sup>8</sup>. El capital globalizado penetra las estructuras políticas y económicas de los Estados. En los países de la periferia, categorías como “soberanía” se diluyen en el marco de políticas claudicantes y dependientes en base a “(...) *una división internacional del trabajo por la cual el desarrollo industrial se produce en algunos países y se restringe en otros, cuyo crecimiento está condicionado por los centros de poder mundiales y está sometido a ese poder*”. En el marco de tales relaciones internacionales asimétricas, se generaron y fueron profundizándose con condiciones de explotación económica y exclusión social que se incorporan como “naturales” a la dinámica de las sociedades a través de lo que Althousser llamó “Aparatos ideológicos del Estado”. La ruptura de la empatía con los desaventajados y la deslealtad para con los del mismo espacio social, fueron la marca registrada de un “sálvese-quien-pueda” de dolorosa regresividad respecto a la solidaridad en el tejido social. A partir de la privatización del Estado fueron emergiendo tensiones y

---

<sup>7</sup> Bayer, Osvaldo; Atilio A. Borón y Julio C. Gambina: *Ibidem*, pág. 23.

<sup>8</sup> Amin, Samir: *Más allá del capitalismo senil. Por un siglo XXI no norteamericano*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2003, pág. 271; Beck, Ulrich. *Qué es la globalización. Falacias del globalismo*, Paidós Ibérica, Barcelona, España, 1998, pág. 27.

<sup>9</sup> Dos Santos, Teotonio. 1973, pág.76.

contradicciones del modelo neoliberal que ponen de manifiesto las del sistema del que es modelo.

Producto de la vertiginosa expansión del desarrollo industrial, los pueblos han venido padeciendo y resistiendo los efectos de la Naturaleza dominada por el Capital. En la economía global – dirigida por los grandes consorcios capitalistas radicados en los países más desarrollados –, las economías nacionales menos desarrolladas se articulan en condiciones de subordinación, también respecto al problema ambiental. La revolución científico-tecnológica se empalmó a este orden hiatorgénico. El espacio exterior pasó a ser recipiendario del grotesco crecimiento en materias tales como la diseminación en la exósfera de productos químicos tóxicos<sup>10</sup> y desechos polucionantes: las emisiones de gases respecto a la capa de ozono redundan directamente en las actuales condiciones del cambio climático y sus letales efectos. La Tierra como un todo ha venido recibiendo el impacto devastador de sustancias tóxicas y actividades específicas como los ejercicios de energía nuclear –experiencias en atolones como el de Mururoa-, la tala indiscriminada de bosques, la caza predatoria, los transgénicos y agrotóxicos como el glifosato. A modo de ejemplo de la magnitud de los intereses en disputa cuando hablamos del “Mercado vs. la relación soberanía alimentaria”, damos el caso de la empresa multinacional Monsanto que ha impulsado y dirigido la producción de soja transgénica en Argentina desde 1997, extendiendo sus plantaciones en varias provincias del país, lo que le permite cobrar millones de dólares anuales por regalías de la comercialización y exportación de este producto ya que tiene patentada la propiedad de la semilla de esta planta leguminosa, lo que significa aproximadamente el 30% de la producción agrícola argentina exportable. Sus principales compradores – China y la Unión Europea – no hacen cultivo extendido de soja porque éste es desplazado a los PED. Gracias a la comercialización de las semillas transgénicas (más del 90% del mercado mundial), Monsanto controla parte de la alimentación global y la forma en que ésta se produce “en situación de privilegio de empresas”. El papel del mercado exterior es determinante para la expansión capitalista<sup>11</sup>.

---

<sup>10</sup> Kovel, 2005, pág. 154.

<sup>11</sup> Chudnovsky, 1974:217.

Asimismo, el de la deslocalización que resulta del objetivo empresarial de lograr los mayores beneficios que pueda otorgar un Estado para la radicación del emprendimiento, lo cual se transmite como a la población como un beneficio a futuro por la “creación de más fuentes de trabajo” – propósito que generalmente es deficitario para la población laboral nacional. Los beneficios para el Capital se concretan a través de la flexibilización regresiva de condiciones laborales, y en privilegios en la tributación como ser receptando la doctrina transnacional de los precios de transferencia entre empresas ligadas entre sí (matriz y filiales).<sup>12</sup> Las subsidiarias establecidas en los países “atrasados” en los que se insertan, logran ganancias monopólicas fruto del entramado que las habilita a ello –entre ellos, los tratados y convenios comerciales multilaterales de libre comercio en los que prevalece, como premisa, que la mayor regulación ambiental genera mayores costos para la empresa, y ello la pondría en situación de menor competitividad frente a productores instalados en “santuarios de polución” (países sin regulaciones, o con regulaciones inadecuadas, o con regulaciones adecuadas pero sin *enforcement* de las mismas). En este orden de cosas, el FMI, el BM y la OMC se reubican como ordenadores del sistema mundial, fijando las “reglas de juego” y representando, a su vez, a agentes de intereses económicos con enorme capacidad de presión tanto en aquéllos como en las esferas gubernamentales y hacia el interior de las economías nacionales.

Las relaciones asimétricas a las que ya nos hemos referido compaginan un mapa que evidencia la clara tendencia la relocalización de las industrias más contaminantes – lo mismo que los vertederos de desechos tóxicos –, en los países periféricos con el objeto de proteger al medio ambiente de los países centrales. “*Las grandes potencias se preocupan por la conservación del medio ambiente fuera de sus fronteras, sólo en el caso de ciertas zonas vitales para la conservación del ecosistema planetario – como el Amazonas, fuente imprescindible de oxígeno, (...)*”<sup>13</sup>.

A finales del siglo XX, la proyección de datos sobre daños irreparables a la Vida según los específicamente provocados al

---

<sup>12</sup> Martínez de Sucre, Virgilio y Arístides H. M. Corti. 1976.

<sup>13</sup> Flores Olea y Mariña Flores, 1995:274.

ecosistema, daban cuenta de la necesidad de modificar la visión industrialista y de “desarrollo sustentable” por políticas que pusieran un límite fehaciente a las referidas prácticas. Ante tales certidumbres, el Banco Mundial informó que desaconsejaba una estandarización internacional de las normas de protección ambiental y planteaba que el libre comercio por sí favorecería mejores niveles de protección ambiental.<sup>14</sup> Los datos sobre la Vida al último decenio del siglo XX lo contradicen y, a finales del mismo siglo, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) mostraba el desolador panorama de la desigualdad humana mundial: las 225 personas más ricas del mundo poseían en 1998 la misma riqueza que 2,500 millones de seres humanos. La riqueza de aquellos 225 magnates equivalía a la del PIB acumulado de los 48 países menos desarrollados del planeta.

Recién comenzado el año 2001, en Argentina, la crisis económica y financiera repercutía en las ya golpeadas economías domésticas y de las pequeñas y medianas empresas nacionales. La pueblada del 19 al 21/12/2001 congregó en las calles a sectores populares diezmados por las contenciones salariales, el desempleo y el alza de precios, a los que se unieron sectores “medios” por la notable reducción y depreciación de su calidad de vida por aplicación de aquellas políticas. La represión se llevó la vida de 35 personas.

Los escándalos corporativos<sup>15</sup> y la inestabilidad de la economía global<sup>16</sup> – que mostró su última crisis entre 2008 y 2009 –, alertaron a los decisores del orden hegemónico. La imagen es la descrita por Marx: el aprendiz de brujo que no puede controlar sus trucos y se da cuenta, aterrorizado, que corre el riesgo de perecer en manos de aquello que él mismo gestó<sup>17</sup>.

---

<sup>14</sup>Cfr. “The World Bank and the environment” – “Informe sobre el Desarrollo mundial 1992” dedicado al “Desarrollo y Medio Ambiente” y la recopilación “International Trade and Environment –Oxford University Press, 1993- “Recommendation of the council on the use of Economic Instruments in Environment Policy” adoptada en la 750 sesión del Consejo de la OCDE, Paris, 31/01/91).

<sup>15</sup> Slavin 2005.

<sup>16</sup> Hacia dónde va ...

<sup>17</sup> Marx, Karl. “Manifiesto comunista”.



Dijimos que la crisis del Capital no está causada por la pandemia, antes bien que ésta modaliza la crisis que venía desarrollándose en fases y con puntos de estallido. Leemos: “Desde antes de la pandemia, América Latina y el Caribe ya acumulaba casi siete años de bajo crecimiento, con un promedio de 0,4% entre 2014 y 2019. (...). La crisis que sufre la región este año 2020 con una caída del PBI de -5,3% será la peor en toda su historia. Para encontrar una contracción de magnitud comparable hace falta retroceder hasta la Gran Depresión de 1930 (-5%) o más aún, hasta 1914 (-4,9%)”<sup>18</sup>. Resulta muy útil esta proyección comparativa con dos crisis del siglo anterior. Veamos: frente a la crisis del '30, el salvataje tuvo, en Europa, modelos específicos – nazismo y fascismo. En EEUU, el modelo Keynesiano. La aplicación de este último dio lugar a una etapa decisiva en la relación Capital-Trabajo: la llamada “conciliación de clases” con un alto rendimiento para el primero y una innegable ampliación de derechos para el otro. Pero ¿hasta dónde podía llegar la intervención del Estado sin entrar en crisis fiscal? Keynes lo respondió con un “*A futuro estaremos todos muertos*” en línea con el salvataje que necesitaba el Capital en ese momento.

El Estado ha salido en auxilio del Capital derivando, por ende, el costo de recomponer la rotación del capital a los pueblos. La necesidad de insertar liquidez en el sistema para su funcionamiento lleva a las economías dependientes a tomar deuda en organismos de la arquitectura financiera internacional los cuales determinan – además del interés – condicionalidades de ajuste estructural al Estado deudor – que las acepta. Los referidos acreedores funcionan bajo el apotegma que habría señalado Milton Friedman: “*No hay almuerzo gratis*”.

El indudable avance jurídico en materia de derechos y garantías se ha nutrido de las resistencias sociales que han puesto en agenda su situación y sus reclamos frente al producto lesivo para la humanidad por parte de la dinámica del capital para lograr su objetivo. De allí que merezca reconocimiento el rol de la protesta y del movimiento popular, al igual que el estudio de los contextos

---

<sup>18</sup> Informe Especial de la CEPAL Covid-19 nro. 2-5 de 21/04/2020 presentado por Alicia Bárcena – autoridad máxima del organismo.

y razones desencadenantes<sup>19</sup>. Respecto a los de Argentina, hay quienes – como Laufer y Spiguel – consideran que un ciclo de protesta popular comenzó a partir de la *pueblada* de Santiago del Estero el 16 de diciembre de 1993,<sup>20</sup> mientras otros – como Schuster – han hecho un recuento de protestas que arrancan en 1989, en coincidencia con el inicio de las políticas neoliberales prototípicas del gobierno de Menem<sup>21</sup> que seguían los lineamientos del Consenso de Washington. Asimismo, la ejercida exitosamente contra la firma del ALCA – Mar del Plata, Argentina, 2005. Aquel TLC no se firmó. Otros TLC siguieron firmándose. El Derecho, como dispositivo de poder, mantiene su función reproductora del sistema de producción de bienes y sentido, más allá de ser atravesado por enunciados disruptivos de aquel orden según el avance exitoso que puedan tener la fuerza que los impulsa.<sup>22</sup>

Volvamos a las proyecciones para 2020 y a futuro hechas por CEPAL en el referido Informe Covid-19 2-5:

“Se prevé un fuerte aumento del desempleo con efectos negativos en pobreza y desigualdad”: La caída de -5,3% del PIB y el aumento del desempleo tendrían un efecto negativo directo sobre los ingresos de los hogares y su posibilidad de contar con recursos suficientes para satisfacer las necesidades básicas. En ese contexto, la tasa de pobreza en la región aumentaría en 4,4 puntos porcentuales durante 2020 al pasar de 30,3% a 34,7%, lo que significa un incremento de 29 millones de personas en situación de pobreza. Por su parte, la pobreza extrema crecería en 2,5 puntos porcentuales pasando de 11,0% a 13,5%, lo que representa un incremento de 16 millones de personas.

La economía de América del Sur se contraería un -5,2% debido a que países de esta zona se verán muy afectados por la caída de la actividad de China, que es un importante mercado para sus

---

<sup>19</sup> Gambina, Julio, Beatriz Rajland, Daniel Campione, Pablo Imen, Gonzalo Rodríguez, Ariel Wilkins y Oscar Sotolano. (2002) Rebeliones y puebladas. Cuaderno Nro. 7 (2º serie) de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas –FISyP-, Buenos Aires, Argentina.

<sup>20</sup> Laufer, Ruben y Claudio Spiguel. (1999:18, 30).

<sup>21</sup> Scribano, Adrián. (1999; 50).

<sup>22</sup> Corti, Horacio G.A. (2007: 214)

exportaciones. En América Central la caída sería de -2,3%, afectada por la caída del turismo y la reducción de la actividad de Estados Unidos, su principal socio comercial y fuente de remesas. El Caribe se contraería en -2,5%, debido a la reducción de la demanda de servicios turísticos.

La interrupción de las cadenas de valor producida por la pandemia impactará con mayor intensidad en las economías que poseen los sectores manufactureros más grandes de la región.

El valor de las exportaciones de la región caería cerca de 15%. Los mayores impactos se darían en los países de América del Sur, que se especializan en la exportación de bienes primarios y, por lo tanto, son más vulnerables a la disminución de sus precios. El valor de las exportaciones sufrirá el impacto de la desaceleración de la economía que se verá golpeado por la caída del precio del petróleo.

Se anticipa un importante deterioro de los indicadores laborales en 2020 toda vez que la tasa de desempleo se ubicaría en torno a 11,5%, un aumento de 3,4 puntos porcentuales respecto al nivel de 2019 (8,1%). De esta forma, el número de desempleados de la región llegaría a 37,7 millones. Asimismo, la elevada participación de las pequeñas y medianas empresas (pymes) en la creación del empleo (más del 50% del empleo formal) aumenta los impactos negativos, pues este sector ha sido duramente afectado por la crisis.

La desigualdad de género se acentuará. Medidas como el cierre de las actividades escolares y de centros deportivos, el aislamiento social y el aumento de personas enfermas, aumenta la sobrecarga del trabajo no remunerado de las mujeres.

¿Hacia qué horizonte queremos que vayan los planes de rescate de la crisis? ¿Hacia cuál parecen volver a ir? Según el producto que realmente sea nuestro objetivo, serán las herramientas que tengamos que usar para el fin propuesto. ¿Solicitar apoyo flexible de los organismos financieros multilaterales que han sido partícipes necesarios o coautores –según el caso– de la propia crisis del sistema? ¿A pedirles que se apiaden de nosotros y nos den líneas de crédito a bajo costo, alivios del servicio de la deuda o eventuales condonaciones sin siquiera auditar la que ya contrajeron nuestros gobiernos? Sabemos por experiencia histórica que *“el arma del endeudamiento fue utilizada como medio de presión y de subordinación de los países endeudados. Como subrayaba Rosa Luxemburgo en 1913, los préstamos ‘constituyen el medio más seguro para los viejos países capitalistas de mantener bajo su tutela a*

*los países jóvenes, de controlar finanzas y de ejercer una presión sobre su política exterior, aduanera y comercial*". Más de medio siglo antes, Marx ya había señalado la función que le cabía al endeudamiento económico. Entonces, ¿por qué y para qué seguir entrampados en el "Sistema deuda"<sup>23</sup>? La crisis abre una nueva oportunidad para aunar fuerzas por la suspensión del pago de la misma, para su auditoría con integración popular, así como para avizorar los cambios necesarios en las relaciones sociales de producción.

¿Con qué tipo de políticas el Estado va a concretar un grado equivalente de desarrollo, calidad de vida e igualdad de oportunidades y trato en todo el territorio nacional como objeto prioritario? ¿Qué tipo de Estado sería ese que ejercite tales prioridades? Definitivamente no un Estado capitalista. ¿Cuáles, las relaciones sociales que configuraran esa vida libre del temor y la miseria? La ilusión nostálgica de rescatar la aplicación de medidas intervencionistas de tipo keynesiano o industrialistas en la visión cepalina, es eso: una ilusión nostálgica que, como tal, rehúsa tomar en consideración que tales medidas han sido disrupciones del sistema, sin cambiar la matriz. La toma de deuda para aplicar a la incentivación productiva – en los casos que así se hace – nos retrotrae a las consecuencias que conocemos, estudiamos, denunciamos y repudiamos.

Es la rueda en la jaula del hámster o cobayo o ratoncito. La crisis civilizatoria nos da la oportunidad para hacer un salto cualitativo: un cambio radical en las relaciones sociales de producción –y, por ende, en la distribución y consumo de bienes-. Tal transformación tiene como objetivo –al decir de Löwy, citando a O'Connor- "(...) una nueva sociedad basada en la racionalidad ecológica, en el control democrático, en la equidad social y el predominio del valor de uso sobre el valor de cambio, agregando que requiere: a) propiedad colectiva de los medios de producción –"colectiva" por propiedad pública, cooperativa o comunitaria-; b) planificación democrática que permita a la sociedad definir metas de inversión y producción; y c) una nueva estructura tecnológica de las fuerzas productivas"<sup>24</sup>. Esta transformación tiene

---

<sup>23</sup> Toussaint, Eric/CADTM (2018:19) "*Sistema DEUDA*", Edit. Metrópolis, Buenos Aires, Argentina, 2018.

<sup>24</sup> Palau Aldana, Armando. (2016:88).

hoy una urgencia: la de salvar la Vida de humanas y no humanas del Planeta y sus alrededores siderales. ¿Cómo construir relaciones sociales que propendan a ese fin? Ese es el gran desafío frente a la ideología liberal instalada y metabolizada como única salida; frente a las alternativas de corte “progresistas” que no dejan de ser funcionales a la recuperación del Capital a costa de la Vida toda vez que tanto el intervencionismo estatal o el proteccionismo como el libre mercado, muestran los márgenes de disposición del capital según la modalidad que adquiera su desenvolvimiento (inclusive en lo político).

No bastan las buenas intenciones. La concreción de compromisos asumidos por los Estados en instrumentos internacionales de DDHH – en la Argentina, de rango constitucional – choca con el límite estructural que hace a la configuración del mismo Estado que se obligó internacionalmente – más allá de las diferencias que exhiben los proyectos y discursos gubernamentales de turno. Los *Llamamientos* y *Recomendaciones* surgidos de Congresos y Cumbres Internacionales en la materia no inciden en las relaciones de poder de la economía capitalista, lo que se suma a la progresiva autodeslegitimación de organismos como ONU u OEA no sólo por lo dicho sino por ser integrantes funcionales de dicha forma de economía aún vigente.

Lo logrado en cuanto a avances en la literalidad normativa ha sido a partir de la presión de organizaciones sociales y políticas, así como grupos involucrados en luchas y reclamos específicos – como el ecofeminismo<sup>25</sup>, dentro de los feminismos. Como se ve, la crisis del capital no la causó la pandemia.

El esfuerzo dedicado a salvar el sistema capitalista ha venido costando la Vida del mundo, y el mayor peso específico de ese costo cae y seguirá cayendo sobre los seres humanas y no humanas a los que gobiernos y corporaciones consideran suprimibles – o no – en razón al mayor o menor beneficio que obtengan de ellos.

El Ciclo desarrollado por la RICDP es un espacio más para propiciar debate y aunar criterios para proyectar una “nueva normalidad” actual y pospandémica en términos de Vida, por opuesta a la “normalidad” que nos ha traído hasta este punto de inflexión para la Humanidad toda y el Planeta en el que estamos asentados.

---

<sup>25</sup> Cavallero, Luci y Verónica Gago, 2019.

## Referencias Bibliográficas

- Amin, Samir: *Más allá del capitalismo senil. Por un siglo XXI no norteamericano*, Editorial Paidós, Buenos Aires, Argentina, 2003.
- Banco Mundial. “The World Bank and the environment” – “Informe sobre el Desarrollo mundial 1992” dedicado al “Desarrollo y Medio Ambiente” y la recopilación “International Trade and Environment – Oxford University Press, 1993- “Recommendation of the council on the use of Economic Instruments in Environment Policy” adoptada en la 750 sesión del Consejo de la OCDE, Paris, 31/01/91).
- Bayer, Osvaldo; Atilio A. Borón y Julio C. Gambina: *Apuntes sobre su Historia y sus Consecuencias*. En el capítulo *El terrorismo de Estado en la Argentina*. Espacio MEMORIA –Instituto Espacio para la Memoria-, Buenos Aires, 2010.
- Beck, Ulrich. *Qué es la globalización. Falacias del globalismo*, Paidós Ibérica, Barcelona, España, 1998.
- Cavallero, Luci y Verónica Gago. “Una lectura feminista de la deuda”, Fundación Rosa Luxemburgo, Buenos Aires, 2019.
- Cuello, Raúl E.: “*La década de los noventa: profundización de la dependencia en el marco de una recesión estructural*”, en “*La economía argentina hoy*” Marcelo Lascano –compilador-, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2001.
- CEPAL – Informe Especial Covid-19 nro. 2-5 de 21/04/2020.
- Cuello, Raúl E.: “*La década de los noventa: profundización de la dependencia en el marco de una recesión estructural*”, en “*La economía argentina hoy*” Marcelo Lascano –compilador-, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, Argentina, 2001.
- Dos Santos, Teotonio. “La crisis de la teoría del desarrollo y el problema de la dependencia en América Latina”, en H. Bernstein, ed. ‘Underdevelopment and development’, Harmondsworth, Penguin, 1973.
- Echaide, Javier y Luciana Ghiotto. *El Acuerdo entre el Mercosur y la Unión Europea. Estudio integral de sus cláusulas y efectos. (EDIC. EN ESPAÑOL)*, The Greens/EFA in the European Parliament/Fundac. Rosa Luxemburgo/CLACSO, 2020.
- ALCA; *Tercer Borrador de Acuerdo* del Área de Libre Comercio de las Américas. Miami, 26/11/2003. [www.ftaa-alca.org](http://www.ftaa-alca.org)
- Gambina, Julio C. “Recuperar a Marx para pensar la revolución” en *MARX Y LA POLITICA*, Revista PERIFERIAS –Revista de Cs.Sociales-, FISyP, Buenos Aires, Argentina, 2018.

- Gogol, Eugene: *El concepto del otro en la liberación latinoamericana. La fusión del pensamiento filosófico emancipador y las revueltas sociales*, Herramienta Ediciones, Buenos Aires, Argentina, 2007
- Palau Aldana, Armando. *Reflexiones en política y medioambiente*. Edic. Fernando Cabezas H., Cali, Colombia, 2016.
- Petras, James. “Consideraciones geopolíticas” en Estrada Álvarez, Jairo: *Palan Colombia. Ensayos críticos*. Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales –Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2001.
- Rajland, Beatriz: (2006), Estados Unidos: militarización y libre comercio como dos formas de expansión imperialista y la relación con América Latina. En Gambina, Julio; Beatriz Rajland y Daniel Campione (comp.); *Pensamiento y acción por el Socialismo. América Latina en el siglo XXI*. Ed. FISyP, Fundación Rosa Luxemburg/CLACSO, Buenos Aires, Argentina, 2006.
- Martínez de Sucre, Virgilio y Arístides Horacio M. CORTI. *Multinacionales y Derecho*, Ediciones de la Flor –Colección Cuestionario-, Buenos Aires, 1976.
- Marx, Karl. *Manifiesto comunista*. Arte Gráfico Editorial Argentino, Buenos Aires, 2012.
- Toussaint, Eric/CADTM (2018:19) “*Sistema DEUDA*”, Edit. Metrópolis, Buenos Aires, Argentina, 2018.

# Crisis Sanitaria en Francia: crónica de una tragedia anunciada

*Ana Sofía Acosta Alvarado*

El primer brote de Covid-19 apareció a mediados de diciembre de 2019 en Wuhan, China, y que se extendió a Francia desde finales de enero de 2020. Se dice que esta situación provocó una crisis sanitaria, que a su vez ocasionó una crisis social y económica en Francia, al igual que en otros países, y que condujo a la toma de “medidas extremas” de gestión de la pandemia que obligó a decretar una cuarentena por varios meses. A mediados de marzo de 2020, las cifras de contagios y de muertes se multiplicaban cada día y Europa se convertía en uno de los principales centros de la pandemia.

Unos días antes de que se impusiera la cuarentena, el aumento en el número de casos en Francia ya había llevado al cierre efectivo de lugares públicos considerados como no esenciales para la vida del país, incluidas las escuelas, según lo anunciado por el Primer Ministro la tarde del sábado 14 de marzo de 2020<sup>1</sup>. Sin embargo, se deciden mantener las elecciones municipales en todo el país. Así, el domingo 15 de marzo de 2020, con un aumento en el número de casos detectados de 4 500 a 5 423 (incluidos 400 graves y 127 muertes), tiene lugar la primera ronda de elecciones municipales.

Ya para mediados de marzo, poco antes del inicio oficial de la cuarentena, los centros de atención médica y hospitales ya llegaban al límite de su capacidad y no se pudo ocultar que la falta de camas, falta de recursos, de medios diagnósticos, de respiradores, y falta de personal médico, que eran ya reclamados antes de la pandemia, no estaban solo ligados al incremento de casos de contagio ligados al coronavirus. De hecho en diciembre 2019, 660 médicos y personal

---

<sup>1</sup> <https://www.gouvernement.fr/partage/11444-declaration-de-m-edouard-philippe-premier-ministre-sur-le-covid-19>



de unidades de atención firmaron una carta abierta en la que expresaban la disposición a renunciar a sus puestos de trabajo si la ministra de la Salud Agnès Buzyn no habilitaba a negociaciones reales para rescatar el sistema del hospital público, los médicos anunciaban que el hospital público se moría y que el gobierno solo le ofrecía un “tratamiento paliativo”<sup>2</sup>.

Es importante regresar un mes atrás para hacer notar que, durante las dos primeras semanas de febrero 2020, cuando más de 800 médicos renunciaban a sus funciones administrativas, manteniendo el ejercicio médico en servicio de la población, para llamar a la atención de la crisis del hospital público<sup>3</sup>, y la saturación que se agregaba con la crisis Covid-19. En esas mismas fechas, la Ministra de Salud, de mayo de 2017 al 16 de febrero de 2020, Agnès Buzyn renunció a su cargo para reemplazar a Benjamin Griveaux, candidato de LREM<sup>4</sup> para las elecciones municipales de París, quien renunció a su candidatura de alcalde después de un escándalo de videos sexuales<sup>5</sup>. Las prioridades políticas del partido de gobierno fueron desconcertantes. Finalmente, la ex-ministra de Salud no obtuvo resultados positivos en la contienda política, alcanzando solo la tercera posición y decide abandonar la contienda<sup>6</sup>.

En la víspera de la cuarentena, las declaraciones oficiales del gobierno tuvieron un cambio de tono y de argumentos. Se desplegó una retórica basada en un discurso de inversión de roles de responsabilidad del gobierno hacia la población. De pronto se invisibilizan las denuncias de años de penurias en los hospitales públicos y se comienza a responsabilizar a la población y sus actos como principal vector de contagio del Covid-19. Y que este aumento en el número de contagios es lo que incrementa el trabajo

---

<sup>2</sup> <https://www.cnews.fr/france/2019-12-15/hopital-public-660-medecins-prets-demissionner-si-le-gouvernement-nouvre-pas-de>

<sup>3</sup> <https://www.france24.com/fr/20200214-le-personnel-hospitalier-appelle-les-citoyens-%C3%A0-prouver-leur-amour-pour-le-service-public>

<sup>4</sup> “*La République en marche*” partido político de Emmanuel Macron.

<sup>5</sup> [https://www.lexpress.fr/actualite/politique/agnes-buzyn-candidate-lrem-a-la-mairie-de-paris\\_2120076.html](https://www.lexpress.fr/actualite/politique/agnes-buzyn-candidate-lrem-a-la-mairie-de-paris_2120076.html)

<sup>6</sup> [https://www.lemonde.fr/politique/article/2020/03/17/entre-campagne-municipale-et-crise-du-coronavirus-le-chemin-de-croix-d-agnes-buzyn\\_6033395\\_823448.html](https://www.lemonde.fr/politique/article/2020/03/17/entre-campagne-municipale-et-crise-du-coronavirus-le-chemin-de-croix-d-agnes-buzyn_6033395_823448.html)

del personal médico llevándolos al agotamiento y no reconociendo su sacrificio en esta situación de excepción.

## *1. Desmantelación del Hospital Público*

Por mucho tiempo se decía que Francia tenía uno de los mejores sistemas de salud y de protección social, siendo considerado un modelo del estado de bienestar. Pero esta imagen no es más la norma, muchas transformaciones de corte neoliberalistas se han ido instalando en dentro del Estado Francés y han llevado al país a una crisis social sin precedentes. En esta sección esbozaremos brevemente la transformación del hospital de su forma de “Servicio Público” a “Empresa” para perseguir un objetivo de “rentabilidad”.

Desde 1980 el “Hospital Público” en Francia ha sufrido dos grandes reformas, la primera ligada a su forma de organización y la segunda a su forma de financiamiento. Ambas reformas obligaban a los hospitales públicos a imitar las formas y funcionamientos de empresas privadas y por tanto transformando el ejercicio de las funciones y las practicas hospitalarias. Estas reformas han llevado a una degradación progresiva del servicio de salud en Francia.

### Modificación en la forma de la Organización

En 1991, la ley de reforma hospitalaria<sup>7</sup>, modifica la organización hospitalaria francesa y obliga a los hospitales franceses a desarrollar un “enfoque por proyecto” y a producir proyectos como única manera de organización. Esta obligación requería una nueva organización en todos los niveles del hospital para llevar a cabo la redacción y la implementación de estos diversos proyectos (proyectos institucionales, de servicios, de establecimientos, etc.). Esta nueva restricción, combinada con el problema de la diversidad de servicios, planteó un cambio institucional mayor para los trabajadores a nivel médico y administrativo. En 1996 el estado activa la “contractualización”, como parte de un proceso de modernización de las prácticas de gestión. Sin embargo, estas reformas, resultadas

---

<sup>7</sup> JORF n°179 du 2 août 1991 page 10255, LOI n° 91-748 du 31 juillet 1991 portant réforme hospitalière

de las ordenanzas de Juppé de la primavera de 1996<sup>8</sup>, iban más allá del marco único de financiación interna y métodos de gestión de recursos. Estas introdujeron la obligación de que todos los hospitales obtengan acreditación, lo que demuestra su cumplimiento con un conjunto de estándares estructurales y de procesos, que se convertiría un nuevo elemento en la evaluación del desempeño relativo de los hospitales utilizados por las autoridades públicas.

A partir del 2000 la aplicación de medidas “gerenciales” aumenta. Un decreto de 2005<sup>9</sup> modifica la organización y gobernanza de los hospitales e impone una estructura piramidal, con una unidad funcional, servicios y polos. Este es el punto de partida de la dominación de la lógica gerencial dentro de los hospitales públicos. Esta renovación de la gestión preveía una administración provisional de establecimientos de salud pública cuyos ingresos logran cubrir sus gastos. Además de un cambio en la manera de financiamiento y de remuneración, particularmente dirigida a los cirujanos, que preveía un incremento en las remuneraciones de acuerdo a su incremento en el índice de desempeño.

## Transformación en la forma de financiamiento

Del lado de las transformaciones de los mecanismos de financiamiento podemos resaltar la ley Bérégovoy<sup>10</sup>, del 19 de enero de 1983, sobre diversas medidas relacionadas con la seguridad social, que establecía la aplicación del “presupuesto global” a las instituciones hospitalarias y daba la capacidad al Ministerio de Salud de tomar el presupuesto, que previamente estaba dedicado a cada establecimiento, y redistribuirlo según sus criterios, bajo una lógica de buen desempeño. Estas reformas, favorecieron a los grandes hospitales, de las grandes ciudades, generando desigualdad

---

<sup>8</sup> [https://www.legifrance.gouv.fr/jo\\_pdf.do?numJO=0&dateJO=19960425&numTexte=&pageDebut=06324&pageFin=19960425](https://www.legifrance.gouv.fr/jo_pdf.do?numJO=0&dateJO=19960425&numTexte=&pageDebut=06324&pageFin=19960425)

<sup>9</sup> [https://www.legifrance.gouv.fr/jo\\_pdf.do?numJO=0&dateJO=20050503&numTexte=15&pageDebut=07626&pageFin=07635](https://www.legifrance.gouv.fr/jo_pdf.do?numJO=0&dateJO=20050503&numTexte=15&pageDebut=07626&pageFin=07635)

<sup>10</sup> *Loi n° 83-25 du 19 janvier 1983 portant diverses mesures relatives à la sécurité sociale. Loi dite loi Bérégovoy.* [https://www.legifrance.gouv.fr/affichTexte.do;jsessionid=BB852137DBD33551F52762D8BB0DFA5B.tplgfr25s\\_2?cidTexte=JORFTEXT000000504452&dateTexte=19870730](https://www.legifrance.gouv.fr/affichTexte.do;jsessionid=BB852137DBD33551F52762D8BB0DFA5B.tplgfr25s_2?cidTexte=JORFTEXT000000504452&dateTexte=19870730)

social entre diferentes ciudades y regiones. El año 2005, tal como se había mencionado anteriormente, las ordenanzas que simplificaban el régimen legal de los establecimientos de salud marcan una nueva etapa en el proyecto de liberalización del hospital público con la entrada en vigor de la “tarificación de la actividad (T2A)”. Esta medida creaba una tarificación de los servicios hospitalarios y en la manera de remuneración de estos, la que seguía una lógica de desempeño empresarial. Así los pacientes serían clasificados de acuerdo a un criterio de rentabilidad según su condición médica y patológica. Este criterio sigue una lógica de evaluación entre el tiempo y el costo de curación en los tratamientos. Así, un paciente es considerado rentable si su tiempo de recuperación es rápido puesto que no se incurren en muchos costos de curación extras (como observación, reanimación, etc.). Esta nueva práctica de competitividad comparada impulsó a los hospitales a disminuir sus costos, lo que trajo consigo medidas de austeridad, sobrecarga laboral y pérdida de beneficios para los trabajadores. La T2A representa el 70% de los recursos de los hospitales públicos y se aplican en las áreas de Medicina General, Cirugía, Obstetricia, Odontología, entre otras. Entre algunas de las consecuencias<sup>11</sup> de la adopción de este mecanismo, se puede mencionar que:

Obliga a los hospitales a seleccionar a los pacientes más rentables o les incita a salir del hospital de manera rápida (que trae consigo un alto riesgo de recaída);

Incita a los hospitales a especializarse en las patologías “más rentables”, llevando al cierre de camas para las patologías menos rentables, como es el caso de reanimación y las urgencias;

- Cambio de enfoque de la necesidad del paciente a un enfoque de rentabilidad por paciente, remunerando así las prácticas y especialidades médicas en función de la rentabilidad de las mismas;
- Empuja a los hospitales a escoger pacientes de una tarificación elevada y aumenta algunos costos para la institución.

La lógica de la austeridad que se hizo cada vez más popular en el marco de la crisis financiera y período de recuperación impulsaron

---

<sup>11</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=TXm4sxuNxNA&list=PLPGOXjDeue5112GjXHEVqJbcxU9-DgbZo&index=10&t=0s>

una política de reducción del gasto público que se asentó en la gestión hospitalaria. Las transferencias del gobierno central a estas instituciones han ido disminuyendo gradualmente con el objetivo de disminuir el gasto público en general. Esto, para servir al fin del cumplimiento de los objetivos políticos de “reducción de deuda” de los últimos gobiernos, incluyendo el actual.

Para 2020, a pesar de la crisis del hospital público y los fuertes movimientos sociales de 2019 de denuncia de la crisis de salud pública, el monto de financiamiento proveniente de Estado disminuyó en comparación al año 2019 (que a su vez fue menor que el monto de 2018), y que no cubren la necesidad real del sistema de salud. Sin embargo, el gobierno mantiene que es necesario reducir el gasto en salud en 4.2 mil millones de euros para economizar en 2020. Así en la víspera de la pandemia, en plena crisis hospitalaria, el gobierno decidió dicho recorte presupuestario. Así durante varios años, el sistema de salud ha estado condenado a funcionar bajo una fuerte presión presupuestaria, obligados a hacer más con cada vez menos. La deuda de los hospitales públicos, que asciende a 33 mil millones de euros según el INSEE, aumentó en un 40% en diez años, mientras que la inversión hospitalaria se redujo a la mitad durante el mismo período<sup>12</sup>.

Entonces, se puede constatar que la crisis del hospital público en Francia es el resultado de las transformaciones promovidas, por años, por una doctrina neoliberal y la fijación de hacer funcionar un hospital como una empresa a través de objetivos de rentabilidad preestablecidos. El objetivo final de estas medidas de liberación es sin duda la transformación final en el hospital privado. Esto solo demuestra el gran problema de haber dejado entrar la lógica presupuestaria en el seno de los servicios públicos. Solo que el hospital público tiene una misión de “servicio público” y por tanto no puede operar como una empresa suprimiendo departamentos si uno de estos no es rentable. La lógica de la rentabilidad no tiene ningún sentido ni lugar dentro del sistema de salud pública, puesto que, si un gobierno quiere reducir el gasto público, lamentablemente reduce el gasto social, compuesto principalmente por salud y pensiones. Justo la reforma del sistema de pensiones fue la causa

---

<sup>12</sup> [https://www.challenges.fr/top-news/l-etat-francais-va-reprendre-10-milliards-d-euros-de-dette-des-hopitaux-sur-trois-ans\\_685767](https://www.challenges.fr/top-news/l-etat-francais-va-reprendre-10-milliards-d-euros-de-dette-des-hopitaux-sur-trois-ans_685767)

de las grandes movilizaciones sociales de finales de 2019 (e inicios de 2020), que fue ya un año convulso entre las manifestaciones y reclamos sociales de los “chalecos amarillos” y de los trabajadores ferroviarios.

Entre algunos de los efectos adversos de estas políticas podemos mencionar el cierre de 95 hospitales entre 2013 y 2017 (7% de los hospitales del país), 60,000 camas cerradas en 15 años, impulsó al desarrollo la “Telemedicina”, puesto que en el territorio nacional existen zonas de “desierto médico”. Es más, con la T2A un paciente ya no puede curarse de todo en cualquier hospital, debido a la supresión de servicios no rentables. Se han creado condiciones de sufrimiento laboral, con un personal agotado, mal pagado, propenso a cometer errores o que no puede ocuparse correctamente de los pacientes, y con cada vez más números de depresión y suicidio. Finalmente, con la disminución en las transferencias a los hospitales y la disminución en la inversión en los mismos, no hay dinero suficiente ni siquiera para la adquisición de material médico, y así es como se llegó a la crisis de las mascarillas.

## 2. Crisis de Mascarillas: Mentiras de Estado<sup>13</sup>

Un trabajo investigativo llevado a cabo por *Mediapart* ha revelado la gestión caótica del estado francés en respuesta a la crisis sanitaria, haciendo particular énfasis sobre el *affaire* de las mascarillas y las mentiras que han acompañado este asunto.

¿Quién era el responsable de administrar los stocks de mascarillas?

En 2007, después de la epidemia de gripe aviar de 2006 (H5N1), se crea el Centro de Preparación y Respuesta ante Emergencias Sanitarias (EPRUS)<sup>14</sup>, una dependencia del Ministerio

---

<sup>13</sup> Esta sección busca resumir un trabajo de investigación periodística realizado por *Mediapart*, un diario digital francés de información, investigación y opinión: <https://www.mediapart.fr/journal/france/dossier/le-fiasco-des-masques-face-au-covid-19>

<sup>14</sup> *Etablissement de Préparation et de Réponse aux Urgences sanitaires*, creado por la ley n°2007-294 del 5 de marzo de 2007 sobre la preparación del sistema de salud para

de Salud, con el objetivo de asegurar la gestión de los medios para luchar contra las amenazas graves para la salud, tanto desde un punto de vista humano (reserva de salud) como desde un punto de vista material (productos y servicios). Por ende, una de sus responsabilidades consistía en la adquisición y el manejo de mascarillas quirúrgicas y de tipo FFP2 para la prevención de enfermedades respiratorias. En ese momento, el objetivo era construir un stock suficiente para hacer frente a las próximas epidemias, lo que sucedió en 2009 con influenza A H1N1. Entre 2010 y 2014, el EPRUS veía caer su presupuesto un 24% (igual que otros dos operadores de prevención)<sup>15</sup>.

En 2013, el Ministro de Salud, Marisol Touraine, había decidido eliminar acciones estatales estratégicas y transferir esta competencia para los empleadores, ya sean privados o público. Ahora cada empleador se convertiría en el responsable de acumular existencias de mascarillas para proteger a su personal.

En 2016, la ley del 26 de enero de 2016 sobre la modernización del sistema de salud disolvió las misiones del EPRUS dentro de un nuevo establecimiento, la Agencia Nacional de Salud Pública y la gestión de las existencias estratégicas de productos y medicamentos para la salud se asigna a la Unidad de Establecimiento Farmacéutico. La decisión de adquirir o renovar acciones estratégicas, recaía entonces exclusivamente en el Ministro de Salud<sup>16</sup>.

## Escasez de máscaras, un secreto a voces

A mediados de enero 2020, después de haber sido alertados por más de un mes del comienzo de la epidemia en China, las existencias de mascarillas en Francia eran casi inexistentes. A pesar de esto, a finales de enero y principios de febrero, el Ministerio de Salud, consciente de las bajas existencias estatales, decide ordenar solo una cantidad muy pequeña de mascarillas, haciendo oídos

---

las amenazas a la salud de gran magnitud.

<sup>15</sup> [https://www.lepoint.fr/sante/penurie-de-masques-a-qui-la-faute-24-03-2020-2368601\\_40.php](https://www.lepoint.fr/sante/penurie-de-masques-a-qui-la-faute-24-03-2020-2368601_40.php)

<sup>16</sup> Como se establece en el Artículo L. 1413-4 del Código de Salud Pública.

sordos a las alertas internas. Para agravar la situación, el material médico tardaría varias semanas en llegar a su destino.

Después de este primer fiasco, el ejecutivo decidió actuar de manera intempestiva y por decreto<sup>17</sup> decidiendo, el 3 de Marzo, requisicionar todas las existencias de mascarillas en el territorio, incluyendo todo lote que saliera de producción. Por el lado de la producción, este decreto se resolvió con negociaciones con los cuatro fabricantes nacionales de mascarás que se habían iniciado en febrero, pues les obligaba a entregar exclusivamente al Estado sus productos y al mismo tiempo se les requirió duplicar su producción (6 millones de mascarillas por semana). Sin embargo, esta estrategia tuvo su cuota de fallas. Por ejemplo, hubo zonas donde el proceso de requisición no se llevó a cabo adecuadamente y a pesar de haber logrado recuperar cantidades importantes de mascarillas, estas no fueron reclamadas por ninguna instancia del gobierno. Otro efecto perverso del decreto de requisición fue que el anuncio intempestivo del Gobierno afectó los circuitos de suministro tradicionales durante semanas, debido a la incertidumbre en el pago de estos productos por parte del gobierno. La requisición provocó incertidumbre entre productores comerciantes. Una medida más conmensurada fue la tomada por el gobierno alemán quien en vez de optar por la requisición, optó por la prohibición de las exportaciones de mascarillas. El 20 de marzo, a pocas semanas de la emisión del decreto, el gobierno dio la vuelta y autorizó nuevamente a las entidades públicas y privadas a importar mascarillas libremente.

A inicios de marzo, el estado francés creó también una unidad interministerial dedicada a la compra de mascarillas, sin embargo, los resultados fueron decepcionantes: durante las primeras tres semanas de marzo, esta unidad solo podía obtener 40 millones mascarillas, el equivalente a una semana de consumo a la tasa de necesidad de la situación de emergencia. De igual manera, esta unidad perdió muchas ocasiones de entrega rápida de suministros.

Durante casi dos meses, el gobierno se esforzó en ocultar la escasez de mascarillas, y otros suministros indispensables. En

---

<sup>17</sup>JORF n°0054 du 4 mars 2020, texte n° 10, Décret n° 2020-190 du 3 mars 2020 relatif aux réquisitions nécessaires dans le cadre de la lutte contre le virus covid-19: <https://www.legifrance.gouv.fr/affichTexte.do?cidTexte=JORFTEXT000041679951&categorieLien=id>



lugar de tratar con transparencia el problema de escasez, que era un problema heredado, pero no atendido, y para obviar que el pequeño stock disponible era insuficiente para el personal de salud, el gobierno decidió no informar a la población de la situación. Decidió, si, usar argumentos de salud falsos para ocultar sus acciones insuficientes. Así, se adoptó una política de comunicación en la que adaptarían las instrucciones que daban a la población, en dependencia de las existencias de sus suministros. Empiezan entonces una campaña de desinformación de declaraciones coreografiadas de los diferentes representantes del gobierno. A finales de febrero, el director general de salud recomendaba el uso de una máscara para cualquier persona que estuviera en contacto con un portador de Covid-19. El 16 de marzo el Primer Ministro, Edouard Philippe declararía a TF1 que “el uso de una máscara, en la población general de la calle, es inútil”<sup>18</sup>. Luego, la portavoz del ejecutivo haría una serie de declaraciones donde insinuaba que la población no era capaz de usar mascarillas y que era “innecesario” hacer un stock estratégico de máscaras en caso de pandemia.

Por otro lado, notables empresas en sectores “no esenciales” de la economía continuaron consumiendo mascarillas, por “razones económicas”. Por ejemplo, el fabricante de aviones Airbus, que no había detenido sus operaciones había sido beneficiado con un tratamiento preferencial por parte del Gobierno Macron. Mientras que, en los hospitales, los trabajadores de la salud continuaban trabajando sin estas mascarillas, ni el resto de la indumentaria de protección necesaria, con falta de existencias suficientes.

Aprovechando los meses de confinamiento, el gobierno, que con mano dura restringió y castigó con altas multas las salidas de la población, decidió tomar acciones para reponer su stock de mascarillas en preparación a la salida del encierro donde “sería necesario equipar masivamente a la población”<sup>19</sup>. Aun cuando a mediados del confinamiento, el 16 de abril, Emmanuel Macron

---

<sup>18</sup> <https://www.marianne.net/debattons/edits/d-inutile-quasi-obligatoire-la-comedie-du-masque-trop-dure>

<sup>19</sup> Palabras de Secretaria de Estado de Economía, Agnes Pannier-Runacher, durante una reunión y de la que Mediapart obtuvo la grabación.

declarara a *Le Point*: “Me niego a recomendar el uso de una máscara para todos y el gobierno nunca lo ha hecho”<sup>20</sup>.

Mientras se acercaba el fin del confinamiento, y el estado lograba solucionar el problema del suministro de las mascarillas, se discutía en la Asamblea Nacional la extensión de la ley de emergencias sanitarias. Los diputados de *la France Insoumise* propusieron una votación de enmienda a la ley, la que preveía la distribución masiva y gratuita de mascarillas en todo el territorio francés<sup>21</sup>. La enmienda fue simplemente declarada “inadmisibles”, es decir que no fue ni sometida a debate ni a votación en la Asamblea Nacional.

Olivier Véran, el nuevo ministro de la Salud, mantenía que “no todo es responsabilidad del Estado” en la distribución de máscaras, que “hay muchas cosas que son responsabilidad de la empresa”, que “existe la ley de la oferta y la demanda”, que “hay una distribución a gran escala (...) lista para poder distribuir”, entre otras razones<sup>22</sup>.

### 3. Conclusiones

El estrecho vínculo entre el aparato estatal y los intereses privados ha llevado a una transformación de los bienes y servicios sociales en mercancías en busca de rentabilidad. El estado del bienestar a menudo se ve como una oposición al neoliberalismo, no solo defendiendo el terreno que se ha ganado en las batallas sociales, sino también organizando resistencia o reconquista. Por lo tanto, el desarrollo del estado de bienestar se considera el medio preferido para liderar la contraofensiva contra el neoliberalismo (Batifoulier et al.).

La historia reciente en Francia da testimonio del descontento de una parte importante de la población a causa de la incursión del

---

<sup>20</sup> <https://www.marianne.net/debattons/edits/d-inutile-quasi-obligatoire-la-comedie-du-masque-trop-dure>

<sup>21</sup> <https://www.revolutionpermanente.fr/L-Assemblee-Nationale-rejette-la-gratuite-des-masques-jugee-irrecevable>

<sup>22</sup> [https://www.francetvinfo.fr/sante/maladie/coronavirus/deconfinement-les-masques-ne-seront-pas-gratuits-tout-le-temps-pour-tous-les-francais-indique-olivier-veran\\_3939949.html](https://www.francetvinfo.fr/sante/maladie/coronavirus/deconfinement-les-masques-ne-seront-pas-gratuits-tout-le-temps-pour-tous-les-francais-indique-olivier-veran_3939949.html)

neoliberalismo en la previsión de políticas sociales. Los ejemplos más recientes como las protestas de los chalecos amarillos y la subsecuente articulación de otros movimientos sociales a este último han permitido hacer visible el descontento social que crece cada día, ocasionado por años de abandono y depredación por parte del Estado. El último episodio, las protestas contra la reforma al sistema de pensiones. Por años el personal médico y sanitario han tomado las calles para protestar contra las diferentes reformas del gobierno en materia hospitalaria de condición laboral, muchas veces sufriendo de abusos y violencia policial. Sus reclamos son concretos: la protección del hospital público, más dotación de recursos, mejores condiciones laborales y mejoras salariales, más contratación de personal y más camas para la población, entre otras. Al final del confinamiento, el gobierno decidió premiar la labor del personal de primera línea con una medalla<sup>23</sup>. Mientras que la población en general aplaudía cada día del confinamiento a las 8pm.

Muchas irregularidades, anécdotas y denuncias todavía se podrían contar sobre la gestión del gobierno durante esta crisis sanitaria, pero lo más importante es aprender a defender los derechos sociales que se han conquistado a través de los años y que han costado muchas vidas. La crisis de Covid-19, solo terminó de desvelar las incoherencias del sistema capitalista y las desigualdades sociales y de pobreza que existen también en un país del primer mundo. Es urgente romper con la lógica neoliberal que favorece al capital por encima de la vida.

### *Referencias Bibliográficas*

Philippe Batifoulier, Nicolas da Silva, Mehrdad Vahabi. La Sociale contre l'Etat providence. Prédation et protection sociale. 2020. hal-02487791

---

<sup>23</sup> <https://www.contrepoints.org/2020/05/19/371766-medaille-aux-soignants-la-solution-du-gouvernement-pour-aider-lhopital-francais>

Tercera Sesión del Ciclo de Conferencias  
08 de mayo de 2020

# La vida humana en épocas de pandemia: *notas sobre biopolítica, poética y seminalidad*

*Mónica Fernández Braga*

## *1. A modo de introducción*

El mundo está en situación de aislamiento. En Argentina, desde el viernes 20 de marzo de 2020, la población ha tenido que encerrarse en sus hogares. El aislamiento es utilizado por la sociedad política como mecanismo para evitar el avance de los contagios de un virus que no conocíamos, pero que, la velocidad de propagación del contagio, amerita el aislamiento preventivo. Otras voces más críticas, señalan que se trata de una nueva estrategia biopolítica del neoliberalismo, ante su inminente caída.

Esto no ha limitado a la comunidad académica en sus labores cotidianos, como tampoco otras tareas que permiten realizarse a distancia. Con un esfuerzo descomunal, hemos transformado nuestras clases presenciales en virtuales. Un suceso que vive todo el sistema educativo. Además, la revolución de la información nos ha permitido utilizar aplicaciones que nos han acercado más que otras situaciones. Sí, nos han acercado virtualmente, porque estamos encontrándonos, hoy más que nunca, desde tecnologías que nos permiten dialogar por internet, y encontrarnos más seguido que cuando teníamos que trasladarnos a otros países. De este modo, han proliferado una serie de foros a distancia, que han logrado reunirnos más que cualquier congreso.

En ese marco, me propongo dialogar sobre la vida. No cualquier vida, sino una que vive y siente los efectos de la pandemia. Para esa tarea, voy a dialogar con Foucault, en torno a la noción de «biopolítica»; con Zambrano, tengo la pretensión de reflexionar desde su concepto de «razón poética»; y con Kusch, trayendo al diálogo su concepto de «seminalidad», que llamaré: «razón seminal».

## 2. Aproximaciones sintéticas al concepto de biopolítica

Michel Foucault es uno de los filósofos más memorables para dialogar sobre el poder y su circulación. Este autor ha sido un filósofo ocupado en deconstruir algunos tópicos sobre la cultura, y me atrevo a decir que su tema primordial ha sido el cuerpo, la imposición político-disciplinaria hacia los cuerpos. Que su inquietud haya estado centrada en el cuerpo, no quita la importancia de dialogar sobre el alma. Pero para Foucault, toda la vida pasa por el cuerpo. Es cierto, se trata de cuerpos sometidos a un tipo de poder omnipresente, y centrado en el poder disciplinario emanado de las formaciones discursivas. Es que el poder circula en todas las direcciones, aunque siempre surgido en las relaciones más microscópicas, y desde ahí va atravesando todas las relaciones sociales hasta llegar a las instituciones. En este sentido, para Foucault, las luchas de poder no se llevan a cabo entre un sujeto individual y un sujeto colectivo que podríamos llamar Estado, sino que se trata de relaciones de poder que van circulando de modo microfísico hasta que llegan a las instituciones sociales (escuelas, cárceles, hospitales, juzgados, ministerios, etc.). No quiero ir más allá con este tema, porque es bien conocido.

A donde quiero llegar es a la noción de biopolítica, es decir a las normas sobre la vida y la muerte de la población humana. en esa aventura deconstructiva, en *Arqueología del saber*, nos habla de las formaciones discursivas y el impacto que ellas provocan en los cuerpos. También en *Las palabras y las cosas* realiza una genealogía de las disciplinas del saber, tanto como campos científicos, como también en el sentido de instrumentos de control (dispositivos de saber-poder) hacia los cuerpos. Si hay que hablar de textos más precisos, obviamente, habría que recordar a *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*, junto con la *Historia de la locura en la época clásica*. Pero el nudo de su discusión, creo que siempre está puesto en los cuerpos biológicos, que son atravesados por los dispositivos de poder-saber.

Hay un texto poco conocido en ámbitos educativos: *Defender la sociedad* (Foucault, 2006 [1976])<sup>1</sup>, que me parece clave para

---

<sup>1</sup> El texto surge de una charla que brindó Foucault entre 1975 y 1976 en el Collège

comprender el concepto de «biopolítica». Sin ahondar demasiado en ese concepto, se trata del disciplinamiento de la vida desde unas formaciones discursivas enfocadas a domesticar cuerpos humanos. Hay un saber sobre el cuerpo y su relación con el alma, que llega desde la selección de unas teorías que le van a servir de sustrato a los discursos políticos. Foucault, en otros textos, habla de lo que podríamos llamar la historia de las epistemes y cómo, a lo largo de la historia de las ideas, van operando una serie de continuidades y rupturas en dichas formaciones discursivas.

Ahora bien, para nuestro autor, hay diferentes lógicas para comprender el ejercicio y circulación del poder. Es que, como las palabras son recursos polisémicos del habla, los conceptos y los discursos, se van acomodando a lo que cada época requiere para organizar las relaciones sociales. Es que el poder no se ocupa, sino que se ejerce, a través de una serie de movimientos discursivos, que van atravesando todas las instituciones sociales (familia, leyes, juzgados, ciencia, filosofía, etc.). En ese sentido, vale tener en cuenta esa interpretación del autor entre los conceptos de jerarquía y de heterarquía. Entonces ¿cómo circula ese ejercicio del poder omnipresente? Aquí es necesario recordar esa interpretación que Foucault realiza entre jerarquía y heterarquía. El primer tipo de orden sería más molecular, mientras que el segundo, representaría un orden más molar. El autor trata de desentrañar el origen del poder. Poder, nos habla de algo que viene de todos lados y está en todos lados, es decir, de destacar que existe una multiplicidad de relaciones de poder.

En la «Clase del 21 de enero» comienza dialogando sobre la guerra y la política. Dialogar sobre la guerra, es una estrategia para visualizar un punto de tensión maximizado de las relaciones de poder: la soberanía. Es que, *“la teoría de la soberanía es el ciclo del sujeto al sujeto [súbdito], el ciclo del poder y los poderes, el ciclo de la legitimidad y la ley [con lo cual] Sujeto, unidad del poder y ley: éstos son, creo, los elementos entre los cuales actúa la teoría de la soberanía que a la vez se les asigna y procura fundarlos”* (Foucault, 2006 [1976],

---

de France. No digo curso o seminario, porque el propio Foucault reconoce que su tarea es dar a conocer sus investigaciones. Tal como señala en la «Clase del 7 de enero de 1976», su tarea en estos encuentros es una exigencia de una institución dedicada a investigar, no a la enseñanza.

pág. 50). El punto es que, la soberanía no se puede percibir desde un poder supremo, sino desde una serie de mecanismos de control disciplinario. La escuela sería un claro ejemplo de esta afirmación, porque se trata de una institución donde se fabrican sujetos, es decir, se construye subjetividad. La institución escuela sería, de este modo, una gran empresa de fabricación de sujetos.

Para este autor, hablar de la guerra es el móvil para analizar la cuestión del poder soberano, porque: *“En un primer momento, desde luego, la guerra presidió el nacimiento de los Estados: el derecho, la paz, las leyes nacieron en la sangre y el fango de las batallas”* (Foucault, 2006 [1976], pág. 55). No se trata de recordar batallas ideales, sino de comprender que la ley se origina en las guerras reales (masacres, violaciones, incendios, tierras devastadas, etc.). Es desde estos actos de terror bélico, desde donde surge la palabra soberanía, es decir, desde donde surgen las formaciones discursivas sobre el poder del Estado. En este sentido, se trata *“de plantear un derecho afectado por la disimetría, fundar una verdad ligada a una relación de fuerza, una verdad arma y un derecho singular. El sujeto que habla es un sujeto – ni siquiera diría polémico – beligerante”* (Foucault, 2006 [1976], pág. 59). Así, el sujeto que habla, que emite una alocución, lo hace a partir de una formación discursiva que parecería llegar desde el lugar de la divinidad, porque *“En el fondo, lo que ese discurso demanda al dios elíptico de las batallas es que ilumine las largas jornadas del orden, del trabajo, de la paz, de la justicia [que muestra un] entrecruzamiento de cuerpos, pasiones y azares: esto es lo que va a constituir, en ese discurso, la trama permanente de la historia y las sociedades.”* (Foucault, 2006 [1976], pág. 59).

La construcción de estas formaciones discursivas sobre el orden, la ley y la soberanía, surgidas de la guerra, se mantuvieron a raya gracias a las creaciones discursivas (teorías) de los grupos de filósofos (políticos, científicos, juristas) de los períodos que llamamos modernidad (siglos XVI y XVII), que fue llevado, de las microscópicas guerras bélicas entre poblaciones vecinas, a un tipo de guerra social, lograda a partir del acompañamiento discursivo filosófico y jurídico. En palabras de Foucault:

*La dialéctica colonizó ese discurso histórico político que (a veces, con brillo, a menudo, en la penumbra; en ocasiones, en la erudición y de vez en cuando, en la sangre) hizo su camino durante siglos en Europa. La dialéctica es la pacificación, por el orden filosófico y quizás*



*por el orden político de ese discurso amargo y partisano de la guerra. La dialéctica es la pacificación, por el orden filosófico y quizás por el orden político, de ese discurso amargo y partisano de la guerra fundamental* (Foucault, 2006 [1976], pág. 63).

De este modo, las formaciones discursivas nacidas de la guerra bélica, que implica hablar de orden y paz, se transforman en un tema de división entre razas, porque va agrietando a las sociedades. Así, el cuerpo social, producto de un disciplinamiento discursivo fundado en el orden y la paz que enfrentará, por lo menos a dos razas (división interna y externa), se buscará en cada rostro y en una serie de mecanismos discursivos, convirtiéndose en una guerra social; que posteriormente se transformará en lucha de clases. No es que el tema de las razas haya estado constituido de repente como temática racista en la que luchan un grupo social contra otro, pero servirá a las estrategias globales de espíritu conservador.

Bien, ¿qué sería en estas condiciones discursivas la biopolítica? ¿Qué instrumentos disciplinarios sobre el racismo se pueden derivar de estos análisis de Foucault sobre la guerra? ¿Por qué incluir el tema de las razas en una investigación sobre el poder de la soberanía? ¿Por qué analizar las formaciones discursivas sobre la guerra para dialogar sobre las relaciones de poder en las sociedades? No tengo respuestas ahora, pero vale mencionar que la biopolítica nos lega una clara interpretación sobre las formaciones discursivas sobre el racismo y la colonialidad, no para tematizar cuestiones de descolonización cultural, sino para dialogar sobre la vida y la muerte. Formación discursiva que claramente nos pone ante la necesidad de iniciar un análisis sobre la sociedad política y ese recurso discursivo para hablar de guerra y enemigo, cuando en realidad estamos frente a un virus, cuyos portadores somos nosotros y nosotras, y esto ocurre a nivel mundial. El enemigo es el virus, es decir, una cosa biológica, pero para combatirlo, hay que cerrar las fronteras. El enemigo es un artefacto orgánico tildado de invisible.

Creo que es el tiempo de reinventar a Foucault y pensar en qué clase de enemigo es este virus mundial que nos encierra en casa, y con qué nueva estrategia discursiva del poder heterárquico (esa divinidad global) están disciplinando nuestros cuerpos. Encerrar a los cuerpos, a todos los cuerpos, ¿será un modo de preservar las vidas? O ¿será un nuevo recurso discursivo para hacer a nuestros cuerpos aún más productivos, mientras la muerte les llega a esos

otros cuerpos que ya han perdido esa capacidad productiva? En ese marco, la «biopolítica», sería la estrategia de unas formaciones discursivas dirigidas por la sociedad política, para que quienes pertenecemos a la sociedad civil, nos encerremos en el hogar ¿para hacernos más productivos? Porque nuestras vidas se han convertido en un modo de producción de tiempo total, de todo el día, lo que ¿terminará siendo una nueva estrategia de política internacional? Entonces, ¿se tratará de una nueva guerra económica vinculada al derrumbe del neoliberalismo?

La «biopolítica» nos habla de la vida y la muerte de nuestros cuerpos. Cómo luchar contra esas angustias generalizadas sobre el temor a perder la vida. ¿Qué es la vida? Creo que vale traer un poco más de arte a esta discusión. En lo que sigue, intentaré dialogar con algunos conceptos centrales de María Zambrano. Posteriormente, una vez descubierta la relevancia y el ocultamiento de las reflexiones filosóficas de esta gran intelectual española, me propongo poner en tensión su pensamiento con algunos conceptos, también vinculados a tematizar la vida, de la filosofía antropológica del argentino Rodolfo Kusch.

### *3. Vida y «razón poética» en España: María Zambrano<sup>2</sup>*

Foucault no precisa presentación porque su filosofía, aunque amerita reinventarse, es bien conocida. No ocurre lo mismo con la filosofía de Zambrano, invisible durante mucho tiempo en la academia, igual que los avatares de su vida familiar, profesional y ciudadana, que fueron las musas de su encantador modo de filosofar. Podría decirse que Zambrano fue una mujer de letras tomar. Su arma viene de sus ensayos, de la mirada crítica hacia la cultura y el saber. Estudió filosofía, a fuerza de su perseverancia, porque desde el inicio quisieron echarla de esa institución pensada para hombres.

---

<sup>2</sup> Agradezco los comentarios de Nelson Santibáñez Rodríguez, colega y amigo de la Universidad de la Serena, Chile, sin los cuales no hubiera descubierto un texto imprescindible en la obra de Zambrano: *Pensamiento y poesía en la vida española*.

Zambrano siempre luchó por los derechos de las mujeres. Es cierto que su lenguaje no incluye mucho a las mujeres, puesto que siempre se refiere al hombre como representante de la humanidad. ¿Es que Zambrano no vio las trampas que implica este tipo de lenguaje para el reconocimiento social y político hacia las mujeres? Nada de eso, creo que los motivos pueden inferirse de discusiones epistolares con varios directivos, especialmente con el rector de una Universidad de Morelia, una ciudad de México. Según relata Gómez Blesa (2004) en el prólogo, Zambrano se quejaba por el exceso de horas que implicaba su tarea docente, algo que le impedía trabajar en sus investigaciones. Además de este punto, estaba el tema de una serie de conferencias que daría en México sobre pensamiento y poesía en la vida española, que también llevaba el deseo de transformarse en libro. Junto con este proyecto, nuestra autora escribió otras conferencias sobre la mujer<sup>3</sup>, lo que muestra que estuvo comprometida y atenta a la participación de la mujer en la esfera pública. Por eso, en un mundo en el que la mujer tenía que dedicarse a la casa, al esposo y a la cría, ella eligió la filosofía. Una profesión que le permitió aunar dos amores de su padre: la filosofía y el arte.

En ese camino sinuoso, lleno de escollos filosóficos y exilios políticos, Zambrano fue escribiendo y publicando, entre 1939 y 1944, sus pensares y sentires. Posteriormente, publicó otros libros, pero ninguno tan memorable como los que escribiera en el exilio. Sus maestros inspiradores fueron Nietzsche, Unamuno, Ortega y Gasset, y Zubiri, quien fuera un gran apoyo en sus estudios sobre Spinoza. Podría decirse que Zambrano encara una aventura filosófica que supo hacer temblar a sus colegas, incluyendo a Ortega y Gasset, y también a colegas enmarcados en las corrientes idealistas. Por eso es tan importante visualizar cómo fue elaborando ese preciado concepto filosófico: la «razón poética». La obra de Zambrano busca pensar y ver el mundo a través de dos campos del saber que, desde su origen, fueron congéneres: el arte y la filosofía. En el origen del filosofar hay mucho de arte, es decir, de *poiesis*. Pero esa filosofía que naciera del pensamiento en comunión con

---

<sup>3</sup> Según relata Gómez Blesa (2004, pág. 24), se trata de *La mujer y sus formas de expresión en occidente* (1940), que luego fueron publicadas en una revista cubana, llamada Ultra. Las conferencias enfocaban a los siguientes temas: *La mujer en la cultura medieval*, *La mujer en el renacimiento*, y *La mujer en el romanticismo*.

el arte, se fue ocultando ante la búsqueda de la episteme platónica y fue enterrada definitivamente con el surgimiento de los sistemas filosóficos matematizadores del mundo moderno.

Pero ¿cuál es el concepto de *razón poética*? ¿De dónde le surge a la autora ese inexorable modo de plantearse un conocimiento cuyo camino atravesase la vida humana? Dice Zambrano, arremetiendo contra toda sistematización filosófica que hasta osó exclamar que se trataba de saber puro:

*¿Qué sería el «puro pensamiento»? ¿Acaso existiría? ¿No necesita el pensamiento, como todo lo humano nos muestra, un obstáculo? Toda la vida humana está en tránsito, y la no humana también. La vida es tránsito. Hay que lograr que en este ser llamado humano, dotado de pensamiento, el transitar sea trascender, es decir, sea creador, creador de un tiempo nuevo (2011 , pág. 138)*

Entonces, ¿en qué contexto surge ese camino de decadencia de la poesía, y también del saber literario que supo conservar la cultura griega para plantear que la episteme es el saber de la verdad? En efecto (Zambrano, Filosofía y poesía, 1987), es Platón quien, a contramano de la opinión de su maestro Sócrates, desestima el saber de la experiencia vital, es decir, el saber poético, para enfatizar que el saber pertenece a un mundo inteligible. No puede haber dos saberes verdaderos. Por eso, su discurso expulsa de su República ideal a los poetas. Porque la poesía, además de no ser la palabra verdadera, es *per se* la mentira. El poeta miente, mientras que el filósofo dice la verdad. Pero ¿la verdad de quién es dicha por el filósofo? La verdad de la episteme que, de algún modo, traería la verdad del alma. Saber que viene de una divinidad, de algún modo de la magia, pero precisa sistematizarse. En esa carretera, Platón defiende la belleza del alma para fundar su mundo de *eidós*. Mundo inteligible que se despoja del cuerpo: feo, imperfecto, corruptible y hediondo. En este contexto, es claro que era necesario echar a los y las poetas, porque eran representantes de la carne, de lo sensible, de lo sentiente. Expulsar a los poetas aparece como una excelente estrategia discursiva para defender la primacía del mundo inteligible: imperecedero, armonioso, perfecto y bello.

Ahora bien, ¿Por qué sucede esta contradicción entre estos dos tipos de saber, es decir, el de la filosofía y el de la poesía? ¿Será que la filosofía de Platón y sus secuaces y sucesores, representan un saber para la muerte, y la poesía (y el arte en general), nos develan

estrategias para llevar adelante nuestra vida en la tierra? Podría decirse que el ascetismo de los clásicos está siempre atento al alma, a la psicagogía. Tanto se ocupan del bien del alma, que se olvidan del cuerpo que nos hace ser humanos y humanas. Por eso al cristianismo le fue tan fácil adoptar el saber (reinterpretado en el mundo árabe) de filosofía griega, porque ambos son recursos discursivos que nos preparan para la muerte del cuerpo y la eternidad del alma. No se trata de enjuiciar a Platón, porque su obra, aunque se disfrace de dialéctica, no es más que un canto *poiético*, sino de reflexionar sobre el olvido o desestimación de lo que el arte (en cualquiera de sus versiones: poesía, pintura, música, fotografía, cine, etc.) implica para pensar los problemas de la vida, que siempre se vinculan con lo educativo. Además, si bien es cierto que mediante el discurso de Platón se echó a los poetas, no es menos cierto que la recuperación de la filosofía clásica, matematizando todo el saber, olvidó a los animales con *logos*, nosotros los que hablamos y somos demasiado humanos/as. En función de esta humanidad que no surge por generación espontánea, es que nos hace falta la *poiesis*, sobre todo, para pensar la vida cotidiana.

Lo cierto es que Platón gana una batalla decisiva para occidente: la identificación de la razón humana en su propia naturaleza. De aquí surgirán esas ideas cartesianas que señalan que la razón es el «bien mejor repartido del mundo», es decir, el más universal de todos. De esta génesis de la razón que viene del asombro ante la diversidad de la vida, surge la desconfianza de la metafísica europea, que individualiza la vida con la emergencia del sujeto: soy porque puedo pensar, y no importa mi cuerpo. Con la filosofía que nos trae Zambrano, podemos acreditar otro tipo de razón, una que se acerque más a la vida. Estar más cerca de la vida, es pensar también lo corporal, que es lo único físico que tenemos en este mundo que habitamos. En ese marco, el saber poético funciona por fuera de la clásica «razón epistémica».

Pero ¿qué es ese saber de la vida que Zambrano llama «la razón poética»? Se trata de un saber delirante que surge de la experiencia individual: del cuerpo, del amor, de la desesperación, de la angustia, de la locura. Esta es la irracionalidad que caracteriza a la razón poética: el ser delirante, de ser casi un tipo de mitología o un saber mágico. La «razón poética» no es episteme, pero es un tipo de saber que nos acompaña en momentos de desasosiego. La «razón poética»

es como un delirio denunciador de todo ese campo de la condición humana, que ni la filosofía y mucho menos la ciencia, pueden resolver ante el misterio de la vida en la tierra.

Dialogando sobre la crisis del racionalismo, tratando de comprenderlo desde el saber de la historia, Zambrano dice que, *“Ha sido necesario que a la razón la sustituya la vida, que aparezca la comprensión de la vida, para que la historia tenga independencia y rango, tenga plenitud”* (2004, pág. 107). Es que cada vida es una historia, porque toda la vida es una historia, un camino recorrido que, podría decirse que llevamos en nuestros genes. Necesitamos narrarnos porque somos una historia. Los seres humanos nos ponemos en función de una razón narrativa. Pero, no solemos relatarnos por escrito como lo hicieran algunos grandes autores con sus confesiones, ¿será porque es un saber tan contingente que sería desestimado por el saber de la episteme? Lo cierto es que este saber de nuestras historias de vida y sobre todo de nuestra vida profesional, posee un cúmulo de conocimientos surgidos de nuestras experiencias educativas y cotidianas. Pero nunca narramos por escrito esas experiencias educativas. Fue María Zambrano quien se atrevió a narrar la vida, y lo hizo de un modo situado: España. Se trata de un relato geocultural basada en la experiencia personal y el desarrollo de la literatura (y el arte en general).

En ese viaje vivencial y literario, Zambrano pregunta ¿por qué se escribe? y responde que, *“Escribir es defender la soledad en que se está. Es una acción que solo brota desde un aislamiento efectivo, pero desde un aislamiento comunicable, en que, precisamente, por la lejanía de toda cosa concreta se hace posible un descubrimiento de relaciones entre ellas”* (Hacia un saber sobre el alma, 2005, pág. 27). Pero ¿qué será eso «que nos pasa» cuando escribimos afectados y afectadas por la magia de la *poiesis*? Esta acción de lo poético ¿podría hacernos soltar todas las palabras secretas? No es que no podamos decirlas, lo que ocurre es que no pudimos decirlo en el momento adecuado. Pero, ¿será que podremos decirlo desde la escritura narrativa?

Es que hay, por lo menos, dos modos para comunicar nuestros saberes: en uno hay un *logos* (en el sentido de habla o relato) que surge de la razón epistémica: sin cuerpo, abstracta, matemática, geométrica, científica; mientras que, en el otro, hay un *logos* que germina del sentir un cuerpo, en una aventura de experiencia individual, aunque trasladable a las peripecias de la condición

humana. Se trata de «la razón poética». Entonces, ¿cuál es la diferencia entre un logos poético y uno filosófico? Sintéticamente, podríamos decir que, mientras uno nos deja sin cuerpo mediante ese pensar abstracto de la episteme; el otro destaca el saber sensible, ese conocimiento del cuerpo que nos llega del delirio que implica el saber sentiente de la vida.

Es que la razón de corte epistémica es “*renuncia, impotencia de la vida [y] Vivir es delirar. Lo que no es embriaguez, ni delirio, es cuidado. Y ¿a qué el cuidado por nada si todo ha de terminarse? El filósofo concibe la vida como un continuo alerta, como un perpetuo vigilar y cuidarse*” (Zambrano, 1987, pág. 34). Por eso, la poesía también habla sobre ética, aunque no para referirse a un cuidado vinculado al deber o a lo prohibido, sino para mostrar el sacrificio y el sufrimiento humanos. Estos dos últimos estados de ánimo, el sacrificio y el sufrimiento, nos llegan de la angustia. Se trata de la angustia<sup>4</sup> que precede a la creación, un estado de ánimo propio del sujeto sentiente. Punto importante para descubrir el verdadero vínculo entre poesía y filosofía. Porque la angustia subyace en el fondo de toda filosofía, aunque Platón lo haya ocultado. Filosofía y poesía comenzaron a caminar juntas desde su origen, frente a otras miradas con estilos antropológicos y existencialistas, principalmente las de la segunda mitad del siglo XX; aunque no podemos negar que anteriormente, hubo estilos poéticos que supieron descubrir un tipo de filosofía (Baudelaire y Rousseau, solo por dar dos nombres), y filósofos que descubrieron el saber oculto en la metáfora poética (Nietzsche, Kierkegaard y Heidegger, solo por nombrar unos pocos). Porque, “*lo más irrenunciable para la poesía es el dolor y el sentimiento; por eso la poesía mantiene la memoria de nuestras desgracias. Y todavía más, nos hace simpatizar con todo aquello que nos hemos prohibido, con todo aquello que hemos arrojado de nuestra alma*” (Zambrano, 1987, pág. 37)

Pero no solo de episteme y cuidado (ética) vive la filosofía, sino que también se alimenta de la teorización de la esperanza. De ese viaje cognitivo de la empresa moderna, intensificado por la carrera tecnológica del siglo XX, nadie se interesó por saber lo que *se espera*,

---

<sup>4</sup> El concepto de angustia que se desprende de la obra de Zambrano se opone al propuesto por Heidegger.

porque se suponía que nadie espera lo mismo. Por eso, es necesario volver a Platón. Fue este gran filósofo quien edificó una ciudad ideal, donde reinaría la justicia a partir de un sistemático plan de educación para la juventud (aunque en su vejez se dio cuenta que era necesario enseñar también a la infancia). En esa gran utopía de Platón: la República, hay un Estado educador al que asisten quienes aún no son filósofos, siendo el edificio escolar, la propia ciudad. Diríamos que se trata de una ciudad educadora dirigida por un grupo de filósofos. Con los neoplatónicos, el Estado ya no es escuela, sino que la educación funciona dentro del Convento. De aquí surge la famosa Ciudad de Dios, esa que está en el cielo, es decir, la morada de las almas cristianas. Esta ciudad celestial deja de ser una utopía, porque la esperanza no ha sido racionalizada como en la República platónica, sino que se trata de un saber que brota de la fe. Es que el Reino de Dios no es de la Tierra sino del Cielo, su Estado es celestial, divino, eterno. Aunque parece que estuviésemos hablando del mundo inteligible, la cristiandad habla de otro tipo de realidad: la necesidad de calmar los ánimos en la tierra, bajo la promesa de un mundo mejor para toda la eternidad del alma.

En suma, anterior a la aparición de cualquier método. La vida es anterior a cualquier tematización epistémica. Paradójicamente, la tematización sobre la vida es el tópico más olvidado por esa filosofía calculadora inventada durante la modernidad eurocéntrica, excluyendo la filosofía española, desde Unamuno, Ortega y Gasset, y Zubiri, hasta la recuperación de las últimas décadas, principalmente de la mano de la filosofía de la educación española.

#### *4. Vida y «razón seminal» en América Profunda: Rodolfo Kusch*

Zambrano nos enseña que la razón poética es un tipo de saber opuesto al de la razón epistémica de filosofía eurocéntrica. Se trata de modos de comprender la filosofía como saber totalizador, racional, empirista, trascendental, absoluta, etc. Desde ese pedestal del saber se ha desestimado cualquier otra forma de pensamiento que se aparte de los trazados en ese horizonte iniciado en la Europa moderna. Desde entonces, nos enseñaron que había una única manera de filosofar: la eurocéntrica (Inglaterra, Francia, Alemania



y Estados Unidos). Este modo de comprender el saber de la filosofía hace tiempo que ha tomado otros rumbos. Caminos insurgentes recurrentemente silenciados o dejados de lado, no vistos.

La corriente de pensamiento española, igual que la nuestroamericana, sigue siendo extraña al pensamiento eurocéntrico. No nos reconocen como grupos o corrientes filosóficas, y en muchos casos, lo peor es que no nos reconocemos nosotros mismos/as. Desde la filosofía literaria de Unamuno, pasando por la filosofía vitalista de Ortega y Gasset, incluyendo la vertiente fenomenológica de la filosofía sentiente de Zubiri, Zambrano se ocupó en construir un saber sobre el alma, que llamó *razón poética*. De este lado del océano, la corriente llamada *filosofía de la liberación*, junto con otros grupos que se ocuparon de dialogar en torno a un campo del saber más vinculado a la geocultura nuestroamericana, yendo desde Martí hasta Dussel, hay un filósofo argentino que, al igual que Zambrano, ha permanecido oculto en esa carrera totalitaria de la filosofía. Se trata del argentino Rodolfo Kusch<sup>5</sup>.

Kusch es otro de los filósofos que desobedece el mandato eurocéntrico, y construye una filosofía situada en el norte argentino, el altiplano boliviano y en otras zonas pobres de la región andina. En esta oportunidad, y dado el espacio permitido aquí, considero necesario enfocarme en dos conceptos clave de este autor, dado que pueden echar luz para pensar en una filosofía situada, es decir, *geocultural* (Kusch, 1976). Es que no hay una única razón, y en ese sentido, pensando el concepto de «razón poética» de Zambrano, creo que vale la pena el esfuerzo de dialogar sobre lo que podríamos llamar, una *razón seminal*. Comenzaré por el concepto estrella del autor: el «estar», y de allí surgirán otros tantos que no abordaré, pero que son requeridos para comprender su genealogía: «Seminalidad, gravitar, fagocitar», etc. Hay que advertir que en esta búsqueda no pretendo exhaustividad, puesto que está ceñida a unas pocas páginas.

Kusch inaugura un modo de pensar situado, que llama «geocultura», con el propósito de “descubrir un nuevo horizonte humano, menos colonial, más auténtico y más americano” (Kusch,

---

<sup>5</sup> Se puede consultar, entre otros artículos: Fernández, M. (2017). Construcción de la ciudadanía con perspectiva en derechos humanos: un aporte sudamericano desde la metodología geocultural de Rodolfo Kusch. *IXTLI: Revista Latinoamericana de Filosofía de la Educación*, 145-164.

2008 [1975], pág. 16). En ese camino, el concepto de «estar» es trazado desde los años 50 del siglo XX (Sada, 1996). Es obvio que para hablar del «estar» siempre hay que mencionar su contrario: el concepto de «ser». En este recorrido genealógico y arqueológico<sup>6</sup>, ya en *La seducción de la barbarie* (1953), Kusch arremete contra los opuestos «ser y estar». «Ser», entonces, sería algo así como un paisaje demoníaco, estático, de cemento, de luces artificiales: la ciudad. Es que la ciudad es un lugar propio del «ser»: atareado por la técnica, la utilidad, la vida vertiginosa (apresurada). Así, “*El ser parece indicar cierta configuración del hombre [y la mujer] cierto cultivo ligado a las ideas de razón y ciudad y que se opone a lo irracional en lo cual entran sin embargo en mayor proporción los valores vitales*” (Sada, 1996, pág. 86).

Sada también encuentra estos contrarios (ser y estar), en un artículo del año 1955: *Anotaciones para una estética de lo americano*. En este caso, Kusch identifica un choque entre los habitantes de la meseta y los de la llanura. En este sentido, alude a las distintas formas de habitar un espacio. En este particular modo de morada, como gestora de un modo de pensamiento, parecería estar latente, también, la noción de «geocultura», eso que remite a un pensar y vivir situado. Kusch habla de una especie de «vegetalización»: unas poblaciones que poseen un profundo compromiso con la tierra que habitan. Al decir de Sada, “*Esta experiencia de lo vegetal y la tierra anticipa lo que Kusch llamará en AP [América Profunda] estar*” (Sada, 1996, pág. 90). De este modo, «ser»: lo técnico, lo mecánico, lo vertiginoso, lo iluminado desde la artificialidad, la intelectualidad, la individualidad; se opone a «estar»: lo comunitario, lo natural, la vida vital, el suelo, la confianza en la divinidad.

En esa ruta de contrarios que Kusch traza entre «el ser y el estar», el segundo se presenta como lo más originario de nuestra América. Hablar de lo originario, remite a otro concepto clave: lo «seminal» del pensar. Lo «seminal» remite a la semilla del pensar. Lo «seminal» y el «estar», serían como lo propio del pensar de la América Profunda. Este modo de pensar originario que implica la noción de «estar» es anterior al pensar sobre el «ser», y también se

---

<sup>6</sup> Dice Foucault que, «la arqueología sería el método propio del análisis de las discursividades locales, y la genealogía, la táctica que, a partir de esas discursividades así descriptas, pone en juego los saberes liberados del sometimiento que se desprenden de ellas» (Foucault, 2006 [1976], pág. 24).

puede rastrear en Europa. Dicho con palabras del autor, aunque es cierto que lo dice de múltiples maneras, “*Durante el feudalismo, el cristianismo mantiene la misma ira de dios y su conciencia del mero estar, porque se funde al trasfondo primitivo de los bárbaros que infiltran sus propias creencias*” (Kusch, 1962, págs. 119-120).

En este sentido, el «estar» remite a la instalación de algo (ente, cosa) como un *esto* (¿signo?) que ese «estar» genera, dándose algo así como la potencialidad de todas las cosas. El «estar» sería como el motor que acciona la «seminalidad», siendo esta última producto de la potencia de la *instalación* de un algo, pero de ningún modo nos habla del «ser» de ese algo. «El *estar* se refiere entonces, a una globalidad donde se potencia la seminalidad que instala *esto* y *aquello* e incluso *es*» (Kusch, 1978, pág. 91). De algún modo, habría en el «estar» una relación de alteridad con ese algo que ejerce su presión desde la instalación<sup>7</sup>.

De este modo, la telaraña del «estar siendo», se teje a partir de pensar el modo de vida indígena (lo más originario, lo más atado a la tierra, lo seminal), en contraposición al «ser alguien» como metáfora para ilustrar esa vida atrapada en la técnica y el confort de la vida de la ciudad. Desde esa premisa del «estar» al pasaje del «estar siendo», entendido como lo propio de un pensar nuestro americano, Kusch considera que, “*el pensamiento popular, y no el pensamiento culto, es en gran medida fundante, por cuanto posiblemente contiene las líneas generales del pensar humano*” (Kusch, 2008 [1975], pág. 14).

Para comprender la ausencia de reconocimiento del pensar situado como filosofía, Kusch señala que uno de los mayores problemas de nuestra América, es que se busca y se requiere imitar el modo de pensar occidental. Ocurre que el pensar occidental ha invertido los términos, iniciando su búsqueda filosófica por el «ser», en lugar de iniciar el camino desde el «estar». De este modo, occidente pasa por alto lo más originario para la construcción de su filosofía, porque en lugar de iniciar su pensamiento en el vivir: el «estar siendo», toma la tematización de «ser» (incluso la conocida perspectiva heideggeriana del «ser-ahí») como lo más originario. El pensamiento nuestro americano parece poseer una

---

<sup>7</sup> Lo que parecería estar señalando, en sentido fenomenológico, que las cosas tienen su propio poder iluminador, mientras que la intencionalidad de la conciencia pondría esa impronta que Kusch llama «instalación».

paradoja existencial, promovida por la fagocitación de nuestro pensar inauténtico, porque, “*Nuestra autenticidad no radica en lo que Occidente considere auténtico, sino en desenvolver la estructura inversa a dicha autenticidad, en la forma del “estar-siendo” como única posibilidad*” (Kusch, 1976, págs. 157-158). Kusch dice que nuestra autenticidad depende de nuestro propio reconocimiento como sujetos filosofantes. De inicio, parece que necesitamos reconocer nuestros propios modos de pensar, que se fundan en el «estar-siendo», para así, poder construir un horizonte propio.

En suma, agenciar un horizonte de un filosofar situado, nos pone frente a la gama de conceptos que nos trae Kusch, entre otros autores, contra toda marea teórica que sigue atada al pensar occidentalizado del mundo eurocéntrico. La *razón seminal*, sería el camino más originario del pensar situado, incluso para los mundos eurocéntricos que olvidaron que el «estar» es lo más originario del pensar.

### 5. *A modo de telón: pensar la vida humana*

En esas charlas brindadas durante 1976 y que se publican con el título: *Defender la sociedad*, Foucault arremete contra la invención de los discursos sobre la guerra para tratar de comprender las formaciones discursivas utilizadas para aplicar una política de los cuerpos: la biopolítica. Me pareció interesante recordar este texto, porque es poco citado en el campo educativo, y también porque sus primeras páginas remiten a los proyectos de investigación en los que trabajaba el autor a mediados de los años 70 del siglo pasado. Me parece que para dialogar sobre el efecto pandemia, es adecuado volver a este primer Foucault, porque se trata de un texto que, para dialogar sobre biopolítica, arremete contra la historia de los discursos. Una historia de invenciones discursivas que trata desde el primer día de este curso (o no curso, sino presentación pública de sus investigaciones). Aquí nuestro autor se refiere a los «saberes sometidos»: “*bloques de saberes históricos que estaban presentes y enmascarados dentro de los conjuntos funcionales y sistemáticos, y que la crítica puede hacer aparecer [junto con otros] saberes insuficientemente elaborados: saberes ingenuos, saberes jerárquicamente superiores, saberes por debajo del nivel del conocimiento o de la científicidad exigidos*” (Foucault, 2006 [1976], pág. 21).

En ese camino de diálogo acerca de la vida humana, y con el fin de pensar otros modos de hacer filosofía, o de establecer otras razones, elegí traer la filosofía de Zambrano y la de Kusch. Así, anterior a la aparición de cualquier método, y de cualquier empresa encargada de sistematizar saberes filosóficos totalizadores, estaba la experiencia originaria de la vida. Es que la experiencia es lo primero que hace parte de la condición humana. “*El método ha debido estar desde un principio en una cierta y determinada experiencia, que por la virtud de aquél llega a cobrar cuerpo y forma, figura. Más ha sido indispensable una cierta aventura y hasta una cierta pérdida de la experiencia, un cierto andar perdido el sujeto en quien se va formando. Un andar perdido que será luego libertad*” (Zambrano, 2011 , pág. 68). La vida es anterior a cualquier tematización epistémica.

La filosofía nuestroamericana de Kusch nos habla de un pensar más originario que el del «ser». Un pensar atado a la tierra que cada quien habita y a los signos que aparecen desde el saber geocultural. De ese modo, tanto los desarrollos de Zambrano para caracterizar la filosofía desde la vida española, como los tópicos de Kusch para descubrir la vida en nuestra América, descubro un modo mucho más originario para pensar la vida entre humanas y humanos: el *saber filosófico situado*. Se trata de geoculturas atadas a dos tipos de razón excluidas, como otras, del saber eurocéntrico. En mi caso, preferí traer dos modos de razón filosófica: la «razón poética» y la «razón seminal». No se trata de magia, mitología o fábula, pero desde esos dos modos de filosofar nos llegan, allende el saber biopolítico, significativos tópicos para *pensar-nos* desde nuestras tierras.

## Referencias Bibliográficas

- Fernández, M. (2017). Construcción de la ciudadanía con perspectiva en derechos humanos: un aporte sudamericano desde la metodología geocultural de Rodolfo Kusch. *IXTLI: Revista Latinoamericana de Filosofía de la Educación*, 145-164.
- Fernández, M. (2017). La Educación en Derechos Humanos vista desde las epistemologías del sur: un entramado ético-político . En *VIII Jornadas Nacionales de Antropología Filosófica: Animales, humanos y*

- artefactos técnicos, entre el arte y la política. UNDAV* (págs. 190-198).  
Avellaneda: UNDAV.
- Fernández, M. (2018). La Declaración Universal de Derechos Humanos: una lectura pedagógica insurgente . En A. M. (Editores), *Pedagogía y Didáctica de la Declaración Universal de los Derechos Humanos a setenta años de su promulgación (1948-2018)* (págs. 156-173). Santiago de Chile: UNESCO Chile.
- Foucault, M. (2006 [1976]). *Defender la sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Kusch, R. (1962). *América profunda*. Buenos Aires: Hachette.
- Kusch, R. (1976). *Geocultura del hombre americano*. Buenos Aires: Fernando García Cambeiro. Colección: Estudios Latinoamericanos.
- Kusch, R. (1978). *Esbozo de una antropología filosófica latinoamericana*. Buenos Aires: Castañeda.
- Kusch, R. (2008 [1975]). *La negación en el pensamiento popular*. Buenos Aires: Las cuarenta.
- Sada, G. (1996). *Los caminos americanos de la filosofía en Rodolfo Kusch*. Buenos Aires: Fernando García Cambeiro.
- Zambrano, M. (1987). *Filosofía y poesía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Zambrano, M. (2004). *Pensamiento y poesía en la vida española (Edición de Mercedes Gómez Blesa)*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Zambrano, M. (2005). *Hacia un saber sobre el alma*. Buenos Aires: Losada.
- Zambrano, M. (2011 ). *Notas de un método. Introducción de Agapito Maestre*. Madrid: Tecnos.

# I beni comuni a Napoli: *verso una nuova riappropriazione degli spazi pubblici*

*Maria Francesca De Tullio*

## *1. Introduzione: Proprietà e partecipazione democratica*

Intervengo in questo seminario in quanto ricercatrice in diritto costituzionale, impegnata all'interno della rete napoletana dei beni comuni. L'esperienza si è caratterizzata per il fatto di aver costruito una credibilità tanto sul territorio quanto presso le istituzioni, innovando tanto le modalità di organizzazione politica quanto quelle di partecipazione ai processi democratici. In questo senso, il percorso dei beni comuni si è inserito in un processo che può essere caratterizzato in senso lato come democrazia partecipativa (Allegretti 2010, 7).

Il legame tra beni comuni e partecipazione politica non è scontato, in quanto i due concetti seguono, in linea di principio, logiche diverse (Acosta Alvarado – De Tullio 2020). Tuttavia, in specifici casi – come quello napoletano – è stata proprio la pratica ad aver collegato i due fenomeni, attraverso almeno due tendenze convergenti. La prima è la politicizzazione dei beni comuni. In molte parti d'Europa, questi ultimi sono diventati un modo per ripensare la soggettivazione politica immaginando e praticando nuove forme di relazione e organizzazione istituzionale alternative a quella di stampo neoliberista. In altri termini, alcuni movimenti politici stanno generando 'beni comuni emergenti' (Micciarelli 2014, 67–69), cioè che non sono definiti come tali solo per la loro natura e funzione, ma anche per la loro modalità di gestione, basata sull'autogoverno della comunità e strumentale alla soddisfazione dei diritti sociali. Tali forme di autorganizzazione, eterogenee e autoriflessive, consentono di tematizzare le questioni fondamentali della democrazia e

della partecipazione, arrivando a presentare proposte politiche alle stesse istituzioni. La seconda tendenza viene dalla direzione opposta: le istituzioni tradizionali stanno cercando attivamente forme nuove di democrazia – più responsive e partecipate – per affrontare la crisi e la sfiducia nei confronti della rappresentanza.

In questo senso, i beni comuni hanno riempito politicamente un vuoto di legittimazione delle istituzioni. Un vuoto che, al momento, è anche un campo di battaglia, per almeno due ragioni. La prima è che in tutta Europa – proprio in virtù della crisi sopra menzionata – diversi governi stanno mettendo in atto procedure deboli di partecipazione, con l'intenzione di guadagnare fiducia e consenso dai cittadini, senza cedere il potere in modo sostanziale (Arnstein, 1969). La seconda – e forse più importante – è che la debolezza degli organi eletti lascia spazio anche alla deregolamentazione, alla privatizzazione e quindi alle disuguaglianze.

Nel caso napoletano, il patrimonio pubblico e lo spazio pubblico sono stati al centro di questa contesa. Infatti, un movimento cittadino ampio ed eterogeneo ha sfidato – con accenti innanzitutto conflittuali – un'Amministrazione che sin dall'inizio del suo mandato si è dichiarata aperta al tema dei beni comuni e della partecipazione. In tale contesto, la rivendicazione forte dei movimenti sociali ha consentito in qualche caso di trasformare questa spinta in una chiave autenticamente trasformativa delle istituzioni, dove queste ultime sono state modellate sui bisogni espressi direttamente dalla comunità, che ha reclamato un potere decisionale sempre più diretto sul destino della città. Gli abitanti e le abitanti, con le loro assemblee pubbliche, hanno preteso di assumersi la responsabilità di determinare essi/e stessi/e le modalità con cui intendevano partecipare al governo della propria città e alla gestione dei suoi spazi.

Questo processo ha consentito anche di mettere in discussione quello che a partire dalla crisi del 2008 – con la conseguente riforma costituzionale del 2012<sup>1</sup> (Perez 2012, 929 ss.; D'Amico 2012, 933 ss.) – è diventato un vero e proprio automatismo nella finanza locale: la tendenza a valorizzare il patrimonio immobiliare prevalentemente

---

<sup>1</sup> L. cost. 20 aprile 2012, n. 1, Introduzione del principio del pareggio di bilancio nella Carta costituzionale.



in senso economico, attraverso la vendita o la messa a reddito (Massa Gallerano, 2013; Repole 2016). In questo caso, un percorso assembleare degli e delle abitanti ha spinto verso un'alternativa: dal punto di vista delle forme democratiche, ha reclamato un potere decisionale collettivo sugli spazi cittadini, dal punto di vista sostanziale, ha rivendicato la necessità che questi luoghi fossero messi a disposizione della collettività per la soddisfazione dei bisogni da parte dell'istituzione e anche della collettività stessa, attraverso l'attivazione di esperienze mutualistiche. Questo percorso di consapevolezza e assunzione di responsabilità – catalizzato dalla riappropriazione diretta di singoli spazi e dalla discussione collettiva su alcune aree urbane – ha consentito di mettere in questione in modo più ampio i meccanismi estrattivi di governo del territorio, arrivando a riconoscerli anche nella turistificazione, nelle battaglie ambientali, nelle questioni abitative e nei processi di rigenerazione urbana. Emblematicamente, il movimento è arrivato a costituire una piattaforma denominata “Napoli non si vende”, che aspira a tenere insieme tutte queste questioni.

Nel campo di battaglia appena descritto, la questione fondamentale è come il soggetto pubblico può lasciare spazio alla partecipazione dal basso, ma intervenire con forza contro le disuguaglianze. Questo chiama in causa la proprietà pubblica e la spesa pubblica, come strumenti materiali che aiutano a colmare la distanza tra posizioni socio-economiche disuguali. Questi temi diventano fondamentali nel momento presente, alla luce del filo rosso che anima questa raccolta: il virus, la vita, il capitale. Oggi, il futuro delle nostre democrazie si basa soprattutto sulla capacità del settore pubblico di investire nei diritti per praticare e far praticare nuove modalità di cura, capaci di valorizzare l'autodeterminazione individuale e collettiva in luogo dell'eterodirezione.

## *2. L'esperienza napoletana dei 'beni comuni emergenti': la molla dell'ex Asilo Filangieri*

Il percorso dei beni comuni urbani a Napoli è nato nel 2012, con l'occupazione dell'ex Asilo Filangieri, un edificio monumentale di proprietà comunale, da parte di lavoratori e lavoratrici dell'arte, della cultura e dello spettacolo. L'intenzione iniziale era di

manifestare contro le condizioni precarie del lavoro culturale, ma anche contro determinate politiche culturali, che ritenevano inefficienti e ineguali (Gielen 2015, 65–67). Da questo punto di vista, l'occupazione è stato un modo per attaccare un simbolo di queste politiche, prendendo uno spazio che, all'epoca, era stato dato in concessione a una fondazione deputata a organizzare il Forum Universale delle Culture. Questa destinazione rendeva emblematico il bene, perché la manifestazione in questione, come tanti grandi eventi, non coinvolgeva tutto il tessuto artistico del territorio, bensì – al contrario – era accusata di produrre uno spreco di denaro e una concentrazione di fondi in poche mani.

Tuttavia, l'obiettivo non era quello di condurre la sola vertenza dei lavoratori e lavoratrici dello spettacolo, bensì porre un raggio molto più ampio di temi sui beni comuni e il governo della città. Ben presto, il processo ha coinvolto la città in modo più ampio: gli operatori e operatrici della cultura innanzitutto, ma anche abitanti, attivisti e attiviste, che hanno iniziato a sperimentare nuove modalità di impegno politico. In una serie di assemblee pubbliche e aperte, che si tenevano all'ultimo piano dello stabile, il collettivo occupante ha deciso di trasformarsi in una comunità aperta di abitanti che si prendono cura del bene comune, per mantenerlo disponibile alla città. Così, hanno trasformato gli spazi pubblici in mezzi di produzione condivisi e liberamente accessibili. Questo ha consentito a tanti e tante di abbassare i costi della produzione artistica, ma anche di partecipare direttamente alla gestione di questi mezzi, con modalità orizzontali e improntate a un'ottica collaborativa.

Altra peculiarità del processo è che l'esperienza ha deciso di cercare da sé la propria definizione giuridica, immaginando un nuovo strumento giuridico, che consentisse di riconoscere le forme di governo orizzontali che si andavano disegnando.

La stessa comunità, che ha ideato questo strumento, ha dato a esso il nome di 'usi civici e collettivi urbani'. Questo istituto si radica nella stessa base legittimante degli 'usi civici'<sup>2</sup>, che – sin dal Medioevo – riconoscono diritti collettivi su determinati beni,

---

<sup>2</sup> Attualmente, lo strumento è regolato dalla l. 168/2017, che unifica gli usi civici e altre forme di proprietà collettive sotto il nome di «domini collettivi».

maturati e regolati attraverso le pratiche d'uso della comunità di riferimento (Grossi, 1977; De Lucia, 1999; Principato 2015). Tuttavia, lo strumento immaginato nel caso napoletano si differenzia in parte da quest'ultimo regime, in quanto non concepisce la comunità nel suo senso tradizionale 'comunitario', bensì come eterogenea, inclusiva e mutevole. Inoltre, come è evidente, esso si basa su usi che richiedono un tempo molto inferiore per maturarsi.

Il primo passo per l'attivazione di questa forma di riconoscimento giuridico è stata la scrittura, in assemblee pubbliche e aperte, di una Dichiarazione d'uso civico e collettivo urbano (d'ora in poi Dichiarazione), che è stata formalmente riconosciuta più tardi, da due Delibere della Giunta Comunale (nn. 400/2012, 893/2015). Questa dichiarazione «regola l'utilizzo degli spazi de l'Asilo e degli strumenti di produzione ivi contenuti, garantendo la fruibilità, l'inclusività, l'imparzialità, l'accessibilità e l'autogoverno, o, al fine di assicurare la conservazione del bene per le future generazioni e il diritto d'uso collettivo da parte della comunità di riferimento» (cfr. anche Ostrom 1990, 93–94). L'Amministrazione, da parte sua, approvando la Dichiarazione ha riconosciuto non solo un semplice diritto di accesso, ma anche l'«amministrazione diretta degli spazi».

In conseguenza di questo riconoscimento, lo spazio pubblico è usato in modo non esclusivo, e non è affidato a nessun soggetto in particolare, bensì è aperto all'intera comunità. Infatti, la gestione degli spazi, coerentemente con la natura di bene comune, è condotta attraverso assemblee che sono aperte a tutti e tutte, e decidono per consenso (Dichiarazione, Art. 3). Inoltre, «principio inderogabile nella programmazione delle attività è l'uso non esclusivo di alcuna parte dell'immobile, in quanto la turnazione e la garanzia di utilizzo, accesso e fruizione degli spazi da parte dei soggetti che ne fruiscono è principio ispiratore dell'intero impianto dell'uso civico urbano» (Dichiarazione, art. 14).

In pratica, l'immobile è stato trasformato in un centro di produzione artistica «interdipendente», attraversato – in cinque anni – da oltre 2.400 soggetti produttivi, 7.800 iniziative pubbliche e 260.000 persone fruitrici. Chiunque voglia utilizzare lo spazio per lavorare o organizzare iniziative civili, politiche e culturali non deve fare altro che proporre l'attività all'assemblea di gestione. Quest'ultima non esercita una direzione artistica, ma guarda al contenuto delle proposte solo per accertare la coerenza con i valori fondanti dell'antifascismo, antisessismo e antirazzismo. Se

questi principi sono rispettati, la proposta è accettata, a patto – naturalmente – che esistano le forze e gli spazi per realizzarla.

Questo assetto non è stato usato per sostituirsi all'amministrazione, bensì per richiamarla alle sue responsabilità sociali, e alla necessità che queste ultime siano esercitate con strumenti che partano realmente dalle esigenze delle persone titolari dei diritti essenziali. Per questo, la comunità ha altresì richiesto un impegno all'Amministrazione cittadina, che la Giunta Comunale ha accettato di assumersi approvando la Dichiarazione, secondo cui: «l'Amministrazione, riconoscendo l'alto valore sociale, culturale nonché le esternalità economiche positive generate dall'uso civico di un bene comune, che coinvolge non solo i fruitori dello spazio, ma il quartiere e la città tutta, provvede, nei limiti delle risorse disponibili, alla assunzione degli oneri di gestione e a quanto necessario per garantire una adeguata accessibilità all'immobile; essa altresì provvede a quanto necessario per garantire lo svolgimento in sicurezza delle attività e la tutela dell'immobile prevenendo danneggiamenti vandalistici» (Art. 20)

Non da ultimo, «l'Amministrazione si impegna a intervenire garantendo in ogni caso l'accesso e la fruibilità degli spazi secondo le attività calendarizzate» (Ibid.). Queste spese pubbliche sono in qualche modo eccentriche rispetto alle regole di austerità imposte dal livello europeo sino al livello locale. Infatti, l'Amministrazione ha scelto di sostenere un'esperienza di gestione di uno spazio da parte della società civile senza un canone in cambio, ma, anzi, investendo nell'accessibilità dell'immobile. Questo approccio ha trovato espressa giustificazione e motivazione nel riconoscimento della 'redditività civica' dell'esperienza, cioè la capacità dei beni comuni di generare un valore non monetario, ma sociale e culturale, che compensa la spesa stessa.

La legittimazione di questo istituto è stata trovata direttamente nella Costituzione, in particolare nei diritti di partecipazione (artt. 48, 49 Cost.) – completati dal principio di sussidiarietà orizzontale (art. 118, comma 4) – nella 'funzione sociale' della proprietà (art. 42), nella possibilità di affidare servizi essenziali a comunità di lavoratori e utenti (art. 43) e, soprattutto, nell'uguaglianza sostanziale (art. 3, comma 2).

Con questi strumenti, la comunità ha cercato dal basso una risposta al tradizionale argomento presentato contro lo stato sociale, e cioè che esso sarebbe paternalistico. Proprio l'esperienza

in questione ha mostrato che i municipi possono rispondere alle sfide regolative della città senza chiudersi in un'interpretazione gerarchica del potere e un atteggiamento proprietario tradizionale nei confronti del patrimonio pubblico.

Questo è avvenuto soprattutto attraverso una combinazione del principio di sussidiarietà orizzontale, sopra menzionato, e il principio di uguaglianza sostanziale, stabilito nell'art. 3, comma 2, della Costituzione. Il primo stabilisce che le istituzioni – a ogni livello territoriale – «favoriscono l'autonoma iniziativa dei cittadini, singoli e associati, per lo svolgimento di attività di interesse generale». Il secondo impone alla Repubblica e a tutte le sue articolazioni di «rimuovere gli ostacoli di ordine economico e sociale, che, limitando di fatto la libertà e l'uguaglianza dei cittadini, impediscono il pieno sviluppo della persona umana e l'effettiva partecipazione di tutti i lavoratori all'organizzazione politica, economica e sociale del Paese». L'esito è la ricerca di un intervento pubblico che non sovradeterminasse la comunità, ma si ponesse in modo strumentale alla sua azione autorganizzata.

Certo, le assemblee non hanno lo stesso potere dell'amministrazione, perché quest'ultima mantiene il monopolio dell'uso legittimo della forza, e comunque mantiene i propri poteri proprietari, con la possibilità di cambiare il regime del bene. Tuttavia, ciò non toglie che gli organi di autogoverno si siano riappropriati di una forma di potere non trascurabile, che è quella derivante dalla possibilità di regolare l'accesso alla proprietà privata e soprattutto ai servizi sociali (Sunstein 2005, Ch. 8).

### *3. Beni comuni e nuove istituzioni*

L'obiettivo di tutto il percorso non è stato tanto quello di cercare una protezione nella legge, quanto quello di 'hackerare' la legalità, cioè usare l'energia dirompente del processo per piegare le regole e cambiare le istituzioni, immaginandole a immagine e somiglianza degli e delle abitanti. Un percorso pratico che suona anche come un'affermazione politica, che invita le collettività a leggere il diritto per cambiarlo, rivendicando il potere di proporre da sé le proprie forme di definizione giuridica e rapporto con l'autorità.

Successivamente, lo stesso percorso dell'Asilo, appena descritto, è stato seguito in altri sette spazi, che sono stati dichiarati beni

comuni in due nuove delibere (nn. 446/2016, 458/2017). Questi spazi sono, in particolare, Villa Medusa e l'ex Lido Pola, nella periferia di Bagnoli, l'ex Schipa, l'ex Opg (ospedale psichiatrico giudiziario), il Giardino Liberato, l'ex-Conservatorio di Santa Fede e l'ex carcere minorile Filangieri, ora chiamata Scugnizzo Liberato, nel centro storico della città. Essi hanno ognuno le proprie caratteristiche e vocazioni, ma hanno in comune lo stesso impegno a restare in regime di autogoverno della comunità, e accessibili a tutti e tutte.

In tal senso, l'autogestione del bene è un esperimento di autogoverno, che ha consentito di immaginare come tendere a forme di vita comunitaria orizzontali e non competitive, e riflettere sugli ostacoli concreti che si pongono allo scopo. Al tempo stesso, partire dall'estrema prossimità del proprio spazio significa anche riconoscersi nelle lotte di altri territori, per non lasciare indietro luoghi dove le istanze sociali sono espulse dalla scarsità delle risorse, dalla disgregazione, dalla repressione e dalle privatizzazioni. Per questo, la riappropriazione e gestione inclusiva dei beni comuni è un campo che consente di costruire alleanze e leggere insieme le trasformazioni che avvengono in contesti diversi, ma a partire da scelte politiche di fondo condivise.

Non a caso, questo è quanto avvenuto con la “Rete nazionale dei beni comuni emergenti ad uso civico”, nata il 17 febbraio 2019 a Napoli con la partecipazione di più di quarantasei realtà da tutto il territorio (e trecento persone, circa). L'occasione è stata data dalla preoccupazione dell'impatto di una proposta di legge di iniziativa popolare per l'introduzione dei beni comuni nel Codice Civile – totalmente riprodotiva della proposta di legge delega elaborata dalla Commissione Rodotà – presentata dal Comitato Popolare Difesa Beni Pubblici e Comuni “Stefano Rodotà” (allora “Comitato Popolare di Difesa Beni Comuni, Sociali e Sovrani “Stefano Rodotà””) a dicembre 2018. La critica centrale all'iniziativa era il fatto che, presentando lo stesso testo che era stato redatto tanti anni prima, trascurava una vasta gamma di soggettività, esperienze, realtà e dispositivi emersi – successivamente a quella data – da un continuo processo di condivisione dal basso<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> Un appello per costruire in comune lo spazio urbano e difendere i beni comuni naturali, 17/1/2019, in <http://www.exasilofilangieri.it/appello-benicomuni/>. L'appello è stato promosso da l'Asilo e firmato da oltre 20 realtà nazionali.

Tuttavia, al di là di tale motivo contingente, lo scopo principale era promuovere la costituzione di diversi tavoli di lavoro per mettere a sistema le proposte maturate negli anni in diverse esperienze nazionali, attraverso la reciproca condivisione dal basso di pratiche, saperi e saperi e strumenti amministrativi sui beni comuni.

Infatti, il primo incontro aveva anche come obiettivo «riprendere a livello nazionale il filo di un percorso collettivo di elaborazione di proposte e costruzione di piattaforme tra esperienze, singoli individui e comunità di pratiche che si riconoscono nel percorso dei beni comuni»<sup>4</sup>. Nel suo cammino di appuntamenti itineranti, quattro Assemblee Nazionali in cinque posti diversi d'Italia, nonché diverse tappe intermedie e coordinamento di gruppi di lavoro, la Rete – che rimane un soggetto fluido e informale – è riuscita a confezionare sei proposte per un percorso giuridico di lotta per i beni comuni a livello nazionale<sup>5</sup> e avviare una proposta coordinata di emendamento ai regolamenti sui beni comuni a livello locale.

Così, l'uso civico e collettivo urbano si è messo in gioco con diverse esperienze di 'uso creativo del diritto' – nate in diverse realtà politiche e contesti territoriali – per porre le basi di un'azione plurale che proteggesse i beni comuni e sostenesse le lotte, con la costruzione, aperta e partecipata, di un ecosistema giuridico, e non di una singola legge<sup>6</sup>. Non si è trattato, dunque, di duplicare e trasferire uno strumento, bensì di condividere un metodo, per usare lo strumento giuridico con lo scopo modellare i dispositivi legali a immagine e somiglianza delle comunità.

Nella stessa città di Napoli, la rete dei beni comuni ha promosso la costituzione di nuovi organi pubblici cittadini, come l'Osservatorio permanente sui beni comuni<sup>7</sup> e la Consulta di Audit sulle risorse e sul debito della città di Napoli<sup>8</sup>. Questi ultimi sono composti da persone con comprovata esperienza di attivismo

---

<sup>4</sup> Ivi

<sup>5</sup> <https://www.facebook.com/notes/rete-nazionale-beni-comuni-emergenti-e-ad-uso-civico/proposte-per-un-percorso-giuridico-di-lotta-per-i-beni-comuni/140531304094435/>

<sup>6</sup> Ivi

<sup>7</sup> <https://www.comune.napoli.it/flex/cm/pages/ServeBLOB.php/L/IT/IDPagina/38205>

<sup>8</sup> <https://www.comune.napoli.it/flex/cm/pages/ServeBLOB.php/L/IT/IDPagina/39860>

politico-sociale, le cui competenze sono messe in ascolto della città, per facilitare l'accesso civico ai documenti amministrativi, proporre emendamenti, mappature, protocolli di intesa, dibattiti pubblici...

La composizione di questi organi ne rispecchia la funzione, che non è tecnocratica e neutrale: questi ultimi sono innanzitutto «strumenti politici e di lotta, un'altra leva per rivendicare i diritti fondamentali»<sup>9</sup>.

L'Osservatorio sui beni comuni ha favorito il percorso di scrittura e riconoscimento delle Dichiarazioni d'uso dei beni comuni già individuati come tali dalle delibere. Inoltre, si è attivato per l'avanzamento del percorso, attraverso il rafforzamento della tutela giuridica e l'identificazione di nuovi spazi riappropriati dalla comunità, nel quadro di un continuo sforzo per sostenere l'accessibilità dello spazio pubblico.

La Consulta di audit sul debito pubblico della città di Napoli ha analizzato specifiche parti del bilancio, per individuare quella parte del debito che è illegittima, in quanto non contratta nell'interesse della popolazione. Si è trattato, in particolare, di debiti derivanti dalla gestione emergenziale dei Commissariamenti statali, di mutui a tassi di interesse sproporzionatamente alti – praticati da un ente originariamente di interesse pubblico, la Cassa Depositi e Prestiti – e contratti di natura profondamente aleatoria, come i derivati. Questo studio è stato alla base di una delibera di indirizzo (n. 117 del 24 aprile 2020) che ha disegnato un *iter* amministrativo verso il rifiuto del pagamento del debito illegittimo.

In breve, quindi, l'esperienza dei beni comuni – nata dalla comunità – in alcuni casi ha trasformato l'amministrazione, introducendo nuovi linguaggi e procedure, caratterizzati dalla completa accessibilità degli organismi decisionali, l'apertura degli spazi pubblici ai movimenti dal basso, insieme a una costante messa in questione della proprietà e dell'uso esclusivo.

---

<sup>9</sup> Massa Critica, La stagione delle nuove istituzioni: Consulta di audit sul debito e le risorse e Osservatorio dei beni comuni della città di Napoli, 16/5/2019, in <https://www.facebook.com/massacriticanapoli/photos/a.1497692623856841/2098131443812953/?type=3>



#### *4. Conclusioni: i beni comuni e le domande poste dal Covid-19*

La pandemia del Covid-19 ha portato i beni comuni a mettere in discussione il proprio ruolo sociale e politico, in un nuovo contesto dove le misure di contenimento dell'infezione non consentivano di vivere gli spazi. La risposta è stata in molti casi riorganizzare le proprie forme per rispondere all'emergenza, immaginando nuovi luoghi di incontro e nuove forme mutualistiche. La situazione straordinaria che si è creata «ha sottolineato il ruolo essenziale di spazi di aggregazione e mutualismo autogestiti o co-gestiti. Infatti, i sistemi di welfare di comunità informali che la cittadinanza attiva sta costruendo a Napoli da anni ha confermato la sua capacità di reagire prontamente e in modo mirato ai bisogni locali. Questo conferma l'importante ruolo dei beni comuni urbani come infrastrutture sociali, che producono servizi pubblici di impatto sociale attraverso iniziative di economie solidali, creative, collaborative, digitali e circolari» (Turolla 2020).

Ad esempio, diverse comunità hanno riconvertito i propri spazi per preparare e consegnare cibo, attraverso campagne di raccolta fondi e distribuzione, che hanno potuto contare su una fiducia già acquisita, non solo nei confronti delle persone donatrici, ma anche delle beneficiarie, tra cui soprattutto quelle rimaste fuori dagli aiuti istituzionali: famiglie povere, talvolta non censite dalla città, migranti e senza tetto. In altri casi, i beni comuni hanno fornito assistenza legale, supporto psicologico, ospitalità alle persone senza fissa dimora, nonché iniziative di resistenza culturale e politica. Ancora, con la chiusura dei teatri e di tutti i luoghi di cultura, hanno risposto con percorsi di ricerca artistica, per continuare ad aprire nuove condizioni di creazione interdipendente, permeabile rispetto al tempo presente, che mantiene la possibilità di espressione artistica come apertura di spazi di possibilità per un diverso stato di cose. Con il graduale allentamento delle misure, essi stanno accogliendo e supportando assemblee pubbliche e iniziative di mutuo soccorso dei lavoratori e delle lavoratrici, spinti dalla crisi a rilanciare forme di rivendicazione collettiva.

Questo nuovo contesto ha riproposto le questioni che sono state alla base della nascita dei beni comuni stessi: da un lato, il

bisogno di spazi pubblici accessibili e destinati ai diritti sociali, dall'altra, la volontà di non sostituirsi all'autorità, e continuare a rivendicare che sia quest'ultima a farsi carico dei bisogni. Oggi la situazione è tale che persino servizi pubblici primari, come la scuola, si trovano in carenza di spazi dove esercitare la propria funzione.

Di fronte a tale contesto, va rinnovato un approccio di apertura e di cura nei confronti della comunità. Ma è anche urgente, più che mai, rilanciare le lotte sullo spazio pubblico, per affermare la sua permanente accessibilità, contro ogni logica di privatizzazione e uso esclusivo a fini di reddito. A tal fine, è necessario un discorso collettivo che tenga insieme i temi del debito pubblico e degli spazi cittadini, immaginando risposte sociali alla crisi.

## *Bibliografia*

- Acosta Alvarado A.S.-De Tullio M.F., *L'Asilo Filangieri di Napoli, percorso pratico di una teoria in costruzione*, in *Le Talpe – Volerelaluna.it*, 29/4/2020.
- Allegretti U., *Democrazia partecipativa: un contributo alla democratizzazione della democrazia*, in U. Allegretti (a cura di), *Democrazia partecipativa. Esperienze e prospettive in Italia e in Europa*, Firenze University Press, Firenze, 2010.
- Arnstein A.S., *A Ladder of Citizen Participation*, in *Journal of the American Institute of Planners*, fasc. 35, n. 4/1969.
- D'Amico N., *I rapporti tra la nuova legge costituzionale e il Fiscal Compact*, in *Giornale di diritto amministrativo*, 10, 2012.
- De Lucia L., *Usi civici (dir. pub.)*, in *Digesto delle discipline pubblicistiche*, 1999.
- Grossi P., *Un altro modo di possedere. L'emersione di forme alternative di proprietà alla coscienza giuridica postunitaria*, Giuffrè, Milano, 1977.
- Massa Gallerano G., *Il federalismo demaniale tra crisi economica e riduzione del debito: verso la dismissione dei beni pubblici?*, in *Le Regioni*, a. XLI, 3, 2013, 585.
- Micciarelli G., *I beni comuni e la partecipazione democratica. Da un "altro modo di possedere" ad un "altro modo di governare"*, in *Jura Gentium XI*, n. 1/2014.

- Ostrom E., *Governing the Commons. The Evolution of Institutions for Collective Action*, Cambridge University Press, Cambridge, 1999.
- Perez R., *Dal bilancio in pareggio all'equilibrio tra entrate e spese*, in *Giorn. Dir. Amm.*, 10, 2012, 929 ss.
- Repole S., *L'esperienza dell'Osservatorio sul Bilancio Comunale di Livorno*, in *Attac Italia*, disponibile all'indirizzo: [www.attac-italia.org](http://www.attac-italia.org), 13 febbraio 2016
- Principato L., *I profili costituzionali degli usi civici in re aliena e dei domini collettivi*, in *Giurisprudenza Costituzionale*, fasc. 1/2015.
- Turolla G., *Covid-19 emergency in Naples: the key role of self-managed spaces and urban commons*, Civic estate URBACT Network, in *Urbact.eu*, giugno 2020.

# Entre la Vida y el Capital

*Edgar Isch López*

## *1. Introducción*

El título del ciclo de eventos organizado por la Red Internacional de Cátedras, Instituciones y Personalidades sobre el estudio de la Deuda Pública (RICDP) apuntó a cuestiones centrales del diálogo sobre el presente y futuro de la vida de los pueblos. La pandemia, tras la cual lamentablemente podrán venir nuevas si se mantiene la equivocada relación capitalista con la naturaleza, ha puesto sobre la mesa temáticas de gran importancia y ha abierto la imagen de que el mundo puede cambiar de manera acelerada y en todos sus componentes.

En síntesis, la “normalidad” previa fue la de una globalización del capitalismo, una sobreexplotación de los trabajadores con el ataque a sus derechos básicos, la ruptura de la simbiosis entre sociedad y naturaleza y el anuncio permanente de una recesión mayor y más larga. En esa realidad, debería esperarse que las mayorías no deseen retornar a ella, más aún aquellos amplios sectores que desde los últimos meses del año pasado venían realizando levantamientos populares en varias latitudes del planeta. De esperarse también que, desde la otra orilla, el 1% más rico se plantee la pandemia como una oportunidad de negocios y de profundización de su dominio, sea con políticas neoliberales, keynesianas o una combinación de opciones económicas y principalmente monetarias que les den seguridad en sus puestos de poder.

Las expresiones de los intereses de clase traen consigo también las de Estados, confrontando a las potencias imperialistas con las de pueblos a los que quieren mantener en condición de expolio permanente. Vale recordar que el “subdesarrollo” de unos alimentó

el desarrollo de otros, así como para que haya un millonario se requieren miles y miles de empobrecidos.

En este texto proponemos una visión sobre la relación planteada entre el virus, la vida y el capital, reconociendo que las cadenas de dominación multiplicadas por la deuda externa o la incapacidad de múltiples países de contar con insumos básicos no hacen otra cosa que matizar, para peor, el momento internacional.

## 2. *El virus*

Parecería que no hay mucho que discutir desde el punto de vista de la biología sobre la acción de los virus y sus potenciales efectos en los seres humanos, aunque, cuando hay un virus nuevo, por supuesto la ciencia requiere de tiempo para realizar los estudios que nos permitan conocerlo y actuar ante su existencia.

Sin embargo, lo que estamos enfrentando no es apenas un resultado natural. Tanto el nuevo coronavirus que provoca la COVID-19, como el SARS, la gripe aviar o la gripe porcina, sin olvidar la enfermedad de la vaca loca, son males provocados por la forma de relacionarnos con la naturaleza y de poner los intereses económicos por encima de los de la reproducción de la vida.

La enfermedad de la vaca loca se habría originado cuando, para ahorrar en la alimentación de estos animales en grandes criaderos, se les dio desechos de las mismas vacas, incluyendo restos de proteína cárnica. La gripe aviar y la porcina, cada una en su momento, surgieron igualmente de grandes plantaciones en las que las condiciones de hacinamiento, maltrato, dotación de químicos y antibióticos a los animales para tener carne como “producto industrial”, generaron las condiciones para que se modificaran virus y bacterias.

De manera que se están posibilitando nuevas pandemias mientras este sistema productivo continúe. Y lo seguro será que el esquema productivo no se alterará por los grandes beneficiarios que están atrás. Resumimos unos datos presentados por Silvia Riveiro (2020): según la FAO, la causa mayoritaria de deforestación en el mundo es la expansión de la frontera agropecuaria industrial; de toda la tierra agrícola del planeta, 78 por ciento se usa para la industria pecuaria a gran escala: más de 60 por ciento de cereales

que se siembran globalmente son para alimentar animales en confinamiento; en cada paso de la cadena alimentaria agroindustrial, 4-5 grandes transnacionales dominan más de 50 por ciento del mercado global; *“por ejemplo, solamente tres empresas (Tyson, EW Group y Hendrix) controlan toda la venta de genética avícola en el planeta. Otras tres la mitad de toda la genética porcina. Y unas pocas más la genética bovina. Esto causa una enorme uniformidad genética en los criaderos, que facilita la trasmisión y mutación de virus”*.

Allí la responsabilidad del capital es bastante clara: de lo que se trata es de lograr mayor rentabilidad, con menos costos y lo más rápidamente posible. Lo demás será, en el mejor de los casos, llamado una externalidad o un “desajuste” del mercado, reduciendo la vida a la contabilidad empresarial.

Lo mismo ocurre con el extractivismo, que debe ser entendido como la aplicación de mecanismos de extracción de enormes cantidades de recursos naturales, en condiciones de valores de cambio o mercancía, que dentro del sistema de acumulación internacional del capitalismo son exportados desde el país de origen con poca o ninguna transformación. La destrucción que rodea, no solo las explotaciones petroleras o mineras sino también la agricultura o pesca a gran escala, afecta la vida natural.

La pandemia nos plantea la necesidad de dar por terminada esa relación destructiva con la naturaleza. Desde la visión marxista, la ruptura metabólica entre la sociedad y la naturaleza trae consigo respuestas y resultados no esperados y, si agrandamos la ruptura, se destruirá más aceleradamente las dos fuentes de riqueza: las personas trabajadoras y la naturaleza.

### *3. El virus y el capital*

El virus no trajo la crisis. La mayoría de economistas de los centros internacionales habían señalado que se venía una recesión mayor y más profunda, que no se había logrado superar la crisis iniciada entre 2008 y 2009 y que, lo único que no se sabía era el momento en que se produciría. Pero la pandemia sí aceleró los procesos, planteó nuevos ángulos de crisis y agudizó los efectos.

La cuarentena añadió, de manera simultánea, una reducción de oferta y reducción de demanda; el aumento del desempleo

profundiza la crisis de sobreproducción; y la tendencia decreciente de la tasa de ganancia se generalizó a la mayoría de las actividades, con la permanente excepción del narcotráfico y la producción de armas de guerra. A la crisis ambiental se añadió la crisis sanitaria y, de manera frontal, la gente pudo constatar lo que significan las brechas económicas en la vida cotidiana.

Así, los tenebrosos números y anuncios de los mayores organismos internacionales que trabajan sobre economía, empleo, salud, alimentación y otros, llevan a comparar con las crisis vinculadas a la primera y segunda guerras mundiales, pero hay una diferencia sustancial y es que las fábricas y servicios básicos, carreteras y demás, no han sido destruidos por una guerra.

No hay una destrucción masiva de fuerzas productivas, que es una de las razones de las guerras, especialmente en los dos últimos siglos, sino que se ha centrado en el ataque a la fuerza de trabajo, a los derechos de los trabajadores y trabajadoras. El teletrabajo es la manera de flexibilizar al máximo el trabajo, sin horarios o extendiéndolos, ahorrando al empresario en oficinas, herramientas y conexiones, con aislamiento para dificultar la unidad y controlando la intimidad de los empleados.

Ahora bien, el virus posibilitó en muchos lugares que se hagan más evidentes las diferencias sociales. Aunque se diga que la pandemia no se detiene ante ninguna clase social, lo cierto es que la mayoría de enfermos y muertos pertenecen a los sectores más empobrecidos; que mientras unos pueden pasar la cuarentena en mansiones, los otros deben hacerlo en habitaciones mínimas en condiciones de hacinamiento y, además deben salir para actuar como vendedores ambulantes escogiendo entre morir de hambre o morir por la COVID-19.

OXFAM en su Informe 2020 demuestra cómo, antes de la pandemia, el 1% de la población mundial tiene una riqueza acumulada que es el doble de las posesiones del 92% de la población humana. Señala también que las 2.153 personas de mayor enriquecimiento tienen más dinero que la suma de 4.600 millones de personas en el mundo. Una disparidad propia del sistema generador de injusticia.

La pandemia no cambió la tendencia. Por el contrario, según el Institute for Police Studies (30 de junio de 2020), la fortuna de 600 multimillonarios de EEUU creció 20% en promedio y alguno

en 500% entre marzo y junio de este año, logrando incrementar sus riquezas en 584 mil millones de dólares. No puede olvidarse el afán de apropiarse de las patentes de las vacunas o el afán de comprar la producción para un solo país, lo que habla de nuevos negocios en tiempos de pandemia.

A ello se suma la verdadera piratería internacional a la captura de insumos médicos, como en las denuncias por casos como el cargamento de mascarillas enviado desde China hacia Francia y que fue forzado a desviarse hacia Estados Unidos; las acusaciones contra Francia por retener ilegalmente cargamentos que tenían destino en Suecia, República Checa e Italia; acusación a Turquía, por retener un cargamento de respiradores con destino a España, entre otros.

El mundo no cambiará por la pandemia. Al menos no lo hará para bien. La historia demuestra la necesidad de la acción de los pueblos para que los cambios sean reales y esto depende de su conciencia, su organización, propuestas y acciones concretas. Pero si puede haber un cambio en la manera de aplicar las medidas económicas y financieras inmediatas.

Es oportuno decir también que no es cierto que el neoliberalismo haya fracasado porque no resolvió en favor de los pueblos los problemas sociales. No estaba para eso ni se lo planteó realmente. Tuvo éxito en lo que sí se planteó y ello fue recuperar la tasa de ganancia de los mayores capitales. Los niveles de acumulación a los que nos hemos referido lo demuestran. Y fue exitoso también en estructurar un modelo de desarrollo con propuestas, desde su óptica, para todos los sectores, logrando que buena parte de sus principios influyan en grandes sectores de la sociedad.

En lo social por supuesto que la dirección es la misma: privatizar, apropiarse, invertir si garantizar ganancias personales. La pandemia, por el contrario, demostró que lo peor es privatizar áreas como el sistema de salud. El propio presidente de Francia, Macron, tuvo que reconocer que *“la pandemia ha revelado que la sanidad gratuita, sin condiciones de ingreso... No son costos o cargas, sino bienes preciosos, unas ventajas indispensables... Y este tipo de bienes y servicios tienen que estar fuera de las leyes de mercado”*. Lo público se ha mostrado humanamente superior a la deuda pública (Isch, 2020) y es más importante.



#### *4. La vida y la economía del cuidado*

Hoy es innegablemente visible la importancia de quienes cuidan la vida y que su labor ya no puede ser menospreciada u ocultada. Empezando por los campesinos que son guardianes de las semillas y que producen lo necesario para la soberanía y la seguridad alimentaria o los indígenas que protegen ecosistemas vitales, pasando por el conjunto diverso de quienes realizan labores en los hospitales o quienes asean las ciudades, hasta llegar a las mujeres que realizan las “labores domésticas”, hay un entramado de relaciones sociales y económicas que deben ser estudiados.

En ese entramado, siempre hay una pugna, visible y consciente o no, que confronta estas labores vitales con el gran capital. Mantener las semillas nativas no solo nos brinda comida y preserva cultura, sino que se opone al control de las semillas y apropiación de la vida que llevan adelante empresas como Bayer-Monsanto, al tiempo que llenan los campos de agrotóxicos y empleos mal pagados en agroindustrias. Y estos campesinos, que generalmente están en condiciones de pobreza, que muchas veces son los más pobres entre los pobres, son quienes nos han alimentado en los tiempos de pandemia y encierros.

Quienes defienden a los ecosistemas mejor conservados del extractivismo, generalmente pueblos indígenas que estaban en áreas en las que el capital todavía no se interesaba, protegen también culturas, saberes, idiomas, lecciones de vida.

En cuanto a las labores domésticas, que fueron sacadas del mundo del trabajo, demuestran como las relaciones patriarcales y el capital se conjugan y sobre explotan a las mujeres. En realidad, se trata de las labores que tienen que ver con la reproducción de la fuerza de trabajo al alimentar y permitir el descanso de su compañero y criar y cuidar a la fuerza de trabajo del futuro. El beneficiario de este trabajo no remunerado, en primer lugar, es el patrono que no paga por él. En segundo lugar, provoca otra disparidad entre hombres y mujeres.

Retomemos el informe de OXFAM: El trabajo de cuidados y ayuda en el marco privado o familiar impide al 42% de las mujeres tener un empleo remunerado, contra un 6% de hombres, a escala mundial. Por otra parte, y realizando estudios del aporte del trabajo doméstico y de cuidados al PIB de un país, este siempre es

importante. OXFAM estima que representa al menos 10.800 mil millones de dólares de contribución a la economía por año, lo que equivale a 3 veces más que el aporte total del sector de tecnologías.

Proceder a valorizar y considerar en las cuentas públicas es indispensable hoy y ello debe plantear cambios en la relación entre el capital y los costos de la reproducción de la fuerza de trabajo.

### *5. La salida financiera de la crisis*

Las medidas tomadas por las grandes potencias frente a las expresiones actuales de la crisis del sistema, en esencia son las mismas de 2008 y 2009: garantizar su suministro energético y emitir dinero para salvaguardar a las grandes empresas y bancos.

El suministro energético, de origen extractivista, no va a cambiar en lo inmediato y es indispensable para la recuperación. Ciertamente que bajó por un momento a precios incluso inferiores a cero, pero esto fue el resultado de las condiciones de la competencia internacional. O no lograron un acuerdo Rusia y Arabia Saudita o lo hicieron bajo la mesa, pero lo cierto es que pusieron en condición de quiebra a las petroleras norteamericanas basadas en el *fracking* o la extracción de esquistos, obligando a nuevas condiciones a través de un posterior acuerdo de la OPEP más otros exportadores. Hay allí pugnas propias de un momento de reconfiguración geopolítica, pero no de reversión de la globalización neoliberal.

En cuanto a lo financiero, se trata de insertar dinero por medio de créditos a mínimos intereses, salvatajes y otras medidas que permiten cubrir principalmente a las grandes empresas. Pongamos el caso de las petroleras mencionadas: el costo energético de producción es mayor que la energía que proporcionan, genera enormes daños ambientales y en condiciones normales no serían fuente de grandes ganancias. Pero los bancos les dieron grandes créditos y hoy es el Estado el que cubre esos créditos, como si fuera asunto de interés nacional.

Los bancos centrales se han encargado de imprimir todos los billetes necesarios. Ello es posible porque se trata de monedas "*fiat*", es decir cuya existencia y volumen no responde a la producción sino a la fe de la sociedad en que el Estado respalda su valor. El precio del dinero también ha bajado incluso a intereses cero y los créditos se

direccionan, una vez más, al mismo grupo identificado como menos del 1% de la población mundial.

Pero también hay sectores que se preocupan por las posibilidades de levantamientos sociales ante la desigualdad y el hambre crecientes. Por ejemplo, en el Manifiesto emitido por el Foro De Davos de diciembre de 2019, plantean una nueva visión de las empresas y el capitalismo, para hacerlo más “colectivo”, menos brutal en la opresión de los trabajadores y la destrucción de la naturaleza. Klaus Schwab, el fundador del Foro Económico Mundial, se distanciaría de uno de los padres del neoliberalismo, Milton Friedman, señalando que él ya no cree que “*el único negocio de las empresas es hacer negocios*”, sino que deben adquirir responsabilidades sociales.

El ex-economista en jefe del Fondo Monetario Internacional, Raghuram Rajan, por su parte expresó que el capitalismo está “bajo una seria amenaza” porque “ha dejado de proveer para las masas” y que, “cuando eso sucede, las masas se rebelan contra el capitalismo”.

Se suma el pedido de 83 de los hipermillonarios (hay cerca de medio millón que tienen más de 30 millones) que plantean a sus gobiernos en una carta abierta “*que nos aumenten los impuestos. Inmediatamente. Sustancialmente. Permanentemente*”, para que se aumenten los presupuestos del área social.

Estas expresiones o medidas de corte keynesiano (como la renta mínima universal, medida sin duda importante), están planteadas principalmente como un freno a posibles levantamientos populares que arriesguen sus inversiones. Podría decirse que es expresión del gatopardismo: cambiar algo para que todo permanezca igual. Es, sin embargo, demostración que no son suficientes las medidas financieras que se vienen tomando.

Sin embargo, en países como el Ecuador, el reforzamiento de las políticas neoliberales se presenta como el combustible de contradicciones sociales especialmente volátiles.

## *6. Un momento de disputa*

Lo que viene tras la pandemia es ciertamente incierto. Esta condición de incertidumbre se genera porque, al momento, no se puede tener una visión plena sobre lo que sucederá en

términos geopolíticos, económicos, sociales, escenarios en los que todo cambia muy rápido. Pero la imposibilidad de proyecciones con mayor grado de precisión, sin embargo, plantea que hay diversas posibilidades porque demuestra que hay fuerzas presentes que apuntan en direcciones diversas. Por tanto, un análisis de la situación debe comprender las contradicciones de clase, las contradicciones entre las potencias imperialistas, las presentes entre países imperialistas y dependientes, al mismo tiempo de valorar los planteamientos del feminismo de izquierda, del ecologismo popular, de los pueblos y nacionalidad indígenas y, en general, de los defensores y defensoras de los derechos humanos.

La dirección final en la que se encamine el mundo y cada país depende, por tanto, de la correlación de fuerzas en torno a todas las contradicciones presentes. Entre ellas hay que considerar la del campo ideológico, pues hay una disputa frontal sobre la metodología y los principios para analizar el momento. La fuerza comunicacional de quienes quieren legitimar al capital y su bárbara injusticia que le acompañan, emplean falacias para lograrlo, pero se apoyan en años de intensa promoción de los dogmas neoliberales.

Uno de aquellos dogmas es que las grandes empresas son las que generan riqueza y fuentes de trabajo. Con ello, en varios países latinoamericanos plantean mecanismos de defensa y favorecimiento a través de reducción de impuestos y otras medidas fiscales. La manera en la que el actual gobierno de Ecuador impulsa el recetario neoliberal junto a un criticado accionar ante la deuda, es seguramente el ejemplo más visible de cómo se quiere descargar la crisis sobre los hombros de los más pobres.

El otro dogma que plantean con mucho interés se relaciona con la Deuda Pública y, dentro de ella, la Deuda Externa. No solo que rehúyen a necesarias auditorías para examinar su legalidad, legitimidad, uso y aprovechamiento localizado, sino que la ponen, nuevamente en países como Ecuador, por delante de cualquier necesidad social. En otros casos, como Argentina, se da paso a renegociaciones y a salvar en algo y momentáneamente los fondos públicos, pero esto es en la minoría de los casos.

La deuda externa, como se ha estudiado en múltiples casos, es parte de la cadena de dominación internacional. Las imposiciones que conlleva son una de las pruebas de su ilegitimidad y, en sentido inverso, se puede calcular la deuda ecológica y social por la

destrucción ambiental y de condiciones de vida que generalmente implican esas imposiciones.

Por fuera del dogma, es necesaria la suspensión de pagos de la deuda si realmente se quiere enfrentar la crisis de las finanzas públicas y el empeoramiento de la crisis social de nuestros países. Una vez más, se trata de preguntar que va primero: si la vida de los pueblos o el capital de pocos, si el futuro de nuestros países o la deuda externa.

Muchos son los campos de batalla para definir qué vendrá tras la pandemia. Lo cierto es que la crisis multilateral del capitalismo puede ser considerada una crisis civilizatoria. Pretender humanizar al sistema, en casos históricos afines, ha demostrado ser imposible. El cambio deberá ser radical o no será. Mientras tanto, la vida de la humanidad y la naturaleza estará en riesgo para sostener la dominación del capital.

### *Referencias Bibliográficas*

- Riveiro, S. (2020). *Gestando la próxima pandemia*. En: La Jornada, México, 25 de abril, 2020.
- Isch L., E. (2020). Lo común y la propiedad privada en tiempos de pandemia. Publicado en [www.estrategia.la](http://www.estrategia.la). Versión en portugués en: [www.cartamaior.com.br](http://www.cartamaior.com.br).
- OXFAM (2020). Informe 2020. desigualdad y el trabajo de cuidados.

Cuarta Sesión del Ciclo de Conferencias  
15 de mayo de 2020

# Política y estética de la memoria, del virus, la vida y el capital

*José Antonio Olivares Mena*

Para pensar el virus, la vida y el capital me situaré desde una estética de la memoria como punto de partida. Entendiendo la estética y su vínculo directo con la política. Concibiendo la estética como el conjunto de formas sensibles que median entre la realidad y nuestra percepción de lo real. La estética tiene que tratar con esa dimensión de cómo nosotros percibimos la realidad a través de una serie de formas que nos la recortan, con formas que mediatizan nuestra percepción de la realidad. En este sentido, la política es siempre una intervención estética, porque es una mediación sobre las formas en que percibimos la realidad. Entonces, preguntémosnos inicialmente por la estética del virus, la vida y el capital<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> La política sobreviene cuando aquellos que “no tienen” tiempo se toman ese tiempo necesario para erigirse en habitantes de un espacio común y para demostrar que su boca emite perfectamente un lenguaje que habla de cosas comunes no solamente un grito que denota sufrimiento. Esta distribución y esta redistribución de lugares y de identidades, esta partición y esta repartición de espacios y de tiempos, de lo visible y de lo invisible, del ruido y del lenguaje constituyen eso que yo llamo la división de lo sensible. La política consiste en reconfigurar la división de lo sensible, en introducir sujetos y objetos nuevos, en hacer visible aquello que no lo era, en escuchar como a seres dotados de la palabra a aquellos que no eran considerados más que como animales ruidosos. Este proceso de creación de disensos constituye una estética de la política, que no tiene nada que ver con las formas de puesta en escena del poder y de la movilización de las masas designados por Walter Benjamín como “estetización de la política”. La relación entre estética y política es entonces, más concretamente, la relación entre esta estética de la política y la “política de la estética”, es decir la manera en que las prácticas y las formas de visibilidad del arte intervienen en la división de lo sensible y en su reconfiguración, en el que recortan espacios y tiempos, sujetos y objetos, lo común y lo particular. (Rancière, 2005)

En este sentido si pensamos la estética del virus de la pandemia COVID-19 nos permitiría poder entender las formas de intervención en las que construimos nuestra relación con el pasado. Una estética de la memoria debería trabajar con las formas de la memoria, más allá de las formas artísticas, ocuparse de las formas de percepción del pasado, moviéndose en el terreno de las disputas de la memoria. Así conceptualizamos la memoria como un campo en disputa, en el que continuamente nos disputamos representaciones del pasado. La memoria es un campo en conflicto en que continuamente se entrevén diferentes formas de pensar, percibir y representar el pasado. Entonces la memoria no es nunca un espacio fijo, sino que es un espacio en perpetuo conflicto. Situarnos en la estética del virus nos permite configurar un espacio de conflicto con las formas de la vida y el capital que tenemos actualmente. Nos permite pensar el pasado y la relación que el pasado tiene con el presente. Allí la memoria es fundamental.

Muchas veces cuando pensamos en la memoria, pensamos que es hablar del pasado, como si fuera un tiempo que no tiene nada que ver con nosotros, cuando la construcción de la memoria nos exige entender el pasado traumático en que se funda nuestro presente. Aquello nos permite entender que en la dictadura de Pinochet se funda el Chile actual, se funda el sistema de vida y capital del Chile actual en pandemia del COVID-19. La estética de la memoria nos permite hacer visible, hacer pensable, esa relación a veces subterránea, entre el pasado histórico y el presente.

A su vez, el virus nos entrega una serie de posibilidades para fijar la mirada en los símbolos de la dictadura y nos da el pie para intervenir críticamente nuestros espacios comunitarios, como lo es el estado, la salud o la educación. Hoy en día se nos da una oportunidad de diálogo crítico con el pasado, de intervenir y marcar esos símbolos de la dictadura instalados en el paisaje de lo que consideramos normal. Hay una insipiente posibilidad que el virus nos permita hacer visibles los símbolos del pasado, las marcas de la dictadura que construyen nuestra vida sociocultural.

Existe un concepto que se maneja habitualmente en ciencias sociales que es la idea de los espacios de memoria como ágora, por eso resulta interesante poder deconstruir el aspecto de novedad del virus, como experiencia singular, y más bien intentar comprender que el efecto de la pandemia COVID-19 es el resultante de una



lógica del capital neoliberal. Así, el virus como un ágora nos permite generar espacios de discusión, instalar pequeños actos y dinámicas participativas en las que la sociedad pueda debatir en torno a estos símbolos del pasado que determinan nuestro presente. Ejemplo de ello mismo sea este ciclo de charlas de la Red Internacional de Cátedras, Instituciones y Personalidades sobre el Estudio de la Deuda Pública en que nos situamos hoy<sup>2</sup>.

Nuestro foco de atención será precisamente las formas de la memoria en la construcción de políticas públicas como marco social que regulan y normalizan nuestra vida. Colocar la mirada en las políticas de la memoria, en las luchas políticas que configuran nuestra vida común y pública, y no sólo en la configuración de un Estado, sino en otras formas de organización que emergen durante esta pandemia, y más aún en el caso en que el Estado se nos presente como negligente a la vida misma (como lo ha evidenciado el virus), debemos volcar la mirada en la figura de los diversos actores o movimientos sociales que producen políticas de memoria, y que de alguna forma disputan el terreno de la memoria a las políticas estatales. Como, por ejemplo, en el caso chileno del estallido social de octubre del 2019 en donde cientos de monumentos públicos, esculturas de calles, avenidas y plazas se transformaron en un gran pizarrón de proclamas de las demandas sociales, un cuestionamiento al pasado, a las formas de la memoria, y un ejercicio político de resignificación del presente<sup>3</sup>. Quizás lo

---

<sup>2</sup> Resulta interesante, para profundizar en ello, revisar el reciente ensayo del sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos: *La cruel pedagogía del virus, en que reflexiona sobre todas las lecciones que nos está dejando este virus, que ha evidenciado las desigualdades de nuestra sociedad, de nuestro modelo de desarrollo. Nos señala al respecto: Es virus es un pedagogo en el sentido de que nos está dando varias lecciones. El problema es saber si nosotros las vamos a escuchar y las vamos a aprender... Es cruel porque la única manera que el virus tiene de enseñarnos es matando, matando a inocentes, y lo hace por miles y miles... En los últimos 40 años nos han dicho que el Estado es ineficiente, es corrupto, y que lo bueno son los mercados, que el mercado es el mejor regulador de la vida social... Pero viene una pandemia, y nadie pregunta por los mercados. Nadie pide al mercado que los salve, que los proteja, se lo piden al Estado... Esa es una lección muy fuerte, y si de verdad la vamos a aprender, entonces tenemos que reinvertir en educación, en salud, transportes e infraestructura que no tenemos.*

<sup>3</sup> Desde la ciudad en que escribo este artículo, La Serena, manifestantes en octubre del 2019 retiraron un monumento en honor al conquistador español Francisco de

mismo ocurre con el reciente fenómeno de las estatuas derribadas por los manifestantes antirracistas en Estados Unidos por la muerte del afroamericano George Floyd a manos de la policía.

Por tanto, las políticas públicas de la memoria se manifiestan hoy en día en los actores populares, en los colectivos, en asociaciones y/o asambleas, que resultan ser fundamentales para el ejercicio de la vida cotidiana y para la sobrevivencia en el contexto del virus. Cuando el Estado ha abdicado de la posibilidad de llevar a cabo una política de memoria realmente progresista y comunitaria, son los movimientos sociales quienes han entrado en las luchas de las políticas de la memoria, en el terreno de las luchas discursivas, en las luchas por la representación. El virus nos interpela por el lugar del espacio público, nos permite cuestionarnos por esas formas sensibles que mediatiza nuestra percepción de la realidad y por las diferentes formas en que se disputa políticamente la memoria. Así la política se entiende como una modificación de esas formas sensibles. Las políticas de la memoria son todas aquellas intervenciones que modifican o transforman la subjetividad y la manera de relacionarnos con el pasado<sup>4</sup>.

Dado el contexto actual, las políticas de la memoria conllevan la tarea de pensar un nuevo concepto de democracia, más allá del clásico énfasis que se le ha dado a la tarea de un nuevo concepto de la justicia desde la memoria. El virus nos evidencia la urgente necesidad y el enorme reto de generar una democracia radical. Una democracia real, digamos y no esta ilusión democrática que vivimos. Entonces, el punto central es cómo la memoria puede

---

Aguirre y en su lugar instalaron la escultura Milanka, en homenaje a la mujer de la cultura indígena diaguita.

<sup>4</sup> Si nos centramos sólo en políticas de la memoria como algo exclusivo de una política de Estado se puede caer en la producción del olvido, confundiendo la memoria con efusión afectiva. Precisamente el filósofo español Reyes Mate, quien trabaja profundamente el tema de las políticas de la memoria, en el texto: *La piedra desechada*, hace referencia a los peligros de que la memoria se convierta en olvido a través de la mercantilización y la museización, poniendo el caso del Museo de la Memoria de Chile como ejemplo: *Es un museo impresionante, pero que está concebido como una experiencia de 'érase una vez' sin ninguna conexión con el presente, sin interpelación al presente. Eso es lo que llamo una forma de olvido porque ahí aparece museizado, fosilizado, el pasado. Se trata de un pasado que no forma parte del presente.*

contribuir a la construcción de esa democracia radical. Para una democracia radical la memoria y la comprensión del nexo entre el pasado y el presente se muestran como pilares fundamentales de una justicia ante el pasado.

Por lo tanto, si queremos construir un mundo nuevo, un mundo mejor, post virus, post pandemia COVID-19, no podemos ser injustos con los que habitaron el mundo pasado y los que sufren las violencias actuales de las políticas del pasado. Uno de los fundamentos de la democracia radical debería ser el respeto total a los derechos humanos y el respetar las condiciones mínimas de vida de las personas, el derecho a la vivienda, a la salud, a la educación, el derecho al trabajo, a la comida; y consecuentemente para cumplir con todos esos derechos humanos haría falta una democracia radical que nada tiene que ver con las democracias que el virus, la vida y el capital han evidenciado este tiempo. Pues, el virus muestra trágica y dolorosamente que nuestra actual democracia no cumple con las condiciones mínimas de respeto a los derechos básicos humanos. Por lo que las políticas de memoria deberían ser un aspecto importantísimo en la construcción de este imaginario democrático radical, un pilar fundamental en la construcción de un nuevo concepto de democracia. La memoria debe ser un derecho, un derecho social, un derecho inalienable. El derecho a poder acceder a las memorias sociales, a las memorias traumáticas, las memorias de los colectivos ciudadanos que han sido golpeados, y que sean reconocidos en el espacio público, que tengan condiciones de legitimidad el “Otro” en el espacio público.

Esta concepción de política germina desde el advenimiento de un nuevo tipo de poder en la actualidad: el bio-poder, la biopolítica, una forma de poder que no se aplica a vigilar la existencia jurídica de los individuos sino a gestionar la existencia biológica de las poblaciones. El virus es la clara manifestación de la otra dimensión en el ejercicio del poder tradicional, es el resultante del conjunto de procedimientos políticos que apuntan directamente al cuerpo de la especie humana, al control de la vida biológica. Un poder que se ejerce estableciendo modalidades de control que regulan las condiciones que pueden hacer variar la natalidad y la mortalidad, los niveles de salud y las expectativas de vida. Toda la política de la modernidad tiene un anclaje biopolítico, que significa que en algún momento determinado los Estados tienden a pensar

en la regulación de la vida biológica de los cuerpos, que ven los procesos biológicos una materia para la intervención del Estado. El virus nos plantea directamente la problemática del Estado Moderno para regular los cuerpos, el control de las vidas a través del disciplinamiento, y que para poder aumentar la productividad del capital se deben evitar los contagios, las epidemias, las pandemias.

Sin embargo, la biopolítica se llevó al límite en los campos de concentración y exterminio de judíos por parte del nazismo. Ese acontecimiento radical significó un punto extremo de la vida política moderna. Giorgio Agamben, filósofo italiano, nos explica como los campos de concentración nazis fueron espacios de intensa experimentación biopolítica, espacios en donde se ensayaron las formas más extremas de control del cuerpo, en donde se organizó la separación del cuerpo de la subjetividad. En el campo de concentración se produjo el fenómeno en el prisionero, la persona humana estaba tan anulada en su condición, tan destruida en su constitución personal, que ya solo era cuerpo, pura materia biológica, personas a las que se les había extirpado toda subjetividad, toda identidad. Los prisioneros son cuerpos desnutridos que siguen funcionando biológicamente, pero en donde ya no queda nada de sujeto allí<sup>5</sup>. Sin embargo, ese punto

---

<sup>5</sup> La nuda vida en que esos hombres fueron transformados, no es, empero, un hecho extrapolítico natural, que el derecho deba limitarse a comprobar o reconocer; es más bien, en el sentido que hemos visto, un umbral en el que el derecho se transmuta en todo momento en hecho, y el hecho en derecho, y en el que los dos planos tienden a hacerse indiscernibles. No se comprende la especificidad del concepto nacionalsocialista de raza – ni la particular vaguedad e inconsistencia que lo caracterizan – si se olvida que el cuerpo biopolítico, que constituye al nuevo sujeto político fundamental, no es una *questio facti* (por ejemplo, la identificación de un cierto cuerpo biológico) ni una *questio iuris* (la identificación de una cierta norma que debe aplicarse), sino el producto de una decisión política soberana que opera sobre la base de una absoluta indiferencia entre hecho y derecho... El nacimiento del campo de concentración en nuestro tiempo aparece, pues, en esta perspectiva, como un acontecimiento que marca de manera decisiva el propio espacio político de la modernidad. Se produce en el momento en que el sistema político del Estado-nación moderno, que se basaba en el nexo funcional entre una determinada localización (el territorio) y un determinado ordenamiento (el Estado), mediado por reglas automáticas de inscripción de la vida (el nacimiento o nación), entra en una crisis duradera y el Estado decide asumir directamente entre

extremo de la biopolítica también nos habla de una lógica que está en el interior de los sistemas fascistas y de los sistemas totalitarios de la modernidad, que tiene que ver con expresión de un control radical del cuerpo y de cómo el poder intenta intervenir los cuerpos.

Igualmente, los sistemas de campos de concentración creados en la dictadura chilena de Pinochet significan ese momento de intenso control biopolítico. Si revisamos la retórica de los militares aparece el concepto del cuerpo vinculado a la sociedad. Hay una idea de que la sociedad es un cuerpo enfermo y que ellos son cirujanos que deben intervenir, extirpar el cáncer. Discurso que trata de legitimar las formas de violencia que utilizaron, pero que también nos indica el tipo de relación que estableció el poder militar con respecto a la sociedad chilena: una relación en la que se conceptualiza un sistema político como una enfermedad corporal y se legitima la intervención violenta del Estado. Una intervención dolorosa que se justifica por que va a eliminar una mal mayor. Posteriormente, cuando se establece un sistema regular de campos de concentración, el cuerpo de los detenidos se configura como un espacio continuo de intervención a través del dolor. A través de la tortura, del hacinamiento, de la alimentación deficiente, el cuerpo de los detenidos se convierte en el espacio de violencia total, el objeto de prácticas concretas de violencia sofisticadas, de aplicación tecnológica e intensificación brutal de la lógica biopolítica para producir un sistema de control y disciplinamiento social. Si nos permitiésemos por un momento hacer un parangón con el virus, y cuestionarnos la retórica del virus, si la condición del estado de excepción por la pandemia legitima la intervención del estado sobre nuestros cuerpos a través del hacinamiento, la alimentación dolorosa, y la manipulación de las redes sociales y medios de comunicación.

Ahora bien, el caso de Chile resulta ser paradigmático, pues comparado con otros casos de aplicación de la biopolítica, siempre llama la atención que cuando uno mira los números de personas que han sufrido la represión, es curioso que el número de muertos y desaparecidos es relativamente bajo comparado con

---

sus funciones propias el cuidado de la vida biológica de la nación... El campo de concentración, que ahora se ha instalado sólidamente en ella es el nuevo nómos biopolítico del planeta. (Agamben,1998)

Argentina o España. Pero sin quitar que en Chile el número de muertos y desaparecidos es demasiado y es terrorífico, lo que llama profundamente la atención es el número muy alto de torturados. Pareciera entonces que en Chile el elemento fundamental de la aplicación de la biopolítica no fue tanto la muerte y la desaparición, sino la tortura. Por eso cuando uno revisa las cifras del Informe Valech<sup>6</sup> son mucho más amplias que las del Informe Rettig<sup>7</sup>, impresionantemente más extensas. Por eso cuando Hanna Arendt se refería a los campos de exterminio, decía que eran fábricas de cadáveres, que era todo un sistema industrial para producir muerte. Auschwitz funcionaba como una fábrica, pero el resultado son cadáveres. Todo un sistema de producción en cadena, un sistema taylorista de cadáveres<sup>8</sup>. Pues bien, eso no ocurrió en Chile, lo que ocurrió fue que los campos de concentración fueron una fábrica de supervivientes. La tortura fue el factor fundamental del disciplinamiento en Chile, porque mediante la tortura los militares producían una transformación radical de los sujetos, y no de cualquier sujeto, sino de personas que eran portadores de proyectos de transformación histórica. Se creó todo un sistema

---

<sup>6</sup>Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, más conocida como Comisión Valech, creado para esclarecer la identidad de las personas que sufrieron privación de libertad y torturas por razones políticas, por actos de agentes del Estado o de personas a su servicio, en el período comprendido entre el 11 de septiembre de 1973 y el 10 de marzo de 1990, durante la dictadura militar del general Augusto Pinochet.

<sup>7</sup>Informe de Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación que tuvo como misión establecer un cuadro lo más completo posible sobre los graves hechos de violación a los derechos humanos, sus antecedentes y circunstancias; reunir información que permitiera individualizar a las víctimas y establecer su suerte y paradero; ocurridas entre el 11 de septiembre de 1973 y el 11 de marzo de 1990.

<sup>8</sup>Hasta ahora, la creencia totalitaria de que todo es posible parece haber demostrado sólo que todo puede ser destruido. Sin embargo, en su esfuerzo por demostrar que todo es posible, los regímenes totalitarios han descubierto sin saberlo que hay crímenes que los hombres no pueden castigar ni perdonar. Cuando lo imposible es hecho posible se torna en un mal absolutamente incastigable e imperdonable que ya no puede ser comprendido ni explicado por los motivos malignos del interés propio, la sordidez, el resentimiento, el ansia de poder y la cobardía. Por eso la ira no puede vengar; el amor no puede soportar; la amistad no puede perdonar. De la misma manera que las víctimas de las fábricas de la muerte o de los pozos del olvido ya no son “humanos” a los ojos de sus ejecutores, así estas novísimas especies de criminales quedan incluso más allá del umbral de la solidaridad de la iniquidad humana. (Arendt, 1974)

de campo de concentración para sujetos que militaban en partidos políticos y activistas sociales, si bien muchos de ellos murieron, muchos de ellos desaparecieron, la mayoría fueron torturados, sufrieron violencias extremas y salieron vivos. Pero salieron vivos de forma diferente a como entraron. Reparamos en este fenómeno como la tortura es una tecnología de transformación subjetiva. Lo que hace la tortura es transformar a sujetos que entran siendo unas personas determinadas, con proyectos sociales, con valores, conformando parte de una comunidad determinada; y salen de la tortura siendo otros, aislados de esa comunidad, separados de todo vínculo social o sentido de pertenencia. La tortura resulta ser una tecnología muy eficaz para producir transformaciones de la subjetividad. Lo que le busca la aplicación de la tortura no es tanto la información que puede sacar sujeto, sino que el objetivo es el quiebre que se produce en una persona tras el suplicio corporal. Se conforma al sobreviviente como aquel que “traiciona”, el que “entrega información”, y que finalmente se siente como un traidor. El producto o productividad de la tortura es la transformación subjetiva de un sujeto portador de un proyecto histórico, que forma parte de una comunidad, a un sujeto que pasa a sentirse como un traidor a esa comunidad, por lo tanto, un sujeto que siente vergüenza de sí mismo, que se siente mal con sus valores e ideologías, pero además siente miedo de lo que su propia comunidad piensa de él, además siente que pasa a ser un enemigo, enfrentado a sus otros compañeros. La tortura como mecanismo biopolítico es una eficiente tecnología que hace que un sujeto valiente, desobediente, rebelde pase a ser un sujeto dócil para el poder, pase a ser un sujeto desarticulado, un sujeto roto, un sujeto sin capacidad de agencia; y esa es la producción fundamental de la tortura. Los campos de concentración son espacios de producción de sujetos nuevos, sujetos funcionales a la lógica de un nuevo poder.

En el caso de Chile fue la producción de sujetos que iba a necesitar el Pinochetismo: sujetos sin capacidad de oposición a todas las reformas de los liberales, sujetos en estado shock que les impidiera responder a todas las reformas económicas y sociales que llevó a cabo las políticas neoliberales<sup>9</sup>. Entonces, la tortura como

---

<sup>9</sup> Fue en 1982 cuando Milton Friedman escribió las líneas que tan sumamente influyentes se mostrarían con posterioridad y que mejor resumen la doctrina del

una tecnología de producción de subjetividad tiene efectos políticos de largo alcance y que hoy el virus expone su vigencia. Chile es un ejemplo nítido de cómo una sociedad que estaba embarcada en un proyecto socialista, con identidades colectivas muy fuertes, con identidades políticas, en 15 años se transformó en el paraíso del neoliberalismo. Se pasó de un país donde la identidad individual se definía en función de identidades colectivas, por su afiliación a un partido, a un sindicato, a una ideología, al Chile actual, en donde las identidades colectivas se definen por sus gustos de consumo, por sus gustos a un equipo de fútbol, porque viste un tipo de ropa o porque gusta de un grupo de música determinado. Si bien este fenómeno fue global, lo singular de Chile fue la aceleración brutal en que se dio esta transformación radical de la subjetividad. Y este cambio radical sólo fue posible a través de un shock brutal y de una violencia que genera un sistema de campos de concentración que rasgó el tejido social, las identidades colectivas y comunitarias.

Lo interesante es comprender cómo la biopolítica genera una fábrica de sujetos dóciles para el poder neoliberal, dóciles para el capital. Sujetos con miedo, aislados de su comunidad y que identifican toda participación política a violencia. Por eso resulta interesante pensar cómo interviene el poder militar en los cuerpos, en los campos de concentración en el pasado y proyectar cómo

---

shock: «Sólo una crisis – real o percibida como tal- produce un verdadero cambio. Cuando ocurre esa crisis, las acciones que se emprenden dependen de las ideas existentes en aquel momento. Ésa es, en mi opinión, nuestra función básica: desarrollar alternativas a las políticas existentes y mantenerlas vivas y disponibles hasta que lo políticamente imposible se convierta en políticamente inevitable» ... La clase de crisis que Friedman tenía en mente no era militar, sino económica. Lo que él entendía era que, en circunstancias normales, las decisiones económicas se toman en medio del tira y afloja de una serie de intereses contradictorios: los trabajadores quieren empleos y aumentos salariales, los propietarios quieren impuestos más bajos y mayor desregulación, y los políticos tienen que hallar un equilibrio entre esas fuerzas en conflicto. Sin embargo, si nos sacude una crisis económica de suficiente gravedad – una rápida depreciación de la moneda, un crack de los mercados o una gran recesión –, todo lo demás queda a un lado, con lo que los dirigentes se hallan liberados para hacer lo que sea necesario (o lo que se considere como tal) en nombre de la reacción a una emergencia nacional. Las crisis son, en cierto sentido, zonas «adocráticas», paréntesis en la actividad política habitual dentro de los que no parece ser necesario el consentimiento ni el consenso. (Klein, 2007)



hoy en día el virus produce una modificación de la subjetividad e interviene en nuestras vidas, cómo se implementan biopolíticas de la pandemia del COVID-19 en los cuerpos y determinar cuáles son estos nuevos campos de concentración, espacios en donde se ejerce la violencia extrema.

Por lo tanto, es vital centrarnos en el rol que cumplen las políticas de la memoria en este contexto de virus. El ejercicio de la memoria se asume como una tarea de comprensión del presente, pues la memoria no tiene que ver con el pasado, sino que, con el presente, con aquello que está pendiente. El virus nos obliga hacer un ejercicio de memoria y analizar cuáles son las temáticas pendientes que tenemos como sociedad democrática, en especial sobre cómo el derecho a la salud o a la educación siguen siendo temas pendientes, o el resultado de proyectos biopolíticos que intervienen el cuerpo social y que mantienen quebrado el tejido social, como parte de un proyecto totalizador neoliberal.

### *Referencias Bibliográficas*

- Agamben, G. (1998) Homo Sacer I: El poder soberano y la nuda vida. Valencia: Pre-Textos.
- Arendt, H. (1974). Los orígenes del totalitarismo. Madrid: Taurus.
- De Sousa Santos, B. (2020). La cruel pedagogía del virus. Buenos Aires: CLACSO.
- Klein, N. (2007). La doctrina del shock. Madrid: Paidós.
- Peris Blanes, J. (2005). La imposible voz. Memoria y representación de los campos de concentración en Chile: la posición del testigo. Santiago de Chile: Cuarto Propio.
- Peris Blanes, J. (2008). Historia del testimonio chileno. De las estrategias de denuncia a las políticas de memoria. Valencia: Quaderns de Filología.
- Rancière, J. (2005). Sobre políticas estéticas. Barcelona: Universitat Autònoma Barcelona.
- Reyes Mate, M. (2013). La piedra desechada. Madrid: Trotta.

# Perú: reflexiones en tiempos del virus

*Erbert Cárdenas Farfán*

Según datos del gobierno y expertos los coronavirus son una familia de virus que pueden causar enfermedades en animales y en humanos. En los seres humanos pueden causar infecciones respiratorias que van desde un resfrío común hasta enfermedades más graves, como el síndrome respiratorio de Medio Oriente (MERS) y el síndrome respiratorio agudo severo (SRAS-SARS).

Actualmente nos encontramos ante una pandemia (por el nivel de propagación a escala mundial) que fue descubierto recientemente y causa la enfermedad por coronavirus COVID-19.

Al día de hoy (27/10/2012), hay más de 16 millones de personas infectadas con el virus y ha causado la muerte de más 640 mil personas, es por ello que casi toda la población mundial se encuentra confinada en sus viviendas, han dejado de hacer sus labores habituales; se han paralizado todas las actividades productivas, hay una sensación de temor y miedo. El nivel de consumo al cual nos habíamos acostumbrado ya no es el mismo, la gente apenas sale a abastecerse de alimentos necesarios y todos estamos con lo básico, con tal de tener los alimentos es suficiente.

Estamos pendientes y estamos viviendo en vivo (como nunca antes) sobre el avance de la pandemia, y estamos a la expectativa que pronto se encuentre una vacuna, apenas recordamos los días de la semana, nos conformamos en que sea mañana, tarde o noche.

La mirada de que el ser humano era el centro del universo se ha caído. La supremacía que nos contaron y muchos nos creímos de ser el centro del universo, no existe. El ser humano que fue capaz de hacer viajes interplanetarios, de haber provocado dos guerras mundiales y de haber desaparecido cientos de especies y haber convertido la tierra, su morada, no como un centro de armonía

y respeto de convivencia mutua, sino un yacimiento de recursos a explotar, de generar desequilibrios ambientales, de generar un consumismo extremo y además con una supremacía individualista, desigual en extremo, poco solidario.

Según Oxfam (2020), existen 2153 milmillonarios que hay en el mundo y poseen más riqueza que 4600 millones de personas (un 60% de la población mundial), en el caso de América Latina (AL) y el Caribe el 20% de la población concentra el 83% de la riqueza, mientras 66 millones de personas, es decir, un 10,7% de la población vive en extrema pobreza, de acuerdo a datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en la misma línea esta pandemia también nos ha confirmado las enormes brechas y diferencias sociales, sacando a la luz las desigualdades sociales, hay millones de personas que están en espacios hacinados (favelas, barriadas, villas, etc.), tienen deudas por pagar, alquileres por pagar, o viven el día a día generando sus ingresos vinculados a economías informales.

Nos han dicho que este “virus” afecta a todos por igual, es democrático, pero no necesariamente es así, afecta en mayoría a los pobres, a los que menos tienen, vemos en otras latitudes morir a migrantes, latinos, afrodescendientes y los que tienen recursos suficientes se van a las clínicas privadas o pasan pruebas rápidas.

Para explicar estas desigualdades, debemos remontarnos cinco siglos atrás, y vemos claramente los procesos de acumulación originaria, al respecto Verónica Giordano señala como inicio de esta situación al grito de ¡tierra! de los marineros de la flota de Colón en 1492. Este hecho marca con este grito una primera herida, una herida que todavía sangra en América Latina, donde la conquista y la colonización fracturaron el tiempo y el espacio preexistente en nuestro continente. Desde entonces AL – se dice – es una región estructuralmente heterogénea. Y el rasgo común que le da sentido de unidad a la región es la heterogeneidad estructural, si hay algo que podemos identificar como común y unitario es la heterogeneidad estructural que afectó tanto tiempo, a la percepción sobre el tiempo y el espacio y la percepción y experiencia sobre la tierra.

Desde el punto de vista de la sociología en general, cuando hablamos de estructura hacemos referencia al vocabulario Marxista, relacionándola con la estructura económica, estructura de producción, que hace que hombres y mujeres ocupemos una posición en relación a nuestro rol en la producción en la estructura social.

Estos primeros pasos, constituyeron lo que más adelante sería el despojo constituyéndose como el signo de origen del sistema-mundo capitalista, tal como señalara Marx en *El Capital* (Capítulo XXIV) de la “acumulación originaria” siendo característico la distribución de tierras “desiertas”, bajo métodos depredadores tales como la conquista misma, así como los masivos cercamientos de tierras comunales, el tráfico de esclavos, para la creación de una nueva legalidad fundada en la propiedad privada, el mercado y la producción de plusvalía (Marx, 2004).

Los patrones del colonialismo, operan bajo lógicas de dominación, imposición basada en una superioridad racial y étnica, “*la clasificación social de la población mundial sobre la idea de raza, una construcción mental que expresa la experiencia básica de la dominación colonial*” (Quijano, 2003:201). Por su parte Pablo Gonzáles y Marcos Roitman (1996:293), señalan que antes de la conquista eran diferentes sociedades con su propia identidad, que se hallaban en distintos grados de desarrollo, no había indios ni conceptos que los calificara de manera uniforme, el nuevo orden colonial los convierte en un ser plural y uniforme, siendo considerados infieles, gentiles idolatras y herejes, no hay mayor análisis por hacer distinciones, lo que importa es el contraste, colonizador, colonizado, dominador, dominado, superior-inferior. En el orden colonial el indio es el vencido, y denota la condición de colonizado.

El período comprendido entre 1980 y 1990 es conocido como la “década perdida” para América Latina (Cepal). La crisis de la deuda estalló en agosto de 1982, cuando el gobierno mexicano anunció la moratoria unilateral de sus pagos de deuda externa (Parodi, 2015).

El Consenso de Washington (CW) fue tomado por una buena parte de los países de América Latina (AL) y de organismos multilaterales (FMI y BM) como un referente de política económica desde mediados de los ochenta, en que se promovía el crecimiento, la estabilidad macroeconómica y una esperada reducción de la pobreza, a la vez que se buscaba conjurar la crisis de la deuda externa (Castañeda, Díaz Bautista (217: 18), el neoliberalismo salvaje, casi un neo colonialismo, vendimos todo, apostamos por la concentración de recursos – casi acumulación originaria – en un primer momento la venta de los bienes públicos, la desprotección de los derechos laborales, la desestructuración de las fuerzas laborales, y cuan botín la expropiación de los bienes del estado por grupos empresariales,

el libre mercado y la globalización defendido por las empresas y los grupos de poder, la administración monopólica de los bienes más rentables de los bienes del estado y también en caso de AL y países periféricos un retroceso a lo primario exportador (materias primas).

Ahora, – en tiempos de pandemia – todos hemos vuelto la mirada al Estado, pero principalmente y sorprendentemente los liberales piden más compromiso y respuesta del Estado. El Estado que por más de 30 años de liberalismo ha sido salvajemente desmantelado, pero pese a ello aún vive, pese a sus dificultades viene asumiendo responsablemente a los procesos de cuarentena. Hasta hace 100 días atrás veíamos una lejana China y países como Inglaterra, EE UU, Brasil con gobiernos vacilantes y ajenos, minimizando los efectos y consecuencias de la pandemia.

### *1. Situación del Perú*

El caso de Perú es el correlato de lo ocurrido en nuestros países, con el agravante de haber tenido a cargo de las reformas a Alberto Fujimori, involucrado en corrupción generalizada, narco tráfico, violación de DD.HH, esterilizaciones forzadas. Treinta años de neoliberalismo expresado en agresivos procesos de privatización. El rol del estado en su mínima expresión. La precarización laboral, la desaparición de los sindicatos, los fondos de pensiones en manos privadas (AFPs), alta informalidad de la fuerza laboral.

Todos los gobiernos de turno en adelante involucrados en actos de corrupción lo cual se ha extendido a todos los niveles gubernamentales y de la administración del estado.

El 70 % de la actividad económica es informal, siendo una de las razones fuerza que condicionaron el fracaso de las medidas adoptadas por el gobierno para contrarrestar la pandemia, en el caso de las mujeres, estas son las que en mayor porcentaje se dedican a trabajos informales con el agravante que ganan menos, ahorran menos y corren un mayor riesgo de caer en la pobreza.

Del total de la población pobre del Perú, el 51.4% es mujer y el 48.6% es hombre (INEI). Asimismo, el 30.3% de los hogares pobres del país fueron conducidos por mujeres y el 69.7% por hombres. En cuanto a la población femenina rural son más de 3 millones cuyo ingreso mensual es de 433 nuevos soles, de los cuales solo el

4.2% está afiliada a un sistema de pensiones, en tanto el ingreso mensual promedio de las mujeres urbanas es de 1 216 nuevos soles y está afiliada a un sistema de pensiones en un 33.8%.

En el caso de la mujer desde las zonas rurales es visualizar las desigualdades sistemáticas que son latentes, pese a las luchas constantes. Esta reflexión nos conduce a seguir poniendo a la palestra nuestras realidades. Estas desigualdades de oportunidades se traducen en el “desigual acceso a los recursos y servicios de justicia, salud, educación, así como la desigual distribución del poder y del tiempo entre mujeres y hombres”.

En cuanto a la brecha salarial por razones de género (2019) en un informe elaborado por la Defensoría del Pueblo señala que las mujeres desarrollan sus actividades de manera informal en un 74% en comparación del 68% de los varones.

En esta problemática tres sectores claves han sido olvidados y desmantelados en estos 30 años, la salud, la educación pública y la agricultura, todo ello bajo el paraguas de la corrupción.

Las medidas preventivas se implementaron desde el 16 de marzo, con un estado de emergencia y el aislamiento social obligatorio, (medida económica y social destacada por expertos y medios como una de las primeras en nuestro continente). El gobierno de Martín Vizcarra puso en primacía al *ser humano frente a lo económico*, se dispuso el 12% del PBI unos 90 mil millones de soles (aprox. 30 mil millones de dólares) para hacer frente a la pandemia; se dispuso una serie de medidas que explicamos a continuación.

La canasta básica de alimentos a las familias más pobres del sector urbano y rural, con la transferencia de 200 millones de soles para 1,874 municipios, que incluyen los provinciales y distritales, para adquirir y distribuir artículos de primera necesidad. Lamentablemente este apoyo no llegó a las familias vulnerables por bases de datos del Estado mal elaborados, manejo a discreción de los funcionarios locales y que terminaron beneficiando a sectores y funcionarios claramente vinculados a actos de corrupción.

Un segundo momento fue la entrega del “Bono Universal Familiar”, de 760 soles, para ello se dispuso la entrega basada en padrones del Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social (MIDIS), estos montos se canalizaron mediante la banca comercial, lamentablemente miles de beneficiarios no contaban con cuentas bancarias y recurrieron en masa a las oficinas bancarias siendo estos “focos de contagio”.

Pasado un mes, de la prolongada “cuarentena”, muchas familias que no se beneficiaron de la “canasta familiar”, del “bono universal”, termina provocando una de las escenas más dolorosas y lamentables. Cientos de miles de familias emprenden un “éxodo” principalmente de la ciudad de Lima hacia el interior, es decir, a sus lugares de origen, con el agravante de llevar consigo el temible virus. Según “Ojo Público”, *“Lima ha sido el principal destino de los migrantes internos del Perú, que dejaron sus regiones en busca de un futuro mejor. Sin embargo, desde que se declaró la Emergencia Nacional miles de familias han iniciado un viaje de retorno a sus lugares de origen, desplazados por el hambre y el miedo. Según cifras oficiales son 167 mil peruanos los que buscan regresar a sus regiones”*.

Desde la izquierda, y la sociedad civil bajo el lema “bono universal para no morir, bono universal para resistir” se ha pedido el desprender recursos que garanticen la cuarentena.

Ya en el tema de la salud pública, el Perú a nivel de América Latina ocupa un penúltimo lugar en inversión en salud pública, al inicio de la cuarentena solo contábamos con más de 500 camas en Unidad de Cuidados Intensivos (UCI), esto que representa – por cada 60 mil peruanos hay una cama de cuidados intensivos.

Este sector se ha convertido en simple mercancía, lo privado sobre lo público, en el lucro, la ganancia. Lo que queda del “cádar” de este sector para la población que tiene menores recursos. Hospitales hacinados, bajos sueldos de los servidores de la salud, equipos desmantelados, infraestructuras destruidas.

Es tan precaria la atención de la salud que las medidas de respuesta rápida fueron de implementar más espacios para la atención médica. Los primeros casos se manifestaron en la ciudad de Lima que tiene un tercio de la población peruana, rápidamente se multiplicaron los casos. “Una tragedia peor de lo que creemos”: así describe a la pandemia de covid-19 en América Latina y el Caribe el director del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Según cifras oficiales del Ministerio de Salud (MINSA) hasta el momento (28/07/2020) en el Perú tenemos 389,717 casos positivos y 18.418 muertes, pero según medios alternativos señalan que el Perú supera las 40 mil muertes, lamentablemente al momento las cifras aumentan, el virus se expande a la región sur del país, la gente se muere por falta de oxígeno e insumos básicos.

En clara mirada de supremacía en la salud privada dos hechos causaron indignación en la ciudadanía. Los mismos grupos de poder y sus empresas controlan las clínicas, las farmacias, los seguros y laboratorios, en esa misma línea ante el colapso de la salud pública, muchos ciudadanos recurrieron a estas para recibir tratamiento, pero las clínicas les exigieron pagos de entre 100.000 y 700.000 soles por todos los servicios prestados.

Después de varias semanas de quejas de decenas de usuarios, el presidente de la República, Martín Vizcarra, declaró ayer que si en un plazo de 48 horas las clínicas no integraban la mesa de negociación planteada por el Ministerio de Salud para establecer acuerdos sobre las tarifas cobradas a los pacientes COVID-19 se suprimirá sus derechos de propiedad, medida contemplada en el artículo 70 de la Constitución peruana y puede aplicarse por razones de seguridad nacional o de necesidad pública. Al momento, de 65 clínicas afiliadas no son más de 20 clínicas las que han firmado el acuerdo.

Junto con las medidas sociales, el gobierno de Vizcarra dentro de su liberalismo con apoyo del Ministerio de Economía y Finanzas (MEF), comenzaron a afectar los derechos laborales. A puertas de la entrada en vigencia del segundo tramo de la emergencia sanitaria nacional (segundo periodo de la suspensión perfecta), una figura existente en la Constitución del Perú que permite a empleadores y trabajadores resolver su vínculo laboral en situaciones fortuitas o de fuerza mayor, como lo es sin duda alguna la crisis provocada por el coronavirus, que fue aprovechada por las grandes empresas. Esta forma de despido dejó en las calles a cientos de miles de empleados, con el agravante de que podían afectarse derechos económicos o ahorros a futuro como es la disponibilidad de las compensaciones por tiempo de servicios (CTS) y sus aportes para hacer frente a esta cuarentena.

Otra medida bien intencionada a favor de la reactivación de la economía fue el programa “Reactiva Perú”, pero estos fondos fueron en gran medida como señala Pedro Francke para reactivar la economía de los 4 grupos de poder económico del país. Los 60,000 millones, legalmente un préstamo, son en realidad un gigantesco subsidio a la banca. Se dijo que era para las micro y pequeñas empresas, pero ni el 2 por ciento de “Reactiva Perú” va para ellas según los informes del BCR (quien desembolsa el dinero). Apenas una caja rural y una financiera han accedido a ese programa Reactiva Perú, y ninguna cooperativa de ahorro y crédito lo ha hecho, siendo



las cooperativas rurales las únicas que destinan hasta el 40 % de sus fondos al agro.

En esa misma línea señala Francke *“La gran banca privada que gana con este subsidio está concentrada en 4 bancos. Dos de ellos son de los principales conglomerados empresariales del país: el grupo Credicorp presidido por muchos años por Dionisio Romero S. y Dionisio Romero P. (papá e hijo), y el grupo Intercorp propiedad de Carlos Rodríguez Pastor, el mayor billonario peruano que controla el monopolio de las boticas y cuya acumulación es tal que apenas una décima parte de su riqueza alcanzaría para pagar los 760 soles de Bono a dos millones de familias peruanas. Estos junto a los otros dos grandes bancos, que son propiedad de las trasnacionales BBVA y Scotiabank, controlan el 80 por ciento de los depósitos y del crédito”*.

Esta inyección económica del gobierno de Martín Vizcarra a los grupos de poder fue a tasas de interés casi cero (0,25% y 0,5%). El lunes 11 de mayo, más del 70% de estos dineros ya han sido demandados por grandes empresas.

En los mismos días, desde el mes de marzo miles de ciudadanos han visto cómo sus fondos previsionales de jubilación que administran los 4 grupos de poder citados anteriormente (Banco BCP, Intermbank, BBVA, Scotiabank), se han estado “evaporando”. Ante la necesidad de cientos de miles de familias que veía una posibilidad en su retiro. Fiel a su estilo el gobierno de Vizcarra y principalmente el MEF de la mano de María Antonieta Alva, no sintonizaban con el pedido de la ciudadanía, generándose debates internos. Por un lado, el gremio de las AFPs, representado por la presidenta de la Asociación de Administradoras de Fondos de Pensiones (AAFP), Giovanna Prialé indicó que el retiro indicado sería perjudicial para afiliados y el sistema. Son cerca de 38 mil millones de soles, obviamente será un impacto mucho mayor en el precio de los bonos y de las acciones, lo cual haría de que la gente no recupere el valor ni siquiera de hoy del anterior del momento de la pandemia, otros sectores señalaban que el retiro era posible. Francke señala que el *“47% de los fondos de pensiones están en el exterior, entonces casi la mitad de todo nuestro dinero está en el exterior. Lo que tendrían que hacer es traer nuestros fondos en el exterior e inyectar ese dinero a la economía peruana”*

Resaltar también, que las AFPs han cobrado comisiones abusivas, en su existencia han acumulado S/ 5.000 millones de ganancias,

tienen una rentabilidad sobre el patrimonio sumamente alta y eso sucede porque hay condiciones que favorecen un oligopolio.

## *2. La agenda agraria*

Finalmente, un sector muy importante en este contexto es el agropecuario, principalmente la pequeña y mediana agricultura que agrupa a los 2 millones de habitantes de la población que se encuentra ubicada a la largo de la cordillera de los Andes, que está en la línea de fuego y abastece la alimentación familiar con más del 70 % de su producción a las mesas peruanas. Además, no disponen de recursos hídricos agravándose la situación por el cambio climático, el Perú el tercer país más afectado junto a otros tres países.

Pese a las diferentes respuestas del gobierno ya en la segunda parte de la cuarentena, vale decir ya en el mes de abril casi por presión de los partidos de izquierda se ha exigido atender este sector con el “bono agrario”.

Para hacer frente al problema hemos trabajado en dos momentos.

Periodo de emergencia, vigilancia para que el bono agrario llegue a las familias campesinas que más necesitan; de la misma forma garantizar la “cadena de comercialización”, exigiendo las facilidades para comercializar y que no se corten las ferias sabatinas y dominicales brindando alternativas de venta en ferias itinerantes y formas de distribución, demandando para que los programas sociales adquieran la producción local para su desarrollo, y demandar la preservación de la salud principalmente controlando el retorno de los migrantes, con testeos rápidos y además con capacitaciones en lavado de manos, dar facilidades para la constitución de asociaciones de productores (legal, tributario).

Post emergencia – es necesario, la gestión del agua, el saneamiento, la implementación de viviendas saludables, emprendimientos productivos, asociatividad productiva, valor agregado a la producción local, acceso a las tecnologías de comunicación, de la misma forma aligerar los trámites y burocracia para dar agilidad a los proyectos especiales del gobierno regional para la siembra y cosecha de agua, la protección de cabeceras de cuenca y que se incorpore en la agenda nacional los conocimientos y sabiduría local,

con políticas claras de Ordenamiento Territorial, de la misma forma exigir que se revisen los TLC que permiten el ingreso de productos agropecuarios de fuera del país como son las papas, maíz, trigo; así mismo se implementen las agendas agrarias y llegar al bicentenario desprendiendo al menos un 7% del PBI.

### *3. Qué esperamos más allá*

Geopolíticamente se avizora un nuevo orden mundial, la caída de bloques tradicionales (EE UU, y Europa principalmente), y la emergencia más atrevida de China. Se agrava la situación de la pobreza a nivel global.

Requerimos un nuevo debate mundial, priorizar otras formas de consumo, de trabajo en función de la realización personal, de relaciones entre nosotros, de respeto y sana convivencia con la naturaleza.

Una constante a partir de este momento es y será vivir con estos brotes de enfermedades y agravadas por el cambio climático.

Muchos dicen que es el final de este sistema, otros dicen que si no aprendimos y sacamos lecciones las cosas irán peor, y nuestros hijos, los que vienen nos juzgarán con legítimo derecho.

Desde las sociedades ancestrales, desde nuestras culturas campesinas, indígenas, originarias, podemos proponer otras formas de construir un mundo mejor, revalorando los saberes previos, la alimentación y promover la soberanía alimentaria.

Las alternativas están basadas en nuestros principios culturales, basados en la reciprocidad, la solidaridad, el amor a la naturaleza, el carácter complementario del ser humano en un entramado de seres vivos y la naturaleza a la que llamamos (cosmovisión andina). Desde AL es aprender a mirarnos de manera colectiva y dar respuesta de manera colectiva

La pandemia pone la agenda la desigualdad, pero también el cuidado, como pasamos de lo individual a la comunidad. La variable de género de los años 90 ahora es un concepto auspicioso. Nos toca la labor del cuidado. Las mujeres más allá de sus labores tienen más labores. Aprender de las prácticas locales que podemos revalorar.

Involucrarnos en la política con letras grandes, ocupar estos espacios, involucrar los saberes, conocimientos y el Estado debe

colaborar. Salir al encuentro de esta pregunta y dar respuesta. Hacer seguimiento.

Mirar nuestras diversidades, no mirarnos desde las grandes ciudades. No podemos mirar desde arriba. Recuperar la solidaridad, el uywanakuy, la reciprocidad, las remesas desde el campo.

Requerimos un debate nacional, de reformas profundas, “Un nuevo estado”, más justo e inclusivo, más solidario y menos individual, que grave impuestos a las grandes fortunas, la repatriación de los dineros de los paraísos fiscales, la universalización de los servicios de salud pública, educación, agricultura, redistribución de riquezas, fuerza social movilizadora, construcción de agendas locales que respondan a las necesidades de los estados.

La entrega de un “bono universal” de mil soles (S/1000.00), para hacer frente a la pandemia.

Finalmente señalar que todas estas agendas fueron planteadas por gran parte de las izquierdas, en ese contexto Álvaro García Linera señala que *“No dar optimistamente la batalla desde la izquierda será cuestionada por el viejo orden mundial”*.

### *Referencias Bibliográficas*

Ojo Público (2020): <https://ojo-publico.com/1786/desplazados-por-la-pandemia-la-travesia-de-los-mas-pobres>.

BBC (2020). <https://www.bbc.com/mundo/noticias-53449501>

CEPAL

IPE (2020). <https://www.ipe.org.pe/portal/guerra-por-retiro-de-fondos-de-las-afp/>

Francke Pedro (2020). <https://pedrofrancke.com/2020/05/16/el-fiasco-de-reactivaperu-y-lo-que-realmente-necesitamos/>.

Castañeda, Díaz Bautista (217: 18), El Consenso de Washington: algunas implicaciones para América Latina – file:///Downloads/Dialnet-ElConsensoDeWashington-5827390.pdf

Cárdenas Nora (2020), conversatorio sobre “Territorio, memoria y mujeres en América Latina”, organizado por “Lideresas en Política”.

Cárdenas E, Segura M (2019) – “Deuda y Minería: Interculturalidad, comunidades campesinas y mujeres” – COMISIÓN CIENTÍFICA Y ACADÉMICA DEL I CIDEPE PRUNART UFMG.

- Giordano Verónica (2020), conversatorio sobre “Territorio, Memoria y mujeres en América Latina”, organizado por “Lideresas en Política”.
- Marx Carlos – El Capital (Capítulo XXIV) de la “acumulación originaria”.
- OMS (2020), Organización Panamericana de la Salud
- Oxfam (2020),oxfam.org – <https://www.oxfam.org/es/notas-prensa/los-millmilionarios-del-mundo-poseen-mas-riqueza-que-4600-millones-de-personas>.
- Parodi, Carlos (2015) – “La Crisis de la Deuda en América Latina de la década de los ochenta” – Universidad del Pacífico Centro de Investigación Lima.
- Quijano, Aníbal (2014) – Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina – CLACSO
- Segura Echegaray Maribel “Mujer: Una mirada desde nuestros pueblos”. Artículo publicado.

Quinta Sesión del Ciclo de Conferencias  
22 de mayo de 2020

# Ponencia: el virus, la vida, el capital

*Karina Ochoa*

Buenas tardes y buenas noches a todas las personas que nos acompañas en este panel. Voy a iniciar con una breve reflexión para que podamos dar paso después a esta conversación. Y bueno, yo quisiera posicionar algunas ideas, para que solo se vayan pensando.

Lo primero que quiero señalar es que el virus, la aparición del virus COVID-19, desde mi perspectiva, vino a quitar los velos o a develar lo que, podríamos llamar las patologías sociales y las patologías políticas del proyecto civilizatorio moderno-colonial. Es decir, más allá del impacto sanitario, lo que hace el virus es mostrar, así de la forma más abierta posible, que el proyecto civilizatorio moderno no es un proyecto necesariamente que esté en una crisis, es un proyecto que le apuesta a la política de la muerte. En ese sentido, el virus vino a mostrar que todos los órdenes de la vida, el proyecto civilizatorio moderno-colonial, lo que está haciendo es posibilitar o más bien instalar una lógica de sobrevivencia que cancela la posibilidad de la vida.

Y aquí quiero hacer una distinción, digamos, recuperando parte de una reflexión que Elías Canetti inicia, cuando habla de la idea del superviviente, y yo hablo, más bien de sobrevivencia, que es, justamente, cómo vivir no es igual a sobrevivir, no es igual que la supervivencia. En la lógica de la supervivencia, está la lógica de la defensa constante, está la lógica del temor al otro, miedo a ser tocado, miedo a ser..., digamos, conectado, también, o el miedo a que el otro se me acerque, a que el otro tenga contacto conmigo. Entonces, vemos que hay una lógica de peligro constante en donde mi vida, que no es vida, sino sobrevivencia, se desarrolla a partir de una constante defensa. La idea de las ciudades medievales de las que habla Canetti, por ejemplo, son ciudades amuralladas o la idea

del héroe mítico, griego que tiene que matar a otro para sentir que se mantiene en vida, pero que en realidad no vive, sino sobrevive, es algo que creo que el Covid ha venido a mostrar. Ha venido a mostrar que el proyecto civilizatorio, lejos de estar en una crisis realmente, es un proyecto que apela, en el mejor de los casos a la sobrevivencia y, por supuesto, en el peor de los casos a la muerte, a la política de la muerte.

En ese sentido, la apuesta por la vida es algo que no entra dentro del proyecto moderno civilizatorio-colonial. Esta propuesta, por ejemplo, que hace Ramón Grosfoguel cuando plantea la línea divisoria entre la zona del ser y no ser, es muy interesante cuando lo vemos en la relación que hay entre los sujetos coloniales, pero en el caso del Covid, nos viene a mostrar que esa zona llamada “del ser”, finalmente no es una zona del ser, es una zona también de la sobrevivencia. Es así que, el proyecto civilizatorio moderno-colonial, si nosotros aspiramos desde los sures, por ejemplo, desde lo que se llaman las periferias, desde los territorios colonizados, descolonizados, a llegar a la zona del ser y queremos llegar a replicar el modelo del proyecto civilizatorio moderno-colonial, lo que vamos a hacer es arribar a una zona de sobrevivencia que no nos garantiza la posibilidad de la vida y la posibilidad de la existencia.

O sea, creo que lo que vino a mostrar el Covid es que el proyecto civilizatorio moderno-colonial no es un proyecto que tenga en su seno una apuesta de vida, sino que es una apuesta de muerte que lo que genera, como digo, en la zona del ser, en la zona que llamaría Ramón Grosfoguel “del ser”, en el mejor de los casos, lógicas de sobrevivencia. Si nosotros lo trasladamos, por ejemplo, al debate de la filosofía política en su origen contractualista con Hobbes, creo que queda mucho más claro, porque Hobbes, justamente cuando nos plantea la idea de cómo salimos del estado de naturaleza, que es el estado de guerra permanente, donde la defensa es el acto primario para intentar sobrevivir y no vivir.

Nosotros podemos darnos cuenta que lo que viene a develar el Covid, es justamente que ese pacto de unión, que, según Hobbes, da origen a un estado civil, es decir, a un estado donde la violencia y donde la lógica de la violencia se desvanece porque aparece el principio de seguridad, a través de la configuración del Leviatán o del Estado, es irreal. Porque nosotros, a pesar de que creemos vivir en un Estado civil que se ha configurado a partir de pactos de unión



que generan Estados Nacionales, lo que devela el Covid es que, de todas maneras, ante ese pacto, vivimos en situación de estado de naturaleza. Es decir, de estado de sobrevivencia y que ese pacto inicial que es el mito de la configuración de los Estados modernos es en realidad un mito, porque al final, la configuración del Estado moderno no garantiza la seguridad, y no garantiza la posibilidad de la existencia a partir de la vida, sino que, lo que garantiza es la sobrevivencia.

Entonces, si lo planteamos en blanco y negro, sin los matices, pues hay algunas dificultades. Yo lo estoy planteando en blanco y negro como un primer planteamiento que nos posibilita entender que, al final, el primer proyecto civilizatorio moderno-colonial en su promesa, que bueno, eso no es nuevo, o sea, el debate de la promesa incumplida de la modernidad no es nuevo. Lo que estoy planteando es que, en realidad, la promesa incumplida de la modernidad es un mito, porque en realidad la modernidad no está en crisis. El proyecto civilizatorio moderno no es que esté en crisis, es que eso que nos mostró el Covid, quitando los velos y mostrando cómo opera el proyecto moderno-colonial en todos los ámbitos de la vida, o sea, en todos los ámbitos de la existencia, en realidad, ese es el proyecto moderno-colonial. Y no es su crisis, sino que es el efecto de su propio proceso civilizatorio.

Ahora, este es un primer planteamiento que lo pongo, digamos, en la mesa a discusión pensando en Hobbes, pero que lo podemos poner desde otro nivel, porque, en los foros que se han abierto para ver los efectos del Covid, sus implicaciones, etc., yo encuentro dos líneas de debate. Una, pensando el Covid en términos de crisis civilizatoria o de su impacto en términos del orden civilizatorio, que creo que es el que más ha ganado en términos del debate hasta ahora, ese terreno de discusión. Pero hay otro terreno de discusión que es mucho más micro, porque empieza a discutirse también, cuáles son esos efectos del Covid en términos de los espacios, los nichos más específicos. Por ejemplo, pensar el Covid, hay gente que en México está empezando a discutir los efectos del Covid en el caso de personas que están en condición de encierro, es decir, en las cárceles. O, por ejemplo, las feministas hoy han empezado a abrir también el debate de los efectos del Covid en relación a las políticas que asumen los Estados de enclaustramiento en nuestras casas, y eso cómo impacta en términos de la violencia feminicida que, en todos

los países está teniendo muchos efectos. Sabemos de países donde las muertes iniciales por Covid, fueron menos altas que las muertes por feminicidio por el tema de la cuarentena.

Entonces ya podemos empezar a observar, un conjunto de datos que empiezan a centralizar su mirada, no en esta discusión más de orden civilizatorio, sino en los efectos de ese orden civilizatorio que hoy el Covid devela, que quita la máscara, digamos, va quitando los mitos y lo que nos va mostrando es que hoy estamos ante una realidad, que podemos entender como “la realidad del proyecto civilizatorio-colonial”. Y no porque esté en crisis, sino porque eso es lo que ha producido, y ya lo sabíamos, solo que el Covid vino a mostrar que estas son las consecuencias de un proyecto que le apuesta a la muerte y no a la vida y que, por su puesto, lo que genera, en el mejor de los casos, en la zona del ser, incluso, es el proceso de sobrevivencia.

Este Ciclo de Conferencias nos presenta experiencias como la de España que podría parecer un terreno que en donde el Covid aparece en la zona del ser, y luego tenemos la experiencia en países de América Latina, Venezuela, México y muchos más, donde podemos hablar del Covid en las que digamos, las regiones, las zonas o los terrenos del no ser. Entonces, creo que vale la pena problematizarlo en sus múltiples dimensiones, estas dos dimensiones, la discusión respecto a la llamada crisis del orden civilizatorio, resulta muy pertinente, pero al mismo tiempo, creo que resulta un reto grande trasladar esas discusiones a los nichos concretos donde estamos viendo, también los efectos de las políticas que se han asumido desde los Estados, por ejemplo, a raíz de la aparición del Covid, y ahí vamos a notar que justamente, la lógica de sobrevivencia es una lógica que opera como parte intrínseca del proyecto civilizatorio moderno.

Por ejemplo, en México cuando empieza toda la dinámica, y eso lo vimos en muchos países, la política del miedo, o sea, la lógica del miedo, siendo una de las armas más poderosas de control político, aparece, incluso en México hay un antecedente previo, pero creo que en otros países también, que es la aparición del H1N1. En México cuando aparece el H1N1, antes de este Covid, las políticas que asume este gobierno mexicano, en pleno proceso de guerra contra el narcotráfico, es que la gente se meta a sus casas. Siendo este un aspecto que a mí me sorprendía, y es que yo decía

*“estamos en pleno estado de toque de queda, sin que haya un ejército en las calles”*. No necesita haber un ejército en las calles porque la política del miedo es mucho más efectiva que cualquier arma.

Entonces, creo que hay mucho que reflexionar, pero sin duda, el desafío consiste en cómo estamos pensando las posibles alternativas desde la elección de la vida, o sea, que significaría, por ejemplo, de una apuesta, de un proyecto, de una forma de vida, de un proyecto de humanidad, de un proyecto civilizatorio que realmente apuesta por la vida. Y si esto lo ponemos en los diferentes órdenes de la vida, como el Covid se ha posicionado en todos estos órdenes, tendríamos que ver cómo estaríamos pensando esa proyección en términos, por ejemplo, de las relaciones entre hombres y mujeres, del tema de las personas en encierro, del tema de las poblaciones, como, por ejemplo, el tema de las comunidades rurales y las poblaciones indígenas que tienen otros referentes, que tienen otras formas, otros horizontes de sentido.

O sea, tendríamos que estar pensando también, qué tipos de alternativa a este proyecto civilizatorio, pero no solo en la generalidad, como parte de decir “hay que elegir la vida”, sino cómo eso implicaría en los diferentes nichos que hoy muestran que el proyecto civilizatorio moderno-colonial es un proyecto de muerte, y es un proyecto que, en el mejor de los casos, en la zona del ser apuesta a la sobrevivencia.

*1. Las categorías del ser de Gosfroguel  
y la de sobrevivencia, entender el rol  
de los movimientos sociales  
(feministas, LGTBI, entre otros)*

El problema sustantivo que yo veo es que desde los movimientos sociales. Por ejemplo, el movimiento LGTBI en México, es un movimiento que aspira o que ha retomado en muchas medidas, las banderas de los movimientos LGTBI, de los países, digamos, centro. Es decir, muchas de las demandas que se cobijan desde los movimientos en América Latina, incluso desde el movimiento feminista, son demandas que tienen que ver con los modelos de las democracias liberales que hemos visto en Europa y en Estados

Unidos, justo, creo que el tema está ahí. O sea, el tema está en que si nosotros creemos que lo que está pasando es parte de una patología social, está bien saberlo, pero en realidad, que lo que estamos viendo, que lo que vino a develar el Covid, lo que vino a mostrar el Covid es la verdadera cara del modelo moderno civilizatorio colonial.

Es decir, no podemos, desde los movimientos sociales, aspirar a algo que ha mostrado su decadencia. Ahí está el desafío, y ahí está lo relevante, porque entonces, el problema que implica que nos repensemos desde un lugar otro de posibilidad de existencia y de posibilidad de vida. ¿Qué quiero decir?, por ejemplo, las feministas en casi todo el mundo, hemos recuperado toda la genealogía del feminismo europeo o del feminismo norteamericano, y hemos, digamos, abrazado las demandas sustantivas, que pueden ser demandas muy justas como lo ha mostrado el feminismo descolonial, aunque no siempre responde a la realidad de las mujeres en las periferias globales. Es decir, por ejemplo, todo el debate con las mujeres musulmanas. O sea, las mujeres musulmanas, por ejemplo, el principio de igualdad no es un principio prioritario en su lucha, porque para las mujeres musulmanas, el principio de lo justo es mucho más importante que el principio de igualdad, porque ellas consideran que hay desigualdades que son justas e igualdades que son injustas.

Es así que entiendo que el desafío de los movimientos sociales, no solo de los movimientos feministas y del movimiento LGBTI, sino de casi todos los movimientos en nuestros países, incluso en los países donde la zona del ser pareciera que se ha posibilitado que sean, y la verdad es que siguen en la sobrevivencia como lo hemos visto en este Ciclo de Conferencias con la figura de España. Lo que nos plantea como reto, es decir, *“necesitamos darnos cuenta que el proyecto civilizatorio ha mostrado su verdadera cara”*, y nosotros no podemos pretender que nuestras demandas vayan en ese mismo sentido, porque entonces, replicaremos esa lógica de la sobrevivencia. Debemos empezar a entender desde otras formas, que nosotros no estamos separados, y no estamos separados de los otros, o sea, que yo me tengo que responsabilizar de lo que pasa en mi vida, pero también de lo que pasa en mi entorno.

O sea, esa lógica del egoísmo que es esencial en la lógica de la libertad moderna, pues ya no nos funciona. Resulta medular entender que no estamos separados de la vida ni del ecosistema. Y eso implica que empecemos a pensar desde los procesos de movilización

y acción de estos movimientos, en otras posibilidades de formas de vida. Nuestra agenda tiene que cambiar, no podemos seguir pensando que la agenda es querer resolver la enfermedad con más enfermedad. Claramente, las demandas modernas son tremendamente moderno-coloniales, las agendas de nuestros movimientos, ¿van a ser las que nos van a sacar de la crisis? O de la llamada crisis que, yo no creo que es necesariamente una crisis. No significa que no estemos en un momento realmente crítico, pero no es una crisis en el sentido de que haya una patología, necesariamente, es que se ha mostrado la verdadera cara del proyecto moderno-colonial.

Entonces, querer resolver eso con más modernidad, tal y como la conocemos, no tiene ningún sentido, tenemos que empezar a pensarnos. De ahí que, por ejemplo, en los feminismos descoloniales hay una fuerte crítica a los feminismos hegemónicos, y hay críticas que, además, están siendo muy, muy atacadas. Estoy pensando en el planteamiento de Houria Boultedja frente a los feminismos alternativos de izquierda o de lo que quieras en Francia, pero que no entienden la realidad de las mujeres musulmanas en los suburbios parisinos. Entonces, necesitamos repensarnos desde la existencia, es decir, necesitamos primero ubicarnos dónde estamos parados, y hay que reconocer cómo ha sido nuestro proceso de sobrevivencia para empezar a repensarnos desde la acción, y para repensar nuestras agendas.

Por eso lo que dice Esteban Csik en su ponencia es muy interesante, *“se han reactivado todas estas redes de apoyo mutuo”*. Bueno, esto tiene que ver con procesos muy puntuales donde se están dando respuestas y se están dando respuestas no necesariamente desde las lógicas plenamente del capital sino desde otras lógicas que tienen, lejos de modernidad, lo van a tener, es inevitable porque aquí vivimos. Entonces, tampoco se trata de hacer utopías abstractas, pero, ese tipo de acciones tienen que ver porque tienen efectos sobre la realidad puntual que tienen esos sujetos y esas sujetas que forman parte de esas redes, porque están resolviendo procesos para la preservación de la vida. Por ejemplo, pienso en los huertos colectivos que se dan en muchos lugares de Europa, por ejemplo. Incluso, conozco la “AIP”, creo se llama una red de, abasto alimenticio, no sé si así se llama, pero creo que así se llama en España.

Pero están también otras, pensemos en muchas otras formas que se atraviesan por cuestiones muy puntuales como está el tema del abasto, como está el tema de los intercambios, como el tema

de los cuidados, pero también pensemos en horizontes de sentido otro. Por ejemplo, en el dialogo que hemos tenido con una compañera tzeltal de Bachajón, que tiene un libro maravilloso y que es una mujer que dentro de su comunidad está haciendo trabajo con las mujeres que hablan de la filosofía nosótricas, nosótrica. O sea, donde no hay un “yo” egoísta, sino que hay un “nos-otros”, y eso significa que hay una forma donde “yo” me tengo que responsabilizar de lo que pasa con mi comunidad, porque es “común-unidad”. Es decir, me pongo común con la unidad de la que soy parte, y eso significa que mi postura frente a las cosas es otra.

Y yo siempre pongo el ejemplo que escuchaba, con Carlos Denkerdors que habla de las comunidades Tojolabales, que cuando un chaval se robó, o un chavo, diríamos en México, se robó una vaca de una comunidad vecina, la gente a la que le robó la vaca no fue a reclamarle al muchacho, fue a reclamarle a la comunidad entera, a reclamarle a otra comunidad, diciéndole: *“un integrante de tu comunidad ha hecho este acto y toda la comunidad tuvo que asumir la responsabilidad del acto de su integrante”*. Esto significa otra forma de entender el mundo, pero otra forma de entender, pensar y hacer en el mundo.

Entonces, hay como muchos niveles. Yo creo y estoy convencida de que los movimientos sociales vamos a empezar a dar respuesta, o van, porque ahora yo no soy parte de ninguno. Soy parte de una comunidad, pero no de un movimiento. Empezar a generar estas respuestas, digamos, pero no podemos darlas desde el mismo lugar, porque sería entonces, entrar de nuevo a la lógica de la sobrevivencia. Entonces tenemos el reto de decir *“hay que elegir la vida”*.

## *2. Algunas autoras y debates que nos dan elementos fundamentales para construir la idea del giro decolonial, con esa visión de ruptura con la thanato política*

Obviamente el debate decolonial es muy amplio, o sea, una de las ventajas que tiene esto que llamamos el campo de la reflexión decolonial es que no, y particularmente en el feminismo descolonial, no compartimos, puntos de partida comunes. Incluso hay divergencias, muchas divergencias, pero una cosa que se comparte

es justamente el entendimiento de lo que ha implicado el proceso de la configuración de lo moderno-colonial en los territorios donde habitamos y en los sujetos y las sujetas coloniales. Sin embargo, hay como debates clave dentro del debate decolonial, yo les voy a hablar fundamentalmente de compañeras con las que, además tenemos un dialogo constante, porque bueno, de los debates de los compañeros hay como más conocimiento de quiénes son las voces, digamos, más conocidas del debate de lo descolonial, pero en particular, yo creo que hay aportes importantes desde las mujeres. Por un lado, tenemos a Breny Mendoza que es una mujer de origen hondureña, pero ella está en Estados Unidos en la Universidad de California, es politóloga, y tiene planteamientos sumamente interesantes, y, además, desde Honduras venía, de una trayectoria feminista importante. Y creo que las aportaciones que hace Breny Mendoza pueden ser relevantes para entender, justamente, no solo el tema de los feminismos descoloniales, sino del pensamiento descolonial.

Por otro lado, está Aura Cúmes que es una indígena Kaqchekil de Guatemala, y ella, aunque no se reconoce como ni feminista, ni decolonial, ha dado aportes muy importantes a los feminismos descoloniales, por ejemplo, y al debate decolonial. Tiene unos trabajos impresionantes en materia de hace una lectura del Popol Vuh, muy interesante, para entender, justamente, esto que les decía, desde qué otros horizontes de sentido podemos empezar a pensar estas nuevas realidades. También está Adriana Guzmán en Bolivia, en México hay una Red de Feminismos Descoloniales, donde está Margara Millán, Barbara Mora, Silvia Marcos, Aída Hernández, Verónica López, se me están olvidando tantos nombres más.

En Colombia hay colegas afrocolombianas que están haciendo un trabajo importante, entre ellas está Alejandra Londoño. Pudiendo mencionar algunos nombres: Natalia Cabañillas que está trabajando desde el Brasil, pero ella es Argentina; María Patricia Pérez Moreno que es la compañera de Tzeltal de Bachajón que les comentaba; está la compañera afrocolombiana Rosy Amira Martínez que también está haciendo un trabajo bien interesante; y María José Pérez, guatemalteca también; y Andrea Álvarez que es chilena, entre otras tantas compañeras. Creo que ese puede ser un primer recorrido, son nombres de las no conocidas, ni de los conocidos del debate decolonial, de gente que está haciendo una producción de pensamiento relevante dentro del debate decolonial y que no son las “star” del debate decolonial.

# Pandemia, Biopoder y Autoritarismo

*Francisco Javier Velasco Páez*

## *1. Introducción: una aproximación crítica a la crisis del COVID-19*

Los infortunios causados por el Covid-19 se extienden por doquier dejando un saldo de centenares de miles de muertos y millones de contagiados. Se propaga el temor en los mercados bursátiles y se desploman los precios del petróleo, organismos multilaterales pronostican una desastrosa recesión económica. La élite global expresa preocupación mientras que la paranoia social, estimulada estatalmente envuelve a diversos sectores sociales en todos los continentes. El contexto actual de estado de emergencia sanitaria y la instauración de un confinamiento generalizado proporciona la ocasión de escogencias en lo que respecta al cuestionamiento de las políticas de gestión de la crisis por parte de las élites gobernantes. Parece que, principalmente, en un clima de urgencia, resulta primordial involucrarse en una reflexión integral, de manera conjunta con una toma de distancia con respecto a los acontecimientos, sus orígenes históricos y su tratamiento mediático.

Ante la pandemia que nos azota a escala global, se hace necesario un examen crítico. Entre todos los fenómenos que caracterizan la actual pandemia, dos nos llaman la atención de manera particular en este momento: el Estado (su naturaleza y su rol) y los profesionales de la salud (fundamentalmente su relación con lo político y con la ciencia). Estos dos asuntos lucen esenciales para poder comprender lo que pasa y lo que se pone en riesgo al arribar a una eventual salida a la crisis. Si bien es cierto que el aforismo “gobernar es prevenir” ha mostrado su impertinencia en no pocos casos, ello no supone que nosotros, de manera individual y colectiva, perma-



nezcamos sin reflexionar sobre el presente o lo que se avecina. En este sentido el análisis de las medidas tomadas por los gobiernos se constituye ahora en un factor clave con relación a la salvaguarda de las libertades individuales y colectivas

## *2. Pandemia, deriva autoritaria y auge del biopoder*

Por imposiciones de los sectores dominantes, asociadas con resoluciones poco claras, las personas se ven sometidas a una situación inusual en la que cada quien debe quedarse por un tiempo impreciso en su lugar de habitación. La obligatoriedad del confinamiento se adereza con llamados a la unidad nacional y la colaboración internacional. Simultáneamente se intensifican las medidas de control y vigilancia social en el marco de la viralización del autoritarismo (Ávila, 2020; Berman, 2020; Martínez, 2020, Puentes, 2020). ¿Cómo se explica esta situación? ¿Cuáles son las opciones de futuro que se nos presentan en este contexto de impulso al autoritarismo viral en nombre de la salud pública y la protección de las vidas de los ciudadanos?

Un cierto relato siniestro se coloca por detrás de la necesidad incuestionable de hacer frente al nuevo flagelo y de consignas tales como “Quédate en casa”, “Limita tus salidas a cuestiones esenciales”, “Utiliza el tapabocas”, “Sal lo menos posible”, “Mantén la distancia social”. Se trata de una narrativa que promueve y apuntala el autoritarismo. Después de cierto grado de inhibición o titubeo, complementado con posturas negacionistas ejemplificadas en las declaraciones de los presidentes Donald Trump en los Estados Unidos, Manuel López Obrador en México y Jair Bolsonaro en Brasil, entre otros, el confinamiento se hace realidad en barrios, asentamientos y urbanizaciones. La gestión de la epidemia incluye controles identitarios, el hostigamiento llevado a cabo por cuerpos de seguridad y grupos para-militares, militarización, toques de queda, detenciones, traqueos en redes sociales, privación arbitraria de libertad, uso de dispositivos electrónicos intrusivos de vigilancia policial, medidas de censura gubernamental y exhortos a la delación.

La propaganda oficial busca legitimar la gestión cada vez más totalitaria de la crisis apelando a todo el espectro de medios de comunicación, con programaciones que incluyen emisiones cotidianas sobre la pandemia y su evolución, llamados alarmistas a la

prudencia y elogios repetitivos al desempeño de las autoridades. Todo un formato comunicacional globalizado que forma parte de un formidable despliegue de fuerzas por parte de las élites en todo el planeta disfraza la deriva autoritaria, promueve la estupidez y la confusión, inmoviliza, asusta, induce a la impotencia y la sumisión e intenta evitar las explosiones de malestar social. Ese esfuerzo propagandístico opera en medio de una atmósfera cruzada por promesas de ayuda humanitaria, intentos de saqueo, acaparamiento de insumos médicos, segregación socio-territorial, eventos de intolerancia y xenofobia, delirios conspiranoicos y acusaciones sistemáticas entre rivales político-electorales.

La imposición del confinamiento generalizado por ley o decreto presidencial y controlado por las fuerzas represivas (policía, guardia nacional, ejército, etc.) confirma por una parte la necesidad de reflexionar críticamente sobre esa mecánica implacable que se impone a todos sin consulta y consentimiento. Aclaremos aquí que no estamos en contra de una norma o grupo de ellas que favorezcan un comportamiento colectivo pues no buscamos la anomia. No obstante, cuestionamos el carácter indiscriminado de las medidas (indiferentes a la situación) pero hipócrita (la ley se supone que debe ser aplicada a todos de la misma manera, pero, en realidad, no ocurre así y opera de acuerdo a criterios de desigualdad y exclusión). Además, la fabricación de esas medidas corre por cuenta de políticos incompetentes y corruptos.

Por otra parte, la amplitud de las medidas adoptadas ante el Covid-19 prepara el terreno para su extensión desmesurada después de la crisis. Una vez que el poder es otorgado con “estados de urgencia o emergencia”, “plenas facultades”, etc., resulta difícil volver a la situación anterior. Una vez que el Estado ha aumentado su control y sus sanciones, no soltará fácilmente su botín (Harari, 2020). El caso de la *Patriot Act* en los Estados Unidos, que incrementó el nivel de espionaje después de los atentados de 2001, es un ejemplo emblemático entre otros. En 2020, ciertos métodos más sofisticados y de mucho mayor alcance que han sido probados en muchas partes, tienden a ser mantenidos o reproducidos. Los dispositivos ya están instalados. Los hábitos también.

La sumisión funciona bajo el registro y no bajo la concientización, pero el miedo (el miedo al policía o al militar que nos vigila) se agrega al miedo al virus. Esa sumisión ha sido previamente via-

bilizada por una legitimación repetida del “estado de emergencia” sanitaria, climática o anti-terrorista. El miedo, la integración y la interiorización del miedo, ese miedo modelado por los Estados totalitarios encuentra su camino ahora en las democracias liberales, en el remedo o degradación de ellas. El hecho de que el Covid-19 haya partido y se haya encarnado en China, quintaesencia del Estado autoritario “post-moderno”, apelando al miedo y la represión en altas dosis, es significativo.

El origen de la “crisis sanitaria” actual del Covid 19 –que es en realidad una circunstancia muy global-, disparadora de tensiones acumuladas en el contexto de una gran crisis civilizatoria en curso, y sus consecuencias, que dan lugar a numerosos análisis. Evidentemente resulta tentador tratar de buscar en este asunto la confirmación de pequeñas teorías. Pero la consideración de los fenómenos, siendo estos por definición inéditos y posiblemente imprevistos como tales –contrariamente a las filosofías de la historia- exige tomar en cuenta lo que está realmente ocurriendo, sin dejar por ello de estar conscientes del torbellino paradójico generado entre la desmesura y la insuficiencia de información.

En esta perspectiva pasemos por la pereza intelectual de los cerebros que proclaman, a propósito de las causas de la crisis, que “la culpa la tiene la mundialización”, como si estuvieran descubriendo el agua tibia. Ciertamente la propagación del Covid-19 en el seno de la humanidad es rápida e intensa, pero ¿lo es más que en el caso de otras epidemias? Resta saber si, con relación a las mundializaciones precedentes, la del siglo XXI cambiaría de naturaleza por su rapidez y amplitud. Se trata quizás de un falso debate que oscurecería la naturaleza de los fenómenos en curso.

La mal llamada “gripe española” de los años 1918-1919, en realidad proveniente de los Estados Unidos, es en este sentido citada con frecuencia y constituye un buen ejemplo. Esa pandemia provocó entre 25 y 50 millones de muertes (Spinney, 2027; Mc Neill, 2016). Notemos de paso la distancia entre una y otra cifra que se presenta en el seno del registro estadístico, la cual nos muestra de manera decidida lo que valen las evaluaciones cifradas de una situación. Subrayemos igualmente que los libros escolares de historia ocultan a menudo este episodio.

En lo que respecta a 2020, aparece sin embargo una novedad con un telón de fondo mediático y nuevos instrumentos de comu-

nicación: la reacción de las poblaciones y sus dirigentes, así como la utilización de esos instrumentos (Ibarra, 2020). Esto ocurre en medio de paradojas, puesto que los ventiladores respiratorios, fuera del alcance de las grandes mayorías debido a su alto costo, y las aplicaciones virtuales sofisticadas, no eliminan la vieja mascarilla profiláctica de tela, mientras que la nueva aplicación de rastreo estaría destinada a aportarnos “seguridad”, “salud” y “felicidad”.

Pongamos igualmente a un lado el optimismo que vería en esta crisis “sanitaria” efectos colaterales benéficos del tipo “paramos todo y reflexionamos”. Es verdad que existen: descontaminación y silencio temporal, impulsos de solidaridad, reflexiones críticas o gestos que nos permiten pensar en un cierto tipo de recuperación. También abrevan en la esquizofrenia impuesta: está prohibido hacer compras que no sean de “primera necesidad”, al tiempo que la excrecencia de los cráneos publicitarios continúa inundando las pantallas de televisión.

En este contexto el capitalismo busca lograr una recuperación tratando de aprovecharse de la crisis para continuar exprimiendo al pequeño comercio o al pequeño agricultor, aumentando la concentración de capital en las grandes corporaciones que tendría, no obstante, sus ganadores y sus perdedores. Intenta promover una nueva distribución espacial e internacional del trabajo, en el marco del forcejeo económico y geopolítico entre la China y los Estados Unidos y de la caída de los precios del petróleo.

El teletrabajo, poción mágica que ciertos neoliberales y algunos ambientalistas anuncian como ideal para reducir los desplazamientos y las emisiones de gases de efecto invernadero, se extiende de manera avasallante. El teletrabajo deviene en la norma mezclando el domicilio y la labor en el mismo lugar, con una duración potencialmente inmensa, sin sindicatos, con medios de control reforzados a distancia y más o menos anónimos (Harvey, 2020). Triple golpe: domiciliación con cubierta de libertad, intensificación de tecnologías numéricas con su mercado (producción, consumo) y nueva forma de control social. En cuanto a los gobernantes que pretenden tener los bolsillos vacíos, encuentran allí como llenar ciertas cajas de un solo golpe.

El urgentismo prepara el camino a la postura adoptada por numerosos dirigentes en todo el planeta: se trata de “la guerra contra el virus”, la movilización general. El virilismo machista vehiculado

por esta referencia belicista, es sobre todo la militarización de medidas practicadas y legitimadas. Desde este punto de vista, China, con su régimen de partido único organizado como un ejército, ha pasado del estatuto de modelo fantaseado por ciertos políticos y empresarios (combinación de dictadura sociopolítica y economía de mercado) al de la aplicación concreta: buenos ciudadanos, haremos como en Wuhan confinamiento total e indiscriminado.

Las recientes epidemias (Ebola, SARS, H1N1) no habían acarreado las medidas draconianas e inéditas provocadas por el Covid-19, sin hablar de la malaria endémica que azota a países amazónicos donde la minería se extiende cancerosamente con un saldo de muertes mucho mayor que el provocado por el Covid-19.

El Covid-19 ha alcanzado a los ricos que se desplazan a través del planeta, a los sectores medios y los migrantes pobres. El virus, nuevo y desconocido, es una amenaza para todo el mundo porque en un principio no se nota y se propaga de manera veloz, causando muertes de manera fulminante. El fenómeno sanitario es inédito. Claro está que en esto intervienen otros factores: la edad (siendo las personas mayores particularmente vulnerables), la comorbilidad, las condiciones de salud y de vida (como por ejemplo la obesidad, la mala alimentación y el hacinamiento en pequeñas viviendas de sectores populares, que propician el contagio). En todo caso, debemos estar alertas ante los discursos monistas que privilegian una sola causa a propósito de diferentes asuntos.

Es cierto que a la alta burguesía no le gusta que la muerte toque a su puerta. Mezclada con la plebe de buena o mala gana toma medidas. Pero esto no tiene nada de nuevo. A partir del siglo XIX el higienismo se desarrolló en particular en las ciudades europeas y norteamericanas, gracias a ciertas instituciones como la escuela, para que la peste, considerada en un sentido genérico, no las gangrenara. De esta manera muchos sectores populares se beneficiaron del agua corriente. La burguesía decidió proteger al pueblo, al menos en parte, usando al Estado para salvaguardar sus propios intereses.

Con la pandemia de Covid-19, entre el poder del Estado y el poder de los “sabios”, con una cúpula hegemónica de profesionales en la vanguardia, triunfa el biopoder (Roca, 2020; Rodríguez, 2020). Estamos ante un régimen que asume a los sujetos no como portadores de derechos sino como cuerpos vivos. Este biopoder no es nuevo, ya estaba presente en la idea del Estado concebido como una fuerza

en expansión en un “espacio vital”. La idea fue luego retomada por el Club de Roma que, alertando sobre el crecimiento demográfico, se mostró partidario en sus informes de una gestión de las poblaciones por el intermediario del ambiente. Los oficinantes de blusa blanca que se presentan en los estudios de televisión afichando una falsa humildad con expresiones tales como “no se sabe”, “no lo sabremos antes que...”, “seamos prudentes”, acantonados en cuestiones de bioética, pero con fuertes consideraciones económicas e incluso electoralistas, aparecen como los nuevos amos de la situación y del mundo.

El biopoder se está reforzando con la crisis del Covid-19. Sin embargo, la élite médica no es totalmente ni principalmente la que controla el mundo en estas circunstancias, ya que dependen de dos lógicas en las cuales son más o menos actores y propietarios: la economía (con los laboratorios farmacéuticos, el mercado de medicamentos y los bienes sanitarios, los hospitales) y la política (los sistemas jurídicos de autorización, los controles, los financiamientos y la toma de decisiones). Como sabemos, la instancia que ha sido encargada de hacer la articulación internacional, la Organización Mundial de la Salud (OMS), cuyo ancestro nació en el escenario de la “gripe española”, no consigue la unanimidad.

El neo-higienismo que se pone en marcha con la gestión de la crisis del Covid-19 pareciera estar inscribiéndose en una nueva etapa del biopoder: la serialización de los cuerpos (algunos son condenados en función de la edad o de la riqueza), se les controla por medio del confinamiento, se les separa con una segregación incrementada de clases (los que disponen de un jardín o de un gran apartamento versus los otros) y se inmovilizan los sujetos de derecho en una escala jamás vista (Fernández y Ruíz, 2020). Ese biopoder juega también con los conocimientos científicos de los cuales dispone (Catelli, 2020). Este es un punto crucial sobre el que la crisis del Covid-19 nos ha dado una lección magistral: los médicos y los expertos en medicina no están de acuerdo entre ellos, a pesar de la batería de medidas, pruebas, experimentos, informes, a un nivel metodológico rara vez alcanzado. Hay algunos consensos, pero no hay unanimidad.

Dejemos a un lado las batallas de ego que enmascaran las verdaderas batallas de laboratorios, de informes con potencia política y mediática, y de poder a secas. El todo opera teniendo en segundo plano un juego de factores económicos colosales (gestión del stock de

medicamentos y de para-farmacia, pote del gran premio de futuras vacunas) en una competencia que está tan generalizada y mundializada como la propia propagación del virus (Butler, 2020). Destacamos en esto lo que nos permite avanzar. Primeramente, hay que aplicar esa constatación a campos científicos distintos a la medicina, en particular a la ecología y la climatología que están en primera línea desde comienzos del siglo XXI. Estas ciencias tampoco lo saben todo, evolucionan con su aparataje científico. Nuestra ignorancia acerca del Covid-19 antes de su aparición debe también alertarnos sobre aquellos que pretenden tener registrado todo lo que concierne a la vida en la Tierra. En este sentido la humildad impone la prudencia.

El virus es parte de la vida o al menos de su periferia cercana. En cierto modo podemos hablar de una batalla entre expresiones de vida. Es lógico y justo que los humanos luchemos por nuestra supervivencia. Es sabio poner las cosas en perspectiva y reflexionar en el lugar de lo vivo, sin excluir la hipótesis de la muerte, es decir de la matanza (lo que remite a la cuestión animal). Históricamente ha ocurrido que los virus y, en consecuencia, las epidemias resultan de una combinatoria entre especies animales y humanos, con el paso de una a la otra bajo la forma de zoonosis (y recíprocamente). Pero establecer con precisión el tránsito de lo salvaje a lo humano vía lo doméstico es menos evidente. El cerdo, animal doméstico, era y es todavía la especie que juega un rol clave en este campo. El papel de las especies llamadas salvajes pero que en realidad viven cerca de los humanos es casi cierto. Como ejemplo tenemos el caso del murciélago a propósito del Covid 19, con un tránsito posible vía pangolín. Posiblemente ese también es el caso del Ébola.

Hasta hace poco, si nos quedamos en la segunda mitad del siglo XX y el inicio del siglo XXI, han sido generalmente los animales de cría los que han estado al origen de las epidemias: el cerdo (gripe “española”) y las aves de corral (gripes aviarias H1N1 o H5N1). En lo que respecta al Zika y a la Chikungunya, se trata del mosquito, animal que ciertamente no es doméstico pero cuya calificación de salvaje resulta problemática puesto que acompaña a los seres humanos. En esta situación podemos identificar dos asuntos importantes. Por un lado, la cría, más allá de sus formas agroindustriales masivas que generan epizootias, no es responsable de todo. El Covid-19 no es la encefalitis espongiforme. Por otro lado, la existencia del mosquito remite a la cuestión de los productos anti-mosquitos como

la invención y la prohibición del DDT por parte de Alexander King (1909-2007), químico británico, miembro dirigente de la OCDE y cofundador del Club de Roma en 1968. Recordemos que la malaria, vinculada al mosquito, continúa matando hoy por hoy cientos de miles de personas. Insistamos en el hecho de que los grandes laboratorios farmacéuticos y los mandarines de la medicina corporativa se desentienden de la lucha contra la malaria, simplemente porque ella no toca (hasta ahora) a los países ricos.

### *3. La trampa de ciertas consideraciones demográficas*

Los primeros discursos insidiosos de Donald Trump que apuntaba al “virus chino” o las primeras reacciones xenófobas de las poblaciones metropolitanas en Europa y los Estados Unidos en contra de sus barrios chinos, no deben ocultar la importancia del epicentro chino ya perceptible en ocasión de la ocurrencia de las epidemias precedentes como la gripe aviar y el SARS. Señalando de manera sobre-entendida y racista las costumbres “no civilizadas” de ese pueblo (entre las que se mencionan la suciedad, la comida extraña, el hecho de que son “demasiados”), el Presidente de los Estados Unidos hacía olvidar que Wuhan y la China son centros industriales muy necesarios para el capitalismo mundial y, especialmente para los Estados Unidos (Gil, 2020).

Pero otras explicaciones etiológicas sobre la China caen también en la confusión. Así se señala por ejemplo que ese país sería responsable de nuevas epidemias a causa de su extensión demográfica y espacial sobre sus periferias salvajes que cobijan especies no menos salvajes. Desestabilizadas, esas especies se precipitarían hacia los hábitats humanos. Se señala también a la deforestación. Pero este tipo de razonamiento involucra dos lagunas. Por una parte, tendría que ser válido para todas aquellas regiones del mundo donde se llevan a cabo deforestaciones masivas. Citemos como ejemplo la Amazonía en la América del Sur y Borneo en Indonesia, donde, al menos hasta el momento, los investigadores estadounidenses denominan “enfermedades emergentes”, así como sus colegas economistas hablan de “mercados emergentes”. Tanto en Borneo como en la cuenca amazónica la deforestación ha provocado un recrudecimiento de la malaria, pero esta no es una enfermedad nueva.



El caso del África occidental es más complejo, al igual que el de África central (la cuenca del Congo) donde el Ébola llegó proveniente de otros países. Por otra parte, tampoco hay que olvidar que Wuhan, epicentro del Covid-19, al igual que Hong Kong fue epicentro del SARS, se encuentran en medio de regiones desbrozadas desde hace siglos. Wuhan, notablemente, situada en el centro de la cuenca del Yangtsé, y en consecuencia en los arrozales más antiguamente cultivados en China y en el mundo, es un arquetipo de esa antropización. El primer bosque consistente se encuentra al menos a ciento cincuenta kilómetros. De allí que afirmar que la deforestación ha empujado al murciélago a refugiarse en la ciudad es poco convincente.

Este tipo de atajos conduce a razonamientos groseros que vinculan mecánicamente urbanización, deforestación y pandemias, independientemente de que entre ellas se establecen interrelaciones socioambientales que no pueden ser ignoradas. Enmascara la complejidad de las cadenas de causalidad y, sobre todo, algo esencial, descarrila la argumentación al señalar a la “sobrepoblación” acusándola de causante de la deforestación. Este argumento revive el viejo argumento malthusiano retomado por conservacionistas estadounidenses y europeos después de 1945 contra la “explosión demográfica”, imagen que utilizaba explícitamente el holocausto atómico de Hiroshima y Nagasaki. La China y la India son los chivos expiatorios ideales, con un fondo de racismo. El extremismo de esas posiciones contribuye a oscurecer la cuestión demográfica que es sin lugar a dudas crucial y, además, evidentemente, un elemento importante en la actual “crisis sanitaria”. Es cierto que la especie humana nunca había sido tan numerosa. No es menos cierto que su crecimiento durante el siglo XX tuvo que ver con las mejoras sanitarias y médicas. En todo caso, todo proyecto societario digno de ese nombre debe plantearse interrogantes en una perspectiva sistémica, desconfiando de las respuestas totales, centradas en el ombligo, dogmáticas y autoritarias que provengan de la burocracia y los hegemones de la ciencia y la medicina.

#### *4. A manera de conclusión*

La mala gestión de esta crisis sanitaria no ha revertido el contagio y el número creciente de muertes en una gran cantidad de países,

pero lo que realmente es importante para las alianzas estatales-corporativas y sus jerarquías hegemónicas es la salvación de la economía capitalista y la acumulación, que el capital financiero salga indemne y que las bolsas retomen su funcionamiento especulativo. El sistema estatista apenas si se ocupa del bienestar colectivo. No obstante, reconocemos que, abstracción hecha de la ineficacia cierta de quienes comandan, a pesar de las draconianas reducciones en términos de salud pública y seguridad social, así como la erosión acelerada de los salarios, los trabajadores de la salud, entre quienes figuran profesionales, técnicos y otros miembros del personal sanitario, se involucran en agotadoras jornadas, exponiendo su salud y sus vidas, buscando al menos un alivio parcial de los efectos de la pandemia.

La crisis sanitaria ha revelado los males de una pandemia paralela de autoritarismo. El Estado, su aparato tecnocrático-militar-policial, en última instancia de carácter dictatorial (aunque con gradaciones) a lo largo y ancho del mundo, en estrecha alianza con los sectores hegemónicos de la comunidad científica, se empeñan en evitar cualquier atisbo de gestión democrática de la crisis. El Covid-19 proporciona un excelente argumento simulado que propicia la emergencia de un anhelo de seguridad y una pasividad ante la restricción de libertades.

La nueva peste nos sitúa ante múltiples riesgos a diferentes escalas. Dichos riesgos conciernen tanto a la salud física y mental, como a la conformación y dinámica sociopolítica de nuestras sociedades en el futuro próximo y más allá. No resulta para nada descabellado suponer que en algún momento la propagación del Covid-19 se reducirá sensiblemente (sin que desaparezca la posibilidad de rebrotes), aunque no precisamente gracias a la acción policial-militar.

Sin embargo, la amenaza de la distopía autoritaria se mantiene. Conviene, sin duda, tener muy en cuenta que en materia del avenir no hay nada predeterminado, ninguna fuerza o tendencia orientada hacia el totalitarismo tiene asegurado el triunfo. La profundidad y prolongación de la crisis nos hace pensar que difícilmente las élites conseguirán evadir el desprestigio generado frente a la pandemia y presentarse como los agentes de salvaguarda del pueblo y la humanidad toda. Las recientes manifestaciones masivas de rebeldía en Chile, el Líbano, Hong Kong y los Estados Unidos, por citar algunas, llevadas a cabo en plena pandemia, muestran que el espíritu libertario persiste.

El abanico de opciones sigue siendo amplio; en medio de cambios, trastornos y mutaciones, el rumbo lo determinarán relaciones de fuerza que son dinámicas y en las que la incidencia de la acción colectiva, articulada y consciente de sus capacidades de emancipación, puede desempeñar un rol decisivo. Para que ello sea posible debemos dialogar democráticamente, compartir y evaluar saberes en aras del bien común, configurar solidariamente nuestras autonomías diversas y trabajar para revitalizar el tejido social con una visión de complementariedad, reciprocidad y autogestión alternativa. En esa dirección podemos desprendernos de la mentalidad de temor y aceptación acrítica, con miras a crear y conducir espacios comunes de convivencia, originales, eficaces y en sintonía respetuosa con los ciclos de la vida en todas sus expresiones, entendiendo, entre otras cosas, que la enfermedad no es solo una perturbación de la concordancia, sino principalmente una acción de la naturaleza en los humanos que persigue obtener un nuevo equilibrio dinámico en el contexto de interdependencias y complejidades que se establecen entre la sociedad y la biósfera.

### *Referencias Bibliográficas*

- Keymer Ávila (2020). Los gobiernos autoritarios sueñan con el Estado de Alarma y con la pandemia, texto Vanessa Davies, CONTRAPUNTO.COM <https://contrapunto.com/nacional/coronavirus-nacional/keymer-avila-los-gobiernos-autoritarios-suenan-con-el-estado-de-alarma-y-con-la-pandemia/>
- Sheri Berman (2020) “La pandemia extremista” en NUEVA SOCIEDAD <https://nuso.org/articulo/autoritarismo-y-democracia-en-la-pandemia/>
- Judith Butler (2020) “Capitalism has its limits” London, VERSO <https://www.versobooks.com/blogs/4603-capitalism-has-its-limits>
- Jorge Eduardo Catelli (2020) Cuáles son las consecuencias del ejercicio del biopoder y la biopolítica <https://www.ambito.com/opiniones/cuarentena/cuales-son-las-consecuencias-del-ejercicio-del-biopoder-y-la-biopolitica-n5101409>
- Sonia de Miguel Fernández y Juan Carlos Ruíz de la Roja (2020) Prevención, pandemia y contención, Editorial Catarata, Madrid.

- Tamara Gil (2020) “Coronavirus: cómo el virus se volvió parte de la “guerra” política entre EE.UU. y China”, BBC Mundo New <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-51938799>
- Yuval Noah Harari (2010) “The world after coronavirus” FINANCIAL TIMES <https://www.ft.com/content/19d90308-6858-11ea-a3c9-1fe6fedcca75>
- David Harvey (2020) “Política anticapitalista en tiempos de coronavirus” en Pablo Amadeo (ed.) SOPA DE WUHAN. Pensamiento contemporáneo en tiempo de pandemias. Editorial ASPO.
- Dimas Ibarra (2020) “Tecnología, autoritarismo y pandemia forman una mezcla peligrosa, Cambio 16 <https://www.cambio16.com/tecnologia-autoritarismo-y-pandemia-forman-una-mezcla-peligrosa/>
- Javier Martínez Mendoza (2020) “La otra epidemia: autoritarismo y extremismo en la era del Covid-19” EL UNIVERSAL <https://www.eluniversal.com.mx/opinion/javier-martinez-mendoza/la-otra-epidemia-autoritarismo-y-extremismo-en-la-era-del-covid-19>
- William Hardy McNeill (2016) Plagas y pueblos, Siglo XXI, Madrid.
- Miguel Puentes (2020) “La pandemia del autoritarismo en América Latina” CONNECTAS <https://www.connectas.org/analisis/la-pandemia-del-autoritarismo-en-america-latina/>
- Laura Spinney (2017) *Pale Rider: The Spanish Flu of 1918 and how it changed the world*, Public Affairs, New York.
- Luis Roca Jusmet (2020) “Biopolítica y pandemia”, Rebelión <https://rebelion.org/biopolitica-y-pandemia/>
- Tomás Rodríguez (2020) “Biopoder, epidemiología y biopolítica” (2020) A LÍNEA DEL FUEGO. REVISTA DIGITAL <https://lalineadefuego.info/2020/04/06/biopoder-epidemiologia-y-biopolitica-por-tomas-rodriguez-leon>
- Frank Snowden, (2019) *Epidemics and Society: From the Black Death to the Present*, Yale University Press, New Haven, Connecticut.

# Reflexiones en confinamiento desde la periferia del centro

*Esteban Csik*

Esta aportación no es un documento académico<sup>1</sup>, sino que pretende ser una reflexión y contribución al debate colectivo que estamos teniendo desde distintas disciplinas y países, frente al nuevo contexto de capitalismo en crisis<sup>2</sup>, pandemia y aumento del autoritarismo de los Estados<sup>3</sup>.

Este espacio abierto por la RIPCD de diálogo multidisciplinar, heterogéneo, con una visión crítica, abre la oportunidad para construir un relato alternativo habilitándonos a debatir sobre lo que está ocurriendo en distintas partes del mundo, y que además de enriquecer la discusión, nos permite aportar posibles soluciones a los problemas a los que nos enfrentamos como sociedad.

Es conocido por todas, que estamos ante una crisis civilizatoria, con un alto grado de complejidad que es difícil de analizar desde una sola perspectiva. Un capitalismo en crisis que viene de largo recorrido, con problemas estructurales que están aflorando a una velocidad vertiginosa, y que afectan directamente, la vida de las personas.

A los problemas que nos enfrentábamos hace unos meses, tenemos que sumarle este nuevo contexto de pandemia. Problemas

---

<sup>1</sup> Nota: Documento vinculado a la ponencia del Ciclo de Conferencias El Virus. La Vida. El Capital en mayo del 2020, aunque cuenta con una actualización a noviembre de 2020

<sup>2</sup> Recomiendo la lectura de ponencia de Xabier Arrizabalo Montor en las XIV Jornadas de Economía Crítica “Caracterización teórica de la economía mundial actual: imperialismo, destrucción de fuerzas productivas y límites históricos del capitalismo” Disponible en: [http://www5.uva.es/jec14/comunica/A\\_EM/A\\_EM\\_1.pdf](http://www5.uva.es/jec14/comunica/A_EM/A_EM_1.pdf)

<sup>3</sup> Se están aplicando restricciones de derechos fundamentales en todos los países del mundo con distintos niveles de control social y represión.

que serán distintos de acuerdo al territorio y el contexto social, pero que tienen características similares en todas partes del mundo: la falta de ingresos, el desempleo, la precariedad, la falta de vivienda digna, problemas o falta en el acceso a la sanidad y la educación, a una buena alimentación, el acceso a la tierra y los medios de producción, y sobre todo, la problemática del cambio climático.

En cuanto al nuevo desafío que supone la pandemia, se plantean cuestiones de difícil respuesta; ¿Cómo se controla una pandemia como ésta? ¿Hay que restringir la movilidad del país, de una ciudad, de un barrio? ¿Hay que paralizar la economía? ¿Hay que aplicar más represión y recortes de libertades? ¿Son eficaces las medidas tomadas?

Son muchas las incógnitas que se hacen tanto las personas como los gobiernos de todas partes del mundo y la palabra clave parece ser la “*incertidumbre*”. No hay una estrategia clara, y no hay información suficiente para comprobar la veracidad de los argumentos en los que se basan las políticas aplicadas tanto en materia de control social como en materia sanitaria. Lo que sí sabemos, es que dentro de la dinámica capitalista, las tensiones entre capital y trabajo, se están acrecentando hasta tal punto, que se puede volver a abrir una venta de oportunidades con proyectos alternativos a los hegemónicos, y es desde ahí donde podemos construir proyectos alternativos no capitalistas.

Una característica común en todos los países ha sido la implantación de distintos mecanismos de control social, recortes de libertades, y la implantación de sistemas de vigilancia masiva a través de aplicaciones móviles y redes sociales. Parece que nos encaminamos hacia un estado de excepción permanente donde las políticas aplicadas, más que frenar los contagios del virus, parecen estar diseñadas para atajar las posibles insurrecciones populares que pueden llegar a surgir como respuesta al modelo neoliberal, como es el caso de Chile 2019-2020.

En el contexto de la Unión Europea, y del Estado español, la solución desde el poder ante esta crisis ha sido la huida hacia adelante mediante un gran salvataje del sector privado a través del incremento de la deuda pública: el programa de recuperación “*Next Generation EU*”, el rescate más grande de la historia, dotado por 750.000 millones de Euros destinado al *green washing* de las

grandes empresas<sup>4</sup>. Este fondo se financiará a través de deuda en los mercados financieros. Tendrán acceso a estos fondos los Estados miembros de la Unión Europea a través de planes estatales, que estarán bajo estricta vigilancia de los socios europeos, los que tendrán el derecho de pedir a cambio reformas estructurales. Los grandes ganadores son las corporaciones multinacionales, a los que van dirigidos estos fondos, ya que serán los finalistas de las inversiones y transformaciones que realizarán los Estados.

¿Quién sale perjudicado? Probablemente las de siempre, las personas asalariadas, y las más vulnerables, las que tendrán que pagar mediante impuestos y ajustes estructurales, las deudas contraídas por los gobiernos para salvar a los grandes capitales.

En el Estado español, por mucho que los políticos a cargo del gobierno “*más progresista de la historia*”<sup>5</sup> repitan como un mantra que están haciendo políticas para “*que nadie se quede atrás*”, la realidad constata otra cosa diferente. Por ejemplo, el Ingreso Mínimo Vital, que es la medida estrella del gobierno, pretende llegar a unas 800.000 personas con un presupuesto de unos 3.000 millones de euros. Solo ha llegado a unos 136 mil hogares<sup>6</sup>, mientras que se calcula que en 2019, 11.800.000 personas se encontraban en riesgo de pobreza y/o exclusión social<sup>7</sup>, cifra que habrá aumentado desde el comienzo de la pandemia. Medida de parche, de carácter insuficiente, pero con gran alcance propagandístico, que además deja al colectivo más vulnerable fuera de toda protección.

---

<sup>4</sup> Leer artículo de Alfons Pérez del Observatori del Deute en la Globalització, publicado en El Salto. Disponible en: <https://www.elsaltodiario.com/ecologia/cafe-verde-para-todos-como-financiar-dinero-publico-transicion-verde-corporaciones>

<sup>5</sup> Un gobierno de coalición formado entre el Partido Socialista Obrero Español, de corte socialdemócrata neoliberal, y Unidas Podemos en minoría, con un programa reformista de izquierda.

<sup>6</sup> Según declaraciones del ministro de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones, José Luis Escrivá del 7 de Octubre de 2020 en el Congreso, disponible en: [https://www.lamoncloa.gob.es/serviciosdeprensa/notasprensa/inclusion/Paginas/2020/071020-escriva\\_imv.aspx](https://www.lamoncloa.gob.es/serviciosdeprensa/notasprensa/inclusion/Paginas/2020/071020-escriva_imv.aspx)

<sup>7</sup> El Estado de la Pobreza. Seguimiento del indicador de pobreza y exclusión social en España 2008-2019. Xº Informe 2020, disponible en: [https://www.eapn.es/estadodepobreza/ARCHIVO/documentos/Informe\\_AROPE\\_2020\\_Xg35pbM.pdf](https://www.eapn.es/estadodepobreza/ARCHIVO/documentos/Informe_AROPE_2020_Xg35pbM.pdf)

El colectivo de personas migrantes en situación administrativa irregular<sup>8</sup> siempre ha sido el colectivo más vulnerable. Por un lado, la situación irregular de unas 600.000 personas, bajo una ley de extranjería que obliga a estas personas a estar en esta condición al menos por tres años consecutivos (con riesgo de ser encarcelados en centros de detención para extranjeros, y deportados a su país de origen) genera que estas personas estén privadas de derechos fundamentales como el acceso a la sanidad, a la vivienda, al trabajo, y a todas las ayudas de emergencia social que ha promulgado este gobierno. Además, el colectivo migrante en general se somete en su día a día al racismo institucional, en sus varias formas, como las constantes redadas racistas que siguen a la orden del día en plena pandemia, con registros y solicitud de identificación por rasgos faciales o color de piel, en medios de transporte y en las entradas a los metros de los barrios obreros, donde viven y transitan una gran parte de esta población migrante.

Está claro que el virus entiende de clases sociales, y que estas personas, son las más vulnerables y expuestas a enfermar de COVID, tanto por la precariedad habitacional en la que se encuentran muchas familias, como por la precariedad económica, debido al rol que cumplen dentro del mercado de trabajo, con empleos poco cualificados y precarios, en sectores como el de la construcción, la limpieza y los cuidados. Empleos fundamentales para el funcionamiento de esta sociedad, pero que no son valorados como tales. Por ejemplo, las Empleadas del Hogar siguen sin estar reconocidas por el Estado que, a día de hoy, no ha ratificado el Convenio 189 de la Organización Internacional del Trabajo.

Mientras tanto, las empresas, sobre todo las multinacionales, han recibido y siguen recibiendo un aluvión de ayudas públicas que les permite seguir obteniendo grandes beneficios. Desde el inicio del COVID19 se han inyectado 100.000 millones de euros en préstamos con avales públicos gestionados a través de la banca privada. Además, el Estado se ha hecho cargo de los salarios de trabajadores de empresas privadas en dificultad, los famosos ERTE's

---

<sup>8</sup>Tenemos que dejar claro que ninguna persona es ilegal, por más que su situación administrativa sea la que sea, y más so está condicionada por una ley de extranjería que es racista y xenófoba.



(Expedientes de Regulación Temporal de Empleo), que costaría a las arcas públicas sólo en 2020 en torno a 35.000 millones de euros<sup>9</sup>. Esta medida ha sido diseñada para evitar despidos masivos y mantener a flote a las empresas. Aun así, es de esperar un escenario con despidos masivos, cierres y reestructuración de empresas, que en parte ya ha comenzado, y es probable que se intensifique a partir de enero 2021, cuando termine esta cobertura.

En definitiva, una gran intervención de los poderes públicos al servicio del sector privado, bajo la fórmula de siempre: privatizando los beneficios y socializando tanto las pérdidas como los riesgos.

Mientras la crisis social y económica se profundiza, también se abren nuevos horizontes de resistencia y de lucha. Se abre la brecha para una salida por la izquierda, desde abajo, desde los movimientos sociales, aunque también se corre un peligro: la salida del poder y del capitalismo bajo el auge del fascismo<sup>10</sup>. La salida a esta crisis está en permanente construcción, y dependerá de la correlación de fuerzas del campo popular.

Desde el lado que nos toca, tendremos que profundizar en las distintas alternativas que ya están en marcha, y aprovechar el impulso de todas aquellas nuevas iniciativas que están surgiendo al calor de esta nueva crisis, como las más de 500 redes de apoyo mutuo que hacen su labor fundamental en los barrios, con despensas de alimentos, reparto de material escolar, apoyo psicológico, y muchas otras tareas de cuidados que los gobiernos han dejado de proporcionar a miles de familias en todo el territorio. A estas, se suman la gran cantidad de proyectos existentes dentro de la economía alternativa y solidaria. Proyectos que pueden ser replicados, y en un contexto como el actual, pueden expandirse y ser mejorados.

Estos miles de proyectos que ya están en marcha, y que son parte de ecosistemas en forma de redes, como la Red de Economía Alternativa y Solidaria, o el Mercado Social de Madrid,

---

<sup>9</sup> Según Artículo del periódico El País, versión digital: <https://elpais.com/economia/2020-09-14/los-erte-costaran-al-estado-unos-35000-millones-hasta-final-de-ano.html>

<sup>10</sup> Para ampliar el fenómeno sobre la extrema derecha leer Miguel Urbán (2019): La emergencia de Vox, en revista Viento Sur N° 166, pg. 84-94, disponible en: <https://vientosur.info/category/revista/166/>

se encuentran cientos de cooperativas de producción y consumo de alimentos agro-ecológicos, redes de huertos urbanos, cooperativas de producción de energía limpia, como Som Energía, o la red de infraestructura de telecomunicaciones abierta, libre y neutral montada por GuifiNet, Estos son algunos ejemplos de las muchas alternativas reales a los oligopolios.

Iniciativas como éstas, y otras que surgirán como la toma de fábricas y espacios de trabajo bajo control obrero, son las que tenemos que potenciar en este contexto de aumento de la desigualdad y la pobreza; y del éxito de estos proyectos, depende que emerjan otras formas de producción y consumo que hagan frente al poder de las multinacionales y los oligopolios. También son fundamentales, los movimientos sociales como el movimiento feminista, y el movimiento por el derecho a la vivienda, otro claro ejemplo de lucha y resistencia, que sigue en auge debido al creciente número de desahucios ejecutados en medio de la pandemia, con la complicidad del Estado que utiliza sus fuerzas policiales para dejar en la calle a miles de familias con niños, que ya no pueden pagar el alquiler o la hipoteca, saltándose sistemáticamente los Derechos Humanos y los Derechos Económicos, Sociales y Culturales de la ONU. En cuanto a las mujeres migrantes, cabe mencionar la creación del primer Sindicato de las Trabajadoras del Hogar y los Cuidados (SINTRAHOCU) que reclaman ser reconocidas.

Frente a este panorama complejo, no hay una fórmula preestablecida, toca organizarnos a todos los niveles, tanto en el centro como en la periferia, profundizar y compartir los conocimientos de los proyectos emancipatorios, de resistencia y lucha que están en marcha, y los que vendrán. Recuperar la soberanía de los pueblos, así como recuperar cuestiones básicas de la democracia, como el derecho a decidir nuestro presente y nuestro futuro que se nos presentan más que nunca como fundamentales para abordar los retos a los que nos enfrentamos en estos tiempos.

Sexta Sesión del Ciclo de Conferencias  
29 de mayo de 2020

# Preparándonos para la pospandemia (si llegamos)

*Aram Aharonian*

Cuando en el mundo tenemos millones de infectados de Covid-19 y cerca de medio millón de muertos, las especulaciones intelectuales derivan hacia el mundo que vendrá tras la pandemia, conscientes de que el que sobrevendrá será muy diferente al de hace apenas tres meses y donde los problemas esenciales para la humanidad serán el desempleo masivo y la necesidad de garantizar la sobrevivencia, al menos la alimentación, de la mitad de la población mundial. Se habla de la muerte del capitalismo. El único problema es que nosotros vivimos dentro de ese cadáver. Se habla del retorno a la normalidad, como si fuera una receta bíblica... ¿será la normalidad del saqueo y la depredación capitalista?

El derretimiento de los polos, las sequías, aumento de la temperatura, incendios y tantos otros ejemplos chocan con la ceguera de los políticos que no quieren ver o son partícipes necesarios del genocidio. El problema hoy es que se agota el tiempo. La pandemia llegó a profundizar la crisis de carácter político, económico y de dominio hegemónico. Nos encontramos en un momento en el que la Clase Capitalista Transnacional o Global, necesita reestructurar la economía. Las grandes empresas tecnológicas son hoy las que están experimentando enormes aumentos de ingresos durante el encierro de un tercio de la humanidad. En EE.UU. la élite más rica aumentó sus riquezas en 240 mil millones de dólares. Y las grandes corporaciones del sector de salud, del sector tecnológico, van a estar experimentando un boom en sus ganancias, por lo tanto, estamos frente a una mayor concentración y centralización del capital a escala global.

Advirtiendo sobre el “*El fin de la globalización*” o refiriéndose a la ideología que preside ese proceso como “*el colapso neoliberal*”, las revistas económicas occidentales hablan del fin de la historia y

señalan que el mundo que vendrá después del coronavirus deberá, para mejorar, regular los mercados, superar las desigualdades, volver a tener economías productivas, otorgarle más importancia a la ecología y al medio ambiente y darle un mayor rol a los Estados. Algunas de ellas lo manifestaron aun antes de la aparición del coronavirus, que no tuvo nada de casual: la globalización neoliberal con sus atentados a la ecología y el medio ambiente contribuyó a su aparición y ahora colabora con su expansión.

Es una pandemia de carácter clasista. La estrategia de la clase capitalista global es trasladar los costos, la carga y los sacrificios de la crisis global a los sectores populares. En las últimas semanas tanto en EE.UU. como en Europa, los gobiernos han repetido la conducta del 2008, inyectando grandes masas de dinero a la economía ficticia, no productiva, para el rescate de bancos y grandes corporaciones empresariales. Mientras envían a la bancarrota a cientos de miles de empresas productivas de menor escala, no sólo para especular con las deudas y posibles compras de industrias (concentrando aún más el capital), sino también, profundizando el casino global de una economía financiarizada.

La nueva fase del capitalismo que no termina de morir se define por la caracterización de los nuevos actores. Apareció la aristocracia tecnológica, como un desprendimiento de la aristocracia financiera, cambio que ha transformado el polo del trabajo, en términos de salario y plusvalía, a partir de la digitalización del capitalismo, que significa la restricción de la producción y de la circulación de la mercancía fuerza de trabajo. El colapso de todas las estructuras a las que asistimos hoy no es otra cosa que una estrategia de la clase dominante para resolver su propia crisis.

Hoy el capitalista se desprende de los costos que se generaban en las fábricas, por ejemplo, para dar paso a nuevas modalidades en las que, bajo una apariencia de libertad, el trabajador ya no se mueve. Es el caso del teletrabajo o trabajo independiente mediado por nuevas tecnologías donde los niveles de explotación son mucho mayores. A lo que se suma la producción automática de datos para ser vendidos por las empresas tecnológicas a terceros. Lo que antes se resolvía con guerra, hoy se resuelve modificando las relaciones sociales de producción.

La pandemia provocó la voracidad de los vendedores de dispositivos de vigilancia. Las tecnologías de rastreo de personas

están en aumento, con la excusa de que la ciencia de datos será fundamental para derrotar al enemigo invisible. Las democracias liberales parecen encantadas con la capacidad de controlar dispositivos digitales y el modelado estadístico de algoritmos que extraen patrones y hacen predicciones. Cámaras, software, sensores, teléfonos celulares, aplicaciones, detectores, algoritmos, son presentadas como las armas más sofisticadas para combatir el virus. Las empresas de vigilancia y espionaje digital, vinculadas al aparato de represión del Estado con amplios servicios prestados para la persecución de los opositores, los ataques contra los disidentes y la lucha contra el terrorismo se presentan como salvadores del cuerpo de la especie.

La socióloga canadiense Naomi Klein analiza el fichaje del ex CEO de Google, Eric Schmidt, para encabezar una comisión para “reimaginar la realidad post-Covid” en Nueva York donde, dice, comienza a gestarse un futuro dominado por la asociación de los Estados con los gigantes tecnológicos, y aclara que las ambiciones van mucho más allá de las fronteras de cualquier estado o país. Klein define una Doctrina del Shock pandémico, a la que llama el nuevo pacto o New Deal de las Pantallas (*Screen New Deal*).

Klein plantea el riesgo liso y llano de que esta política de las corporaciones amenace destruir al sistema educativo y de salud. El rastreo de datos, el comercio sin efectivo, la telemedicina, la escuela virtual, y hasta los gimnasios y las cárceles, parten de una propuesta “sin contacto y altamente rentable”. La cuarentena como laboratorio en vivo, un “*Black Mirror*”, y la aceleración de esta distopía a partir del coronavirus: “*Ahora, en un contexto desgarrador de muerte masiva, se nos vende la dudosa promesa de que estas tecnologías son la única forma posible de proteger nuestras vidas contra una pandemia*”. Cuáles son las dudas (de siempre) y cómo, bajo el pretexto de la inteligencia artificial, las corporaciones vuelven a pelear por el poder de controlar las vidas.

Vivimos una pandemia sobre todo cultural, mediados por la virtualidad, tanto en la educación, la recreación, el trabajo y hasta en la sexualidad. Claro, sin tener en cuenta la enorme brecha digital en nuestras sociedades. Y una de las pocas seguridades que tenemos, es que viviremos en un mundo que será más digital. Pero ¿quién va a controlar los nuevos sistemas de información y los sistemas de seguimiento que permiten conocer prácticamente

todos los desplazamientos de una persona? ¿Quién va a controlar la digitalización masiva de la vida, las grandes empresas tecnológicas o Estados autoritarios? El coronavirus parece ser la fecha que en el futuro se usará como símbolo del cambio histórico económico y político hacia la digitalización de la economía, la financiarización, la moneda virtual, hacia la materialización de nuevas relaciones sociales. ¿Pasaremos del fetichismo de la mercancía al fetichismo de la virtualidad?

Eso plantea nuevas cuestiones sobre la organización de la vida social y de los equilibrios de poder a escala internacional. La lucha por el reparto del mundo pos covid 19, ya empezó. Los grupos dominantes van a utilizar el desempleo de masas para intensificar la superexplotación de la clase obrera global, hoy muy informalizada y precarizada, e imponer mayor disciplina a los trabajadores, junto a una masa que ha sido expulsada de los circuitos de producción. ¿Sobrevivirán las pequeñas y medianas empresas? ¿Volveremos al trueque? Cuando creímos que teníamos las respuestas, nos cambiaron las preguntas.

### *1. Y entonces, ¿cuál será el sujeto social de la pospandemia?*

No será el proletariado, sino las clases subalternas, todos los excluidos del sistema capitalista, aquellos que no forman parte del uno por ciento más rico del planeta. Para algunos analistas, la vanguardia será la mujer, por ser quien presenta las condiciones objetivas y subjetivas de la expropiación capitalista. El feminismo ha mostrado su capacidad de construir contrahegemonía, universalizar consignas, construir programas y visibilizar el estado opresor contra las clases subalternas. Es un movimiento que el capital pretende cooptar.

Mientras se está produciendo un cambio de paradigma a nivel global con la irrupción de la mujer en todas las actividades humanas, lo que antes hubiese sido impensable. Las nuevas generaciones, armadas de una tecnología y visión global, tienen ya la responsabilidad de enmendar los gruesos errores cometidos por las generaciones precedentes, con el deber de actuar con decisión para evitar catástrofes mayores, reformulando nuestra forma de vida.

Los recursos naturales se agotan, pero nuestros gobiernos siguen especulando con la explotación de los mismos en lugar de buscar soluciones en la digitalización de la ruralidad, por ejemplo, para garantizar la alimentación. La riqueza se concentra cada vez en menos manos, y los seres humanos nos aislamos para sobrevivir.

Hay que repensar todo porque ya nada será igual. Quizá todo el conocimiento adquirido sirva para saber que no va a servir para las próximas décadas cuando, por ejemplo, haya que hacer frente al mantenimiento de la red eléctrica, una infraestructura de una gran complejidad física y operacional, la primera en fallar debido a la escasez de combustibles fósiles. Los actuales niveles de la electrónica de consumo son completamente insostenibles y en el curso del descenso energético se va a producir una simplificación enorme de la informática. Se deberá establecer una verdadera informática de guerra ante el descenso energético

Todo se manejará sobre plataformas, no habrá más relaciones cara a cara, y eso traerá nuevas percepciones, nuevas sensibilidades, incluso nuevos valores y sentimientos. Pero, sobre todo, nuevas formas de un capitalismo esclavizante, quizá como lo fuera el pasaje del feudalismo al capitalismo. Las plataformas serán los amos, y los «esclavos libres», trabajadores que pondrán sus tiempos en las plataformas que recibirán a cambio puntos (o cualquier mediación) para canjear por lo que requiere sólo para vivir, ya que no será necesario la reproducción de la fuerza de trabajo. Pero vale la pena recordar que sólo el trabajo es lo que genera valor.

Para bien o para mal, se deberá reconstruir el mundo, pero para eso ya no sirven las viejas fórmulas ni los dogmas. Nos enfrentaremos a lo desconocido, después que miles y miles de personas han muerto por la pandemia o por la falta de acceso a los servicios sanitarios. Por ahora, la polarización política se da entre una izquierda surgente y/o insurgente y fuerzas ultraderechistas, que siguen ganando adeptos en el mundo. La derecha, el capitalismo, utilizará el desempleo y el empobrecimiento masivo para imponer mayor disciplina y austeridad, para morigerar los efectos del hundimiento de la economía global, en su camino para consolidar un Estado policial de vigilancia global.

Mientras, el Fondo Monetario Internacional garantiza que nuestros pueblos no salgan de la miseria. Acaba de realizar préstamos a once países de la región por 343 mil millones de dólares, pero



obviamente condicionándolos a los ajustes estructurales, colaborando con el diseño del nuevo capitalismo post pandémico. Y los gobiernos de nuestros países siguen anteponiendo el pago de las deudas odiosas a las necesidades de los pueblos. En la actualidad, alrededor de 190 millones de latinoamericanos viven en situación de pobreza y 65 millones en situación de pobreza extrema; hay más de cinco millones de niños con desnutrición crónica, y la mayor parte viven en zonas rurales.

## *2. El asesinato de la verdad: estamos en guerra*

La verdad es la primera víctima de la guerra, decía Sófocles 500 años antes de nuestra era. Lord Ponsonby, en 1928, señalaba que, *“Cuando se declara la guerra, la verdad es la primera víctima”*. Uno de los objetivos del periodismo de guerra es la llamada fatiga de la simpatía, que nace fácilmente con una abundancia de malas noticias, donde a todos se nos hace difícil buscar la verdad verdadera, distante de esa realidad virtual de los medios de comunicación e información hegemónicos y el bombardeo a través de las redes sociales. Pero las noticias falsas, tan de moda en el mundo de los Trump y Bolsonaro (y no sólo ellos, claro) no son algo nuevo: preceden a Facebook, Twitter, Whatsapp y los miles de sitios que cada día intentan captar la atención en un mundo de concentración informativa y crisis (¿final?) del periodismo.

La transformación de los medios de comunicación en factores de poder es acompañada de la aparición de una metodología para elaborar una realidad ficcional como herramienta de manipulación y construcción de un discurso hegemónico cuyo objetivo es el control social. La información pierde su sentido ético y se transforma en mercadería. Los medios son armas de combate en la nueva guerra ideológica. El discurso hegemónico se contrapone con un sistema democrático de gobierno, que requiere de pluralidad de información que permita a la opinión pública decidir libremente. Los grupos económicos hegemónicos hablan de consensos, que llevan a la verdad única, al mensaje único. Es el asesinato de la verdad o su sustitución por una realidad virtual, difícil de comprobar, que sirve para doblegarnos.

El mundo cambia. La tecnología avanza, y nos empujan a pelear en campos de batalla equivocados y hasta perimidos,

mientras las corporaciones mediáticas hegemónicas desarrollan sus estrategias, tácticas y ofensivas en nuevos campos de batalla, en eso que algunos llaman la guerra de quinta generación.

Ya nada (o poco) será igual. Hay que repensar el mundo que viene y reconsiderar las prioridades de su agenda. En una región hoy llena de temerosos con tapabocas, queda en claro que la prioridad no es el pago de la deuda externa, sino los problemas de salud pública. Nuestras sociedades van reaccionando, y a las muestras de psicosis y paranoia de los primeros días, la solidaridad parecía surgir como el aliciente para garantizar la sobrevivencia humana, en unas sociedades donde no todos somos iguales. Por ejemplo, las cifras de infectados en los pueblos originarios y en las cárceles crecen día a día. Los poderes públicos, la prensa hegemónica y la sociedad en general no se inmutan, no hay porque, las vidas en juego no interesan.

Estamos de cara a la crisis del sistema, y las propuestas para enfrentar el virus no significan lo mismo para unos que para otros. El sencillo mensaje *Lavarse las manos frecuentemente* es para muchas familias más que consejo, una ilusión o burla, en una región donde el 40% de los hogares carece de acceso a agua potable en sus casas. El *Quédate en casa* no es lo mismo para aquellas familias que viven en villas miseria, favelas, hacinándose en pocos metros, donde duermen, viven, cocinan, se higienizan... si consiguen agua. El confinamiento no es lo mismo para ellos, que encuentran en la calle la única posibilidad de sobrevivir.

Este fenómeno, el de las noticias falsas inspiradas en las usinas del gran capital que manejan los medios hegemónicos y las redes sociales, no es un hecho aislado, tampoco nuevo. Hoy es el coronavirus, mañana será otro el tema a manipular. En la guerra económica, la batalla ideológica-cultural es estratégica. ¿Por qué las autoridades y los medios de información hacen lo posible para propagar el pánico?

Tenemos Estados ausentes en los problemas cruciales de la ciudadanía. La policía – y a veces el ejército – se transformó en la principal presencia del Estado en los sectores populares. La tendencia a que las crecientes medidas de excepción se vayan transformando en doctrina oficial es algo que practican en nuestra región, sobre todo en aquellos países con gobiernos neoliberales. Ello, en lugar de generar confianza, produce miedo y nos encierra

sobre nosotros mismos. La gestión que se viene haciendo desde nuestros gobiernos sobre la actual conmoción por el coronavirus, parece un ensayo general para la gestión de más crisis de nivel planetario/vírico/imparable que habrá de venir. Se ensaya cómo parar el mundo en pocas semanas, comprobar cuánto se puede hacer antes de su colapso, e instalar nuevas y profundas herramientas de poder y su ejercicio.

Quizá el Estado vuelva a tomar el control, pero de una forma muy diferente. Eso será muy difícil porque durante más de 40 años fue incapacitado para afrontar una pandemia, con los recortes a las políticas sociales, la privatización de la salud, de la educación y los sistemas de pensiones, la falta de infraestructura y de inversión pública. Boaventura de Sousa Santos habla de un eventual período de contingencias intermitentes por el repunte del virus y por las mutaciones que éste pueda tener. Es una realidad en la que debemos aprender a vivir. La realidad nos muestra las venas abiertas de la sociedad capitalista y patriarcal en la que vivimos hoy.

### *3. El golpe “ordenador”*

La situación pandémica va instalando el imaginario colectivo de una catástrofe que vendrá, con los desheredados de la tierra buscando comida cual ejército de zombis y, como consecuencia, la respuesta del golpe “ordenador”. Ésta es una guerra ideológica. Si no se logra reaccionar colectivamente e insertar una nueva idea de normalidad sobre la responsabilidad compartida de cuidarnos entre la ciudadanía y el Estado, quizá debamos vivir muchos encierros como éste. Todo ello tiene que ver con el disciplinamiento social que tiene a los grandes medios de comunicación e información – y las redes sociales – como su principal instrumento de instalación.

En contra de la plaga el proyecto disciplinario pone en juego el biopoder médico y político que eventualmente reemplaza al poder soberano. Este modelo de separación social y exclusión es un despliegue biopolítico que muestra la tendencia creciente a utilizar el estado de excepción como modelo a seguir. Las razones de salud y seguridad pública excusan una verdadera militarización de municipios, regiones y países. Hay diversas visiones de futuro:

Slavoj Žižek vislumbra una sociedad alternativa de cooperación y solidaridad, basada en la confianza en las personas y en la ciencia; el coreano-alemán Byung Chul Han presagia un mayor aislamiento e individualización de la sociedad, terreno fértil para que el capitalismo regrese con más fuerza. Y desde América La pobre, ¿qué pensamos?

Si desde el punto de vista económico, el derrumbe de la demanda y de la oferta por el parate de la producción, las prohibiciones de viaje y el cierre de las fábricas es una pesadilla para la economía, para el medio ambiente es una bendición que circulen muchos menos vehículos y se consume mucho menos combustible, que las centrales eléctricas por carbón y el transporte aéreo se haya paralizado: la emisiones de CO<sub>2</sub> cayeron y varias ciudades del mundo lograron descubrir que el cielo es azul.

Con el 40 por ciento de la población mundial en cuarentena, los animales silvestres ocuparon espacios vacíos de gente: miles de flamencos en un humedal en la India pintaron de rosado las aguas, un puma suelto en las calles de Santiago de Chile, un ciervo en una plaza de Japón, patos en el pavimento parisino, monos hambrientos en el templo Prang Sam Yod en Tailandia, pavos reales en Madrid y jabalíes en Barcelona, recuperaron los espacios para alimentarse y obligaron a reflexionar acerca de cómo mejoraría el medio ambiente si la Tierra no fuera sometida a formas de producción que deterioran la Naturaleza y, claro, nuestras propias vidas.

En América Latina crece la demanda social para que el Estado tome el control de la producción y la distribución de bienes esenciales, que frene la especulación con los precios, que intervenga empresas, que asuma la responsabilidad de la producción de alimentos, que se ocupe de garantizar la provisión de electricidad, gas y medicamentos. Hay un gran acuerdo sobre implementar políticas novedosas y arriesgadas, como también posponer todos los pagos de deuda externa. Es que está cambiando el sentido común y la realidad supera toda la (des)información mediática.

La economía en nuestros países se va a paralizar, el mundo entrará en recesión. El virus circula en el movimiento del capital y detener el virus significa detener el capital. Y se necesita decisión política para hacerlo. Difícilmente lo pueda hacer un país aisladamente. Ahora se puede entender mejor los esfuerzos de Washington por sepultar los organismos de integración de la región, como MERCOSUR, UNASUR, CELAC.

Parece haber llegado la hora de la resistencia a los dos virus: la covid-19 y el neoliberalismo. La lucha es, al menos, contra dos pandemias. La simplificación, la agitación y la polarización antipolítica sólo logran acentuar el malestar y la inseguridad favoreciendo el miedo y la manipulación, en vez de aportar la confianza, credibilidad y liderazgo político. La globalización ha tenido éxito en lo que respecta a la angustia y el pánico. Quizá sea la muerte del capitalismo, pero nosotros vivimos dentro de su cadáver.

El desmantelamiento de los sistemas de seguridad social, la anulación y las consecuentes reformas de la legislación laboral, las privatizaciones, la pérdida permanente de derechos sociales que se consideraban derechos adquiridos, retroceso salarial, avance de la desocupación, deslocalizaciones de empresas, evidencian que no basta construir un bloque continental.

No todos perdieron. Algunas compañías y algunos de los más ricos del mundo han ganado a lo grande con esta pandemia, al acelerarse la tendencia a la digitalización, la robotización y el uso de inteligencia artificial de muchas actividades industriales y financieras, así como de nuevos sistemas de vigilancia y control ciudadano. Las principales ganadoras de la pandemia son las grandes plataformas digitales Amazon, Microsoft, Apple, Google (Alphabet), Facebook, Baidu, Alibaba, Tencent. Las primeras cinco, conocidas como Gafam, tienen matriz en Estados Unidos. Las otras tres, con el ahora sugestivo acrónimo de BAT, en China. Otras plataformas digitales, como las de entretenimiento, Zoom y algunas de entregas a domicilio también han crecido.

Las implicaciones de control, vigilancia y potencial represión gubernamental de estos sistemas preocupan a todos, pero sobre todo las consecuencias políticas y económicas que tienen al otorgarle acceso masivo de los datos de los ciudadanos y la inducción que las que compran los datos ejercen para vender desde productos a preferencias electorales (recordar Facebook y Cambridge Analytica). No es sólo un tema de privacidad de datos personales, se trata de los nuevos gerentes del mundo y cómo enfrentarlos colectivamente.

Estos tiempos de pandemia nos invitan a superar el humanismo construido sobre la deshumanización de la mayoría y la explotación de la naturaleza. Estaremos nuevamente ante una nueva guerra cultural, que agarra a los sectores de izquierda en su –quizá– peor crisis del siglo, y sin capacidad para tomar las armas del enemigo

para poder luchar estas batallas, que no se pueden ganar con arcos y flechas, sino con otras armas, como la capacitación, la tecnología y el manejo de la misma. A los jóvenes les tocas matar los dinosaurios con viejas recetas para mundos que no existen y crear el nuevo pensamiento crítico latinoamericano. Lo primero que debemos democratizar y ciudadanizar es nuestra propia cabeza, reformatear completamente nuestro disco duro, nuestro chip. El primer territorio a ser liberado son los 1.400 centímetros cúbicos de nuestro cerebro. Aprender a desaprender, para desde allí comenzar la construcción.

El mundo será diferente, desde el final de la pandemia. ¿Comenzará otra colonización cultural? Los Estados, tras el parate, carecerán de recursos y deberán decidir entre pagar deudas o alimentar a sus ciudadanos. Nadie puede certificar que los mercados, antes cautivos y ahora quizás no, seguirán siendo para las exportaciones de *commodities*. ¿Producir para exportar o para alimentar a los ciudadanos? Es hora de nuevos enfoques, nuevas ideas, nuevas soluciones, nuevo pensamiento... y ellas no pueden atarse a viejos dogmas. Dijera Simón Rodríguez, el maestro de Bolívar: *O inventamos o erramos*.

# Ponencia: Virus, Vida y Capitalismo

*In memoriam Juan Luis Ruiz-Giménez*

## *1. Quiénes somos y qué hacemos*

Grupo de personas, activistas, con diversos perfiles, de la sanidad pública, independientes de partidos, que nos constituimos como grupo de trabajo *“para realizar auditorías ciudadanas de la deuda en Sanidad”* cuyos objetivos fundamentales son:

- Estimar la Deuda del Estado español y las Comunidades Autónomas.
- Identificar qué parte de esa deuda corresponde a Sanidad.
- Estimar la deuda ilegítima en Sanidad para reivindicar el no pago de la misma.
- Empoderar a la ciudadanía.
- Por último, si la deudocracia es global, los procesos de auditoría también lo deben ser.

Nuestra crisis es la de Grecia, Italia, pero también la de Argentina, Ecuador, Jamaica o Túnez, por poner algunos ejemplos.

Las Mareas Blancas nacen a raíz del ataque neoliberal del 2012 contra un potente Sistema Público de Sanidad, logro de las luchas ciudadanas y de las trabajadoras y trabajadores de la sanidad durante la segunda mitad del siglo pasado.

El colectivo Audita Sanidad se constituye a raíz del 15M con la creación de la Plataforma Auditoría Ciudadana de la Deuda (PACD) en abril de 2013. Ya llevamos 7 años de existencia con muchos trabajos hechos que se pueden ver en nuestra web [AuditaSanidad.net](http://AuditaSanidad.net). Nos centramos en la Comunidad de Madrid.

## *2. Virus: Algunas reflexiones, vivencias y percepciones vividas en España*

En el ámbito del sistema Sanitario y Salud Pública

Llegada de un virus inesperado con dudas y controversias de su origen natural o producto de manipulación, su grado de contagiosidad y la forma de propagarse. Un gran desconocimiento de cómo funcionaba en la persona contagiada, sus síntomas y órganos afectados, la diversidad de mecanismos fisiopatológicos y posibilidades terapéuticas que pudieran controlar y erradicar la enfermedad en los contagiados. Nos enfrentamos con la volatilidad del conocimiento científico que nos ocasionó incertidumbre, junto con miedos y ansiedades en el total de la población y en los sanitarios además de propiciar distorsión en la información, falta de transparencia, bulos y noticias falsas.

En seguida hubo que enfrentarse a la capacidad y resiliencia en los Sistemas Sanitarios Públicos de nuestro país para dar respuesta a la demanda en situaciones de pandemia. Observar qué recursos asistenciales eran necesarios e imprescindibles y cómo estábamos dotados de ellos. Servicios y estructuras de salud pública, nivel de atención primaria y comunitaria, personal sanitario, camas hospitalarias, camas de UCI, respiradores, EPI, mascarillas, y la generación del conocimiento (I+D). Pronto nos dimos cuenta de la grave afectación del personal sanitario con muchos contagios y muertes, y la ausencia de recursos protectores necesarios para su tarea como consecuencia del papel de la globalización y la deslocalización de la industria en países con menores costes laborales y explotación de los trabajadores lo que ha supuesto una dependencia en obtener los recursos necesarios para los profesionales sanitarios.

Visibilizamos de forma clara el papel que ha tenido la estrategia neoliberal que, una vez más, ha utilizado la deuda como justificación de las políticas de recortes que tanto en el Estado español como en la Comunidad de Madrid han sido importantes.

El papel de la Industria farmacéutica. La necesidad de un cambio en las relaciones con la misma y en el control de los procesos de fabricación y de los precios de los medicamentos. Gran dependencia, escasa transparencia y limitación en su control por la Ley de Patentes.



Con respecto a la Salud Pública y sus servicios y técnicos en el conjunto de los servicios sanitarios nacionales e internacionales nos encontramos con que estaban arrinconados y con menos prestigio. No estaban preparados ni tenían claras las medidas a tomar de forma preventiva, en el abordaje de una epidemia y en la vigilancia y control y seguimiento de los contagiados y el uso de las herramientas tecnológicas necesarias como documentación, modelización y rastreo y control. Se abrió un debate entre enfoque basado en el paciente o el enfoque basado en la comunidad y en el uso ético y racional de los recursos sanitarios y sociales.

En el ámbito de Los cuidados. El proceso de cuidar la vida de las personas y familias

Lo público, lo privado y lo social en el abordaje de la pandemia y en situaciones como esta. Nos hace replantearnos el papel y responsabilidad de cada ámbito y las relaciones entre ellos.

Resaltar la política seguida en el ámbito del Estado español y en la Comunidad de Madrid sobre el tema de los cuidados y, en concreto, en materia de Residencias de Mayores. La severa privatización de las Residencias (más del 80% de Residencias privadas versus Residencias públicas) ha propiciado un porcentaje de mayores fallecidos en Residencias privadas respecto del total de las muertes por COVID19 y por otro lado la negativa de la Comunidad de Madrid a trasladar pacientes mayores contagiados a hospitales públicos para su tratamiento.

Las relaciones entre los recursos públicos y la población ante una pandemia. Ansiedades, miedos, tratos indebidos. Conflicto entre lo “productivo” y la economía, y lo reproductivo y el cuidado de la vida de las personas y las comunidades.

El papel y la potencia del cuidado no formal. La familia y en especial la mujer. Incremento de la carga y responsabilidad del cuidado y abordaje del problema ante insuficiencias de los recursos públicos.

Responsabilidades compartidas. La conciliación. Las capacidades y resiliencia comunitaria ante la enfermedad y la muerte. Las redes de apoyo familiar y comunitario: diversidad enorme según barrios y antecedentes de existencia de movimientos sociales y vecinales. La ausencia de los recursos institucionales.

### *3. Sobre el sistema económico y social y las políticas neoliberales capitalistas*

La evidencia de la negligencia e ineficacia del mercado y del neoliberalismo para abordar crisis existenciales mundiales.

La estrategia neoliberal y sus consecuencias en el debilitamiento de lo Público. Si algo es seguro es que se han creado las condiciones para la extensión de la pandemia y el colapso sanitario por las políticas austericidas neoliberales de décadas anteriores.

La Deuda como herramienta de sometimiento de los pueblos y de limitación de derechos. Surgen cuestiones como ¿qué hay que hace con la Deuda? ¿Quita y no pago? En las dos últimas décadas con la aplicación de políticas austericidas justificadas por el déficit y aumento de la deuda pública nos hemos encontrado que la Deuda ha seguido creciendo exponencialmente en España y ha favorecido el debilitamiento del sector público con las consecuencias que ha tenido en esta pandemia. Es fundamental recordar las consecuencias y aplicación de lo anterior que ha supuesto la modificación del artículo 135 de la Constitución en agosto de 2011, mediante acuerdo entre PSOE y PP.

El papel de los poderes económicos y de los organismos nacionales e internacionales. La Unión Europea se vislumbra en la duda de si nos es una ayuda o una gran barrera, pero sobre todo qué exigencias debemos plantearle.

La Renta Básica Universal con carácter individual e incondicional. Sus ventajas y dificultades y problemas. Otras alternativas de Ingreso mínimo vital.

El papel de los Fondos Buitre en el proceso y en las consecuencias de la pandemia. En estos últimos años emergen de forma abrupta en tomar posición en los servicios públicos que han sufrido proceso de privatización y limitación de los derechos sociales para obtener beneficios para sus accionistas. Como un ejemplo hacemos mención explícita a su actividad en el sector sanitario (Hospitales modelo PFI) y en el de las Residencias de Mayores.

A que “normalidad” se quiere llegar. A la de antes o a un nuevo paradigma democrático, económico, social, de género y ambiental. ¿Cómo abordar el decrecimiento? ¿Cómo hay que salir de esta situación? No podemos dejar de tener presente cuestiones sistémicas como son la desigualdad social y la capacidad para

abordar la crisis. La vulnerabilidad y la brecha social. Búsqueda de sociedades menos desiguales. Propiedad, justicia, fiscalidad, participación democrática.

#### *4. Emerge la situación de los derechos sociales y económicos*

Derecho a una vivienda digna con una política de vivienda que garantice el derecho y regule los alquileres, prohibiéndose los desahucios y los “sin techo”. Ponga frenos a la invasión e intromisión de los Fondos especulativos en las viviendas.

Derecho al trabajo. Precariedad laboral. Conciliación laboral. Aumento del paro. Desigualdades de género en accesos laborales. La jornada laboral. Entrada del teletrabajo.

Derecho a la educación pública en todas las franjas de edad con un enfoque capacitador y de desarrollo integral de la persona.

El medioambiente y el clima y su relación con el COVID19: El sistema económico no ha provocado directamente la pandemia, pero es muy probable que la haya producido indirectamente, generando las precondiciones: cambio climático, reducción de espacios naturales, movimientos desmesurados de personas y mercancías, la deslocalización y el turismo, alimentación basura, contaminación “*urbi et orbi*”...

#### *5. Sobre el modelo democrático*

El papel del Estado y las Administraciones Públicas. De qué Estado estamos hablando. Local, autonómico nacional, internacional. Crisis del actual modelo. A servicio de qué intereses están.

Retos y exigencias de democratización de los poderes del Estado y sus instituciones. Replantarse el papel de la ciudadanía en la gobernanza. Información, transparencia y capacidad de decidir.

Securitas. De que “seguridad estamos hablando”. El control de la población. La cibervigilancia. El papel de las fuerzas del orden. Las fronteras y los límites. El shock digital. Estados de alarma y limitación de los derechos de la población. Vemos la

implementación de instrumentos de control ya existentes, pro también la aparición de algunos nuevos que se erigen en abusos sobre los individuos y las comunidades.

## *6. Dilemas para el periodo pos epidemia*

El sistema no ha provocado la pandemia, pero si ha sido participe, y está dispuesto a sacarle el jugo: en lo social, en lo político y en lo económico. La agresión permanente a la naturaleza provoca la interacción de especies animales con el ser humano que anteriormente no se había producido.

La pandemia no es la causa (la precondition) de la crisis, que ya existía desde 2008, sino su precipitante. Y la pueden aprovechar para recuperar, fortalecer e incrementar precisamente el sistema que la ha producido y que la ha convertido en caótica.

La crisis no afecta solo a lo económico. Si quieren tener más beneficios y más dinero es para tener más poder. Así que el autoritarismo, la vigilancia, la militarización, el ultranacionalismo, la xenofobia, el neofascismo (incluso el ecofascismo), la aporofobia (el odio a los pobres), etc., se van a mezclar con nuevos chivos expiatorios a los que culpar.

Esta gran crisis puede contener muchas crisis puntuales. Y la siguiente puede ser peor que esta. Si creemos que después de la pandemia se volverá al supuesto estado del bienestar somos el colmo de la ingenuidad. El capital pacta cuando está débil para poder lanzar la ofensiva cuando recupera la fuerza.

Nunca hemos estado mejor preparados para afrontar una crisis de fondo. El pensamiento y la ética antagonicos, ecofeministas, solidarios, autogestionarios... ya no son marginales, aunque tal vez sigan siendo minoritarios. Y no es solo el pensamiento y la ética, sino, lo que es más importante, la multitud de pequeños colectivos movilizados y de pequeñas experiencias referenciales de otro modo de convivir: comunitarias, agroecológicas, educativas, comunicacionales. Gente que se ha situado en la práctica de una vida digna y feliz al margen de la acumulación de beneficios, del sacrificio del tiempo y de las relaciones humanas insatisfactorias y del consumismo idiota. Al mismo tiempo, nunca nuestras posibilidades de organización en red han sido tan potentes.

## *7. Propuestas. Mínimo COMUN*

A nivel general:

La importancia de disponer de unos servicios públicos suficientes, universales y de calidad en todos los ámbitos fundamentales de la vida humana que garanticen las necesidades de la población.

Lo que esta pandemia revela es que hay bienes y servicios que deben quedar fuera de las leyes del mercado.

Modificar la Constitución para que garantice como derechos exigibles el ejercicio efectivo de todos los derechos sociales básicos: salud, cuidados, vivienda, trabajo, educación...

Aprobar una Ley, como la belga, que regule el ámbito de la especulación con la deuda pública, pero que, además, impida a los fondos buitres operar en los Estados cuando se abordan los derechos sociales básicos; vivienda, sanidad, servicios sociales...

Implementar una Fiscalidad justa y progresiva y lucha efectiva contra los paraísos fiscales que, por ejemplo, prohíba operar en España a cualquier fondo que haga ocultación fiscal y les impida acceder a licitaciones públicas con la Administración Pública.

Se debe garantizar la financiación pública a través de una política fiscal progresiva que garantice los ingresos necesarios para cubrir las necesidades sociales, económicas, de género y ambientales.

Prohibir o limitar el modelo de Colaboración Público-Privada en los sectores clave que atienden derechos fundamentales, entre ellos, la sanidad, servicios sociales, educación, vivienda.

Proponer un cambio de la política industrial en materia de I+D+i y fabricación nacional de productos farmacéuticos básicos para las necesidades de la ciudadanía.

Priorizar siempre el interés general frente al pago de la deuda, no pagar la deuda ilegítima y derogar el artículo 135 de la Constitución.

Propiciar un proceso urgente de deliberaciones para poner en pie una legislación antimonopolio eficaz y adecuada a la realidad actual que no yugule la competencia ni secuestre la democracia.

Regenerar la democracia:

- Respeto de los derechos laborales: los gobiernos europeos deben pedir a los sindicatos que lleguen a acuerdos colectivos sobre qué sectores deben cerrarse y cuáles deben

seguir funcionando para garantizar las necesidades básicas de la población. Las medidas de emergencia no deben incluir regresiones en cuanto a los derechos económicos y sociales, como el aumento de la jornada de trabajo.

- Derogación de la Reforma laboral y las conocidas como Leyes Mordaza (Ley de Protección de la Seguridad Ciudadana, Ley Orgánica 4/15.)
  - Respeto de los derechos fundamentales. La crisis sanitaria no puede justificar medidas que infrinjan los derechos y libertades fundamentales. La privacidad debe ser garantizada y los gobiernos deben ser transparentes en su toma de decisiones. Todas las medidas que se adopten deben estar dirigidas a satisfacer las necesidades de todos y deben estar estrictamente limitadas en el tiempo. Debemos resistir la tentación de la vigilancia electrónica. La aplicación de medidas de confinamiento no puede justificar el uso de la fuerza contra los más vulnerables: las personas sin hogar y los migrantes.
  - Construir un nuevo paradigma que nos conduzca a un mundo respetuoso con los DDHH, con las otras especies, con el medioambiente y la Tierra.
  - Eliminación de la cultura del miedo. Seguridad con garantía de derechos.
  - Tras la crisis y medidas de confinamiento debe abrirse una etapa de mayor democracia y participación de la población para decidir cómo queremos vivir y qué queremos producir. Debemos poner fin a la impunidad de las multinacionales y repudiar los llamados tratados de libre comercio de última generación y, en particular, los mecanismos de solución de controversias entre inversores y Estados.
- Participación de la población en la toma de decisiones de los gobiernos y de las diferentes administraciones. Referéndums vinculantes municipales regionales y estatales. Modelos de co-gestión en centros de mayores y de salud mental. Todas estas reivindicaciones sólo serán posibles mediante el empoderamiento de la ciudadanía y la organización desde la base, que permitan movilizaciones masivas para conseguir nuestros objetivos.
- Regularización inmediata de todas las personas migrantes.

Séptima Sesión del Ciclo de Conferencias  
05 de junio de 2020

# Università: riflessioni in tempi di pandemia

*Lucrezia Maria Pisano*

## *1. Introduzione*

### *Il coronavirus è riuscito a mettere in discussione l'intero sistema*

Il tempo si è fermato, arrestato da una crisi sanitaria di dimensione mondiale che ha minato l'equilibrio delle relazioni politico-sociali. Una sospensione durata mesi, durante i quali le opportunità di riflessione sono state tante.

Il *coronavirus* è riuscito a mettere in discussione l'intero sistema. Le reazioni dei paesi sono state estremamente differenti: taluni hanno deciso di fermare quasi ogni tipo di attività, altri ancora di proseguirle lasciando prendere ai singoli le misure di prevenzione.

L'epidemia ha colto totalmente impreparati il mondo e l'Italia. Tutti gli avvertimenti sono stati sottovalutati e il contagio ha visto un aumento esponenziale in breve tempo. Il virus si è insediato con velocità mettendo in crisi un sistema già fragile, indebolito dai numerosi tagli al *welfare* e alla ricerca.

L'Italia ha risposto con ritardo; dopo slogan di resistenza che hanno visto il governo indifferente, questo ha dovuto fare un passo indietro dinanzi all'incremento esponenziale dei contagi e al pericolo della catastrofe: i posti in terapia intensiva si riducevano e a quel punto è stato inevitabile imporre una chiusura della maggior parte delle attività. Le difficoltà che questa crisi sanitaria ha fatto emergere sono legate principalmente al blocco forzato dell'economia che ha creato una crisi ancora più profonda. Il sistema economico neoliberista, su cui si basa la società, impone un produttivismo efferato che vede la sua massima realizzazione nell'accumulazione



di capitale nelle mani di poche persone, con la conseguenza che la maggior parte degli abitanti sono sprovvisti di mezzi.

La pandemia ha costretto ad una quarantena forzata, imponendo un'interruzione della vita di ogni persona. Con l'impossibilità di svolgere qualsivoglia attività in presenza la dimensione universitaria è stata spostata su piattaforme virtuali.

È, dunque, interessante andare ad analizzare che tipo di impatto e di influenza il virus e la traslazione nel virtuale abbiano avuto sulla vita degli studenti. La prospettiva di ricerca accolta vorrà indagare il rapporto fra l'università e il concetto di uguaglianza.

Il DPCM dell'8 marzo 2020, recante disposizioni attuative del *decreto-legge 23 febbraio 2020, n. 6*, relativo alle misure urgenti in materia di contenimento e gestione dell'emergenza epidemiologica da COVID-19 ha stabilito una generale sospensione di tutte le attività in presenza e, ove possibile, la continuazione delle attività secondo le modalità della didattica a distanza; una disposizione piuttosto generica che sembra lasciar ampio spazio all'autonomia delle singole università.

Sin dalle prime settimane di totale *lock down* le università hanno predisposto lo spostamento della didattica sulle piattaforme virtuali per garantire una linea di continuità delle attività. Sebbene l'efficienza e la prontezza volte a tutelare la continuità degli insegnamenti siano state sicuramente impeccabili, lo stesso non può dirsi per una serie di aspetti che dovrebbero farci interrogare circa il significato essenziale che si attribuisce al momento di formazione universitaria.

## *2. Il diritto all'istruzione in tempi di coronavirus*

Reputo utile partire da un quesito, che è stato per me fondamentale nel tentativo di indagare criticamente l'azione e le disposizioni governative durante questa crisi sanitaria: "Il diritto allo studio può davvero dirsi esteso a tutti e tutte? L'università è davvero aperta a tutti e tutte?"

Quesito che rappresenta un nodo essenziale per la nostra riflessione dal momento che bisogna rispondere ed interrogarci sulla qualità delle tutele riservate al diritto allo studio in materia universitaria durante lo stato di Emergenza.

Il diritto allo studio è tutelato nella Dichiarazione Universale dei diritti umani dell'Onu all'art. 26 e viene garantito quale diritto fondamentale e inalienabile della persona. La costituzione italiana lo tutela all'art. 34 comma 3 e 4 che recita: "I capaci e meritevoli, anche se privi di mezzi, hanno diritto di raggiungere i gradi più alti degli studi. La Repubblica rende effettivo questo diritto con borse di studio, assegni alle famiglie ed altre provvidenze, che devono essere attribuite per concorso."

È utile però sottolineare l'esistenza di una differenza fra il diritto allo studio e il diritto all'istruzione, quest'ultimo, sancito dai primi due commi dell'art. 34 recita: "La scuola è aperta a tutti. L'istruzione inferiore, impartita per almeno otto anni, è obbligatoria e gratuita."

Il diritto allo studio si colloca in una dimensione successiva e non obbligatoria rispetto all'istruzione inferiore. Rappresenta un diritto finalizzato alla specializzazione e al raggiungimento di una formazione più specifica che bisogna, ai sensi della costituzione, garantire anche a chi sia privo di mezzi, dal momento che la non obbligatorietà dello studio impone un costo per colui che voglia proseguire il proprio percorso di formazione. Si deve sempre tener presente che il diritto all'istruzione si configura come un diritto sociale che impone una prestazione di tipo positivo – un *facere* – ad opera dello Stato, che si sostanzia in un obbligo di livellare le differenze economiche tramite l'erogazione di borse che permettono di continuare il proprio percorso. Se ragioniamo a partire da questo assunto dovrebbe essere chiaro che al fine di esercitare il diritto allo studio è necessario che gli studenti sostengano delle spese e che, laddove vi sia una indigenza, queste ultime dovrebbero essere supportate dallo Stato in virtù della realizzazione del principio di uguaglianza costituzionalmente garantito all'art. 3 comma 2 della costituzione.

Le misure messe in atto dal governo per fronteggiare la crisi sanitaria sono state del tutto insufficienti rispetto alle esigenze degli studenti e delle studentesse e hanno rivelato la loro inadeguatezza proprio con riferimento alle prestazioni dovute dallo stato per la realizzazione effettiva del diritto allo studio. La mancanza di una prestazione attiva ad opera dello Stato ha contribuito ad aggravare le disuguaglianze fra gli studenti e le studentesse; disuguaglianze che già trovavano largo spazio nel tessuto sociale in un momento pre-esistente alla crisi.

L'azione governativa si è configurata come unidirezionale: unico fine era quello di garantire agli abitanti dell'università la prosecuzione "ordinaria" delle attività. L'impegno e la prontezza con cui le università hanno messo in piedi un sistema sostitutivo alla didattica in presenza è stato encomiabile ma si deve sottolineare che la tutela delle soggettività vulnerabili è stata pressoché nulla, con la conseguenza che, nei fatti, il diritto allo studio è stato garantito solo a coloro che già prima della crisi avevano le facoltà socio-economiche per sostenerlo.

Nell'alveo delle difficoltà emerse durante questa pandemia non sono stati tenuti in conto argomenti essenziali.

Come abbiamo avuto modo di sottolineare, il governo in ambito universitario non ha predisposto nessuna misura straordinaria, se non quella di attivare la didattica a distanza. Questi è rimasto silente sugli ambiti confinanti e sui presupposti necessari per la realizzazione e la continuazione della didattica. Non è stato pensato di prevedere implementazioni della didattica, supporto straordinario, date aggiuntive utili al fine di sostenere gli esami.

### *3. Elementi di riflessione e di dibattito*

La riflessione governativa è stata estremamente carente.

Il primo elemento da valutare è dato dalla necessità di prendere in considerazione che per l'erogazione della didattica a distanza è indispensabile l'utilizzo di attrezzature tecniche quali tablet o computer. Sebbene oggi possa sembrare scontata la diffusione di questi mezzi su larga scala, la realtà si mostra in maniera differente: non tutti posseggono un computer personale, non tutti quelli che lo posseggono lo hanno a disposizione per un tempo illimitato. Potrebbe difatti accadere che una famiglia si sia dotata, per questioni economiche e non, di un solo dispositivo e che per tale motivo, se si faccia l'ipotesi di una famiglia con più componenti che frequentano l'università o semplicemente in presenza di un genitore che lavora in modalità di lavoro telematico, la fruizione del dispositivo vede una limitazione.

Si pensi inoltre alla rete internet. L'immaginario comune dipinge una realtà in cui il solo pensiero di una vita senza connessione ad internet appare bizzarro. Siamo abituati a credere che la presenza

di internet nelle case sia necessaria e quasi obbligatoria, data la diffusione su larga scala di questo mezzo. Anche in questo caso la realtà si configura in maniera totalmente differente rispetto all'immaginario comune, basti pensare che in Italia internet non è un diritto fondamentale, né è stato concepito come un diritto sociale e che la connessione veloce non è considerata come un servizio universale che bisogna garantire a tutti. Questo significa che la diffusione della rete viene lasciata nelle mani degli operatori economici che agiscono nel libero mercato con la conseguenza che le zone ove manchi interesse economico non sono raggiunte dalla rete internet o dalla banda larga. *De facto* questo elemento incide sulla fruizione della didattica a distanza, creando incolmabili differenze di trattamento.

Il terzo elemento che bisogna sottolineare si riferisce ad un'ulteriore disparità non colmata dal governo in stato emergenziale, quella fra studenti finanziati dai propri genitori e coloro che si autofinanziano. Questo elemento assume una rilevanza dal momento che per proseguire negli studi è necessario pagare delle tasse universitarie. Si consideri che il sistema di tassazione universitario non ha subito grosse variazioni durante questo periodo di crisi sanitaria. Singoli poli universitari hanno adottato misure più o meno capaci di dare sostegno agli studenti e alle studentesse, secondo criteri del tutto discrezionali. Anche in questo caso il supporto è stato minimo e non capace di rimediare ad una difficoltà socio-economica che già prima della crisi era piuttosto sentita. Essere uno studente-lavoratore in Italia rappresenta una corsa ad ostacoli in un percorso impervio. La gran parte degli studenti-lavoratori ha un lavoro a nero, con la conseguenza di non poter accedere ai sussidi e agli aiuti erogati dallo Stato prima e durante la crisi. Sarebbe utile spendere anche qualche parola sui sussidi erogati per far fronte alla crisi, dal momento che i fondi messi a disposizione dallo Stato sono stati davvero esigui ed insufficienti a garantire un livello dignitoso di vita. Un ulteriore elemento da considerare, legato alla condizione degli studenti-lavoratori, è che costoro non hanno diritto a nessuna agevolazione sui tempi o sulle modalità di esame e che molto spesso, proprio in ragione di un rallentamento cui sono costretti, si trovano a dover pagare una retta universitaria estremamente alta, dal momento che il sistema di tassazione universitaria penalizza economicamente tutti coloro

che rientrano nello status di “fuori corso”, che riportano un ritardo rispetto al piano di studi.

Accanto alla condizione invisibilizzata degli studenti-lavoratori si situa anche la difficile esperienza degli studenti e delle studentesse fuori sede, anch’essi privati di qualsiasi tipo di sostegno. Con la decretazione del *lockdown* molti studenti e molte studentesse che risiedono in città o regioni diverse dalle città e dalle regioni in cui studiano si sono trovati nella situazione di rientrare nella casa di residenza con i propri genitori e di non usufruire delle stanze in affitto o delle residenze universitarie. Sebbene non ne usufruissero, si sono trovati obbligati a dover sopportare il peso del pagamento di un canone che non è stato né diminuito, né rimodulato in ragione dello stato di emergenza.

Lo scenario che si è aperto è costellato dalla mancanza totale di sovvenzioni ed investimenti nell’università con l’effetto logico di un inasprimento delle differenze sociali.

La crisi ha instaurato un paradosso non indifferente, per il quale la stessa crisi è stata totalmente rimossa dalla dimensione universitaria. Una volta che la didattica online è stata disposta, il termine “crisi” ha abbandonato i luoghi universitari, i problemi legati al *coronavirus* sono stati totalmente dimenticati e le personalità fragili, costrette a vivere situazioni di disagio socio-economico sono state completamente invisibilizzate. La vita ha ripreso il suo corso come se nulla fosse cambiato. Il mutamento del luogo è stato assorbito e le antiche dinamiche si sono riprodotte sul terreno virtuale con un veloce adattamento degli abitanti del mondo universitario. I docenti hanno continuato a tenere le proprie lezioni, le date e le modalità degli esami sono rimaste quasi invariate. Ogni cosa ha mantenuto le sembianze precedenti alla pandemia.

“*Se non ti tocca, non ti riguarda*”: questo sembra essere il messaggio inconsciamente veicolato.

In aggiunta sarebbe da interrogarsi sull’impatto psicologico di questa crisi e della vita in “quarantena assoluta” cui si è stati costretti. Le famiglie hanno subito uno stress psicologico non indifferente che ha pesato sulla quotidianità, potendo influire profondamente anche sulla capacità di studiare. La continuità didattica, fatta di tempi di studio veloci e quasi efferati in relazione alla stasi mondiale, cui gli studenti e le studentesse sono stati costretti ha creato una frattura significativa che li ha posti nella

scelta netta di continuare a studiare o rimanere indietro. Lo spazio privato per la riflessione e il tempo per cercare di capire come la propria intimità stesse vivendo questa pandemia mondiale sono stati completamente annullati.

Si è creata una discrasia fra l'interno e l'esterno che ha pesato non poco sugli universitari e sulle universitarie che si sono trovati ad affrontare uno stadio di isolamento profondo. La singolarità di questa pandemia si rinviene nella sua contraddittoria essenza: se da un lato questa ha colpito l'intero mondo, non risparmiando nessuno, dall'altro ha confinato ciascuno nella propria dimensione, impedendo il relazionarsi e allontanando le persone. Si può ironicamente e forse tragicamente definirla come una pandemia "capitalista", figlia del tempo che viviamo.

Il rapporto già difficile dello studente e della studentessa con l'università ha assunto sembianze ancora più sfumate. Se prima lo studente e la studentessa si trovavano a doversi relazionare con il docente e con gli altri coetanei, muovendosi fra abbandono e competizione in cerca di un rapporto di solidarietà ed interdipendenza, durante la crisi la relazione è stata unicamente orientata verso il dispositivo tecnico, il proprio computer, senza alcuna possibilità di comunicazione, che si è dissolta nelle difficoltà non risolte del virtuale.

La didattica a distanza, così concepita, è stata incastrata nella logica capitalistica che vuole la produzione ad ogni costo. Lo slogan proposto è quello del "mai fermarsi". L'impianto costituito è orientato ad una continua produzione nell'ottica di non perdere nulla, anche durante una pandemia globale. Ma che qualità ha il tempo che non "perdiamo"? Che impatto ha questa "non riflessione" sul corpo e sulla mente?

Nella società attuale, capitalisticamente concepita, prendersi del tempo assume un'accezione negativa. Laddove non si utilizza il tempo si realizza necessariamente una perdita.

Occorre pertanto interrogarsi circa la natura della perdita cui si va incontro e domandarsi se vale la pena perdere se stessi per non perdere quel tempo che produce potenziale profitto.

Vale la pena soffermarsi, da ultimo, su come venga concepito il tempo da dedicare allo studio, dal momento che, molto spesso, lo studio rappresenta un momento di fuga, di evasione dalla propria realtà ordinaria talvolta costellata da disagi familiari e sociali.

Interrogarsi su questo elemento significa mettere in conto che il tempo si instaura sempre in una dimensione spaziale che, durante i tempi di didattica a distanza, non è stata minimamente considerata come elemento di messa in discussione dell'intero sistema.

Ciò che non è stato tenuto in conto è l'importanza che gli spazi assumono in relazione allo studio. Concepire lo studio come un *fare* totalmente sganciato dal contesto psico-sociale degli e delle studentesse, presuppone un'ideologia di fondo che guarda alla vita come attività incasellate in compartimenti autosufficienti. Questa visione si presta ad una serie di critiche: gli spazi non sono anch'essi elementi necessari al fine di realizzare il diritto allo studio?

E se li consideriamo come tali, non dovrebbero essere anch'essi garantiti allo studente in ragione dell'art. 34 della costituzione?

#### *4. Per concludere*

Da ultimo sarebbe interessante soffermarsi sul senso che oggi assume la formazione universitaria. Attualmente il percorso universitario ha una funzione solo in relazione all'acquisizione della laurea che bisogna aggiungere al curriculum, come uno dei tanti traguardi da inserire in quel file word da consegnare a qualcuno con la speranza di ottenere un lavoro che ci permetta di vivere in questo sistema competitivo e precario.

La dimensione universitaria, dove gli spazi condivisi diventano sempre meno e dove le attività da pensare insieme sono totalmente inesistenti, diventa un luogo di passaggio, in cui bisogna correre il più velocemente possibile per raggiungere il traguardo.

Ogni decisione è calata dall'alto, la fruizione dello studio diventa meramente passiva. Lo studente perde totalmente centralità e viene messo completamente da parte.

Sebbene non si possa dire che prima della crisi sanitaria l'università fosse uno spazio di orizzontalità, inclusività e solidarietà, si può dichiarare a gran voce che durante questa crisi le tutele sono andate sfumandosi e che lo scenario che si prospetta è tutt'altro che confortante.

Questa crisi avrebbe potuto rappresentare un punto di svolta, un momento di riflessione e di ripensamento delle dinamiche attuali. Lo spazio virtuale avrebbe potuto assumere la valenza di

spazio orizzontale, in grado di dare la possibilità a chiunque vi partecipasse di essere uguale all'altro.

Questo momento di perdita del fondamento avrebbe potuto rappresentare l'opportunità per restituire all'università la sua essenza di luogo di ricerca.

La perdita degli spazi comuni, la competizione, l'acuirsi delle differenze in ragione dell'aggravamento della crisi economica configurano uno scenario disgregato e privo di ogni poesia.

I giovani e le giovani escono dal mondo universitario con uno sguardo disilluso che li ha visti affaticarsi in un percorso in cui lo studio diventa sempre più un privilegio concesso a pochi e non più un diritto garantito a tutti.

La crisi economica, conseguenza della pandemia, ha consegnato nelle mani dei giovani un mondo in cui le prospettive sembrano dissolversi più che crearsi.

Tutti gli studenti che sono proiettati nel mondo del lavoro avvertono il peso di quello che sarà un futuro dominato dalla precarietà lavorativa e il disincanto li accompagna nella scelta solitaria che si trovano a dover compiere.

Come nel "Mito della caverna" di Platone, gli uomini rivolti verso il muro credevano che le ombre fossero *la realtà*, così la lettura della realtà da parte delle nuove generazioni avviene in chiave di sola *impossibilità*. I media descrivono continuamente un mondo in recessione, in cui gli ostacoli sembrano essere insormontabili e la disoccupazione in crescita continua. Le nuove generazioni, figlie della crisi economica del 2008 e di questa nuova crisi economica portata dalla pandemia, guardano al futuro come spazio di disuguaglianza e difficoltà.

Ad oggi bisognerebbe riconsegnare la possibilità nelle mani dei giovani, quella possibilità di poter ripensare il mondo, consegnare una speranza ai giovani affinché questi possano pensare alla realizzabilità del cambiamento

Il terreno deserto che ha lasciato questa crisi sanitaria può e deve diventare un luogo di estrema fioritura, da coltivare insieme.



# Neoliberalismo, Psicología(s) y subjetividad post pandémica

*Nicolás Centurión*

*La palabra farmacia viene de pharmakos, que era el nombre que daban los griegos a las víctimas humanas de los sacrificios ofrendados a los dioses en tiempos de crisis.*

La enseñanza del miedo. Eduardo Galeano.

La incertidumbre es el denominador común de esta era posmoderna. Las certezas que ayer parecían fortalezas, hoy se desgranán con el devenir de los cambios sociales, políticos y culturales. Los metarrelatos que ayer aunaban a miles de millones en todo el mundo parecen haber sido reemplazados por utopías de corto alcance, con sueños que ya vienen con fecha de vencimiento y horizontes con obsolescencia programada.

Los marcos que estructuraron las verdades incuestionables van cediendo en sus escuadras y permiten cambios. Para algunos esto implica una posibilidad de cambio, para otros un miedo a lo desconocido y resistencia a lo novedoso.

Es necesario hacer un breve *racconto* de dónde venimos para ver dónde estamos y aventurar hacia dónde podemos ir.

El siglo XIX fue denominado por el historiador británico Eric Hobsbawm como el siglo corto, desde 1914 con el inicio de la Primera Guerra Mundial hasta 1991 con la disolución de la URSS. Este hecho significó posicionar a Estados Unidos como potencia mundial hegemónica y configurar un mundo unipolar.

Francis Fukuyama, asesor de George W. Bush, sentenció “*el fin de la historia y del hombre*”. Estas palabras fueron la premisa para coronar a Estados Unidos *in aeternum* como potencia mundial. Pero la realidad trae aparejada consigo muchos movimientos y cambios. En su propio “patio trasero” se desarrollaron sucesos que pusieron en tela de juicio el unipolarismo. El caracazo en Venezuela, el alzamiento de los Zapatistas en Chiapas, México; los levantamientos en el Río de la Plata debido a la crisis económico-política, la guerra del gas y el agua en Bolivia, entre otros. La historia seguía pariendo revoluciones, revueltas, guerras, conflictos

y, justamente, estaba viva.

Es interesante la cita de Fukuyama intentando poblar la subjetividad mundial con su discurso, de un determinismo y una clausura histórica que a las claras es absurdo. Esta frase es prima hermana del “No hay alternativa” de la primer ministra británica Margaret Thatcher y forma parte de un arsenal de axiomas que instalan una narrativa y una visión del mundo neoliberal.

Eric Hobsbawm en su libro “Historia del siglo XX” resume las etapas del capitalismo en tres. La primera de libre comercio en el siglo XIX, la segunda de imperialismo clásico a principios del siglo XX y una tercera de posguerra con mayor regulación estatal. El neoliberalismo, podemos asegurar, es una cuarta etapa de este capitalismo en descomposición como bien expresa el profesor en Historia de la Universidad de Buenos Aires, Nicolás Íñigo Carrera

¿Esta pandemia conjugada con la crisis económica, política y social a escala global es la apertura de una quinta fase del capitalismo? ¿O estamos entrando en una fase post-capitalista? ¿Cuáles serán las estrategias de salvataje del propio sistema? Retomando a Íñigo Carrera, descomposición no es caída ni desaparición, puede durar décadas y décadas...

Antes que haya finalizado la primera década del siglo XXI, precisamente en el 2008, se desarrolló la crisis de las *subprime* y la burbuja inmobiliaria. Un hecho significativo de la misma fue la quiebra del banco Lehman Brothers. Los hacedores de las crisis, como ha sucedido a lo largo de la historia, socializan las pérdidas y privatizan las ganancias.

Las clases populares fueron las que más sufrieron el impacto. Este sistema tiene dos vías, de abajo hacia arriba para transferir los recursos de las mayorías a ese 1% que posee más riqueza que el 50% de la población mundial, explicado por el informe OXFAM de 2017. La otra vía es de arriba hacia abajo donde se hace pagarle a las mayorías las pérdidas de los grandes capitales. Un ejemplo de ello es cuando las deudas del sector privado se las transfieren al sector público.

En ese 2008-2009 el salvataje a los bancos fue hecho más que con celeridad. Los bancos por encima de la vida, el sistema financiero especulador en el centro de este sistema. Lo humano, lo humano puede esperar.

Un antecedente de este proceder sucedió cuando JP Morgan

Chase se negó en más de una ocasión a ceñirse a las leyes de antiblanqueo de capitales en Estados Unidos. Este país a su vez se negó a llevar a juicio al HSBC y así lo justificó el ayudante del fiscal general Lanny A. Bauer: *“si las autoridades estadounidenses hubiesen decidido presentar cargos criminales, HSBC habría perdido su licencia bancaria en Estados Unidos casi con toda seguridad, el futuro de la institución se habría visto amenazado y todo el sistema bancario se habría desestabilizado”*.

En 2012 se creó el Consejo de Riesgo Sistémico para evitar una crisis a la del 2008, pero los coletazos de esta golpearon en el 2013 y a fines de 2019 la misma era inminente. Coincidentemente a principios del 2020, una pandemia sin precedentes en estos tiempos modernos tuvo lugar. Además del contexto económico-financiero, el motor de la historia seguía terco funcionando. El eje gravitacional mundial se iba corriendo lentamente y posicionándose del otro lado del océano Pacífico, precisamente en China.

El ascenso de este país como potencia mundial era visible desde hace varios años. Incluso en el debate Arrighi-Wallerstein, el primero aventuraba el camino del gigante asiático en tiempos en que la frase de Fukuyama era incuestionable prácticamente.

Varios analistas tienen opiniones encontradas: que la pandemia de Covid-19 es una tapadera de la verdadera crisis, que la crisis se dio a raíz del Covid-19. Lo cierto es que en setiembre de 2019 se inyectó más de 200 millones de dólares en bancos norteamericanos para su salvataje encubierto.

Nuevamente los bancos por encima de la vida. El capital ficticio por encima de las personas. Asistimos a una crisis sistémica del capitalismo. Las tribunas y palestras se agolparon de agoreros del fin del mundo y del capitalismo; otros apuntaban a que esta crisis es una más de este sistema y que luego de un tiempo de incertidumbre se tornaría más robusto con una reorganización intra e inter capitalista mejor posicionada.

Un debate de similar consistencia tuvo lugar entre el filósofo serbio Slavoj Zizek y el filósofo surcoreano-alemán Byung Chul Han. El primero asevera que el virus tumbará al sistema. Así sin más y sin sujeto revolucionario. El segundo que el capitalismo no se va a acabar por esta crisis y en realidad se vería fortalecido y adoptaría la forma de un Estado cuasi mundial policiaco y de extrema vigilancia.

## *1. Apertura/Clausura*

Se suele decir que la crisis es una oportunidad. Pero, ¿oportunidad para quién? Hemos asistido en medio de esta pandemia a los resultados de cifras exorbitantes de ganancias de las grandes empresas transnacionales como por ejemplo Amazon al mando de Jeff Bezos. Mientras las economías de los países entran en recesión, los grandes capitales siguen apropiándose de más y más riqueza. Entonces la oportunidad de esta pandemia para este tipo de empresas ha sido sumamente aprovechada. Para la clase trabajadora ha sido en detrimento. Los que estaban al borde del abismo se terminaron de caer, el ejército de reserva engrosó sus filas y los que ya estaban en el abismo...

Para las organizaciones sociales más que una oportunidad, el contexto en el que estamos y el futuro que se aproxima, se convierte en un imperativo de estirar los márgenes de la imaginación y lo posible. Todo pensamiento dogmático se tambalea cuando a las frases incuestionables se les pone al principio y al final un signo de interrogación.

La pandemia fue un parteaguas, no es mi tarea aseverar o no, si será un cambio de época recordada por historiadores. Ahora sí, a nivel subjetivo los cambios que se han dado en toda la población son sumamente relevantes. La pandemia quitó velos y desmontó algunos de los mitos que sostienen a esta sociedad. Eso no implica que se hayan removido las estructuras de la misma, pero sí se han puesto en duda y a debate y ese es el inicio del cambio.

Uno de los velos retirados fue el del individualismo. Primero quedó a las claras que solos no se supera esta situación y que las responsabilidades son colectivas. Los “sálvese quien pueda” a título personal son para una retórica meritocrática que sólo brota en el plano del discurso. Otro velo es el del rol del Estado. Un Estado presente, con políticas sociales y públicas al servicio de la población, sistemas sanitarios con infraestructura y presupuesto decente, más profesionales formados con vocación de servicio, han sido claves. Basta solo con imaginar lo que hubiera sucedido si quedábamos a merced del mercado para sobrevivir esta crisis.

“La nueva normalidad” a la que nos instauraron, es una normalidad donde el otro, el que no soy yo, es un ser peligroso, un agente contagiante o plausible de ser contagiado por mí. Los miedos

se democratizaron y se adicionaron a la otredad que ya era temida y estigmatizada (negros, pobres, mujeres, trans, extranjeros, etc.).

La distancia sanitaria pasa a ser distancia social y distancia subjetiva. Nos preocupa porque el virus nos puede llegar, como si estuviéramos aislados de los otros; o sufrir un accidente de tránsito (mucho más plausible). Nos reconocemos vulnerables, damos cuenta de nuestra fragilidad.

La pandemia ha mostrado las dos caras de nuestra humanidad: el otro como parte de nuestra existencia, un otro necesario para subsistir y el otro como un riesgo, un obstáculo, un enemigo a extinguir. Por eso no es coincidencia que simultáneamente surjan brotes de dos líneas que a primera vista parecen distantes pero que tienen una raíz en común y que al final del día desembocan en el mismo puerto. Por un lado, lo que se ha dado en denominar el “Capitalismo Verde”. Simplemente un adjetivo más, de los tantos que se le ha querido endosar al capitalismo para maquillarle el rostro, que por cierto tampoco tiene rostro humano. Más que un adjetivo es un oxímoron. Llamar de “verde” al capitalismo es una mayúscula contradicción. El cambio climático, el efecto invernadero, la extinción de especies, el smog, la devastación de los recursos naturales. Todo eso es el capitalismo (y más), lo menos amigable para la naturaleza y nuestro ecosistema. La supervivencia de la humanidad depende de cambiar de sistema. A raíz de esto reapareció el ecofascismo. Primo hermano del “Capitalismo verde”. El ecofascismo es el fascismo disfrazado de ecologismo, donde se propone que el verdadero virus es el ser humano, contrario a los que proponen desde el campo popular que el verdadero virus es el capitalismo.

Si seguimos su razonamiento, hay demasiados humanos en el mundo, contaminamos todo, derretimos los polos, extinguimos especies. Es cierto. Pero no es el ser humano *per se*, sino el modo de producción de este sistema que genera estas consecuencias terribles.

Si damos por bueno que el ser humano es el virus, entonces hay gente que sobra y que debe morir. Allí la cuestión se empieza a complicar: ¿quién decide quién muere y quién vive? Es un dejar morir y un hacer morir. Una necropolítica como señala el camerunés Achille Mbembe.

Se refuerza la xenofobia, el cierre de fronteras, el distanciamiento social, el aislamiento físico y moral. El temor al otro. El otro pasa a ser un agente contagiante y contagiado. Y uno mismo también. Todos pasan a ser potenciales enemigos.

## 2. ¿Qué tiene para decir la psicología o las psicologías?

Si le preguntamos a cualquier transeúnte sobre qué profesiones considera para analizar el mundo, la psicología no entraría entre las diez primeras. Esto no es un reclamo ni un intento de victimización, esto muestra a las claras por qué la psicología no está contemplada como disciplina que pueda comprender los fenómenos geopolíticos y sociales. Será entonces que sucede esto porque la psicología estuvo muy abocada a los fenómenos intrapsíquicos muchas veces aislados de la realidad, a lo individual, a los análisis epidérmicos de la sociedad y al estudio del individuo y su contexto apenas a un plan social de alcance comunitario y no teniendo en cuenta un sistema económico-político-social y cultural; un proyecto civilizatorio que construye subjetividad y le asigna categorías a los individuos según su productividad y función social.

Incluso muchas veces la psicología fue cómplice e instrumento de legitimación de este sistema que no tiene al ser humano como centro de sus desvelos. El capitalismo neoliberal no solo concentra poder y se apropia del plusvalor, sino que también de la subjetividad. Determinados valores, el sentido común, etc.

Muchas veces la psicología actúa como agente paliativo del sistema, de la crisis y de sus desigualdades. Otras tantas es mera espectadora de la realidad y su acontecer, de análisis en la epidermis de la sociedad y forma parte poco de su transformación. *“la miseria de la psicología latinoamericana hunde sus raíces en una historia de dependencia colonial que no coincide con el colonialismo iberoamericano sino con el neocolonialismo del “garrote y la zanahoria” que nos han impuesto desde hace un siglo. El “garrotazo cultural” que diariamente reciben nuestros pueblos con frecuencia encuentra en la psicología un instrumento más entre otros para moldear las mentes y un valioso aliado para tranquilizar conciencias al explicar las indudables ventajas de la zanahoria modernista y tecnológica.”* señala el psicólogo y jesuita Ignacio Martín-Baró.

¿Dónde se ubica la psicología en un mundo donde el 1% tiene la misma riqueza que la mitad más pobre de este mundo, unos 3.600 millones de seres humanos? ¿Qué mecanismos son los que operan la mente humana para legitimar y validar este mundo desigual? Se ha estudiado mucho esto, la superestructura, el sentido común, la cultura, la hegemonía, los valores, pero la psicología todavía tiene para darle una vuelta de tuerca más a esta temática.

Byung-Chul Han hace hincapié en que la psicopolítica recurre a un *“sistema de dominación que, en lugar de emplear el poder opresor, utiliza un poder seductor, inteligente (smart), que consigue que los hombres se sometan por sí mismos al entramado de dominación”*.

Entre new age, inmediatez y “sé feliz cueste lo que cueste” es que vamos transitando por esta época del capitalismo del desastre como dice Naomi Klein. “La industria de la felicidad”, escrito por el economista y sociólogo William Davies nos muestra cómo la industria pone como imperativo la “felicidad” de los consumidores para que no nos preocupemos por temas políticos, sociales, comunitarios, etc.

Este Capitalismo emocional al decir de Eva Illouz que apela a procesos identificatorios cada vez más primitivos, (cualquier similitud con líderes de derecha y sobretodo de extrema derecha son pura coincidencia) nos sumerge en una realidad de dientes amarfilados, rostros plenos, postales y paisajes que distan mucho de la realidad que simplemente asoma si lo intentamos; por detrás de la pantalla de nuestro dispositivo electrónico preferido.

Así vivimos, de sobredosis de fármacos y anestesiados en el alma y la conciencia con frases placebo que suenan muy lindas, pero que están hechas para los que comemos 3 veces al día, nos angustiamos porque Netflix anda lento o nos volvemos locos por si hay descuentos en alguna tienda.

La empatía reposa en una linda imagen de Instagram. La solidaridad cabe en 140 caracteres de Twitter. La conciencia yace en un posteo sesudo en Facebook donde dice lo que le hubiéramos dicho al patrón cara a cara hace unas horas.

Para ser y estar en este mundo, pero de manera pasiva, siguiendo a Pichon Riviere, no se necesita más que consumir y estar a la moda. Vacuos de toda reflexión y crítica incómoda. Porque eso pesa, molesta, genera compromiso y una acción. Porque deconstruir al mundo, desentrañar sus mecanismos para volverlo a armar de otra manera es desarmarse a uno mismo y volver a reconstruirse.

Si pretendemos una Psicología de la Liberación primero hay que liberar a la Psicología, parafraseando a Martín-Baró.

“Se trata de hacer verdaderas aquellas realidades políticas que constituyen el horizonte de los pueblos latinoamericanos. Se trata de convertir la afirmación de la alienación de las mayorías en un momento dialéctico que sea negado por la verificación liberadora, es decir, en contribuir a que se «verifique», a que se haga realidad y verdad el proceso de liberación de esas mayorías.”

## Referencias Bibliográficas

- Arkonada K. Klachko P. (2019) *Desde arriba desde abajo. De la resistencia a los gobiernos populares: escenarios y horizontes del cambio de época en América Latina*. Ed. Talleres Gráficos Partido del Trabajo.
- Barrero E. (Coordinador) (2014) *El Che en la Psicología Latinoamericana* Ed. Latinoamérica.
- Boron A. (2012) *América Latina en la geopolítica del Imperialismo*. Ed. Luxemburg
- Caciabue M. Arkonada K. Coordinadores (2019). *Más allá de los monstruos. Entre lo viejo que no termina de morir y lo nuevo que no termina de nacer*. Ed. UniRio Editora. Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Cadernos de Estudos Escola Nacional Florestan Fernandes (2012) – *Gramsci e a formacao política*. Ed. Coletivo Pedagógico da Escola Nacional Florestan Fernandes.
- Davies W. (2015) *The Happiness Industry: How Government and Big Business Sold Us Well-Being*. Ed. Verso.
- Galeano E. (1998) *Patatas arriba. La escuela del mundo al revés*. Ed. Del chanchito.
- Elías A., Oyhantcabal B, Alonso R. Coordinadores. (2018) Ed. Brenda Bogliaccini.
- Han B. (2014) *Psicopolítica*. Ed: Herder.
- Hobsbawm E. (1998) *Historia del Siglo XX*. Ed. Crítica.
- Illouz E. (2007) *Cold Intimacies: The Making of Emotional Capitalism*. Ed. Polity Press, Londres.
- Klein N. (2007) *La doctrina del shock: El auge del capitalismo del desastre*. Ed. Paidós.
- Martín Baró I. (1991) *El método en la psicología política*. Ed. Anthropos
- Martín Baró I. (2006) *Hacia una psicología de la liberación*. *Psicología sin fronteras: revista electrónica de intervención psicosocial y psicología comunitaria*.
- Mbembe A. (2011) *Necropolítica*. Sobre el gobierno privado directo. Ed. Melusina.
- Philips P. (2018) *Megacapitalistas. La élite que domina el dinero y el mundo*. Ed. Seven stories press.
- Toussaint E. (2017) *Sistema Deuda. Historia de las deudas soberanas y su repudio*. Ed. Icaria.



# A Produção de subjetividade endividada, no contexto da Globalização Neoliberal, em tempos de pandemia

*Ivan Maia de Mello*

*Usted que se desliza  
sobre el tiempo,  
usted que saca punta  
y se persigna,  
usted, modesto anfibio,  
usted que firma con mi pluma fuente  
y tose con su tos y no me escupa,  
usted que sirve para  
morirse y no se muere,  
usted que tiene ojos dulces como el  
destino  
y dudas que son cheques  
al portador  
y dudas  
que le despejan Life y Selecciones,  
¿como hace noche a noche  
para cerrar los ojos  
sin una sola deuda  
sin una sola deuda  
sin una sola sola deuda?*

Cuenta Corriente. Mario Benedetti

O sistema econômico-político de produção da existência humana que tomou conta do planeta, com diversas feições, e poucas exceções, foi denominado por Felix Guattari como Capitalismo Mundial Integrado (GUATTARI, 1987), a partir da perspectiva marxista, que este pensador retoma de forma inovadora. Nesse sistema, tudo tende a tornar-se mercadoria, ou é perpassado pelo valor econômico, na medida em que toda a vida no planeta vai sendo submetida a um processo regido pela lógica de acumulação de capital e seu modo de semiotização dominante sob o império do significante capital, que governa a modelização homogeneizante da subjetividade.

O processo de mundialização do capitalismo desenvolveu, na segunda metade do século XX, a forma de globalização perversa

(SANTOS, 2008) em que a grande maioria da população mundial foi sendo submetida a um poder econômico financeiro, que se exerce sobre indivíduos, comunidades, nações e instituições internacionais (ONU, OEA, entre outras), configurando uma ampla sujeição baseada no endividamento, gerando a perda de soberania dos estados nacionais, frente às corporações transnacionais, protagonistas da internacionalização do mercado junto aos bancos privados e instituições internacionais como FMI e Banco Mundial.

A globalização capitalista constituiu, para as sociedades humanas, imagens e narrativas que encobrem a perversidade de sua injusta distribuição de renda, da precarização do trabalho, do desemprego, da concentração de riqueza, da degradação ambiental, entre outros efeitos nocivos, configurando a globalização como uma fábula (Ibidem), com ampla difusão midiática, propagadora do discurso, dos valores, das narrativas que a apresentam como a boa nova de um “admirável mundo novo”.

A perspectiva neoliberal que orienta e conduz a perversidade dessa globalização aposta na desregulação da economia por parte dos Estados em favor de uma suposta autorregulação econômica como dinâmica “natural” do mercado, regulado por uma fantasmática e ilusória “mão invisível”, como suposto pelo liberalismo desde o século XVIII.

A naturalização da competitividade sob o princípio meritocrático da livre concorrência leva a suposta “mão invisível” a tirar de quem tem menos para dar a quem mais tem, ou seja, submete a maioria da população, mais pobre, à exploração econômica pelos mais ricos, cuja ganância é impulsionada pela mais autêntica ambição capitalista de acumulação de capital.

A minimização do Estado social, garantidor de condições de existência e desenvolvimento para os mais pobres, é levada adiante, pelos governos neoliberais, junto com a maximização da desigualdade econômica, maximização da precarização das condições de trabalho e dos serviços públicos, particularmente de saúde, educação, saneamento, seguridade social, segurança pública, preservação ambiental, acesso a produções culturais, entre outros. E embora o neoliberalismo promova essa minimização do Estado, que precariza a segurança pública, ao mesmo tempo, ele maximiza o Estado policial, reforça o sistema armado de repressão a qualquer insurgência por parte da parcela oprimida pela exploração

econômica a que é submetida, sufocando toda revolta que se manifeste contra a indigna condição de existência de grande parte da classe trabalhadora.

O neoliberalismo surge, como política econômica, durante a crise do capitalismo mundial da década de 1970, que foi uma crise da hegemonia norte-americana sobre o mundo capitalista, após um ciclo de orientação keynesiana que promoveu o desenvolvimento do Estado de Bem Estar Social em muitos países, e o fortalecimento das políticas econômicas neoliberais ocorreu a partir do endividamento dos países que tiveram seu crescimento econômico financiado, como explica Marta Skinner, que afirma:

Nos anos de 1980 e 1990, eles chegaram ao poder e, a partir de 1990, viraram ideologia hegemônica, [...] Esse casamento entre ideias, políticas e reformas neoliberais e avanço da globalização, fez da globalização o veículo que difundiu as ideias neoliberais e fez das ideias neoliberais o veículo que levou a globalização aos espaços mais longínquos do planeta. (SKINNER, 2017, p. 214).

Embora o neoliberalismo seja herdeiro das ideias liberais que propõem a despolitização da economia, a desregulamentação dos mercados produtivo e financeiro, e o mínimo de Estado, a diferença entre o antigo liberalismo e o novo, segundo essa autora, está em que “os liberais do século XVIII combatiam contra o Estado absolutista e, no século XXI, o combate dos neoliberais é muito menos contra os totalitarismos, mas contra o Estado de Bem Estar Social.” E ela conclui que “na luta contra o Estado de Bem Estar Social, no fim do século XX, podemos dizer que eles são radicalmente antidemocratas.” (Ibidem) A política econômica neoliberal passa a ser adotada no Brasil a partir do final dos anos 1980, como condição para a renegociação da dívida externa, e em consonância com o “Consenso de Washington”, que estabeleceu a cartilha das políticas neoliberais.

O neoliberalismo foi analisado por Michel Foucault, no início de 1979, em um curso no Collège de France, que foi transcrito e publicado com o título de *Nascimento da Biopolítica*, no qual ele considerou o neoliberalismo como uma racionalidade governamental, que foi elaborada por meio da retomada de princípios da arte de governar liberal surgida no século XVIII como economia política, considerada como uma arte de orientar, dirigir, conduzir a nação que compreende formas de conhecimento, estratégias de poder e modalidades de subjetivação.

A partir da crise do liberalismo na Alemanha e nos Estados Unidos, após décadas de políticas econômicas de intervenção governamental na economia, inspiradas no pensamento de John Maynard Keynes, o qual propõe, na década de 1930, uma política econômica de planificação que garanta direitos sociais (como emprego, aposentadoria, e outros), constituintes do Estado de Bem Estar Social, o neoliberalismo se apresenta como uma reforma do antigo liberalismo em crise. Diz Foucault:

Pode-se dizer que em torno de Keynes, em torno da política econômica intervencionista que foi elaborada entre os anos 1930 e 1960, imediatamente antes da guerra e imediatamente depois, todas essas intervenções levaram a algo que podemos chamar de crise do liberalismo. (FOUCAULT, 2008, p. 94)  
As crises do liberalismo vocês vão encontrá-las ligadas às crises da economia do capitalismo. (Ibidem, p. 95).

É contra as políticas econômicas intervencionistas influenciadas por Keynes que o neoliberalismo retoma o antigo liberalismo, portanto, contra a intervenção estatal através de programas econômicos e sociais baseados em pactos de seguridade social, seja por objetivos socializantes ou imperialistas (militaristas). Contra essas políticas do Estado de Bem Estar Social, o neoliberalismo propõe tratar as questões sociais seguindo a racionalidade econômica do mercado, como explica Foucault:

No neoliberalismo americano, trata-se de fato e sempre de generalizar a forma econômica do mercado. Trata-se de generalizá-la em todo corpo social, e generalizá-la até mesmo em todo o sistema social que, de ordinário, não passa ou não é sancionado por trocas monetárias. Essa generalização de certo modo absoluta, essa generalização ilimitada da forma do mercado acarreta certo número de consequências ou comporta certo número de aspectos. (FOUCAULT, 2008, p. 333-334).

O primeiro aspecto ou consequência discutido por Foucault em seguida se refere ao modo como o pensamento neoliberal aborda a experiência de formação ou educativa. E ele descreve a análise neoliberal dessa questão em termos de investimento, de custo, de capital, de benefício do capital investido, de benefício econômico e de benefício psicológico. Isso significa que o neoliberalismo se disseminou como um processo de subjetivação no qual a subjetividade é constituída a partir de cálculos e estimativas

econômicas relacionadas ao que se pode ganhar ao tornar-se um sujeito desse ou daquele tipo, ao educar um filho dessa ou daquela maneira. Isso ficou conhecido como a teoria do capital humano do neoliberalismo norte-americano da Escola de Chicago.

Além disso, a produção de subjetividade neoliberal norte-americana tende a “estender a racionalidade do mercado, os esquemas de análise que ela propõe e os critérios de decisão que sugere a domínios não exclusivamente ou não prioritariamente econômicos. No caso, a família e a natalidade ou a delinquência e política penal.” (FOUCAULT, 1997, p.96) Isto sugere que a produção de subjetividade neoliberal tende a produzir sujeitos constituídos a partir de componentes da subjetividade marcadas pela racionalidade econômica, pautada pelos valores e perspectivas inerentes ao mercado como instância fundamental do capitalismo, regido pelo princípio de acumulação de capital, nas mais diversas experiências humanas, incluindo a afetividade.

O neoliberalismo articula a conjugação de uma ordem econômico-jurídica por meio de uma influência recíproca entre estes dois âmbitos de relações sociais, de modo que o direito é pautado pelos interesses do mercado e a economia é regulada apenas formalmente por uma ordem jurídica modelada pelo mercado. Nessa articulação entre o poder judiciário e o mercado, não há lugar para as questões sociais, que devem então ser tratadas à margem da lei e do mercado, por meio da avaliação moral relativa ao que é aceitável quanto à pobreza das condições de vida de parte da sociedade. Ademais, a própria existência humana é encarada, como propõe o neoliberalismo norte-americano, em termos de “capital humano”, como diz Jacques Bidet, explicando a análise foucaultiana do neoliberalismo:

Quando alguém exclui, assim, qualquer ideia de um plano de intervenção substancial na economia, é estabelecido um ‘estado de direito’, regido exclusivamente por ‘princípios formais’, aqueles que requerem o mercado. Devemos, portanto, falar de uma “ordem econômico-jurídica”, na qual “o jurídico informa o econômico” – e observaremos a recíproca, uma vez que se trata de “regras de direito que são necessárias a partir de uma sociedade regulada de acordo com a economia competitiva de mercado”. Rejeitamos, portanto, a ideia de que o emprego pode ser um objetivo e a igualdade uma categoria socialmente relevante: resolveremos a “questão social”, fora do direito e à margem da economia, como uma questão moral, a da pobreza moralmente aceitável. O neoliberalismo americano

vai ainda mais longe com a “teoria do capital humano”, que consiste em tomar o trabalho como capital.<sup>1</sup> (BIDET, 2014, p. 46)

O sujeito individualizado resultante do processo de subjetivação neoliberal, que incorpora essa concepção do capital humano, precisa de recursos que financiem seu investimento na realização de seu potencial de gerar riqueza. Se a vida passa a ser experimentada como um empreendimento, a busca de recursos que financiem os empreendimentos individuais tende a produzir um processo massificado de endividamento, e essa condição de existência do indivíduo numa sociedade com governo neoliberal possibilita que este exerça sobre os indivíduos um controle, na medida em que cada um *deve* cuidar de si, no sentido de se responsabilizar pelo seu empreendimento pessoal, pela sua dívida, contraída para financiar seu empreendimento individual, e mais: cuidar de manter-se apto a receber o crédito que precisa para realizar sua forma de vida, submetendo-se aos padrões e normas de credibilidade do mercado, ou seja, ser alguém capaz de endividar-se, para realizar seu desejo. Deste modo, o governo neoliberal exerce controle sobre os indivíduos através da responsabilidade de cada um em cuidar de sua saúde, de manter-se empregado, de garantir sua aposentadoria, de assumir suas dívidas e manter-se apto para novos créditos. A nova tecnologia de governo neoliberal exerce um controle governamental por meio da responsabilização individual quanto à vida concebida como um empreendimento, o empreendimento de viver. Isto emerge da análise foucaultiana, tal como nos explica Thomas Lemke:

A crise do keynesianismo e a demolição das formas de intervenção encarnadas no Estado de Bem Estar não implica tanto uma perda

---

<sup>1</sup> [Lorsque l'on a ainsi exclu toute idée de plan, d'intervention substantielle dans l'économie, se trouve instauré un 'État de droit', exclusivement régi par des 'principes formels' ceux qui requiert le marché. Il faut alors parler d'un 'ordre économique-juridique', dans lequel 'le juridique informe l'économique' – et l'on notera la réciproque, puisqu'il s'agit 'des règles de droit qui sont nécessaire à partir d'une société régulée à partir et en fonction de l'économie concurrentielle de marché'. On rejette ainsi l'idée que l'emploi puisse être un objectif, et l'égalité une catégorie socialement pertinente: on réglera la 'question sociale', hors droit et aux marges de l'économie come une question morale, celle de la pauvreté moralement acceptable. Le néolibéralisme américain va plus loin encore avec 'la théorie du capital humain', qui consiste à prendre le travail comme un capital] (Tradução nossa)

da capacidade do Estado para governar senão uma reestruturação das tecnologias de governo. Esta posição teórica dá lugar a uma análise mais complexa das formas de governo neoliberal, que não se caracterizam apenas pela intervenção direta por meio de aparatos estatais especializados e dotados de poder, senão que também põem em prática técnicas para conduzir e controlar aos indivíduos. A estratégia de tornar ‘responsáveis’ os sujeitos individuais (e também os coletivos, como as famílias, as associações etc.) implica deslocar a responsabilidade de riscos sociais como a doença, a desocupação e a pobreza, e a responsabilidade mesma de viver em sociedade, e situá-la no domínio da responsabilidade individual transformando-a assim em um problema do ‘cuidado de si’. (LEMKE, 2006, p. 14)

Portanto, trata-se, para a perspectiva neoliberal, de cada um cuidar de si, responsabilizar-se pelo seu empreendimento de viver, assumindo o endividamento necessário para financiar esse empreendimento. O endividado “empreendedor de si mesmo” é a figura do sujeito resultante do processo de subjetivação neoliberal. E essa produção de subjetividade neoliberal se tornou predominante no atual período de hegemonia do capital financeiro sobre o capital produtivo, através da maximização neoliberal do rentismo, da especulação financeira, que submete indivíduos e nações ao jugo da dívida. O endividamento individual ocorre paralelamente ao endividamento de povos que participam da globalização capitalista de forma subalternizada.

Antonio Negri e Michael Hardt analisaram a reação insurgente de povos que se rebelaram contra a opressão político-econômica da globalização neoliberal e elaboraram uma compreensão tipológica da subjetividade a partir de quatro figuras presentes no contexto da crise do neoliberalismo, que se desencadeou a partir de 2008:

O triunfo do neoliberalismo e sua crise mudaram os termos da vida econômica e política, mas também operaram uma transformação social e antropológica, fabricando novas figuras da subjetividade. A hegemonia das finanças e dos bancos produziram o *endividado*. O controle das informações e das redes de comunicação criaram o *mediatizado*. O regime de segurança e o estado generalizado de exceção construíram a figura oprimida pelo medo e sequiosa de proteção: o *securitizado*. E a corrupção da democracia forjou uma figura estranha, despolitizada: o *representado*. (HARDT; NEGRI, 2014, p. 21)

Essas figuras se apresentam como componentes da subjetividade neoliberal contemporânea, nesse tempo em que endividar-se está

se tornando a condição geral da vida social. Tomar empréstimos tornou-se o meio principal de satisfazer as necessidades sociais, pois “Você sobrevive se endividando e vive sob o peso de sua responsabilidade em relação à dívida. Você é controlado pela dívida.” (Ibidem, p. 22) Assim como a modernidade exaltou a virtude da grande disposição para o trabalho, o endividamento força a pessoa a isso, obriga-a ter essa disposição, e assim exerce uma coerção como efeito. Mas enquanto a ética do trabalho nasce de uma disposição interna, a dívida estabelece um dever: deve-se trabalhar porque deve-se pagar o que se deve, sua dívida. A redundância soa como um ciclo vicioso.

O endividamento pode então ser compreendido como um processo de subjetivação no qual a responsabilização individual, apontada por Lemke, faz com que o endividado esteja sujeito a uma culpabilização, que é introjetada por força da moral dominante sob o capitalismo neoliberal globalizado. Como dizem Negri e Hardt:

O endividado é uma consciência desventurada, que transforma culpa numa forma de vida. Aos poucos, os prazeres da atividade e da criação se convertem num pesadelo para aqueles que não possuem os meios de aproveitar suas vidas. [...] A dívida só é capaz de aprofundar o empobrecimento da sua vida e a despotencialização da sua subjetividade. (Ibidem, p.23)

A dívida, segundo esses autores, multiplica-se, desdobra-se, em diferentes deveres o dever de trabalhar para pagar a dívida e o dever de comportar-se bem como trabalhador, de acordo com o que se exige de seu trabalho, o dever de obedecer aos patrões e aos credores, que lhe impõem juros abusivos, enquanto acumulam capital. Dizem os autores:

Hoje a exploração se baseia principalmente não na troca (igual ou desigual), mas na dívida, ou seja, no fato de que 99% da população está sujeita – deve trabalho, deve dinheiro, deve obediência – ao 1% restante. [...] a produtividade fica cada vez mais escondida conforme as divisões entre tempo de trabalho e tempo de vida se tornam gradativamente indistintas. A fim de sobreviver, o endividado deve vender todo o seu tempo de vida. Dessa maneira, aqueles sujeitos à dívida aparentam ser, até para si mesmos, consumidores e não produtores. (Ibidem, p. 25)

De acordo com essa compreensão, a exploração do trabalho deixa de ser a principal e passa a acompanhar, como sujeição, a



exploração do endividado, por meio de juros e taxas abusivas para obtenção de financiamentos. Assim, o tempo de vida, sequestrado pela dívida, está cada vez mais sujeito ao esforço para pagamento desta. O consumidor de produtos torna-se consumidor de empréstimos e assim consome seu tempo de vida, servo da dívida.

A sujeição da vida de muitos ao enriquecimento de poucos ocorre de modo que o rentista, desligado da produção de riqueza, torna-se insensível à crueldade da exploração a que submete os demais, insensível à precarização do trabalho produtivo, e ao sofrimento provocado nos endividados para sustentar a renda daquele (rentista), que exerce o controle financeiro da vida dos demais. O pobre desses novos tempos, por conta de suas dívidas, torna-se propriedade do senhor credor: “o devedor está preso por cadeias invisíveis, que devem ser reconhecidas, compreendidas e quebradas a fim de se tornar livre.” (Ibidem, p. 27) A luta contra os tiranos hoje é cada vez mais uma luta contra a tirania das finanças, a que eles servem, e se não servem, são depostos.

A produção da subjetividade endividada no capitalismo neoliberal globalizado ocorre, portanto, como produção de desejo endividamento que, a partir da perspectiva do “capital humano”, fabrica individualidades por meio da responsabilização culpabilizante dos indivíduos frente ao dever de pagar suas dívidas. Esse processo de homogeneização subjetiva que sujeita o endividado ao controle de sua vida pelo rentista é modelizado pela figura do “empreendedor de si mesmo” que modela a subjetividade neoliberal. Com isso, ocorre uma naturalização do estado endividado que passa a ser considerada a condição normal de vida na sociedade capitalista.

Essa monocultura de produção em série de subjetividade endividada, individualizada, normalizada, no capitalismo neoliberal globalizado, depende, para se manter efetiva, de processos de captura do desejo pela ideologia consumista, de processos de modelização subjetiva pela figura do “empreendedor de si mesmo”, de processos de flexibilização das relações de trabalho que favoreça a sujeição ao trabalho precarizado, com a perda de seguridade social, e de processos de fusão entre trabalho e vida, para que o tempo de vida seja sujeitado ao tempo de trabalho.

Paralelo à monocultura do endividamento no plano das individualidades, se desenvolve uma cultura de subordinação de países endividados ao poder político do capital financeiro

hegemônico, que impõe, como sua principal característica, o cultivo da austeridade como valor a orientar práticas individuais e políticas públicas. Com isso, essa monocultura do endividamento compromete o tempo de vida, pois compromete o futuro projetado segundo o rumo traçado pelo desejo consumista e pelo dever de pagar a dívida, tornando-o refém do passado no qual a dívida foi contraída, que passa a pesar na consciência do endividado, e compromete o presente, cujo ócio, enquanto atividade livre, torna-se indevido, culpado, irresponsável quanto ao pagamento das dívidas, que se sucedem por força do desejo consumista. Assim a dívida torna-se uma alienação, uma perda de si mesmo, perda do domínio sobre o tempo próprio, uma não pertencer-se.

No momento atual, em que a humanidade enfrenta a pandemia do coronavírus, a subjetividade endividada torna-se ainda mais vulnerável frente às biopolíticas neoliberais e as necropolíticas fascistas dos governos no capitalismo globalizado. As dívidas dos países subalternizados no capitalismo constituem uma espécie de “pandemia econômica” diante da grave crise econômica gerada.

O endividamento que sujeita os indivíduos ao dever de pagar a dívida, e estabelece assim a sujeição destes ao capital financeiro hegemônico no capitalismo neoliberal globalizado, se contrapõe à promessa de vida contida na compreensão de uma outra dívida: a dívida histórica, social, para com as gerações passadas de povos que foram escravizados pelo racismo colonial, para com as mulheres que foram submetidas à dominação masculina na sociedade patriarcal, para com os povos originários da terra dizimados por genocídios, para com a diversidade de sujeitos e sujeitas que não se enquadraram nos padrões da sociedade heteronormativa, e para com as futuras gerações que herdarão a terra tal como deixarmos a biosfera após as alterações do antropoceno, com degradação ambiental e alteração climática.

Essa contraposição entre o dever de pagar a dívida ao capital financeiro e a dádiva da potência de vida da outra dívida, histórico-social, pode ser compreendida também na contraposição que apresenta Nietzsche, em seu *Assim falou Zaratustra*, quando este profere o discurso sobre a virtude dadivosa, no qual descreve esta como a mais alta virtude, cuja sede, de quem é movido por ela, é tornar-se oferenda e dádiva. A falta da alma dadivosa é o sintoma, no dizer de Zaratustra, da “degenerescência”, aquela condição miserável, de extrema pobreza de espírito, que deseja “tudo para

mim”. Em contraste com isso, a linguagem simbólica da riqueza de espírito é exaltada por Nietzsche nessa obra em que Zarathustra diz:

Prestai atenção, meus irmãos, a cada hora em que o vosso espírito quer falar por símbolos: ali está a origem da vossa virtude.

É ali que o vosso corpo se acha elevado e ressuscitado; com seu deliciar-se, enleva o espírito, para que se torne criador e julgador de valores e amante e benfeitor de todas as coisas. (NIETZSCHE, 2003, p. 102-103)

A virtude dadivosa, de que fala Zarathustra, é a virtude do criador, que fala por símbolos e eleva o corpo, ressuscitando-o da morte na experiência desvitalizante, como a experiência de sujeição do endividamento, para que a dádiva seja a virtude do criador de valores, que avalia os valores existentes para poder transvalorar com sua criação, e assim se torna “amante e benfeitor de todas as coisas”.

Com isso, podemos concluir este ensaio sobre a dívida com um poema que parte da crítica desta para apontar a dádiva como transvaloração da dívida. O poema de autoria própria *A vida, sem dívida*, que foi escrito a partir de um texto de Gilberto Maringoni, que diz: “Se dependermos do mercado o planeta será derrotado”, no qual discute como o neoliberalismo se contrapõe à vida do planeta, em sua diversidade vegetal, animal e humana, esta que tem alterado a tal ponto as condições da biosfera do planeta, que provocou alterações climáticas decorrentes do aquecimento planetário, considerado efeito do aumento de emissão de gases produzidos pela intervenção humana na biosfera. Além de ter contribuído para a pandemia que afeta a vida no planeta, sobretudo humana, o neoliberalismo dificulta o enfrentamento da epidemia, precarizando os serviços de saúde pública e expondo outros trabalhadores a condições de trabalho também precarizadas, para não sofrer perdas econômicas. Por isso, o poema diz:

A vida, sem dívida

Entre a dívida e a vida  
Não pode haver dívida:  
Pelo pagamento de juros, ávida  
A ambição da elite impede a dádiva  
Mas a vida é a potência que impera  
E que os bancos fiquem à espera!

Entre a dívida e a dívida  
Não há caminho pra vida

Se credores e dividendos  
Não se tornarem indevidos

Ainda não estamos perdidos  
Se ainda temos recursos vastos  
Ganhos e perdas sejam divididos  
E em nome da saúde sejam gastos

Para que a morte não seja coroada  
No reinado do tal vírus corona  
Que a rainha não seja alimentada  
Pelo corpo imune que ao rei detona

Imunidade do corpo e Saúde Pública  
As heroínas de toda humanidade:  
Vamos aumentar a primeira como tática  
E dar à outra estratégica prioridade

Reagimos melhor solidários:  
Cuidado que parte de cada um  
O mesmo para o pobre e o bilionário  
Quarentena e higiene em comum

Mas diante do mal que ameaça  
As condições de pobres e idosos  
Requerem que sejamos generosos  
Para evitarmos juntos a desgraça

Entre a vida e a dívida  
Não pode haver dúvida:  
Pois se depender do mercado  
O ser humano será derrotado.

### *Referencias Bibliográficas*

- BENEDETTI, Mario. *Poemas de la oficina – poemas del hoy por hoy*.  
Montevideo: Ed. Planeta, 2011.
- BIDET, Jacques. *Foucault avec Marx*. Paris: La fabrique, 2014
- FOUCAULT, Michel. *Nascimento da Biopolítica*. São Paulo: Martins  
Fontes, 2008.

- . *Resumo dos cursos do Collège de France 1970-1982*. Tradução Andrea Daher. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 1997.
- GUATTARI, Felix; ROLNIK, Suely. *Micropolítica – cartografias do desejo*. 2ª ed. Petrópolis: Vozes, 1986.
- . *Revolução molecular: pulsações políticas do desejo*. 3ª ed. Tradução de Suely Belinha Rolnik. São Paulo: Brasiliense, 1987.
- HARDT, Michael; NEGRI, Antonio. *Isto não é um manifesto*. São Paulo: N-1 Edições, 2014.
- LEMKE, Tomas et alli. *Marx y Foucault*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2006.
- NIETZSCHE, Friedrich. *Assim falou Zaratustra: um livro para todos e para ninguém*. 12ª ed. Tradução de Mário da Silva. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2003.
- SANTOS, Milton. *Por uma outra globalização: do pensamento único à consciência universal*. Rio de Janeiro: Record, 2008.
- SKINNER, Marta. *Projeto neoliberal*. In: TELES, Barbara Caramuru (org.) *Enciclopédia do golpe, vol 1*. Bauru: Canal 6, 2017. p.210 a 217.

Octava Sesión del Ciclo de Conferencias  
12 de junio de 2020

# A Pandemia do novo coronavírus e as tensões sociais: *entre a preservação da vida humana e a valorização do capital*

*Priscila Martins de O. Santana  
Maria Elena Saludas*

*“Tudo o que era sólido desmancha no ar (...).”  
Manifesto Comunista. K. Marx e F. Engels*

## *1. O capitalismo global e a emergência da pandemia do novo coronavírus*

As contradições engendradas pelo movimento do capital, especialmente nas últimas cinco décadas, têm aprofundado o desemprego, a concentração de renda e riqueza, a destruição ambiental, as tensões geopolíticas, e provocado crises climáticas e sanitárias recorrentes. Nas últimas quatro décadas a tônica da política tem sido dada pelo poder financeiro global, as corporações transnacionais – amparadas pelas Instituições Financeiras Internacionais (IFIs) FMI, Banco Mundial e OMC – e por uma estrutura “legal” criada para seu benefício, a exemplo dos Tratados de Livre Comércio (sob todas as formas). As políticas resultantes da articulação dessas instituições têm conduzido os países a graves processos de endividamento que nos permitem falar da constituição e agressividade do Sistema da Dívida, assim como da necessidade de lutar contra o mesmo.

A crise de 2008, longe de ter sido superada a partir da massiva injeção de capital-dinheiro nos bancos por parte dos Estados, ampliou a deterioração dos sistemas públicos de saúde, educação, ciência e tecnologia, tornando-os debilitados para enfrentar crises sanitárias. Ademais, parte significativa dessa massa de capital-dinheiro, que não foi absorvida pela atividade industrial – contrariando os discursos em defesa de tal política econômica –, permaneceu empoçada nos bancos, cumprindo um ciclo de valorização financeiro-fictícia.

Uma ampla literatura sobre a situação da classe trabalhadora mundial mostra que precariedade, adoecimento e insegurança são fenômenos cada vez mais presentes na vida dos trabalhadores. Dados de 2019 revelam que cerca de 2 bilhões<sup>1</sup> de trabalhadores seguem na condição de informais, ou seja, aproximadamente 61% da classe que produz toda riqueza mundial trabalha em atividades precárias e vive em situação de pobreza. Como reconhece o próprio Banco Mundial<sup>2</sup> – uma das instituições internacionais que mais têm contribuído para o aumento das desigualdades sociais ao incentivar programas agressivos de ajuste fiscal nas economias –, cerca de 46% da população mundial vive em situação de pobreza, ou seja, com menos de US\$ 5,50 por dia; enquanto 2.153 bilionários concentram mais riqueza do que 60% da população mundial (OXFAM, 2020). Em relação à América Latina e Caribe, é importante destacar que 20% da população concentram 83% da riqueza; além disso, o número de bilionários na região passou de 27 para 104 nos últimos 20 anos. Por outro lado, de acordo com dados da Comissão Econômica para América Latina e Caribe (CEPAL), em 2019, 66 milhões de pessoas na região, ou seja, 10,7% da população viviam em situação de extrema pobreza.

As supostas preocupações com os impactos sociais e ambientais do crescimento econômico, manifestadas nos principais encontros internacionais entre os Estados e as megacorporações, se revelam cada vez mais retóricas, já que não está no horizonte dessas instituições a superação do atual modelo produtivo que persegue, de modo obstinado, o crescimento concentrado da massa de riqueza global a partir de uma dinâmica especulativa e agressiva contra as instituições políticas, a natureza e a vida humana. Para ter uma ideia desse caráter especulativo do capitalismo financeirizado das últimas décadas, vale lembrar que, no final de 2019, um novo ciclo especulativo resultou num aumento recorde do endividamento global que superou a marca de 322%<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Para maiores informações, ver o documento World Employment and Social Outlook. Trends 2020, publicado pela Organização Internacional do Trabalho (OIT).

<sup>2</sup> Ver o documento: <https://www.worldbank.org/en/publication/poverty-and-shared-prosperity>

<sup>3</sup> Para maiores informações sobre este processo, ver a página: <https://www.aa.com.tr/es/econom%C3%ADa/la-deuda-global-llega-a-un-nuevo-r%C3%A9cord-de-usd-255-billones-en-2019/1796340#>



do PIB mundial. Trata-se de um modelo de sociedade estratificado, concentrador e desigual, controlado por uma pequena minoria da população mundial, que devasta os ecossistemas, reproduz a exclusão social e a desigualdade.

As disputas geopolíticas encabeçadas há décadas pelos EUA, que têm uma política externa agressiva de manutenção da hegemonia global, seguem, por sua vez, atingindo diversos países e fazendo milhares de vítimas. Na primeira semana de janeiro de 2020, o mundo acompanhou o aumento das tensões geopolíticas quando os EUA assassinaram o Major-Gen. Qasem Soleimani<sup>4</sup>, considerado uma das figuras políticas mais relevantes do Irã e do Oriente Médio como um todo.

A emergência da pandemia da COVID-19 se dá neste contexto marcado por uma profunda crise global capitalista, que é um processo multifacetado (econômico, alimentar, ambiental, energético, climático e sanitário), mas que se insere numa totalidade que expressa, de modo mais amplo, uma crise humanitária/civilizatória intrínseca à economia capitalista. O panorama que se abre com a pandemia é profundamente incerto e as consequências ainda são indeterminadas. No entanto, as consequências da dinâmica capitalista, em especial as do capitalismo financeirizado, cuja tônica ideológica é a austeridade – ou Estado mínimo para os trabalhadores e máximo para o capital –, são conhecidas e denunciadas há anos por intelectuais, institutos de pesquisa e movimentos populares.

A pandemia do novo coronavírus não está desvinculada dos impactos que o modo de produção, distribuição e consumo dominantes exercem sobre os ecossistemas e sistema climático. Muitos estudiosos têm, inclusive, se dedicado ao estudo das pandemias e dos vírus recentes que representam ameaça para os humanos, identificando como tais fenômenos estão diretamente relacionados com o modelo de criação/confinamento da indústria de animais das últimas décadas.

O atual sistema alimentar agroindustrial mobiliza a venda de transgênicos para forragem, com utilização de antibióticos e

---

<sup>4</sup> Para uma boa análise sobre o ataque dos EUA a Qasem Soleimani, ver artigo Financial N-option will settle Trump's oil, do jornalista Pepe Escobar: <https://asiatimes.com/2020/01/financial-n-option-will-settle-trumps-oil-war/>

antivirais que vão criando resistências cada vez mais fortes nos vírus. Ademais, este modelo (tão presente na América Latina), que apela para o desmatamento, produz a expulsão de animais de seus habitats naturais. Uma ampla literatura científica tem tratado dos impactos deste sistema que englobam as mudanças climáticas, a contaminação dos solos e das águas, bem como as enfermidades relativas à questão nutricional.

A atual crise sanitária escancara também, de modo dramático, o potencial letal do neoliberalismo, cuja versão mais radical é os EUA, que neste momento<sup>5</sup> supera a lamentável marca de 3,5 milhões de infectados pelo Sars-Cov-2. A maior economia do mundo tem um dos piores sistemas de saúde do mundo, deixando os trabalhadores, desempregados, mais pobres e idosos mais vulneráveis a contaminação.

Neste contexto de crise multidimensional da economia capitalista, percebe-se que as classes dominantes e os governos se antecipam para afirmar que a crise econômica atual é resultado da pandemia. Entretanto, como os dados mostram<sup>6</sup> o crescimento econômico pífio de 2019, a forte recessão da indústria em países como a Alemanha, Itália, Japão, África do Sul, Argentina e EUA, bem como as perspectivas econômicas traçadas para o ano seguinte evidenciam que a crise econômica precede a crise sanitária, muito embora esta última contribua para agravar a situação socioeconômica, deteriorando mais ainda as condições de vida da classe trabalhadora.

Enfrentar esta crise multidimensional é um desafio para o campo popular nacional, regional e internacional. Representa uma oportunidade para tomar consciência, para repensar sobre a necessidade de modificar, radicalmente, a sociedade em sua forma de vida, em seu modo de propriedade, em seu modo de produção, e em sua relação com a natureza.

---

<sup>5</sup>No momento em que este texto é escrito, os EUA registram 3.543.549 infectados, segundo dados do portal: <https://www.worldometers.info/coronavirus/>

<sup>6</sup>O desempenho econômico mundial esboçado em 2019, que foi de 2,4%, foi considerado o pior desde 2008, conforme reconhece o próprio Banco Mundial em artigo publicado em janeiro de 2020. <https://www.bancomundial.org/es/news/feature/2020/01/08/january-2020-global-economic-prospects-slow-growth-policy-challenges>

## *2. A vida humana, a pandemia e a economia*

A Organização Mundial da Saúde (OMS) declarou no final de janeiro de 2020, que o mundo estava diante de uma situação de Emergência de Saúde Pública de Dimensão Global, e classificou, no início de março, o Sars-Cov-2 como uma pandemia. Essa classificação da OMS foi acompanhada de um conjunto de medidas (isolamento social, distanciamento social e quarentena) sanitárias para controlar as contaminações e óbitos, o que, rapidamente, explicitou tensões sociais entre a dimensão biológica e a dimensão econômica da experiência humana.

Os conflitos entre duas perspectivas, a proteção da vida humana e a preservação da economia capitalista no contexto pandêmico, longe de serem uma exceção, seguiram se expressando nos diversos países capitalistas do mundo – Reino Unido, Suécia, Itália e EUA – e assumiram contornos mais violentos em países de capitalismo dependente, como o caso do Brasil<sup>7</sup>. À medida que as restrições econômicas avançavam, ameaçando o modelo produtivo dominante, as tensões se agudizavam, chamando atenção da sociedade para a existência de certos antagonismos.

Para se entender a natureza dessas tensões sociais são importantes alguns questionamentos, a saber: o que é economia? O que essas tensões revelam sobre a economia capitalista? Outro modo de organizar a economia é possível? A economia consiste numa dimensão da vida humana, que pode ser definida como o modo de organização coletiva da produção/reprodução da vida (material e subjetiva). Trata-se, portanto, de um processo coletivo (histórico)<sup>8</sup> que envolve uma articulação entre as forças produtivas e determinadas relações sociais de produção. Segundo Marx,

Pode-se distinguir os homens dos animais pela consciência, pela religião e por tudo o que se queira. Mas eles próprios começam a se distinguir dos animais logo que começam a produzir seus meios de existência, e esse passo à frente é a própria consequência de sua organização corporal. Ao produzirem seus meios de existência,

---

<sup>7</sup>No momento em que este texto é escrito, a situação do Brasil na maior crise sanitária da história mundial segue dramática. O país está prestes a completar dois meses sem Ministro da Saúde. À frente do Ministério está um militar (Eduardo Pazuello), que, sem experiência na área sanitária conduz (interinamente) o Ministério.

<sup>8</sup>Envolve uma relação entre o ser humano e a natureza. Logo não existe economia sem vida humana.

os homens produzem indiretamente sua própria vida material.  
(MARX, 2001, p.10)

Os modos de produção (economia) mudam historicamente, a partir de suas próprias contradições internas, que culminam em crises que estabelecem novas formas de produção coletiva da vida humana. A configuração distinta que o processo de produção da vida humana adquiriu nos últimos três séculos é, precisamente, objeto da chamada ciência econômica – originariamente chamada de Economia Política. Assim,

A economia política define-se historicamente como autônoma, no momento em que o capitalismo competitivo, já de base industrial, torna-se o modo de produção dominante nas formações sociais europeias e, particularmente, na Inglaterra, em seguida à formação dos estados nacionais no período mercantilista. Na verdade, a formação dos estados nacionais e, principalmente, a predominância do capital industrial competitivo, a partir da segunda metade do século XVIII, eram duas condições essenciais para o desenvolvimento da economia política como ciência. A partir desse momento, os sistemas econômicos nacionais, além de possuírem um princípio estrutural básico comum a todos os modos de produção – o valor-trabalho como determinante básico dos preços – passavam a ter um princípio de coordenador fundamental: o mercado, a competição (BRESSER-PEREIRA, 1979, p. 39).

Na economia capitalista a articulação entre as forças produtivas e as relações sociais de produção, como se sabe, tem como bases a propriedade privada dos meios de produção, a exploração do trabalho, a extração de mais-valia, a produção orientada para criação de valor de troca e o mercado como instituição coordenadora da produção e circulação de toda riqueza através do sistema de preços. O fato de a produção estar orientada para o valor de troca explica, por exemplo, a predominância (neste momento) de uma produção extremamente sofisticada e diversificada em atividades consideradas lucrativas em detrimento de outras<sup>9</sup>.

---

<sup>9</sup> A escassez de ventiladores pulmonares, tecnologia necessária para salvar pessoas internadas com um quadro mais grave da COVID-19, provocou uma angústia nas pessoas ao se depararem com um sistema de saúde (público e privado) tão debilitado e carente de produtos básicos.

A pandemia do Sars-Cov-2 promoveu um intenso choque na dinâmica da economia capitalista na medida em que as consequências (inevitáveis) iniciativas de isolamento social ameaçaram, dentre outros elementos, o ritmo da exploração do trabalho, o fluxo e a valorização da riqueza via mercado, e a lucratividade. Obviamente que este choque foi muito mais agressivo para os pequenos capitais, tendo em vista sua baixa capacidade de resistência às crises e sua reduzida capacidade de mobilizar o Estado em defesa dos seus interesses materiais imediatos.

As tensões explicitadas no contexto pandêmico, apesar de interpretadas, na maioria das vezes, por uma ótica estritamente moral, revelam (em essência) a natureza (as leis sociais) da economia capitalista que subordina a própria vida humana ao seu ciclo de valorização, haja vista a necessidade que o capital tem de criar mais-valor por meio da apropriação de mais-trabalho. Apesar de pouquíssimo estudado por seus ditos admiradores, Adam Smith – referência do Liberalismo econômico – descreveu em sua obra clássica “A Riqueza das Nações”, a mesma dinâmica conflituosa entre os interesses dos que vivem dos lucros e dos que vivem dos salários.

A pandemia da COVID-19, indubitavelmente, ao expor (de modo mais amplo) esses conflitos inerentes ao ciclo de valorização capitalista, também abala a ideia predominante de indivíduo autossuficiente e praticamente independente do contexto social, cujo comportamento é limitado a si ao tomar uma decisão. Esta crise sanitária, que se insere em um contexto global cada vez mais complexo, tem exigido, mais uma vez, respostas e ações coletivas que priorizem a vida e não o lucro. Neste sentido, é imprescindível contribuir para os processos de tomada de consciência, mobilização e de constituição de sujeitos críticos e participativos, enquanto, também, vamos nos constituindo coletivamente. Muitas experiências de transição para um sistema que prioriza a vida já estão em movimento há um tempo – sobretudo aquelas que estão baseadas em princípios como o da soberania alimentar, autogestão, cooperação e complementação –, mostrando que outra forma de organização social e econômica é, além de urgente, possível.

## *Referências Bibliográficas*

- BRESSER-PEREIRA, Luiz C. Economia e Administração: Mercado e Poder. Revista Administração de Empresas. Rio de Janeiro, dez. 1979, p. 39-43.
- BANCO MUNDIAL. Perspectivas económicas mundiales, enero de 2020: crecimiento lento y desafíos normativos. Disponível em: <<https://www.bancomundial.org/es/news/feature/2020/01/08/january-2020-global-economic-prospects-slow-growth-policy-challenges>>
- BANCO MUNDIAL. Poverty and shared prosperity. Disponível em: <<https://www.worldbank.org/en/publication/poverty-and-shared-prosperity>>. Acesso em: 22 de jun. de 2020.
- COMISSÃO ECONÔMICA PARA AMÉRICA LATINA E CARIBE. Panorama Social de América Latina 2019. Disponível em: <<https://www.cepal.org/es/publicaciones/44969-panorama-social-america-latina-2019>>. Acesso em: 08 de jul. de 2020.
- ESCOBAR, Pepe. Financial N-option will settle Trump's oil war. Asia Times, Hong Kong, 06 de jan. de 2020. Disponível em: <<https://asiatimes.com/2020/01/financial-n-option-will-settle-trumps-oil-war/>> . Acesso em: 24 de jun. 2020
- INTERNATIONAL LABOR ORGANIZATION. World Employment and Social Outlook. Trends 2020. Disponível em: <[https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms\\_734455.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_734455.pdf)>. Acesso em: 01 jul. 2020.
- MARX, K; ENGELS, F. Feuerbach: A oposição entre as concepções materialista e idealista (cap. I de A Ideologia Alemã). São Paulo, Martins Fontes, 2001.
- OXFAM. Bilionários do mundo têm mais riqueza do que 60% da população mundial. Disponível em: <<https://www.oxfam.org.br/noticias/bilionarios-do-mundo-tem-mais-riqueza-do-que-60-da-populacao-mundial/>>. Acesso em: 03 de jul. de 2020.

# Crisis del capitalismo y pandemia: *los efectos sobre las desigualdades y la pobreza*

Francesco Schettino

## *1. El escenario de la crisis anterior al Covid 19*

*«Querido lector, la economía mundial está en una condición muy frágil. El impulso expansivo de principios de 2018 ha perdido fuerza principalmente debido a las tensiones comerciales. Además, las amenazas de la vulnerabilidad de los mercados financieros y las incertidumbres geopolíticas. Estos desafíos privan a los encargados de la formulación de políticas de la posibilidad de dar pasos en falso y, por el contrario, les exigen que adopten las políticas adecuadas a nivel local, internacional y mundial».*

Este comentario parecería ser un extracto de un artículo de un erudito marxista en el análisis correcto de la fase del sistema económico mundial. Sin embargo, la fuente es de naturaleza profundamente distinta y por esta razón asume, en la medida de lo posible, una importancia aún mayor: es el mensaje del Gerente Interino del FMI, David Lipton, publicado al comienzo del Informe Anual del FMI (2019). En resumen, parafraseando a Lenin, una vez más, frente a una parte de la Izquierda radical en constante búsqueda de “nuevos” teóricos que le encanten, son precisamente los “burgueses honestos y sinceros” (admitidos y aquellos no reconocidos que lo son) los que proporcionan el análisis material que mejor se ajusta a la fase que vive el capital mundial.

El informe, publicado en el último trimestre de 2019, se hizo eco de las alarmas que ya habían soñado en años anteriores, que entretanto se han multiplicado desde que un gran número de analistas, ya a finales de ese año, comenzaron a tener debidamente en cuenta el hecho de que 2020 podría ser el año en que las burbujas financieras (re)infladas, al menos desde 2008, podrían explotar con

una violencia tal vez desconocida. Una dramática advertencia en este sentido – deliberadamente pasada por alto en silencio – que, sin embargo, había aterrorizado a los operadores, al menos un poco conscientes de la dinámica de los mercados financieros, se materializó el 17 de septiembre de 2019, un día que, por ahora, cuenta poco, pero que en el futuro podríamos encontrar en los libros de historia.

En esa fecha, a pesar de la impresionante cantidad de líquido que ya habían inyectado en el sistema los bancos centrales de medio mundo desde 2008 a través de la flexibilización cuantitativa, estimada en unos 20.000 millones de dólares en total, el mercado interbancario de los Estados Unidos se había encontrado paradójicamente en una situación de estancamiento, es decir, de falta de liquidez, a pesar de que los tipos de interés habían llegado en algunos casos a cero o incluso se habían vuelto negativos. En otras palabras, de repente algunos tipos de interés de los Repos<sup>1</sup> se dispararon al 10% al mismo tiempo que los tipos de interés oficiales de los EE.UU. no subían más del 2-2,25%. Este indicador (también diríamos *spread*, tomando prestada una terminología muy conocida

---

<sup>1</sup> “Repo” (abreviatura de “*repurchase agreement*”) son acuerdos de recompra con los que los bancos o las entidades no bancarias intercambian liquidez: los que necesitan dinero lo piden en préstamo (aunque sea por una sola noche) a los que tienen un exceso de él, y a cambio ofrecen valores (de varios tipos) como garantía. El del Repo es por lo tanto un mercado que permite mantener el sistema bancario y financiero lubricado. Y es un mercado enorme: en 2018, según los datos de Sifma, entre Repo y *Reverse Repo* se han intercambiado en promedio 3.900 mil millones de dólares cada día en los EE.UU.. En la cima de este mercado está la Reserva Federal: el prestamista de última instancia. El *deus ex machina*. Cuando hay poca liquidez en el sistema financiero y bancario, los bancos acuden a la Reserva Federal para pedirla: el banco central, en este caso, realiza operaciones Repo (es decir, toma valores como garantía y da liquidez). Cuando hay demasiada liquidez en el sistema, la Reserva Federal hace lo contrario (es decir, el Repo Inverso o *Reverse Repo*): da valores y a cambio toma el exceso de liquidez de los bancos. Como se puede ver en el gráfico, durante años los bancos tuvieron demasiada liquidez y la dieron a la Reserva Federal, que principalmente realizó operaciones de Reposición Inversa. Pero desde septiembre, como un rayo en el cielo, ha ocurrido lo contrario: los bancos han vuelto a pedir espasmódicamente dinero a la Reserva Federal. “*Actualmente el sistema financiero estadounidense pide liquidez a un ritmo de 70-100 mil millones de dólares diarios, en comparación con los 2-3 mil millones de los meses anteriores, con inyecciones de liquidez superiores a las operaciones de QE 3 de 2013/2014*”, señala Maurizio Novelli, gestor de cartera del fondo de estrategia global Lemanik” (Longo, 2019).



en Europa) muestra en teoría un típico atasco del sistema debido principalmente a la falta de confianza entre los operadores que participan en el préstamo y el reembolso del capital, especialmente de un día para otro. En otras palabras, parecía como si estuviéramos siendo testigos de la historia, desgraciadamente ya vista en los meses inmediatamente anteriores a la explosión de 2008, representada iconográficamente por el fracaso impulsado de Lehmann Brothers.

Por consiguiente, la Reserva Federal tuvo que intervenir para evitar el colapso del sistema inyectando de nuevo liquidez por un monto equivalente a 260.000 millones de dólares (un monto récord hasta ahora) en los dos meses siguientes (de los cuales 75.000 millones de dólares sólo el 17/9 de septiembre) – y reduciendo las tasas en un cuarto de punto. De esta forma, se ha invertido drásticamente el curso tomado en los seis meses anteriores, que consistía en gestionar una “normalización” del mercado monetario, es decir, su progresivo agotamiento. A pesar de las evidentes similitudes con las condiciones que precedieron al colapso de 2008, algunos elementos caracterizaban sin duda alguna la fase que se estaba configurando al menos en los cinco años anteriores a finales de 2019. Confirmando el estado generalizado de las dificultades de acumulación, los instrumentos financieros también empezaban a cambiar y los inversores de capital ficticios (pequeños y grandes) trataban de ahorrar en la intermediación. No es casualidad que en el último período hayan explotado cuantitativamente los llamados “instrumentos financieros pasivos”, que no hacen otra cosa que reproducir el rendimiento de los índices bursátiles. En esencia, si suben, los valores ven aumentar su valor, el mismo argumento si bajan.

En un momento en que todas las bolsas del mundo han alcanzado récords extraordinarios – que han seguido ardiendo a diario incluso durante la crisis sanitaria de COVID19 – parece claro que este mecanismo, por un lado, ha dado excelentes resultados (en términos de beneficios, seguro) y, por otro, ha contribuido por sí mismo a este impresionante crecimiento. Pero no es menos cierto que este tipo de inversión, al vincular su tendencia a la de los índices bursátiles, no guarda relación alguna con lo que se define como “subyacente”, en términos más sencillos la economía real o la realidad material.

En resumen, como ya ocurrió en 2008 (véanse los párrafos anteriores para más detalles), muchos especuladores compran

valores de los que saben poco o nada, aparte de que su precio está vinculado al rendimiento del índice general del mercado de valores. Por lo tanto, este mecanismo, desde el punto de vista cuantitativo, ha alimentado formidablemente el proceso de hinchamiento de las burbujas en todo el planeta y también ha generado un desconocimiento generalizado de los productos financieros que se venden y se compran, ya que su rendimiento no depende del rendimiento real de la empresa a la que están vinculados, sino de algo completamente exógeno a la actividad de producción y circulación de bienes y servicios. Así pues, si por un lado – a través de estos mecanismos – es aparentemente más fácil ahorrar dinero en la intermediación crediticia, por otro lado todo el juego bursátil, que estructuralmente ya está profundamente en riesgo de cataclismo, es sumamente frágil.

Si a esto se le añade el impresionante crecimiento de entidades que todavía hoy actúan dentro del mercado de crédito (sobre todo a corto plazo) al no pertenecer a instituciones financieras (o bancarias) y que, por tanto, por un lado pueden eludir sin problemas la legislación bancaria y, por otro, no tienen acceso directo a la liquidez de la Reserva Federal (como prestamista de última instancia), un “ajuste” monetario en los EE.UU. parecía ya impracticable a finales de 2019. En otras palabras, a partir de 2008 se había vuelto a crear un castillo de naipes en el que los bonos basura, aparentemente anclados en el mercado inmobiliario, parecían ser la base de todo, con la diferencia de que a partir de 2008 los movimientos más decisivos los convertían en sujetos “no convencionales” capaces de evadir casi todo tipo de normas. Un sistema que ya dependía estructuralmente de las inyecciones de liquidez se convirtió así en rehén de operadores capaces de manejar miles de miles de millones de valores sin control: ante esto, la opción de un drenaje ya debía considerarse entonces razonablemente arriesgada, cuestión que obviamente se superó con la explosión de la crisis de la pandemia.

Más allá de otras cuestiones de carácter técnico – que, por su gran complejidad, evitamos tratar aquí-, hay al menos dos contradicciones aparentes que deben ser discutidas con carácter prioritario: la primera está relacionada con el hecho de que, a pesar de los 20 billones de dólares de nueva liquidez inyectados en la economía entre 2008 y 2019 (más o menos equivalentes al PIB de los Estados Unidos), el mercado corría constantemente el riesgo de estancarse debido a su escasez (*crisis crediticia*). La segunda, de

alcance más amplio y sistémico, requiere que reflexionemos sobre el papel que la *Qe* ha asumido en los últimos años y, por tanto, sobre la dependencia que el sistema tiene ahora de este tipo de políticas monetarias expansivas.

Por orden, es apropiado tratar de resolver la primera de las dos cuestiones. Tanto en los Estados Unidos como en Europa, la *Qe*, es decir, una política monetaria fuertemente expansiva, se ha presentado como una panacea necesaria para resolver, según los economistas burgueses, la llamada *crisis crediticia*, es decir, la hipotética falta de acceso al crédito con la que se encontraron muchos operadores en el bienio 2007/2008 y que, en su opinión, fue la causa de las consecuencias perjudiciales después de Lehmann Bros. En términos más comprensibles, esa liquidez habría significado que el costo del dinero se habría reducido a cero – a veces incluso llegando a ser negativo, en términos reales – aumentando la propensión de los operadores a consumir o incluso a invertir. En la práctica, al desempolvar el perenne J. M. Keynes, se propuso actuar a través de la política monetaria, aunque indirectamente, sobre la demanda agregada. Según los partidarios de esta maniobra, los consumidores podrían obtener hipotecas y préstamos a tasas más bajas, acceder más fácilmente a líneas de crédito para necesidades o bienes de lujo, los empresarios podrían endeudarse de manera más sostenible devolviendo un impulso sostenido a la economía mundial. La idea, nunca declarada deliberadamente, pero esencialmente en la base de todo esto, era crear un efecto ilusorio cercano al *dinero del helicóptero*, es decir, como recientemente se ha esbozado en la famosa serie de televisión “La Casa de Papel”, una lluvia de dinero. Sin embargo, esta impresionante cantidad de dólares, euros y yenes iba en una dirección bastante distinta de las carteras de los trabajadores o los pequeños empresarios. Siguiendo las leyes generales de la acumulación capitalista, por el contrario, se ha concentrado en manos de muy pocas personas, aumentando la tendencia al monopolio de la producción, la circulación y el crédito ya existente. Desde este punto de vista, basta con informar de dos datos: en los EE.UU., según el Seguro Federal de Depósitos de EE.UU. (Fdic), casi el 90% del exceso de liquidez está en manos del 1% de los bancos estadounidenses. Cuatro instituciones de crédito son propietarias de casi la mitad de esta cantidad. En Europa, antes de la *Qe*, los préstamos a los hogares y a las empresas ascendían a poco más de 10,4 billones

de euros; después de casi 10 años de política monetaria expansiva, alcanzaron la tímida cifra de 11,1 billones de euros. En otras palabras, por cada 100 euros “inyectados” por el BCE, sólo 27 euros se tradujeron en préstamos.<sup>2</sup> En este punto es bastante intuitivo entender dónde terminaron los otros.

De hecho, a partir de 2011, hemos tratado de advertir sobre esta posibilidad, denunciando el hecho de que, al tratarse de una crisis de sobreproducción de valor, el problema no era la llamada crisis crediticia<sup>3</sup>, o lo era sólo en apariencia y para algunas personas. *“Si la utilización de una nueva acumulación encuentra dificultades, si faltan las esferas de inversión y, en consecuencia, hay una saturación de las ramas de producción y una oferta excesiva de capital prestado, esta plétora de capital monetario prestado no hace más que atestiguar los límites de la producción capitalista. La especulación crediticia que sigue demuestra que no hay ningún obstáculo positivo para el uso de este exceso de capital”*. [K. Marx, La Capital, III, 32]. Por lo tanto, de este razonamiento habría resultado que una política monetaria expansiva podría haber dado resultados marginales y casi imperceptibles en términos de acumulación real, contra los cuales, en cambio, el mercado de valores se habría expandido de manera formidable y estaría cada vez más desconectado de la producción de valor.

Sin embargo, paradójicamente, y aquí tratamos de identificar algunas de las causas de la necesidad sistémica de *Qe*, las inyecciones de liquidez fueron necesarias porque permitieron un crecimiento espantoso de los beneficios del capital ficticio que sigue siendo, en un mundo empantanado en una crisis de sobreproducción, el único ámbito posible y fastuoso de beneficios que se refleja en un inevitable abultamiento de burbujas especulativas. Por lo tanto, sigue siendo importante señalar cómo se debe anular completamente la cuestión con respecto al discurso que se propone normalmente. La crisis no está causada por el aumento de los instrumentos especulativos (o, como decimos nosotros, de los instrumentos financieros): al contrario, como es imposible acumular dinero mediante la

---

<sup>2</sup> Datos recogidos en enero de 2020 en los respectivos sitios web.

<sup>3</sup> Véase en particular Schettino (2011, 2013, 2015, 2018) y Schettino e Clementi (2020).

producción y la circulación de mercancías (el famoso D-M-D’), el capital especulativo lo evita, con el objetivo de aumentar su capital con el “simple” movimiento D-D’, es decir, mediante la apuesta en la bolsa de valores, que se convierte así en la consecuencia de la crisis real y no en su razón (aunque entonces ejerce dialécticamente una acción peyorativa sobre ella).

Si todavía no está suficientemente claro, la magnitud de la cuestión es suficiente para ir y reunir algunos números que pueden dar una idea de la cuestión: el índice *Msci World*, que resume el rendimiento de las bolsas de valores mundiales, creció durante el año 2019 en un 26%, superando por primera vez en la historia los 1.800 puntos. En el mismo período, el crecimiento del PIB mundial alcanzó sólo el 3%, uno de los datos más negativos desde la Segunda Guerra Mundial. Según los datos del FMI (Perspectivas de la economía mundial, noviembre de 2019), los países capitalistas avanzados han visto crecer su PIB en un promedio de sólo el 1,7%. En EE.UU., comparado con el índice Nasdaq y el S&P 500, la economía real creció un modesto 2,1%. El mismo problema también en Italia, donde mientras en la bolsa de Milán los jugadores brindaron (+28,28%), los trabajadores tuvieron que soportar otro año de sufrimiento debido al estancamiento del PIB (+0,5%). Incluso Grecia, finalmente recuperándose tímidamente de los escombros en los que el capital transnacional la ha arrojado de nuevo, registró un rendimiento en el mercado bursátil muy alejado (+43%) de los resultados de la producción real (+2,2%).

En resumen, desde cualquier punto de vista que se quiera leer, la cuestión es bastante evidente: el mercado especulativo (ficticio, del “no capital”) ha sido, en la última década, el único lugar donde ha sido posible obtener beneficios con una cierta sistematicidad. El problema es que este sistema no prevé la creación de nuevos bienes (y por lo tanto de valor y plusvalía); por lo tanto, matemáticamente, no puede continuar indefinidamente. La enorme ampliación de la brecha entre los índices bursátiles y el crecimiento del PIB ofrece, por tanto, una clara medida del monstruoso abultamiento de una o más grandes burbujas especulativas que hasta 2019 habían evitado milagrosamente los alfileres capaces de hacerlas estallar: pero ya a principios de 2020 muchos pensaban que esta inteligente estrategia estaba cuantificada.

## 2. *Epidemia, miseria, desigualdad y conflicto*

A la luz del drama en que se encontraba la economía mundial en realidad – y en perspectiva – ya a finales de 2019, resulta más fácil enmarcarla porque la crisis sanitaria y económica directamente relacionada con COVID19, que se originó en la primera mitad de 2020, parece seguir a consecuencias aterradoras y sobre todo desproporcionadas para todo el sistema de capital. De hecho, si nos limitamos a un análisis cuantitativo de los efectos del virus, el impacto podría ser razonablemente limitado, aunque sea significativo: la epidemia ha afectado de hecho a un número relativamente pequeño de individuos, especialmente si la comparamos con las más recientes<sup>4</sup>. En la figura 1 se muestran las elaboraciones realizadas en el seno de la OCDE a mediados de junio de 2020 y en relación con la tendencia prevista del PIB real por país, que son unívocamente dramáticas para cada país del mundo, aunque con una inevitable heterogeneidad. La doble tonalidad de las barras simples está relacionada con la posibilidad de un segundo pico de infección (por el momento sólo previsible): en este caso el descenso sería intuitivamente aún más marcado. Centrándonos en el rendimiento de los países con el PIB más alto, y en la tendencia mundial media (Figura 2), surge otro aspecto importante.

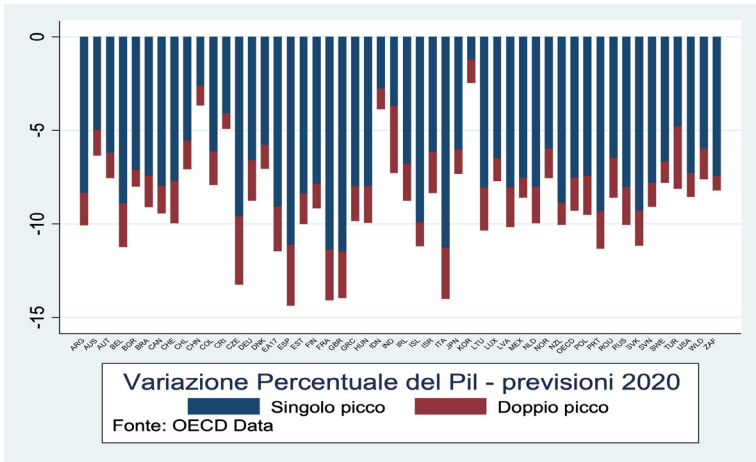
Las previsiones para Italia, Francia y el Reino Unido son las peores, mientras que la previsión de depresión para la República Popular China –aunque los datos oficiales preparados por las instituciones locales, todos en un tenue campo positivo, difieren sustancialmente de éstas – es proporcionalmente muy baja, a pesar de que,

---

<sup>4</sup>En el momento de redactar esta edición – 24 de junio de 2020 – hay más de 9 millones de infecciones y 474.000 muertes en todo el mundo (datos de la OMS, 2020) en una población estimada de menos de 8.000 millones de personas. Aunque estos datos han sido, como diremos más adelante, subestimados (en su mayoría voluntariamente), estas cifras son incomparables con las de la gripe española de principios de siglo (500 millones de contagios y 50 millones de muertes de una población mundial de 2.000 millones) y no muy diferentes de las epidemias contemporáneas, quizás olvidadas porque no conciernen a los centros del capitalismo mundial, como la disentería, que afecta anualmente a unos 130 millones de personas en el mundo, de las cuales 750 mil pierden la vida. Como ya hemos visto, la mortalidad infantil por hambre es también un flagelo que adquiere dimensiones extraordinarias a una escala exorbitantemente grande, matando anualmente a unos 3,1 millones de niños menores de 5 años (UNICEF, 2018).

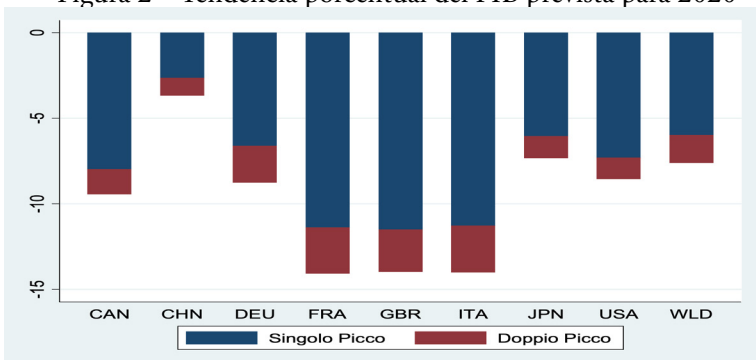
como es bien sabido, fue el primer país que se enfrentó a la expansión de COVID19 de manera drástica. Incluso los resultados de los Estados Unidos parecen ser peores que la media mundial, lo que confirma el hecho de que la situación está mucho más comprometida de lo que afirmaba el Presidente de los Estados Unidos, Trump, quien, tras gestionar la emergencia sanitaria de manera esquizofrénica, propaga datos poco realistas con fines principalmente electorales.

Figura 1 – Tendencia porcentual del PIB prevista para 2020 (50 países).



Fuente – Elaboraciones sobre datos de la OCDE

Figura 2 – Tendencia porcentual del PIB prevista para 2020



Fuente – Elaboraciones sobre datos de la OCDE

Las demás variables macroeconómicas también presentan cifras incomparables incluso con lo ocurrido en 2008, estando más cerca de lo que ocurrió durante e inmediatamente después de las dos guerras mundiales del siglo pasado. El resultado son escenarios de desempleo que van mucho más allá de lo imaginable y, si en la última semana de mayo de 2020 sólo en los Estados Unidos, más de dos millones de personas nuevas solicitaron beneficios de desempleo, superando la cifra total de 40 millones en todo el país, en las demás economías capitalistas avanzadas la situación no parece ser tan halagüeña. El mercado laboral en esta área es, por razones obvias, el más afectado por el cambio porque, como definiremos más adelante, es a partir de la mayor explotación de la actividad laboral que el capital puede tratar de resurgir de las aguas fangosas donde ha terminado durante años.

En este crisol de cifras y consideraciones aterradoras, la única magnitud que parece ir en contra de la tendencia, además de la deuda pública y privada, en Schettino F. e Clementi F. (2020)<sup>5</sup>, es la de los índices bursátiles de los Estados Unidos (y al volante de todos los demás centros financieros), que a finales de mayo de 2020 ya habían vuelto a los niveles, absurdamente inflados, como ya se ha mencionado, a finales de 2019 y principios de 2020. Una vez más, como si fuera necesario, se confirma, por un lado, la idea de una distancia creciente e insalvable entre el capital ficticio y la producción de valor (lo que también se denomina economía real) y, por otro, el hecho de que las inyecciones de liquidez realizadas por el nuevo *Qe* global, post-COVID19, gravitan, como siempre, en los juegos bursátiles, es decir, en la especulación.

Estas son cifras inéditas que hacen que las maniobras emprendidas en todo el mundo en los meses y años inmediatamente posteriores al colapso de Lehmann Bros. parezcan tímidas: Fitch<sup>6</sup> estimó esta verdadera montaña de liquidez en alrededor de 6 billones de dólares para los EE.UU. sólo a mediados de abril de 2020, cifra que inevitablemente aumentará ya en las semanas siguientes.

---

<sup>5</sup> Schettino F e Clementi F (2020). *Crisi, disuguaglianze e povertà*. Napoli: Edizioni La Città del Sole.

<sup>6</sup> <https://www.fitchratings.com/research/sovereigns/global-qe-asset-purchases-to-reach-usd6-trillion-in-2020-24-04-2020>



En cambio, a una escala algo más limitada, el BCE, reproduciendo un esquema ya visto después de 2008 y ampliamente documentado en la primera parte de este libro, entre mediados de marzo y abril inyectó 120 mil millones de euros de liquidez – irritante y no poco especialmente las autoridades alemanas muy estrictas en la aplicación de los tratados que excluirían esta facultad<sup>7</sup> – con el objetivo de llegar a 6 mil millones de euros al final del año (frente a los 10 mil millones de dólares prospectivos de la Reserva Federal). Evidentemente, ni siquiera el Reino Unido y el Japón pudieron mantenerse a la vista adoptando políticas similares, pero más pequeñas (200.000 millones de libras esterlinas y el equivalente a 118.000 millones de dólares, respectivamente).

Por lo tanto, el canal de transmisión de los efectos de la crisis económica, amplificado así por la pandemia en curso a mediados de 2020, deberá identificarse principalmente en los cambios de las relaciones estructurales, es decir, las transformaciones que el mundo del trabajo está mostrando y seguirá mostrando en los años siguientes. La Organización Mundial del Trabajo (OIT, 2020a) a principios de abril de 2020, y por lo tanto antes del brote epidémico en suelo americano, estimó una reducción de las horas de trabajo en el mundo para finales del mismo año de alrededor del 7%, correspondiente a casi 200 millones de trabajadores a tiempo completo; los mismos cálculos se revisaron al alza ya a finales del mismo mes (OIT, 2020b). Esto representa más del 10% de las horas trabajadas menos, o 305 millones de empleos menos. Además, es muy probable que los más afectados sean los trabajadores ya precarios e inestables (en particular los trabajadores del llamado sector informal, es decir, la “economía sumergida”) que han luchado por salir de la pobreza cada vez más generalizada en los últimos veinte años.

Según la OIT (2020a), alrededor del 40% de la fuerza de trabajo mundial se ha visto o se verá afectada por profundos cambios tanto en las horas trabajadas como en los salarios: es probable que la mayoría de ellos estén o estarán entre los trabajadores más pobres. El mismo estudio también muestra que el 60% de los empleados

---

<sup>7</sup> El reciente fallo del tribunal de Karlsruhe (Bundesverfassungsgericht) es esclarecedor desde este punto de vista y probablemente esboza un nuevo camino para el futuro de la Unión Europea (para más detalles véase también De Sena y D’Acunto, 2020).

del sector no estructurado del mundo (unos 1.600 millones de personas) ya han sufrido importantes contracciones de ingresos. La mayoría de ellos, como es bien sabido, viven en países que ya tienen ingresos bajos y por eso la factura será pagada principalmente por los trabajadores de África y el subcontinente latinoamericano (81% del total). Como resultado de ello, se presume una explosión de la pobreza relativa en todo el mundo, con un crecimiento del 34% entre los trabajadores del sector no estructurado, el 21% en los países de nivel medio-alto y hasta el 56% en los países más pobres. Las empresas, especialmente las pequeñas y vulnerables, así como los trabajadores por cuenta propia, también pagarán una factura considerable: la OIT estima que el impacto será de casi 500 millones de empresas o trabajadores por cuenta propia, la mitad de los cuales sufrirán el mayor costo cuando estén empleados en el comercio, el turismo o los servicios de alimentación.

Por lo tanto, sólo considerando la posición social de quienes directa o indirectamente han pagado y pagarán el mayor tributo (en términos de pérdida de empleo, empeoramiento de las condiciones de trabajo o de sus propias vidas o las de sus parientes directos) a la pandemia aún en curso en el momento de escribir este artículo, parece razonable pensar que el mundo posterior a la COVID19 (es decir, el que se revelará tras el descubrimiento de una vacuna) será más desigual y los pobres estarán más marginados que antes. El apalancamiento de la deuda pública, que durante años ha hecho del capital privado el principal accionista del Estado burgués, que ya se utiliza ampliamente para financiar una reestructuración de capital más que necesaria – desde el punto de vista de la clase dirigente –, tiene sin embargo un aliento a corto plazo. Garantizar la liquidez inmediatamente, obviamente a los bancos y empresas, y sólo las migajas a unos pocos trabajadores, es la única directriz que todos los gobiernos, con muy pocas excepciones, están adoptando. En el centro del debate en Europa e Italia está la oportunidad de confiar en viejos instrumentos (Mes) que inevitablemente traen a la mente los fantasmas de la austeridad y las reformas ya impuestas por la *Troika* tras la crisis y que han puesto de rodillas a Grecia.

Sin embargo, incluso los instrumentos financieros que parecen nuevos y menos “condicionantes” (*Fondo de recuperación*), así como las inmensas garantías de crédito otorgadas por el Estado en nombre de los particulares – medida ampliamente adoptada en Italia

– extenderán poderosamente el importe de la deuda pública. Por lo tanto, a falta de un cambio profundo de rumbo en el contexto europeo – cuya necesidad se hace sentir cada vez más –, estas sumas deberán ser devueltas progresivamente precisamente para permitir la convergencia hacia aquellos parámetros que, por el momento, no se tienen en cuenta sólo porque están suspendidos y no porque hayan sido anulados. Considérese, desde este punto de vista, que las mejores previsiones estiman para Italia la relación entre la deuda y el PIB a finales de 2020 cercana al 160%, frente a un parámetro objetivo del 60% previsto en el artículo 104 del Tratado de la Comunidad. Sin embargo, según un cálculo reciente de la Economía del Capital, la proporción podría llegar incluso al 180% a finales de 2020, lo que representa una nueva amenaza para todo el sistema capitalista mundial. Desmond Lachman, economista de AEI, dice que *“con la perspectiva de un déficit presupuestario anual de 200.000 millones de dólares y 800.000 millones de dólares de bonos del Estado que vencen en los próximos dos años, sólo el gobierno italiano necesitaría un rescate de 1 billón de dólares. Además, sus bancos necesitarían 500.000 millones de dólares para ponerse en una vía estable”* (véase, para más detalles, Samuelson RJ, *“Why Italy’s debt matters for everybody”*, *The Washington Post*, 24/5/2020).

En otras palabras, el resto – como parece probable en este momento – de la filosofía y las normas fundacionales de la Unión Europea, de manera claramente contradictoria, una vez superada la fase de absorción de la emergencia sanitaria, volverán a ser los servicios públicos más caros contactados los que serán objeto de una nueva oleada de cierres y privatizaciones. Durante la fase más dura de la primera ola de la pandemia, el sistema sanitario italiano ha mostrado toda su insuficiencia – tras el loco desmantelamiento de los bienes públicos que comenzó ya en el decenio de 1980 – impulsado principalmente por la privatización. Detrás de los 37.000 millones de euros de recortes en los últimos decenios (GIMBE, 2019) se esconde la pulverización, por ejemplo, de los puestos de cuidados intensivos que, al no ser rentables en términos de beneficios, no están garantizados por los centros sanitarios privados<sup>8</sup>. A pesar de las pruebas que se

---

<sup>8</sup> Italia, según los datos de la OCDE (OCDE, 2020), está muy por detrás en la clasificación del número de camas en las UCI (unidades de cuidados intensivos)

han hecho dramáticamente tangibles, también se da por sentado que, precisamente para permitir la convergencia hacia los parámetros financieros de los que hemos hablado, no habrá otra forma de proceder que la venta de los bienes públicos (y por tanto de la atención de la salud, a pesar de la inútil tranquilidad de los últimos meses), la reducción del número y los salarios de los trabajadores de la administración pública (olvidando rápidamente los hipócritas “héroes” magnificados durante el punto álgido de la pandemia) y la casi completa privatización de los hospitales y los servicios escolares a todos los niveles. En resumen, podríamos sintetizarlo diciendo que la próxima pandemia, si no cambia la filosofía inspiradora de toda la estructura burocrática de la UE, encontrará a muchos de los países que ya están afectados en gran medida por la COVID19 aún más despojados de la única arma que las poblaciones pueden tener a su disposición en tales casos: una atención sanitaria generalizada, pública y de calidad.

Si, por lo tanto, las perspectivas en materia de servicios públicos, es decir, de salarios indirectos, parecen estar ya escritas, en cierto modo es más incierto el efecto de la reestructuración que se está perfilando gradualmente desde el punto de vista del capital internacional. En una contingencia de crisis profunda y generalizada, los conflictos intercapitalistas a diferentes niveles – regional, dimensional y sectorial – emergen con toda su crudeza. Si detrás de las acusaciones de la administración estadounidense contra China y la OMS por la gestión del virus hay obviamente una estrategia de continuidad del conflicto monetario, menos evidente es el estrechamiento de las relaciones que ha visto la capital del norte de Europa contrastar con la de la Europa mediterránea.

Muchos, erróneamente, han interpretado la disputa entre el eje Italia-España-Francia, en contraposición a Alemania y Holanda – que surgió en lugar de la consulta sobre los instrumentos financieros que la UE debería haber forjado para hacer frente a la crisis- como un contraste nacionalista trivial. Nada más equivocado: al contrario, se trata de luchas internas de la clase dominante, de las que los pueblos no

---

por cada 100.000 habitantes. A la cabeza está Alemania (33,9, datos de 2017), mientras que en la cola, justo por delante de Italia (8,6, datos de 2020) están el Reino Unido (10,5) y España (9,7), países que han pagado un importante tributo en términos de contagios y muertes relacionadas con el COVID19. El promedio de la OCDE es de 15,9 UCI por cada 100.000 habitantes.

se benefician, salvo de forma indirecta, no sistemática e involuntaria. Al situarse en diferentes fases de la cadena internacional de producción de bienes y servicios, dependiendo de su afiliación geográfica, estos grupos tienen inevitablemente diferentes intereses y diferente voluntad de beneficiarse del dinero disponible a través de los ingresos fiscales y la deuda pública. Por lo tanto, simplificando el conflicto que surgió dentro de la UE, no se vio a los trabajadores alemanes como opuestos a los italianos, sino que se vio a las burguesías locales como protagonistas, como los fabricantes de electrodomésticos en el noreste de Italia y los competidores con sede en Alemania o los Países Bajos.

### *3. Conclusiones finales*

El mundo post-COVID19 probablemente será muy diferente del que conocíamos antes. Pero no sólo por las costumbres, las libertades y todo aquello a lo que miles de millones de personas se habían acostumbrado durante mucho tiempo y que sin duda ya han cambiado y cambiarán aún más con el tiempo; sino también por el proceso de reestructuración, tal vez el más impresionante de la historia de todo el modo de producción, que la clase dirigente junto con la superestructura del Estado está dando forma. Por consiguiente, la fuente de riqueza social, el trabajo humano, volverá a ser el centro de la voraz atención de un capital cada vez más asfixiado que ha alcanzado una fase mucho peor que en 2008.

Las denominadas reformas del mercado de trabajo tendrán como objetivo una vez más reducir los salarios cuando sea posible, intensificar la actividad laboral, prolongar su uso y generar una superpoblación relativa. En otras palabras, una profunda precarización de las condiciones de trabajo a nivel mundial, especialmente para los trabajadores menos cualificados, ya al final de sus vidas, será una de las últimas cartas que el capital mundial puede jugar para tratar de iniciar una nueva ronda de acumulación en previsión de la próxima crisis.

Sin embargo, precisamente por el proceso contradictorio, esto sólo alimentará los conflictos ya existentes: el proceso en curso de pulverización de la clase media en todo el mundo<sup>9</sup> se acelerará pro-

---

<sup>9</sup> Véase también Clementi y Schettino (2017), Clementi y otros (2015, 2018, 2020), Schettino y Khan (2020).

bablemente con un nuevo impulso a la proletarización de las masas de trabajadores que residen principalmente en los países con un capitalismo avanzado, es decir, aquellos que hasta hace unas décadas podían asegurar una vida decente, alimentándose de las migajas del imperialismo. Al mismo tiempo, es de suponer que los grandes bolsillos de los pobres y vulnerables se harán cada vez más invisibles, pero sin desaparecer y aumentar en número.

Por lo tanto, gradualmente se irán alejando cada vez más de las oportunidades no sólo de los dueños del capital, sino también de los asalariados más especializados, creando una distancia claramente insalvable. El manejo despótico de las masas empobrecidas y de las crecientes desigualdades será quizás la última arma de que dispone la clase dirigente para impedir un cambio estructural que se ha hecho cada vez más necesario y apropiado. La historia de estos días (junio de 2020) es precisamente para demostrar cómo en los mismos lugares donde los conflictos sociales y políticos parecían estar definitivamente dormidos, las contradicciones *in actu* del sistema de capital están (re) generando movimientos populares de masas. Éstos, sólo si con el tiempo adoptan formas diferentes, concretamente movimientos de clase, expandiéndose por todo el mundo y fijando objetivos mucho más ambiciosos que aquellos para los que nacieron, podrán cerrar definitivamente las puertas de la prehistoria de la sociedad humana, proyectándonos hacia una historia libre de la explotación del hombre sobre el hombre, de las clases, de las desigualdades y de la pobreza.

### *Referencias bibliográficas*

- Clementi, F, Dabalén, A, Molini, V and Francesco Schettino (2015), "When the centre cannot hold: patterns of polarization in Nigeria", *Review of Income and Wealth*, 63, (2015): 608-632, <https://doi.org/10.1111/roiw.12212>
- Clementi F, Dabalén A, Molini V e F. Schettino, (2020). "We forgot the middle class! Inequality underestimation in a changing Sub-Saharan Africa," *The Journal of Economic Inequality*, Springer; Society for the Study of Economic Inequality, vol. 18(1), pages 45-70, March.
- Clementi, F, Molini, V e Schettino, F (2018). "All that Glitters is not Gold: Polarization Amid Poverty Reduction in Ghana," *World Development*, Elsevier, vol. 102(C), pages 275-291.

- De Sena P e S D'Acunto (2020) “La corte di Karlsruhe, il mito della “neutralità” della politica monetaria e i nodi del processo di integrazione europea”, SIDIBlog – blog della Società italiana di diritto internazionale e del diritto dell’Unione europea, <http://www.sidiblog.org/2020/05/14/la-corte-di-karlsruhe-il-mito-della-neutralita-della-politica-monetaria-e-i-nodi-del-processo-di-integrazione-europea/>
- GIMBE, Evidence for Health (2019), Report Osservatorio GIMBE n. 7/2019. Il defianziamento 2010-2019 del Servizio Sanitario Nazionale. Fondazione GIMBE: Bologna, settembre 2019. Disponibile a: [www.gimbe.org/defianziamento-SSN](http://www.gimbe.org/defianziamento-SSN)
- ILO International Labour Organization (2020a), ILO Monitor: COVID-19 and the world of work. Second edition – Updated estimates and analysis
- ILO International Labour Organization (2020b), ILO Monitor: COVID-19 and the world of work. Third edition – Updated estimates and analysis
- International Monetary Fund IMF (2019) IMF Annual Report – Our Connected World, Washington DC, USA, <https://www.imf.org/external/pubs/ft/ar/2019/eng/assets/pdf/imf-annual-report-2019.pdf>
- Longo M (2019) Così il salvagente d'emergenza di Powell ha impedito lo shock sul mercato dei mutui, *Il Sole 24 Ore*, 26/11/2019
- Marx K (1867), *Il Capitale, Opere complete di Marx e Engels* tomo XXX, Edizioni La Città del Sole, Napoli, 2014.
- OECD (2020), Health Data, <https://www.oecd.org/health/>
- Schettino F (2011), L'irresistibile declino, *La Contraddizione* no.135;
- Schettino F (2013), Diluvio di liquidità, *La Contraddizione* no.143;
- Schettino F (2015), Il bazooka, l'Europa e la bolla, *La Contraddizione* no.150;
- Schettino F (2018), *La Crisis Irresuelta*, Editorial Academica Espanola.
- Schettino F e Clementi F (2020) *Crisi, disuguaglianze e povertà*. Edizioni La Città del Sole, 2020
- Schettino, F e Khan, H A., (2020), Income polarization in the USA: What happened to the middle class in the last few decades?, *Structural Change and Economic Dynamics*, 53, issue C, p. 149-161.
- UNICEF (2018). Malnutrition rates remain alarming: stunting is declining too slowly while wasting still impacts the lives of far too many young children. <http://data.unicef.org/topic/nutrition/malnutrition/#>.
- World Health Organization WHO (2020) Coronavirus disease (COVID-19) Situation report 156 – 24 june, [https://www.who.int/docs/default-source/coronaviruse/situation-reports/20200624-covid-19-sitrep-156.pdf?sfvrsn=af42e480\\_2](https://www.who.int/docs/default-source/coronaviruse/situation-reports/20200624-covid-19-sitrep-156.pdf?sfvrsn=af42e480_2)

# Del Mundo Post-Covid al Nuevo Orden Post-Mundo

*Rafael Bautista Segales*

Casi todas las descripciones del más que probable infausto desenlace mundial de la cuarentena global, insisten todavía en certificar una realidad que ya no tiene sentido. Porque es lo que, precisamente, la plan-demia global ha desmoronado definitivamente: un “mundo post-covid” ya no tiene sentido como “mundo”; y menos en los términos que la modernidad se ufanaba de prometer, desde el liberalismo hasta la globalización.

Esa idea de “mundo”; que se acuñó en la filosofía con Husserl (*lebenswelt*) y Heidegger (*sein-in-der-welt*), ha dejado lugar a un sombrío escenario indeseable que ya no puede ser considerado un “mundo” (al menos ya no, literalmente, para todos).

El fracaso de la modernidad no podía haber sido más fehaciente. Amanece con el genocidio de la Conquista, genocidio que es esencial para dar vida al verdadero virus que porta la expansión europea desde 1492; porque le brinda, parasitariamente, la posibilidad de una “acumulación pre-originaria” (el trabajo impago y jamás reconocido de 100 millones de indios y afros) para financiar toda una forma de vida donde ese virus se pueda realizar en toda su plenitud.

Esa forma de vida es el mundo moderno, como nicho de realización de las expectativas exponenciales de este virus llamado capitalismo. No en vano decía Marx que el capital nace chorreando sangre por todos los poros, porque es parido en el genocidio del Abya Yala y, desde entonces, para darle vida —que no la tiene— hay que privársela a otros: la humanidad y la naturaleza; por eso concluía lógicamente: *“la producción capitalista sólo sabe desarrollar la técnica y la combinación del proceso social de producción socavando al mismo tiempo las dos fuentes originales de toda riqueza: la tierra y el hombre”*.



Pregona la modernidad de boca para afuera: *“liberté, égalité et fraternité”*, y declara que: “todos los hombres son creados iguales”; porque, de boca para adentro, lo que considera humanidad es apenas el recorte racializado que establece como su propia y más acabada antropología: *“todos somos iguales, pero algunos somos más iguales que otros”*. Aquella observación de Orwell no es imputable a un sistema de gobierno sino a un sistema-mundo; por eso Benjamín Disraeli sentenciaba ya en su tiempo: *“a los derechos humanos preferimos los derechos de los ingleses”*.

La hegemonía expansiva que logra, bajo el diseño –no sólo geopolítico sino también antropológico– “centro-periferia”, le otorgó una legitimidad que se fue diluyendo ya en el siglo XX. Fue este el siglo de las “exposiciones universales” (que comienzan en París, en 1878) que, promoviendo la religiosidad del “progreso infinito”, desplazaba su ficción civilizatoria a un futuro donde sea posible todo, hasta la vida eterna. Su liberal creencia hasta piadosa en el progreso y el desarrollo, pedía confiar en la ciencia y la tecnología, como los mediadores mesiánicos de un ascenso evolutivo hacia la perfección absoluta (la misma crédula insistencia neoliberal de la fe en el mercado, como la moneda de salvación milenarista).

Esas creencias, como sus dogmas de fe, constituían la base de legitimidad de la sociedad moderna; por eso podía auto-denominarse “sociedad del progreso”, como el verdadero “mundo libre”; o “sociedad del futuro”, como la auténtica “tierra prometida”. Pero, ahora, todo eso ha fracasado.

*“El mundo ya no volverá a ser el mismo”*, dicen los que le hacen el coro a la narrativa imperial; aunque lo que debieran subrayar es que: nunca el mundo había sido literalmente clausurado para el ser humano y de modo indefinido. La “globalización” ya fue la culminación de una expansión irrestricta del capital y del mercado. Un arrinconamiento coercitivo de la humanidad, vendida al mundo entero como la apoteosis de la libertad y la riqueza para todos.

No hay un “mundo post-covid”, porque después de la cuarentena (que no es sino un Estado de sitio no declarado), lo que se puede vislumbrar es un Estado de excepción global, donde quedarían conculcadas, de facto, todas las libertades y derechos, civiles y políticos en todo el mundo. Esto significa acabar, definitivamente, con la idea de “mundo”. Porque si el mundo es un algo común, un orbe válido y accesible para todos; después de la cuarentena, que-

dará confirmado que el mundo se deshizo ante nosotros y lo único que nos queda, es un orden impuesto, ajeno a todo lo que podía significar un “mundo”.

La misma etimología del concepto de economía, nos sugería la administración de una casa común; porque en la idea de mundo se compendia siempre la posibilidad del cómo del existir plenamente humano; ya sea como facticidad o como historicidad, el mundo constituía el horizonte irrebasable de toda experiencia, incluso como trascendencia. La negación de todo ello era el tan promovido “fin de la historia” (la pueril efusividad de Fukuyama no le permitía advertir que esa idea significaba, en realidad, el fin de la humanidad).

En ese sentido, el fin del mundo no es la destrucción de la vida sino el sinsentido globalizado de la existencia. Si con el *lawfare* se acabó con la presunción de inocencia, con el *health-fare* se criminaliza la salud, es decir, si todos somos susceptibles de contagio, el estar sano es motivo de sospecha; para universalizar la vacuna que pretenden instalar como la nueva identidad, nadie puede pretender siquiera creerse sano. En semejante situación, con la infección como el nuevo enemigo invisible, la delación se convierte en la nueva moneda de admisión ciudadana. La lucha contra el terrorismo se legitima por otros medios: el terror se interioriza y todo resto de vida que queda sólo consiste en asegurar una condición aséptica siempre dudosa. La ficción kafkiana nos enseñó que uno podía ser culpable de un crimen inexistente; la narrativa actual nos muestra que el enemigo somos todos, es decir, el pecado original resignificado nos convierte en culpables perpetuos, siendo la desobediencia al aislamiento el nuevo terror que hay que denunciar.

De ese modo, la lucha imperial “del bien contra el mal” alcanza su más plena consagración sacrificial: “para que vivos, tenemos que deshacernos de todos”. Sólo entonces, la propia humanidad, admitiría como inevitable el fatalismo imperial, legitimando su propia eliminación. En tal caso, ya no hay “mundo” sino un virtual purgatorio y la vida es sólo el reflejo de algo inevitablemente perdido.

Sólo así, el sistema económico, la ciencia y su forma de vida – moderna– se redimen, transfiriendo su fracaso a toda la humanidad como “culpable” y a la naturaleza como “vengativa”. La tesis de la zoonosis como causa del actual virus responde a esa típica “externalización” de responsabilidades que, el neoliberalismo, tiene como

dogma de las propias miserias que ha venido provocando; pues, de ese modo, busca siempre transferir obligaciones suyas –nunca admitidas– al resto afectado.

El concepto de “cambio climático” formaba parte de esa estrategia discursiva imperial acorde a esa transferencia de responsabilidades, como el contenido real de la política de “gestión de riesgos” (mi riesgo lo asumen los afectados) que se ejecuta sistemáticamente, desde la crisis del 2008, por el poder financiero; haciendo aparecer como “natural” una situación que no tiene un origen natural sino de intervención irracional del factor financiero/petrolero en el ecosistema.

Por ello los poderes fácticos acuñan, para lavarse las manos, el concepto de “resiliencia”, como la adaptación resignada y fatalista de algo que supuestamente no tendría causantes con nombre y apellido. El actual infierno producido ya no es la lucha de todos contra todos, sino la indolencia e indiferencia del sacrificio global. Y eso ya no constituye “mundo” alguno. Si la vida es sólo posible haciendo imposible vivir “en sociedad”, entonces el “nuevo orden” es, en realidad, un laboratorio aséptico donde todos son condenados a existir en tubos de ensayo, como la única posibilidad de realización confinada de las fantasías individuales.

La cuarentena ya es, como ejercicio militar de disuasión estratégica, el adiestramiento obligado de la “vida virtual”, como única vida posible. Para instalar definitivamente la necesidad de la digitalización de todo y la inminencia de la “inteligencia artificial”, se requería provocar este tipo de ejercicios globales que hagan inevitable la cesión consentida e inevitable de los derechos y las libertades humanas.

Eso ya fue ensayado con el auto-atentado a las torres gemelas, el 2001. Aquella conculcación de los derechos y libertades civiles en USA, fue justificada por la apoteósica guerra contra el terrorismo, acuñada religiosamente como “la lucha del bien contra el mal”. Para amplificar aquello al resto del planeta, tenían los poderes fácticos que imaginar una situación resignada de aceptación mundial de un Estado de excepción de alcances globales.

La pandemia, como plan-demia, era lo más oportuno para imponer la doctrina neoliberal del “*there is no alternative*”. No les quedaba otra. El neoliberalismo fracasó, porque se hace ya imposible su continuidad por vías democráticas (aunque sean fraudulentas), porque ya ni en el primer mundo creen en la narrativa neoliberal.

Pero el fracaso del neoliberalismo es también el fracaso del capitalismo; pero no por acumulación de crisis, pues el capitalismo siempre ha estado en crisis, es más, necesita de las crisis para seguir su espiral acumulativa, es decir, necesita poner en crisis todo, para legitimar su afán exponencial. Lo que hace ahora que este fracaso sea definitivo son los mismos límites finitos de la vida, que se han venido encargando, desde fines del siglo XX, de hacer ya imposible las expectativas exponenciales, es decir, infinitas, del capital.

De los límites naturales pasamos a los límites humanos; el desangramiento de los pobres del planeta ya no era suficiente para el casino financiero, ahora su gula infinita se dirigía contra los propios ahorros en el centro. Después del asalto al sistema global de pensiones, ya no queda casi nada para la voracidad del casino financiero global.

La última inyección de “dinero fiat” que la FED está realizando en la economía gringa, sólo hace periclitarse aún más el irracional sistema económico mundial. Ya no hay más posibilidades de que el capital siga creciendo, pero si el capital no crece, muere. Esta amenaza es lo que se confunde con la muerte de todo, incluso de la vida misma.

Esta tendencia interna, a crecer indefinidamente, es inobjetable para el sistema económico (y es la base de sustentación del mismo desarrollo), por eso, la imposibilidad del crecimiento económico es la amenaza que obliga a los poderes fácticos a un nuevo sacrificio, esta vez, de características universales. Por eso señalamos que la racionalidad económica moderno-capitalista provoca irracionalidades, y esa es la realidad que yace detrás de la plan-demia.

Para que el capital no muera, el sistema económico mundial –llamado por eso capitalismo– debe, como siempre ha hecho, sacrificar nuevos chivos expiatorios sobre los cuales transferir sus crisis y sus fracasos. Lo novedoso de la situación actual y del neomaltusianismo que promueven los poderes fácticos con nuevos eufemismos, es la arrogante administración etaria que están imponiendo. El robo al sistema global de pensiones es la instauración fatídica de la política de eutanasia amplificada como solución del crónico decrecimiento económico: reducimos ya no sólo la población sino la esperanza de vida, para que el capital siga viviendo. Bajo el mismo tenor que se colige del aborto promovido como bandera de liberación femenina, esta política de reducción de la esperanza de vida pone en evidencia

la cancelación y abolición de todo futuro posible: la humanidad ya no tiene derecho a vivir más de lo que el capital exige.

Este fracaso desmiente las promesas iluministas, del Renacimiento y la Ilustración (la mitología moderna del autodenominado “mundo libre”), a su vez deja al descubierto la lógica suicida del capital, arrinconando a la humanidad en la falsa disyuntiva maltusiana.

El problema no son los pobres o los viejos. Sin vida no hay ser humano y sin trabajo humano no hay riqueza alguna; el capital es posible porque hay trabajo y hay vida, en consecuencia, jamás el capital es lo primero sino la vida, es decir, el capital no puede ser criterio de la vida sino al revés. El fetichismo económico es el que ha puesto al mundo de cabeza y ahora pretende “racionalizar” hasta la esperanza de vida.

La política de eutanasia implícita hace colapsar los cimientos mismos de la “sociedad del progreso”. Porque matando a los viejos no se mata al pasado. Se mata al futuro. Si el mensaje es: vive ahora porque mañana te eliminamos; el mañana deja de existir. El mundo ya no se recorta sólo en su espacialidad, como sucede con la globalización, donde sólo posee carta de tránsito el dólar y sus portadores; sino ahora en su temporalidad: ya no hay lugar para los viejos.

Si todo lo que se espera humanamente como deseable, se lo transfiere al futuro (por eso, por ejemplo, se ahorra); ahora esa última esperanza, de quienes todavía encuentran algún sentido en el sacrificio presente, ha sido hecho trizas. Interpretar a los viejos como una “carga para la economía”, es amputarse los supuestos históricos reales de la economía, pues sin el trabajo precedente no hay riqueza presente. Entonces, deshacerse de los viejos es poner a todo el sistema económico en el campo de la pura ficción.

Por eso no es raro que los estrategas tecnocráticos de los organismos internacionales sean, curiosamente, jóvenes (como los nuevos astros del fútbol). Mientras más jóvenes, más fáciles de manipular y de usar, pero, además, más proclives a imaginar un mundo sin pasado y sin historia. Con el mundo de la post-verdad se exaltó definitivamente el instante como criterio de toda experiencia posible, dejando a la experiencia misma sin sentido.

El futuro no es la niñez sino la vejez, porque dejamos atrás la infancia y siempre nos proyectamos, vía experiencia, hacia la madurez. Todo lo que se puede lograr en la vida, sólo se lo puede gozar en la vejez. Pero el capitalismo, como un auténtico parásito,

le extrae a uno no sólo fuerza física sino fuerza vital, de modo que uno llega a viejo ya no para acopiar lo logrado sino para ser escupido y despreciado por una sociedad que no acepta a los “inútiles”. Desde el colapso de la Unión Soviética (provocado también por la geopolítica imperial), el capitalismo ya no necesitó mostrarse “humano”; por ello también el neoliberalismo ha sido concebido como “capitalismo salvaje”. El posmodernismo (surgido en Francia bajo auspicio de la CIA, como ya se sabe actualmente), constituyó su ideología, filtrándose hasta en los movimientos de resistencia anarquista y socialista, para desarmar al bloque popular unificado y minar, a su vez, toda posibilidad de la creación del poder popular, diseminando toda crítica ontológica al poder real, o sea, imperial, en una suerte de microfísica fragmentaria de las relaciones de poder reducidas a su mera especificidad.

El mundo de la post-verdad es la apoteosis de toda esa estrategia geopolítica de cooptación ideológica que desubicó completamente a la izquierda mundial, llegando a la situación actual, donde hasta los supuestos críticos no hacen sino confirmar su consciencia periférica-satelital, haciendo eco de la narrativa imperial.

Cuando el Imperio actúa, crea su propia realidad. Para eso diseña todo un sistema académico que piensa las necesidades imperiales como necesidades humanas y planetarias. La intelectualidad periférica sólo se dedica a estudiar, o sea, a “interpretar” esa realidad. Como sólo “interpretan” (hasta “*decolonialmente*”) y nunca “transforman” esa narrativa, el Imperio y sus mandarines actúan y crean nuevas realidades, para el consumo comedido de la consciencia periférica-satelital.

Así suceden las cosas, como en la actual plan-demia; mientras el Imperio actúa, la izquierda global sólo se dedica a “interpretar” la escenografía que el Imperio dispone para naturalizar su nuevo embuste. Lo cual se evidencia en la repentina lucidez que adquieren incluso sectores conservadores, a la hora de verificar que, detrás de la cuarentena global, se encubre una planificada política de imposición de un “nuevo orden”. Para aclarar a los despistados izquierdistas, que se han creído la ficción sobredimensionada de una epidemia que, hasta numéricamente, no alcanza mundialmente los niveles tangibles para provocar semejante zozobra global; ésta es una nueva lucha de capitales que la patrocina el capital financiero, en contra hasta del capital productivo, donde, curiosamente, se

recluyen sectores conservadores que en plena globalización, vieron su desplazamiento definitivo del liderazgo capitalista, nacional y global.

Por eso no es de extrañar la aparición de personajes como Trump que, en plena carrera electoral, prorrumpía con una demagógica retórica anti-Estado profundo. Son los capitales nacionales, desplazados por el financiero —que ahora son el poder detrás del trono— los que tratan infructuosamente de sobrevivir en esta nueva recomposición del proceso de acumulación capitalista.

Este nuevo diseño global ya fue descrito por Kissinger y, sobre todo, por Brzezinski. La cuarentena tiene, como uno de sus objetivos, hundir la economía de la gran mayoría de los Estados, incluso del primer mundo. Siguiendo la lógica de la mafia, para el casino financiero, los Estados se han ido reduciendo a meras empresas fantasma, cuyo fin ya nunca ha sido generar nada, sino “lavar” el origen espurio del verdadero capital que tiene a un Estado particular como garante de todos sus movimientos; es decir, son creados para la quiebra, mientras las verdaderas ganancias se canalizan por otros medios.

La quiebra multiplicada de los Estados, sobre todo periféricos, es lo que se viene; por eso no es rara la postura comedida del FMI y su “flexibilización” crediticia. Ya no queda más para robar, por eso el capital financiero apuesta por robar el futuro, colapsando toda la economía mundial.

Pero, poco a poco, se va develando esta política profunda, y los planes del 1% de billonarios mundiales —que también compiten, como buitres hambrientos— se van desenmascarando por las propias filtraciones de información que jamás podrían denunciarse en los *mass-media* mundiales, comprados por el capital financiero, en propiedad de ese 1%. Una vez más, le toca al pueblo, extendido ahora como humanidad desplazada de lo que podía considerar su mundo, resistir y transformar el diseño financiero de un “nuevo orden” exclusivo para la locura suicida del capitalismo.

En Chile perdieron los ojos para que abras los tuyos. En Ecuador, las muertes sólo serán muertes si los vivos no despiertan. En Bolivia lo que se está quebrando no es el pueblo, sino la derecha antinacional que promovió el racismo golpista. En España e Italia ya no se habla del Covid sino del cómo recuperar lo que se ha perdido. En Francia e Inglaterra vuelven las protestas.

En Alemania y Rusia ya se asevera que la epidemia viral fue sobredimensionada. En EEUU, “*black lives matter*”. Si es así, entonces, “*indigenous lives matter*”, “*humanity matters*”. “*PachaMama matters*”. “*Capital doesn ’t matter*”.

Si el capitalismo muere no ha de ser por una crisis interna, aunque sea terminal, porque en la crisis está en su elemento (por eso enferma todo y a todos, para seguir viviendo). Como el cáncer, sólo muere dando fin al espacio vital que lo ha hecho posible. Si muere el capitalismo, ha de ser por una decisión humana; cuando la propia humanidad despierte y adquiera conciencia de que no es ella la que le debe su vida al capital sino al revés.

Entonces el mundo se pondrá de pie y será verdaderamente mundo, como una Casa Grande, hogar natural de toda la humanidad; “donde todos quepan”, “donde todos vayamos juntos y nadie se quede atrás” y, donde “los que manden, manden obedeciendo”.





# El virus, la vida, el capital

Organizadores:

*Ramiro Chimuris – Nicolás Centurión  
Guilherme Rosa – Esteban Csik – Gonzalo Ubilla*



La presente obra colectiva relata las experiencias de veintitrés expositores participantes del Ciclo de Conferencias “*El Virus, La Vida, El Capital*” (abril-junio 2020). Esta actividad se hace a razón del 5º Aniversario de la fundación de la Red Internacional de Cátedras, Instituciones y Personalidades sobre el Estudio de la Deuda Pública. Con la idea de presentar toda una pléthora de miradas, perspectivas y realidades que nos integran como red, junto con una pluralidad de temas y enfoques.

A lo largo de los distintos capítulos podemos ver las diversas interconexiones que hay entre el Virus, la Vida y el Capital. También, cómo la cuestión de la Deuda Pública es transversal a todas estas realidades e impacta fehacientemente en mayor y menor escala. Los autores han utilizado variadas herramientas como el enfoque trans y multidisciplinario, aunando filosofía, psicología, derecho, sociología, ciencia política, economía, estadística, antropología, ecología, medicina, educación, estudios rurales y movimientos sociales. Emerge una visión decolonial para pensarnos y repensarnos desde el pensamiento situado, y cuenta con el análisis desde múltiples regiones. Este libro es una ventana al mundo, donde se muestran las realidades de más de quince países en tiempos del virus, con las vidas interpeladas, y la incesante arremetida del capital.

Estas miradas críticas construyen desde lo propositivo, de tal manera que permiten pensar nuevas realidades y paradigmas, para concebir un mundo distinto.

